



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Los partidos populistas en Europa Occidental: características y escenarios electorales favorables

Autora: Ana Belén Fernández García

Director: Óscar García Luengo

Tesis Doctoral

Programa de Doctorado en Ciencias Sociales

Noviembre, 2018

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Ana Belén Fernández García
ISBN: 978-84-1306-079-8
URI: <http://hdl.handle.net/10481/54736>

Resumen

El populismo se ha convertido, sin duda, en una fuerza relevante de la política europea contemporánea. En este sentido, Europa Occidental ha sido la región donde el populismo ha experimentado el mayor crecimiento en las últimas décadas. Desde finales del siglo XX, la política europea ha presenciado el nacimiento y consolidación de partidos políticos que confrontan con dureza los confortables moldes de la política establecida y que dicen ser los únicos y verdaderos representantes del pueblo. A diferencia de otras regiones, la forma prototípica del populismo en Europa Occidental ha sido el de derecha radical o populismo excluyente. Esta característica del populismo europeo ha llevado en muchas ocasiones a considerar las características ideológicas de estas formaciones (ej. xenofobia y nacionalismo) como características definitorias del populismo. No obstante, desde el inicio de la gran recesión económica se han popularizado otras formas de populismo de carácter más inclusivas y de izquierdas, poniendo en cuestión lo que hasta entonces se había entendido por populismo. La presente tesis doctoral tiene como objetivo general analizar el fenómeno del populismo en Europa Occidental. En concreto, esta investigación se propone (i) analizar las características específicas del populismo de Europa Occidental; (ii) explorar las características ideológicas que acompañan al populismo en esta región; (iii) e identificar los escenarios favorables para los partidos populistas, diferenciando aquellos factores que facilitan la movilización populista como tal (el populismo entendido como ideología delgada) de aquellas otras que favorecen las posiciones ideológicas específicas de las formaciones que lo presentan. Para la consecución de los primeros objetivos específicos se ha adoptado un enfoque teórico que considera el populismo como un conjunto de ideas y, en concreto, una definición que lo considera como ideología delgada. Por lo que respecta al diseño metodológico de esta parte de la investigación, se ha realizado un análisis de contenido de programas electorales para identificar y caracterizar la presencia del populismo en una selección de partidos considerados como populistas y otros no populistas. Asimismo, se ha realizado una comparación de partidos populistas de ambos extremos ideológicos con el objetivo de identificar y diferenciar los elementos comunes y definitorios del populismo, de aquellos otros que solo aparecen por la combinación del populismo con determinadas posiciones ideológicas (ej. nativismo). En relación al tercer objetivo específico, se han integrado diferentes teorías que enfatizan los factores de la demanda y otras que se centran en los factores de la oferta. Asimismo, se ha adoptado un enfoque metodológico que permite

estudiar las relaciones de causalidad de carácter múltiple y coyuntural (*Qualitative Comparative Analysis* y *Process Tracing*) para corroborar si la concurrencia de diferentes escenarios puede conducir al mismo fenómeno, el populismo. Los resultados sugieren, en primer lugar, que los partidos populistas están caracterizados por la identificación de un conflicto entre los intereses de las élites (la élite en general y la élite política en particular) y aquellos del pueblo; por otorgar un rol central al pueblo como sujeto político; y por defender la radicalización del principio de soberanía popular (especialmente, a partir de la generalización de referéndums). Estos elementos conforman una definición mínima de populismo que permite diferenciar entre partidos populistas y no populistas. No obstante, los resultados también han mostrado que el pueblo-centrismo se encuentra muy presente en los partidos considerados no populistas, sugiriendo que es la combinación de antielitismo y la radicalización de la soberanía popular el elemento que realmente discrimina entre ambos tipos de actores políticos. Finalmente, algunos elementos que normalmente se consideran parte del populismo (ej. carácter excluyente) son, en realidad, característicos de un tipo específico del populismo, el de derecha radical. En segundo lugar, los resultados sugieren la existencia de dos escenarios favorables para los partidos populistas en Europa Occidental: por un lado, estos partidos tuvieron éxito en contextos de niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, del estado de la economía y de desconfianza en partidos y políticos (países del Sur de Europa e Irlanda); por otro lado, se identificó un escenario político e institucional favorable conformado por la combinación de “coaligencia” (coaliciones y convergencia) y sistemas electorales proporcionales (países del Norte y Oeste de Europa, y Grecia).

Abstract

Populism has undoubtedly become a relevant force in contemporary European politics. In this sense, Western Europe has been the region where populism has experienced the greatest growth in recent decades. Since the end of the 20th century, European politics has witnessed the birth and consolidation of political parties that confront the very nature of established politics and claim to be the only and true representatives of the people. Unlike other regions, the prototypical form of populism in Western Europe has been the radical right or exclusionary populism. This kind of European populism has led many times to the consideration of the ideological features of these formations (e.g. xenophobia and nationalism) as defining characteristics of populism. However, since the beginning of the great economic recession, other forms of populism of a more inclusive and leftist nature have been popularized, putting into question the mentioned approach to populism. The general objective of this thesis is to analyse the phenomenon of populism in Western Europe. Specifically, this research aims to (i) analyse the specific characteristics of Western European populism; (ii) explore the ideological characteristics that accompany populism in this region; (iii) and identify the favourable scenarios for populist parties, differentiating those factors that facilitate populist mobilization as such (populism understood as a thin ideology), from those that favour the specific ideological positions of these formations. In order to achieve the first objectives, a theoretical approach that considers populism as a set of ideas and, in particular, a definition that considers it as a thin ideology has been adopted. With regard to the methodological design of this part of the research, a content analysis of electoral programs has been developed in order to identify and characterize the presence of populism in a selection of populist and non-populist parties. In addition, a comparison of populist organizations from both ideological extremes has been carried out in order to identify and differentiate the common and defining elements of populism, from those others that only appear by the combination of populism with certain ideological positions (e.g. nativism). With regard to the third specific objective, the factors of the demand and supply sides of party competition have been integrated. Consequently, a methodological approach that allows the study of multiple and conjunctural causal relations has been adopted (Qualitative Comparative Analysis and Process Tracing) in order to confirm if the concurrence of different scenarios can lead to the same phenomenon (the success of populism). First, results suggest that populism has specific characteristics that are maintained even considering parties

with very different ideological profiles. Specifically, populist parties are characterized by the identification of a conflict between the elite's interests (the elite in general, and the political elite in particular) and those of the people; the central role of the people as a political subject; and the radicalization of the principle of popular sovereignty (especially, by means of the extended use of referendums). These elements form a minimal and valuable definition of populism in order to differentiate between populist and non-populist parties. However, we also found that people-centrism is highly present in non-populist parties, suggesting that it is the combination of anti-elitism and the radicalization of popular sovereignty what really distinguishes populist and non-populist parties. Finally, some elements commonly considered part of populism are actually characteristics of a specific type of populism, that of the radical right. Second, results showed that populist parties were successful in contexts of high levels of dissatisfaction with the functioning of democracy, with the economic situation and high levels of distrust in parties and politicians (Southern European countries and Ireland), as well as in political contexts of "coaligence" (coalition and convergence) and proportional electoral systems (Western and Northern European countries of the sample and Greece).

Agradecimientos

Esta tesis doctoral, así como mi formación como profesora universitaria, ha sido posible gracias a las Ayudas para la Formación del Profesorado Universitario (FPU) concedidas por el entonces denominado Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Asimismo, esta labor ha sido posible gracias a mi incorporación al Departamento de Ciencia Política y de la Administración y al Grupo de Investigación SEJ-113, los cuales no solo me han brindado apoyo logístico y económico para desarrollar mi actividad investigadora, sino también un entorno de compañeros que me ha permitido mejorar mi proyecto de investigación, mis tareas docentes y disfrutar de mi trabajo. En este sentido, quiero agradecer a la dirección del Departamento y del Grupo de Investigación, Juan Montabes y Miguel Jerez Mir, así como a Javier G. Marín, Inmaculada Szmolka, Rafael Vázquez, Santiago Delgado, Manuel Trenzado, Margarita Pérez y al resto de compañeros por el apoyo recibido durante estos años. También quiero mostrar mi gratitud al personal del Vicerrectorado de Investigación, de la Biblioteca de la Facultad de CCPP y Sociología así como de la Escuela Internacional de Posgrado, por el apoyo administrativo recibido.

Durante estos años también he podido realizar dos estancias de investigación en el extranjero financiadas por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. La primera la realicé en el *The Institute of German and International Party Law and Party Research* de la Universidad de Düsseldorf y la segunda, en el *The Amsterdam Institute for Social Science Research* de la Universidad de Ámsterdam. En ambas estancias tuve la suerte desarrollar mi trabajo junto con magníficos investigadores como Thomas Poguntke, Simon Franzmann, Wouter van der Brug y Sarah De Lange. Asimismo, me gustaría agradecer las sugerencias realizadas por los revisores anónimos de las revistas *Communication & Society*, *Revista Española de Ciencia Política* y *Journal of Contemporary European Studies*, las cuales han permitido mejorar sustancialmente mi investigación.

La realización de una tesis doctoral es un proceso largo y, a veces, solitario. Por suerte, he contado con magníficos compañeros en la primera planta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, que me han acompañado todos estos años. Desde el primer día, he contado con la ayuda y compañía de Nayla -con la que he comprobado que el compañerismo no entiende de fronteras departamentales- así como la de Alberto Bueno, José Ismael, Macarena, Alberto, Giselle, Aleksandra, Rocío e Inam.

Por último, quiero mostrar mi más sincera gratitud a mi director de tesis, Óscar García Luengo, por haber apostado y confiado tanto en mí, y por el tiempo y esfuerzo que ha dedicado a formarme. Y cómo no, agradezco profundamente a mi familia y a mis amigos el haberme aguantado pacientemente estos años de estrés y de conversaciones sobre publicaciones y populismos.

Y a Javi, quien me ha animado y apoyado incondicionalmente todos estos años.

Granada, noviembre de 2018.

A mi madre, por creer en mí y por inculcarme el valor de la educación. Y a Javi, por apoyarme y animarme en todos los pasos de mi carrera.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Índice de tablas	I
Lista de figuras	II
INTRODUCCIÓN	1
1. El populismo en Europa Occidental	2
2. Objetivos y preguntas de investigación	5
3. Contribución a la investigación actual	9
4. Diseño de la investigación	12
5. Estructura de la tesis	16
CAPÍTULO 1 PARTIDOS POLÍTICOS Y DEMOCRACIA	22
1. Evolución de los partidos políticos en las democracias occidentales	23
2. Las funciones de los partidos políticos en la democracia y el declive del rol representativo	29
CAPÍTULO 2 APROXIMACIONES TEÓRICAS AL POPULISMO EN EUROPA OCCIDENTAL	35
1. Populismo: enfoques y definición	36
1.1. El populismo como estrategia o forma de movilización	38
1.2. El populismo como conjunto de ideas	41
1.3. Otros enfoques y definiciones: el populismo como lógica política y como estilo político	48
2. Populismo y democracia	50
3. Raíces históricas del populismo en Europa	54
4. Tipos de partidos populistas en Europa Occidental	59
5. Aproximaciones teóricas al éxito y fracaso electoral de los partidos populistas en Europa Occidental	66
5.1. Aproximaciones desde el lado la demanda	68
5.2. Aproximaciones desde el lado la oferta	75
5.3. Propuesta de análisis: integración de la demanda y de la oferta	85
CAPÍTULO 3 DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN	93
1. Análisis de contenido de programas electorales	94
1.1. El análisis de contenido en la Ciencia Política	94
1.2. Diseño de la investigación: selección de casos, unidades de codificación y técnicas de codificación	98
2. Análisis Cualitativo Comparado de conjuntos difusos (fsQCA) y Rastreo Sistemático Comparado	110
2.1. El Análisis Cualitativo Comparado como enfoque metodológico	110
2.2. El QCA como conjunto de técnicas de investigación	116
2.3. El Análisis Cualitativo Comparado difuso (<i>fuzzy-set QCA</i>)	120
2.4. La combinación del QCA con otros métodos: el rastreo sistemático comparado	126
2.5. Diseño metodológico: combinación de <i>fuzzy-set QCA</i> y <i>comparative process tracing</i>	135

CAPÍTULO 4 CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTIDOS POPULISTAS EN EUROPA OCCIDENTAL	160
1. Características ideológicas (<i>host ideologies</i>) de los partidos populistas en Europa Occidental	161
2. Características del populismo (<i>thin ideology</i>) en Europa Occidental	178
2.1. Partidos populistas vs. Partidos no populistas	179
2.2. Partidos populistas de derecha vs. Partidos populistas de izquierda	191
2.3. El populismo en Europa Occidental ¿Un desafío a la democracia liberal y representativa?	215
3. Conclusiones capítulo 4	221
CAPÍTULO 5 ESCENARIOS ELECTORALES FAVORABLES PARA LOS PARTIDOS POPULISTAS EN EUROPA OCCIDENTAL (2010-2015)	230
1. Análisis fsQCA para la presencia del resultado: elecciones caracterizadas por el éxito de partidos populistas	231
2. Análisis fsQCA para la ausencia del resultado: elecciones no caracterizadas por el éxito de partidos populistas	250
3. Resultados del <i>process tracing</i> comparado: las elecciones en España 2011-2015, Reino Unido 2010-2015 y Suecia 2010-2014	263
3.1. Las elecciones de 2011 y 2015 en España	264
3.2. Las elecciones de 2010 y 2015 de Reino Unido	275
3.3. Las elecciones de 2010 y 2014 de Suecia	286
4. Conclusiones capítulo 5	296
CONCLUSIONS	305
1. Characteristics of populism in Western Europe	306
1.1. Ideological features of populist parties in western Europe	306
1.2. Characteristics of populism in Western Europe	309
2. Favourable electoral scenarios for populist parties in Western Europe	313
3. Directions for further research	319
ANEXOS	324
Anexo 1. Manual de codificación: análisis por frases	325
Anexo 2. Diccionarios: análisis por Palabras Claves en Contexto	328
Anexo 3. Longitud de los programas electorales, valores Z y ponderación	330
Anexo 4. Principales temas de los partidos populistas seleccionados (CHES2014)	331
Anexo 5. Resultados del análisis de contenido: partidos populistas	332
Anexo 6. Resultados del análisis de contenido: partidos no populistas	333
Anexo 7. Partidos políticos incluidos en el análisis fsQCA: posicionamiento ideológico (0: izquierda – 10: derecha)	334
Anexo 8. Evolución insatisfacción con la economía y la democracia en los países caracterizados por una demanda favorable para partidos populistas	335
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	336

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 3-1. Valores medios en antielitismo y posición ideológica izq.-dcha. de los partidos seleccionados	100
Tabla 3-2. Comparación entre aproximaciones en Ciencias Sociales	112
Tabla 3-3. Principales convenciones y operaciones de el álgebra booleana	118
Tabla 3-4. Tipos de membresía: versión dicotómica (csQCA) vs versión difusa (fsQCA)	122
Tabla 3-5. Principales operaciones en los conjuntos difusos	123
Tabla 3-6. Resumen de los principios para la selección de los casos en el <i>Process Tracing</i> comparativo	129
Tabla 3-7. Partidos políticos incluidos en el análisis: valores medios obtenidos en antielitismo	140
Tabla 3-8. Resultados electorales (% votos válidos) de los partidos políticos seleccionados (2010-2015)	143
Tabla 3-9. Coaliciones y Convergencia	154
Tabla 3-10. Resumen de los criterios de calibración	157
Tabla 3-11. Datos brutos y datos calibrados	159
Tabla 4-1. Dimensiones en las que compiten los partidos populistas de izquierda y derecha	165
Tabla 4-2. Resumen estadísticos de correlación lineal R de Pearson (ideología, nacionalismo e inmigración)	175
Tabla 4-3. Posicionamiento medio de los partidos populistas en diferentes dimensiones ideológicas	178
Tabla 4-4. Sub-grupos de élite	199
Tabla 4-5. Sub-grupos de pueblo	209
Tabla 5-1. Análisis de condiciones necesarias para la presencia del resultado	232
Tabla 5-2. Tabla de conjuntos difusos (presencia del resultado)	238
Tabla 5-3. Soluciones QCA para la presencia del resultado	246
Tabla 5-4. Análisis de condiciones necesarias para la ausencia del resultado	251
Tabla 5-5. Tabla de conjuntos difusos (ausencia del resultado)	257
Tabla 5-6. Soluciones QCA para la ausencia del resultado	261
Tabla 5-7. Modelo de regresión logística: cercanía a Podemos (Encuesta Social Europea, 2014)	272
Tabla 5-8. Modelo de regresión logística: cercanía al UKIP (Encuesta Social Europea, 2014)	283
Tabla 5-9. Modelo de regresión logística: cercanía a los Demócratas Suecos (Encuesta Social Europea, 2014)	294

LISTA DE FIGURAS

Figura 3-1. Diagrama de necesidad fsQCA	132
Figura 3-2. Diagrama de suficiencia fsQCA	134
Figura 4-1. Posición ideológica izquierda-derecha y retórica <i>antiestablishment</i> de los partidos políticos de Europa Occidental	163
Figura 4-2. Posición ideológica y política migratoria	166
Figura 4-3. Posición ideológica y nacionalismo	168
Figura 4-4. Posición ideológica y política redistributiva	169
Figura 4-5. Posición ideológica y servicios públicos vs. Impuestos	170
Figura 4-6. Posición ideológica y estilos de vida sociales	171
Figura 4-7. Posición ideológica y posición hacia la Unión Europea	173
Figura 4-8. Posición ideológica y discurso anticorrupción	174
Figura 4-9. Presencia de antielitismo, pueblo-centrismo y soberanía popular (% de frases)	181
Figura 4-10. Presencia de antielitismo, pueblo-centrismo y soberanía popular (% de KWC)	183
Figura 4-11. Combinación de antielitismo y soberanía popular (% de frases por programa electoral)	185
Figura 4-12. Antielitismo (% de Palabras Claves en Contexto por programa electoral)	187
Figura 4-13. Pueblo-centrismo (% de Palabras Claves en Contexto por programa electoral)	189
Figura 4-14. Soberanía popular (% de Palabras Claves en Contexto por programa electoral)	191
Figura 4-15. Partidos populistas de izquierda y derecha: % de frases populistas por programa electoral	192
Figura 5-1. Diagrama de necesidad: proporcionalidad del sistema electoral y presencia del resultado	234
Figura 5-2. Diagrama de necesidad: desconfianza en políticos y partidos políticos y presencia del resultado	235
Figura 5-3. Diagrama de suficiencia: solución intermedia combinada y presencia del resultado	249
Figura 5-4. Diagrama de necesidad: ausencia 'Niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia' y ausencia del resultado	252
Figura 5-5. Diagrama de necesidad: proporcionalidad del sistema electoral y ausencia del resultado	253
Figura 5-6. Diagrama de necesidad: ausencia "Coaligencia" y ausencia del resultado	254
Figura 5-7. Diagrama de suficiencia: solución intermedia combinada y ausencia del resultado	263
Figura 5-8. Porcentajes de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, la economía, desconfianza hacia partidos y políticos, y a favor de políticas redistributivas en España (2006-2016)	267
Figura 5-9. Índice de Percepción de la Corrupción en España (2006-2016)	267
Figura 5-10. Posiciones ideológicas y en política redistributiva de los partidos mayoritarios de España	269
Figura 5-11. Porcentajes de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, la economía y desconfianza hacia los partidos y políticos en Reino Unido (2006-2016)	277
Figura 5-12. Actitudes negativas (%) hacia la inmigración en el Reino Unido (2006-2016)	278
Figura 5-13. Imagen negativa (%) de la Unión Europea en el Reino Unido (2006-2016)	279
Figura 5-14. Posiciones en políticas migratorias de los partidos mayoritarios del Reino Unido	280
Figura 5-15. Posiciones hacia la integración europea de los partidos mayoritarios del Reino Unido	281
Figura 5-16. Porcentajes de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, la economía y desconfianza hacia los partidos y políticos en Suecia (2006-2016)	288
Figura 5-17. Actitudes negativas (%) hacia la inmigración en Suecia (2006-2016)	290
Figura 5-18. Imagen negativa (%) de la Unión Europea en Suecia (2006-2016)	290
Figura 5-19. Posiciones en políticas migratorias y multiculturalismo de los partidos mayoritarios de Suecia	292

INTRODUCCIÓN

Populism is one of the main political buzzwords of the 21st century. The term is used to describe left-wing presidents in Latin America, right-wing challenger parties in Europe, and both left-wing and right-wing presidential candidates in the United States. But while the term has great appeal to many journalists and readers alike, its broad usage also create confusion and frustration (Mudde y Rovira, 2017: 1).

1. EL POPULISMO EN EUROPA OCCIDENTAL

Los partidos populistas se han convertido, sin duda, en una fuerza política relevante en Europa Occidental. Esta es la región donde el populismo ha crecido y tenido más éxito en las últimas décadas (Rooduijn y Akkerman, 2015; Albertazzi y McDonnell, 2008). Sin embargo, y a diferencia de América Latina, el populismo había permanecido prácticamente ausente de la política europea durante el siglo XX. En efecto, no ha sido hasta finales del siglo pasado cuando el populismo se ha configurado como una fuerza política relevante en Europa, en general, y en Europa Occidental en particular (Mudde y Rovira, 2017).

La forma prototípica que ha tomado el populismo europeo ha sido el de derecha radical, que combina el populismo con el nacionalismo, la xenofobia y ciertas dosis de autoritarismo. Partidos políticos como el Frente Nacional francés y el Partido de la Libertad austríaco popularizaron esta “fórmula ganadora” en el extremo derecho de la política europea a finales de los años noventa y principios del siglo XXI, posicionando la cuestión migratoria, el multiculturalismo, la integración europea y los privilegios de la clase política en la primera línea del debate político. Desde entonces, partidos como el Partido del Pueblo Suizo, la Liga Norte, el Interés Flamenco (anteriormente conocido como Bloque Flamenco) y el Partido por la Libertad holandés, se han posicionado entre las primeras fuerzas políticas de sus respectivos países o han obtenido una considerable representación en las instituciones políticas.

El populismo europeo de izquierda, por su parte, se había mantenido como un fenómeno marginal hasta el estallido de la crisis económica de 2008. Desde entonces, el populismo ha dejado de ser un fenómeno casi exclusivo de la derecha radical y se ha extendido a lo largo de la escala ideológica o aparecido con posiciones ideológicas ambiguas. En Italia, el partido populista (considerado como “posideológico”), Movimiento Cinco Estrellas, consiguió alterar

por completo el sistema de partidos italiano al posicionarse como primera fuerza política del país en sus primeras elecciones generales, obteniendo un 25,6% de los votos en 2013. En las últimas elecciones celebradas en 2018, el partido se ha consolidado como primera fuerza (32,7%) y ha logrado formar Gobierno con la revitalizada Liga Norte (17,4%). En Grecia, el partido Coalición de Izquierda Radical o *Syriza*, ha alcanzado el Gobierno en 2015 tras consolidarse como primera fuerza política del país con el 36,6% de los votos. Además del populismo de izquierda, el país heleno ha presenciado el auge de formaciones populistas en la derecha, como la formación extremista Amanecer Dorado (7% de los votos) y el más moderado, ANEL (10,6% en 2012 y 3,7% en 2015). En España, la irrupción de la formación populista de izquierda, Podemos, trastocaría por completo el sistema de partidos español en las elecciones generales de 2015 y 2016 (20,7% y 21,2% junto con las confluencias). En Portugal, dos partidos de izquierda radical con un fuerte discurso *antiestablishment* –el Bloque de Izquierda y la Coalición Unitaria Democrática- suman más del 18% y se han convertido en el apoyo parlamentario del actual Gobierno socialista. En Irlanda, la crisis económica también ha impulsado dos partidos *antiestablishment* de izquierda radical: por un lado, el partido nacionalista *Sinn Féin* ha aumentado significativamente su presencia en el Parlamento (14 asientos en 2011 y 23 en 2016); y, por otro, la Alianza Antiusteridad, las Personas Antes que el Beneficio, consiguió representación por primera vez en el Parlamento en las elecciones de 2011 (4 escaños) y aumentó hasta 6 escaños en las de 2016. En Francia, la candidatura populista de izquierda, Francia Insumisa, consiguió más apoyo popular (19,6% en la primera vuelta) que el candidato del Partido Socialista (6,4%) en las elecciones presidenciales de 2017. En estos mismos comicios, la candidata del Frente Nacional, Marine Le Pen, volvería a posicionar al populismo de derecha en la primera línea de la política francesa al pasar a la segunda ronda.

En relación a los partidos populistas de derecha, las elecciones tras el estallido de la gran recesión han reiterado el éxito electoral de algunas formaciones ya consolidadas, como el Partido del Pueblo Suizo (primer partido en votos y escaños desde 2003), el Partido de la Libertad austríaco (cuyo candidato fue el más votado en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2016), el ya citado Frente Nacional, el Partido por la Libertad holandés (segunda fuerza más votada en 2017) y otras formaciones antinmigración, como el Partido del Progreso noruego (miembro de la coalición de Gobierno desde 2013) y el Partido del Pueblo danés (segundo partido en votos y escaños del país). Por último, se ha de remarcar la irrupción electoral del populismo en países que habían sido considerados como excepciones a este fenómeno. Por ejemplo, los Demócratas Suecos consiguieron entrar en el Parlamento por primera vez en 2010 (20 escaños) y han logrado aumentar notablemente su presencia en las elecciones de 2014 (49) y 2018 (62). Los Verdaderos Finlandeses, por su parte, pasaron de ser una formación minoritaria a ser la tercera fuerza política del país en 2011 (incrementaron de 5 a 39 escaños) y a entrar en el Gobierno en 2015. En Alemania, Alternativa por Alemania ha conseguido superar en 2017 la barrera electoral que le había impedido obtener representación en las elecciones anteriores. En la actualidad, la formación radical es la tercera fuerza política del país en votos (12,6%) y escaños (94). Por último, el Reino Unido, también presencié la repentina subida del Partido por la Independencia del Reino Unido en las elecciones de 2015 (12,6% de los votos). Y, a pesar de su retorno a una posición marginal en las elecciones de 2017 (1,8%), ha conseguido el objetivo que dio origen a la formación: la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

Sintetizando, las últimas elecciones celebradas confirman la relevancia del populismo como fenómeno político en Europa Occidental. Un fenómeno que ya no queda circunscrito a la xenofobia y al nacionalismo de la derecha radical y que, por tanto, requiere una aproximación que supere los sesgos ideológicos con los que había aparecido en Europa. En

este sentido, la presente tesis doctoral tiene como objetivo analizar en profundidad el populismo en Europa Occidental y, en concreto, analizar las características específicas de este fenómeno político diferenciándolo de las características ideológicas específicas con las que aparece en la actualidad, así como la identificación de los escenarios electorales que son favorables a este fenómeno político en esta región.

2. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El populismo se ha convertido, por tanto, en un fenómeno generalizado en Europa Occidental, especialmente tras la crisis económica de 2008. Sin embargo, se sigue observando una confusión en la academia y en el debate público en torno la definición y características de este fenómeno político, así como los factores que favorecen su aparición y consolidación.

En primer lugar, la falta de consenso académico en torno a su definición ha derivado en un uso vago y contestado del término. La principal razón detrás de esta confusión tiene que ver con la naturaleza camaleónica del populismo (Taggart, 2000). En este sentido, el populismo ha aparecido en regiones, momentos históricos, con formas organizativas y posiciones ideológicas muy diferentes: desde las revueltas agrarias de finales del siglo XIX en los Estados Unidos y Rusia, a los movimientos urbanos del 15-M y Ocupa *Wall Street* en el siglo XXI; desde líderes personalistas como Hugo Chávez hasta partidos perfectamente organizados y estructurados como el Frente Nacional francés. En efecto, el populismo ha tomado la forma de movimientos sociales, partidos políticos, líderes personalistas, y ha aparecido desde la izquierda hasta la derecha radical, así como otros que han trascendido la división ideológica izquierda-derecha (ej. Juan Domingo Perón). En Europa Occidental, el predominio del populismo en su forma excluyente (derecha radical), ha hecho que las características ideológicas específicas de estas formaciones se confundan con el populismo.

En concreto, xenofobia y nacionalismo excluyente se utilizan con frecuencia como sinónimos de populismo, considerando como populistas a formaciones que no presentan los elementos esenciales de este fenómeno (ej. el antielitismo o la apelación a la soberanía popular). Asimismo, no podemos ignorar el uso normativo que existe del populismo en el debate político y mediático, considerándolo como un fenómeno patológico de las democracias contemporáneas. Esto ha llevado que, con frecuencia, cualquier formación o líder político que muestra un discurso demagógico, emocional o que presenta un desafío al consenso político actual (por ejemplo, el euroescepticismo) sea etiquetado como populista.

Por tanto, el primer objetivo específico de esta investigación tiene que ver con la clarificación conceptual del populismo, analizando las características de sus elementos centrales y tratando de separar los elementos propiamente populistas de las posiciones ideológicas específicas de los partidos considerados como tal. De este modo, la primera hipótesis de esta tesis sostiene que el populismo tiene unas características ideológicas propias, siendo posible su diferenciación de las posiciones ideológicas específicas de los partidos considerados como populistas. Para la consecución de este objetivo, esta investigación parte de la definición mínima de populismo de Cas Mudde (2004) como una “ideología delgada” que constata la existencia de un conflicto entre las élites y el pueblo y que considera que la política debería ser la expresión de la voluntad popular. Esta concepción del populismo como “ideología delgada” tiene la ventaja de distinguir entre partidos populistas de derecha e izquierda así como de distinguir entre partidos populistas y no populistas. En concreto, de la definición de Mudde es posible identificar tres elementos centrales del populismo como ideología delgada: 1) antielitismo, 2) pueblo-centrismo y 3) soberanía popular (Mudde y Rovira, 2013; March, 2017). De este modo, la primera hipótesis queda especificada como sigue: el populismo está caracterizado por la identificación de un conflicto vertical entre las élites y el pueblo así como por la radicalización del principio de

soberanía popular. El carácter excluyente que ha tomado el populismo en Europa Occidental no es un rasgo definitorio del populismo como tal, sino de un tipo específico del mismo, el de derecha radical.

En segundo lugar, los factores o escenarios que favorecen el éxito de los partidos populistas siguen siendo una incógnita para la literatura especializada en el tema. Prueba de ello es la fragmentación que existe en esta línea de investigación. En concreto, las investigaciones en este campo suelen centrarse de forma separada en los factores de la demanda, por un lado (por ejemplo, Kriesi y Pappas, 2015); y en los factores de la oferta, por otro (por ejemplo, Abedi, 2002; Hakhverdian y Koop, 2007). Otros, han intentado agregar ambos enfoques (demanda y oferta) pero centrándose únicamente en los partidos de derecha radical (por ejemplo, Mudde, 2007) y utilizando técnicas de carácter lineal y simétricas que no permiten analizar múltiples escenarios que conducen al mismo resultado (por ejemplo, Norris, 2009). En este sentido, existen dos estudios recientes (Van Kessel, 2015; Hanley y Sikk, 2016) que han aplicado un enfoque metodológico basado en la causación múltiple coyuntural al estudio de los partidos populistas (QCA). Sin embargo, el estudio de Van Kessel (2015) está centrado en el lado de la demanda y en el lado de la oferta interna, excluyendo los patrones de competición partidista. Asimismo, este estudio fue elaborado antes de las elecciones de 2014-2015, que para algunos países resultó en cambios importantes en el sistema de partidos (ej. España, Suecia, Reino Unido, etc.). El estudio de Hanley y Sikk (2016), por su parte, incluye factores de la demanda y la oferta externa pero aplicado a los partidos *antiestablishment* del Este y Centro de Europa.

Los resultados de las investigaciones citadas nos llevan, por tanto, a la segunda hipótesis de la investigación: existen diferentes escenarios políticos e institucionales favorables para los partidos populistas en términos comparados. Esto es, el éxito electoral de los partidos populistas no puede explicarse por una única condición causal, sino que existen diferentes

escenarios que conducen al mismo resultado. En concreto, las investigaciones citadas sugieren que los factores de la demanda (niveles altos de malestar económico y democrático) permiten explicar el auge y éxito electoral de los populismos en el Sur de Europa (ej. Kriesi y Pappas, 2015). Por el contrario, estos factores no permitirían explicar, en términos comparados, el éxito de los populismos en el Norte de Europa (ej. Van Kessel, 2015). En este caso, diferentes investigaciones apuntan a factores de la oferta externa (patrones de competición partidista y factores institucionales) como configuradores de escenarios favorables para los partidos populistas (ej. Hakhverdian y Koop, 2007). De este modo, la segunda hipótesis queda especificada como sigue: en el Sur de Europa se ha configurado un escenario favorable para los partidos populistas por el lado de la demanda; mientras que en el Norte, son los factores de la oferta los que explicarían el éxito de los partidos populistas.

Recapitulando, el objetivo general de esta investigación es analizar el fenómeno del populismo en Europa Occidental. En concreto, se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué características específicas presenta el populismo en Europa Occidental? ¿Qué perfil ideológico mantienen los partidos populistas actuales en Europa Occidental? Y, por último ¿Cuáles son los escenarios electorales favorables para estos partidos políticos? El objetivo general de la investigación se desglosa, por tanto, en los siguientes objetivos específicos:

- Analizar las características específicas del populismo en Europa Occidental.
- Analizar las características ideológicas (*host ideology*) que acompañan al populismo en Europa Occidental.
- Identificar los contextos políticos e institucionales favorables para los partidos populistas en Europa Occidental, diferenciando aquellos factores que favorecen las posiciones populistas como tal (*thin ideology* o ideología delgada) de aquellas otras

que favorecen las posiciones ideológicas específicas (*host ideology* o ideología de acogida).

3. CONTRIBUCIÓN A LA INVESTIGACIÓN ACTUAL

Como se puede deducir del primer objetivo específico, la primera contribución de esta investigación está relacionada con la clarificación conceptual del populismo. Su definición como “ideología delgada”, en contraposición con las “ideologías completas” o “macro ideologías” (*full ideologies*), pone de manifiesto que estamos ante un fenómeno muy dependiente del contexto, que rara vez se presenta de forma pura y que suele venir acompañado de otras posiciones ideológicas específicas (Canovan, 2002; Mudde, 2004; Taggart, 2000). Esta dependencia del contexto ha llevado a confundir el populismo con las expresiones ideológicas y organizativas con las que se ha manifestado en las diferentes regiones y momentos históricos. Por ejemplo, la relativa ausencia del populismo en Europa durante el siglo XX y su predominio en América Latina, llevó a confundir este fenómeno con las políticas económicas redistributivas que caracterizaron a los movimientos y líderes populistas latinoamericanos del siglo XX (Taggart, 2000). Sin embargo, la aparición de nuevos actores populistas que profesaban el neoliberalismo económico en los años noventa puso en cuestión la definición del populismo en base a las políticas económicas específicas adoptadas. Esto daría paso a una nueva generación de autores que pondría el foco de atención en los aspectos políticos e institucionales del populismo más que en los aspectos económicos o sociales. No obstante, esta generación tampoco escaparía al sesgo contextual latinoamericano. Por ejemplo, la definición de populismo de Weyland (2001) hace hincapié en la existencia de un líder personalista y carismático que ejerce el poder con el apoyo no mediado ni institucionalizado de unas masas consideradas desorganizadas. Esta concepción del populismo no podría extenderse, sin embargo, a los partidos políticos populistas europeos

que presentan, con frecuencia, una fuerte organización e institucionalización y que carecen, en algunas ocasiones, de líderes fuertes y carismáticos.

A este respecto, la definición mínima elaborada por Cas Mudde (2004), está obteniendo un fuerte respaldo en la academia en tanto que permite una aproximación al populismo con independencia de la forma organizativa e ideológica con la que aparezca. Asimismo, permite una aproximación al populismo que va más allá de los actores políticos que lo profesan. Es decir, la definición de populismo como “ideología delgada” concibe al mismo como un conjunto de ideas (Canovan, 2002). El populismo así concebido haría referencia a las características de un mensaje específico más que a las características del actor que lo presenta. De este modo, un partido político podría mantener una concepción populista de la política y la democracia, con independencia del carisma o estilo que mantenga el líder del mismo. Igualmente, el populismo no quedaría reducido a una característica exclusiva de los partidos y líderes políticos, sino que podría presentarse en la población o ser transmitido por otro tipo de actores como los medios de comunicación (Rooduijn, 2014b).

No obstante, y a pesar del consenso generado en torno a la definición del populismo como ideología delgada, el predominio del populismo de derecha radical en Europa Occidental sigue creando confusión en torno al mismo. Por ejemplo, algunos investigadores (ej. Albertazzi y McDonnell, 2008) siguen considerando que, además de las élites, el populismo identifica otros grupos como peligrosos para los intereses del pueblo (“*out-groups*” o “*dangerous others*”); o que el populismo es por definición nacionalista (Taguieff, 1995). Sin embargo, la concepción excluyente del pueblo hace referencia a un tipo concreto del populismo, el de derecha radical (Mudde, 2007). De este modo, el conflicto horizontal planteado entre el pueblo y otros grupos considerados como peligrosos (minorías étnicas, inmigrantes, refugiados, etc.) aparece cuando el populismo es combinado con una ideología concreta, el nativismo o, en sus formas más extremas, el racismo. El populismo como tal,

plantea un conflicto de carácter vertical, esto es, el conflicto entre el pueblo y las élites (indeterminada o específicas: política, económica, cultural, etc.). Por tanto, la presente investigación busca contribuir a la clarificación del término analizando su presencia en una selección de partidos políticos que difieren en las posiciones ideológicas de partida. De este modo, se espera separar las características propiamente populistas de aquellas otras que vendrían explicadas por las posiciones ideológicas específicas de las formaciones políticas.

Esta estrategia de separación de los aspectos propiamente populistas de los elementos ideológicos específicos de cada formación también se aplicará en el análisis de los escenarios electorales favorables para los partidos populistas. En este sentido, este tipo de investigaciones suele entremezclar factores que son propicios para las posiciones ideológicas específicas de estos partidos (normalmente, los de derecha radical) con los factores que son beneficiosos para las posturas populistas como tal (populismo como ideología delgada), lo que no permite esclarecer si existen escenarios específicamente favorables para el populismo. De nuevo, esta tendencia viene explicada por la forma prototípica que ha tomado el populismo en Europa Occidental, el populismo excluyente o de derecha radical, lo que ha llevado a sobredimensionar, por ejemplo, los factores relacionados con la inmigración.

No obstante, en los últimos años se ha presenciado el auge y éxito electoral de otras formas populistas inclusivas o de izquierda (Podemos y *Syriza*), o ideológicamente ambiguas (Movimiento Cinco Estrellas), lo que sugiere que el populismo se está consolidando en Europa Occidental con independencia de las posiciones antinmigración y nacionalistas que tome. La segunda contribución de esta investigación tiene que ver, por tanto, con la identificación de los escenarios electorales favorables para la dimensión populista de estas formaciones. Para ello, se realizará un primer análisis seleccionando un conjunto de condiciones causales que teóricamente son favorables a las posiciones populistas mantenidas, con independencia del perfil ideológico izquierda-derecha. Se excluirán, por tanto, aquellas

condiciones que solo puedan ser beneficiosas para las posiciones ideológicas específicas (por ejemplo, el nativismo). En una fase posterior, no obstante, los resultados obtenidos serán complementados con un análisis que considere tanto las condiciones favorables para el populismo como para las posiciones ideológicas específicas (por ejemplo, euroescepticismo, xenofobia, etc.).

Por último, esta parte de la investigación parte de un enfoque que integra tanto el lado de la demanda, como el de la oferta, utilizando con este propósito un enfoque metodológico que permite analizar las relaciones causales de carácter compleja y coyuntural. En este sentido, son pocos los estudios que adoptan una estrategia de investigación similar aplicada al estudio de los partidos populistas (Van Kessel, 2015; Hanley y Sikk, 2016).

4. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El diseño metodológico de esta investigación tiene como protagonista el método comparado y la combinación de los enfoques cualitativos y cuantitativos.

En primer lugar, se ha realizado un análisis de contenido de carácter cuantitativo y cualitativo en una selección de programas electorales para alcanzar los dos primeros objetivos de la investigación. En concreto, se han seleccionado cuatro partidos políticos de Europa Occidental considerados como populistas en ambos extremos ideológicos, esto es, de izquierda radical (Podemos y *Sinn Féin*) y de derecha radical (Partido del Pueblo Suizo y Partido por la Independencia del Reino Unido). No obstante, para corroborar que estos partidos presentan los elementos centrales del populismo, así como para controlar determinados aspectos del contexto, se han seleccionado también un partido político de cada uno de los cuatro países a los que pertenecen los partidos populistas seleccionados (Partido Socialista Obrero Español, Partido Laborista irlandés, Partido Verde Liberal suizo y Partido Conservador británico).

Por lo que respecta a la elección de los programas electorales, ésta queda justificada por la concepción del populismo que mantiene esta investigación como conjunto de ideas y, concretamente, como “ideología delgada” (Mudde, 2004). En este sentido, los programas electorales son documentos oficiales que presentan las posiciones ideológicas de los partidos de forma clara y bien desarrollada. Asimismo, son documentos que permiten realizar comparaciones razonables entre partidos políticos y países (Rooduijn, De Lange y Van der Brug, 2014). Dado que el objetivo de esta parte de la investigación busca identificar las características del populismo en Europa Occidental, no ha sido necesario adoptar un enfoque longitudinal. Por tanto, se han seleccionado los programas electorales presentados para las elecciones generales más recientes (2015) del período que abarca el estudio 2010-2015.

En relación al sistema de codificación, éste ha seguido tres categorías que se desprenden de la definición de populismo utilizada. El populismo quedaría operacionalizado como la combinación de tres elementos centrales y necesarios (Mudde y Rovira, 2013; March, 2017): 1) el antielitismo o referencias negativas a las élites; 2) el pueblo-centrismo o referencias positivas al pueblo; y 3) la apelación a la soberanía popular. Se han combinado, asimismo, dos tipos de análisis de contenido: uno, que toma la frase como unidad de codificación; y otro, que analiza la Palabra Clave en Contexto (*Key Words in Context*).

En segundo lugar, para la consecución del tercer objetivo específico de la investigación se ha adoptado un enfoque metodológico que permite analizar múltiples vías para el mismo resultado. Este es el caso del Análisis Comparado Cualitativo (QCA, por sus siglas en inglés), un enfoque metodológico que permite analizar las relaciones de causalidad de carácter múltiple, compleja y coyuntural (Ragin, 1987). El período de estudio comprende las elecciones celebradas entre 2010 y 2015, esto es, las elecciones posteriores tras el estallido de la crisis económica en 2008-2009 (que como se ha mencionado en los antecedentes, resultó en el éxito de nuevas formaciones populistas y el ascenso de otras ya existentes). El total de

la muestra comprende, por tanto, 26 elecciones celebradas en 16 países de Europa Occidental (incluida Grecia). En este sentido, se ha escogido como unidad de análisis las elecciones. Ello permite aumentar la variedad de la muestra en términos de casos positivos y negativos, así como analizar la variación dentro de los países (por ejemplo, el caso de España-2011 como caso negativo y el de 2015, como caso positivo). Otra decisión metodológica a señalar tiene que ver con la modalidad analítica de QCA por la que se opta. En esta investigación se utilizará el *fuzzy-set* QCA (conjuntos difusos), por el que la pertenencia de los casos a los conjuntos es de carácter gradual, no dicotómica (csQCA). Así, para cada caso objeto de estudio se decide cuánto o en qué medida pertenece al concepto, en una escala de 0 a 1 (Wagemann, 2012), en contraste con la opción dicotómica del csQCA que solo permite una clasificación de carácter binaria (presencia o ausencia). Esta decisión responde al carácter gradual de las condiciones causales (por ejemplo, insatisfacción con el funcionamiento de la democracia) y del resultado (éxito electoral de los partidos populistas) utilizados en la investigación. En relación a las condiciones causales, se han seleccionado en base a la revisión teórica, diferenciando entre elementos de la demanda (desconfianza en políticos y partidos; insatisfacción con el funcionamiento de la democracia e insatisfacción con el estado de la economía) y la oferta externa. En este sentido, se ha diferenciado entre la oferta externa política o patrones de competición partidista (grandes coaliciones y convergencia ideológica de los partidos mayoritarios) y factores institucionales (proporcionalidad de los sistemas electorales).

Por último, los resultados obtenidos en el análisis fsQCA han sido complementados con un proceso de rastreo sistemático comparativo (*comparative process tracing*) de una selección de casos. Esta fase del análisis tiene como objetivos identificar los mecanismos causales que dan paso de un caso negativo a otro positivo, así como identificar las condiciones causales que fueron omitidas en la fase fsQCA. Para ello, se han rastreado tres

pares de casos, España-2011 y España-2015 (como casos que están cubiertos de forma consistente por las soluciones QCA) y Suecia-2014 y Reino Unido-2015 (como casos que no fueron cubiertos por las soluciones QCA) en comparación con sus pares negativos, Suecia-2010 y Reino Unido-2010. En esta fase pos-fsQCA se ha considerado también las posiciones ideológicas específicas (euroescepticismo y xenofobia en los partidos de derecha seleccionados; y corrupción y redistribución, en el de izquierda) para identificar las condiciones causales que fueron omitidas en los dos últimos casos (Suecia y Reino Unido) y obtener una imagen más completa del fenómeno.

Por último, las principales fuentes de datos externas utilizadas han sido las siguientes:

- La Encuesta de Expertos Chapel Hill (*Chapel Hill Expert Survey*) ha sido utilizada para seleccionar las formaciones políticas populistas a partir de la variable sobre antielitismo/*establishment*, así como para analizar las posiciones ideológicas de los partidos políticos e identificar los problemas o temas (*issues*) prioritarios para los partidos seleccionados.
- La Encuesta Social Europea (*European Social Survey*) ha sido utilizada para medir los niveles de insatisfacción con el estado de la economía en el país, con el funcionamiento de la democracia, la desconfianza en partidos y políticos, el apoyo a las políticas de redistribución y las actitudes hacia la inmigración.
- Las encuestas estándar del Eurobarómetro (*The Standard Eurobarometer*) han sido utilizadas para medir las variables de insatisfacción y desconfianza en el caso de Grecia puesto no había participado en las últimas rondas de la Encuesta Social Europea; así como para medir los niveles de euroescepticismo a partir de la variable “Imagen de la Unión Europea”.

- El Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional (*Corruption Perceptions Index*) se ha utilizado para medir los niveles de corrupción percibidas en los 16 países.
- El Observatorio de Sistemas de Partidos y Gobiernos (*Party Systems and Governments Observatory*) ha sido utilizada para conocer la composición de los Gobiernos y elaborar la condición causal sobre coaliciones.
- La base de datos electorales Partidos y Elecciones en Europa (*Parties and Elections in Europe*) ha sido utilizada para recabar toda la información electoral de los partidos seleccionados.

5. ESTRUCTURA DE LA TESIS

La tesis se ha estructurado en cuatro grandes capítulos como se describe a continuación. El *Capítulo 1* realiza una breve aproximación a la evolución que han seguido los partidos políticos en las democracias occidentales. En particular, se expone la evolución que han seguido desde la aparición de los partidos de cuadros hasta la cartelización de los mismos. Como consecuencia de esta última evolución, los partidos políticos habrían visto modificados su ubicación e identidad políticas. En primer lugar, los partidos políticos parecen orientarse cada vez más hacia el Estado y hacia sus instituciones, dejando en un segundo plano las relaciones que mantienen éstos con la sociedad. En segundo lugar, esta evolución estaría produciendo una disolución de las diferencias ideológicas y políticas entre los partidos, ganando peso la eficiencia y eficacia en la gestión pública en la competición interpartidista. Como consecuencia de lo anterior, las funciones de los partidos estarían sufriendo un desequilibrio a favor del rol institucional de los mismos y en detrimento del rol representativo. Esta evolución estaría configurando un espacio favorable para aquellos actores políticos que se oponen a la cartelización de la política y que dicen ser los únicos representantes de los intereses del pueblo.

El *Capítulo 2* recoge las principales aproximaciones teóricas al populismo. El primer epígrafe de este capítulo expone la discusión terminológica del populismo, diferenciando entre los principales enfoques teóricos y definiciones de este fenómeno político. En este sentido, se diferencian entre aquellas aproximaciones que entienden el populismo como una estrategia o forma de movilización política de aquellas otras que entienden el populismo como un conjunto de ideas. Dentro de éstas últimas, se inserta la definición del populismo como “ideología delgada” (Canovan, 2002; Mudde, 2004), una aproximación que, sin duda, ha generado un fuerte consenso en la academia. El segundo epígrafe aborda la relación que mantiene el populismo y la democracia, así como el tratamiento que se ha dado a este fenómeno político en función de la concepción normativa que se tiene de la democracia. El tercer epígrafe expone de forma breve las raíces históricas del populismo en Europa, desde los movimientos de carácter agrario en la Rusia zarista hasta los partidos populistas contemporáneos. El cuarto, aborda la tipología de partidos populistas en Europa Occidental. En este sentido, la forma prototípica del populismo en Europa Occidental ha sido el de derecha radical, si bien han ido apareciendo con éxito otras formaciones populistas de izquierda radical y algunos ideológicamente ambiguos o “posideológicos” tras el estallido de la crisis económica. El quinto y último epígrafe de este capítulo analiza los diferentes enfoques que abordan los factores favorables para el éxito del populismo en Europa Occidental, diferenciando entre factores de la demanda, de la oferta externa –política e institucional- y la oferta interna. Este epígrafe finaliza con la propuesta de análisis de esta investigación, en concreto, la integración de ambos enfoques de la demanda y la oferta.

El *Capítulo 3* de la tesis describe el diseño metodológico de la investigación. Para ello, se han diferenciado dos grandes epígrafes. El primero, aborda el diseño metodológico para la consecución del primer y segundo objetivos de la tesis: el análisis de contenido de programas electorales. El segundo epígrafe, por su parte, describe el Análisis Comparado Cualitativo

como enfoque metodológico así como su utilización con otras técnicas como el Rastreo Sistemático Comparado. Asimismo, se detalla el criterio de selección de los casos, la construcción de las condiciones causales y la medición del resultado.

En el *Capítulo 4* se recogen los resultados de los análisis para la consecución de los dos primeros objetivos de la investigación: el análisis de las características del populismo en Europa Occidental. Para ello, se han diferenciado dos grandes epígrafes. El primero proporciona un mapeo de las posiciones ideológicas mantenidas por los partidos seleccionados como populistas a partir de la variable de antielitismo de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014 (es la misma selección que la realizada para el fsQCA). Este primer análisis muestra que el populismo en Europa Occidental se presenta en ambos extremos ideológicos, tanto en la izquierda como en la derecha, y que mantienen posiciones ideológicas radicales, tanto en la escala izquierda-derecha, como en los temas prioritarios de estas formaciones. Asimismo, el análisis confirma que los partidos populistas de derecha radical se ubican de forma mayoritaria en la dimensión sociocultural (inmigración y nacionalismo, sobre todo), mientras que los partidos populistas de izquierda radical lo hacen en la dimensión socioeconómica (redistribución y política fiscal para la financiación de servicios públicos). Por lo general, las formaciones de derecha radical mantienen posiciones xenófobas, nacionalistas y conservadoras en la dimensión sociocultural, y posiciones moderadas en lo socioeconómico (en este punto muestran mayor dispersión entre formaciones más liberales en lo económico frente a otras más favorables a la redistribución). En el caso de los populismos de izquierda, son formaciones que mantienen posiciones socialistas radicales en la dimensión socioeconómica, y posiciones liberales en la dimensión sociocultural combinadas, en algunos casos, con posiciones particularistas más que cosmopolitas.

En el segundo epígrafe de este capítulo se presentan los resultados del análisis de contenido de los programas electorales en la selección de casos realizada. Los resultados muestran que, en efecto, los partidos considerados como populistas presentan los tres elementos del populismo (antielitismo, pueblo-centrismo y soberanía popular), mientras que los considerados no populistas solo muestran de forma parcial la combinación de algunos de ellos. Sorprendentemente, se ha identificado una fuerte presencia de pueblo-centrismo en los partidos no populistas, lo que ha sido interpretado en investigaciones previas como “demoticismo” (March, 2017). Esto es, mostrar cercanía al pueblo sin la construcción de una identidad antagonista. Por el contrario, el pueblo-centrismo de los partidos populistas se construye, por lo general, en oposición a unas élites consideradas corruptas y antidemocráticas (populismo de derecha e izquierda radical) o con otras formas de vida y valores (populismo de derecha). Otra diferencia fundamental entre ambos tipos de partidos – populistas y no populistas-, es la radicalización de la soberanía popular a partir de la generalización o creación de nuevos mecanismos de democracia directa por parte de los partidos populistas. En esta parte de la investigación también se ha constatado que determinados elementos que suelen vincularse al populismo son, en realidad, característicos de un tipo concreto de populismo, el de derecha radical. En especial, la definición excluyente del pueblo y el desafío a determinados elementos de la democracia liberal, son características que solo se encuentran presentes en los partidos populistas de derecha radical analizados, por lo que no debería considerarse como elementos definitorios del populismo sino el resultado de su combinación con unas ideologías determinadas (en este caso, el nativismo y el autoritarismo). Los elementos comunes a las cuatro formaciones analizadas y que podrían considerarse como característicos del populismo en Europa Occidental, con independencia de la ideología de acogida, son: la centralidad del pueblo como sujeto político y su concepción como “soberano”; la oposición de los intereses de este sujeto político con respecto a los

intereses de la élite en general (“los poderosos”) y la élite política en particular; y la radicalización de la soberanía popular, sobre todo a partir de la generalización de los referéndums.

En el *Capítulo 5*, por su parte, se muestran los resultados de los análisis para la consecución del tercer objetivo de la investigación: la identificación de los escenarios electorales favorables para los partidos populistas en Europa Occidental. Para ello, se han diferenciado tres grandes epígrafes. Los dos primeros recogen los resultados del análisis fsQCA en las 26 elecciones generales seleccionadas. Por un lado, el análisis para la presencia del resultado muestra que ninguna de las condiciones causales analizadas es necesaria para el éxito de los partidos populistas. Asimismo, el análisis de suficiencia señala que existen dos escenarios electorales favorables para estas formaciones: 1) la combinación de “coaligencia” (grandes coaliciones y convergencia) y sistemas electorales proporcionales (Norte de Europa y Grecia); y 2) la combinación de altos niveles de insatisfacción con el estado de la economía, el funcionamiento de la democracia y de desconfianza en partidos y políticos (Sur de Europa e Irlanda). Por otro lado, el análisis de los casos negativos sugiere que la ausencia de altos niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia es una condición necesaria para la ausencia del éxito electoral de los partidos populistas. Asimismo, la combinación de bajos niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y la ausencia de “coaligencia” son una condición suficiente para el fracaso o inexistencia de partidos populistas en Europa Occidental.

Estos resultados han sido complementados con el rastreo sistemático comparado pos-fsQCA. Los resultados de este análisis aparecen recogidos en el tercer epígrafe de este capítulo, que se encuentra estructurado a su vez en tres sub-epígrafes. En el primer sub-epígrafe se muestran los resultados del análisis para España-2015 y 2011. Este análisis sugiere que la concurrencia de una demanda favorable para formaciones populistas y

antiausteridad, el debilitamiento del principal competidor en la izquierda y la existencia de una oferta populista creíble y visible, explicarían las diferencias entre las elecciones de 2015 y 2011 en España. El sub-epígrafe dos recoge los resultados del análisis para Reino Unido-2010 y 2015. Este análisis confirma que, a pesar de existir una demanda favorable para partidos xenófobos y euroescépticos en términos comparados, la estructura de oportunidad política del sistema político británico es desfavorable para formaciones minoritarias, en general, y de derecha radical, en particular. Las elecciones de 2015 serían una excepción a la regla que vendría explicada por la configuración de una estructura de oportunidad de carácter coyuntural caracterizada por el Gobierno de coalición entre el Partido Conservador y el Partido Liberal Demócrata, el anuncio de celebración del referéndum de salida de la Unión Europea y la obtención de mayor visibilidad del UKIP en el debate público. Por último, el tercer sub-epígrafe del capítulo muestra los resultados del análisis de Suecia-2010 y 2014, los cuales sugieren que la combinación de una estructura de oportunidad política favorable (oferta externa) así como los intentos de moderación de los Demócratas Suecos, explicaría el éxito de esta formación en las últimas elecciones.

Por último, en las *Conclusiones* se resumen y discuten los principales hallazgos de la investigación y sus implicaciones para futuras investigaciones.

CAPÍTULO 1 PARTIDOS POLÍTICOS Y DEMOCRACIA

Party democracy worked well when it provided the synthesis between popular democracy and constitutional democracy. As parties have changed, however, this synthesis has broken down, with the one mode being increasingly weighed against the other, and then being found wanting. The failings of party therefore stimulate a rethink of democracy both in theory and practice, and a concomitant downgrading of the role of popular involvement. Faced with the failings of parties, democracy is encouraged to go beyond parties. Faced with the failings of parties, we find ourselves reaching for a democracy without the demos (Mair, 2005: 24).

1. EVOLUCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LAS DEMOCRACIAS OCCIDENTALES

Según Richard Katz (2017), el desarrollo de los partidos políticos en las democracias occidentales sigue un proceso dialéctico por el cual cada nuevo tipo de partido genera una reacción que produce desarrollos subsecuentes y conducen, a su vez, a otro nuevo tipo de partido y así, sucesivamente. Estos desarrollos no vendrían explicados solo por las cambiantes relaciones que mantienen los partidos con la sociedad, sino también con las relaciones que mantienen estos actores con el Estado.

Para conocer el desarrollo actual que han seguido los partidos políticos es necesario conocer las formas que han tomado anteriormente. En este sentido, Katz (2017) diferencia cuatro etapas en el proceso evolutivo de los partidos desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Cada etapa vendría impulsada por una serie de estímulos y respuestas que han alterado las relaciones y los límites entre los partidos políticos, la sociedad civil y el Estado.

La primera etapa es la del régimen censitario liberal y la constitución de los partidos de cuadros o parlamentarios a finales del siglo XIX y principios del XX. Esta etapa está caracterizada por el sufragio censitario y otras formas de exclusión a la actividad política para los no propietarios (Duverger, 1981). Existían pocos límites en la práctica entre la sociedad civil y el Estado en tanto que los grupos relevantes de la sociedad civil y las personas que ocupaban posiciones dentro del Estado se encontraban estrechamente relacionados mediante vínculos familiares o a través de intereses fuertemente compartidos (Katz, 2017). Esto es, “los partidos eran básicamente comités de aquella gente que conjuntamente constituía tanto el Estado como la sociedad civil” (p. 28). Esta etapa se caracterizaba además por una concepción de la política que consideraba la existencia de un único interés nacional, siendo la labor de los representantes identificarlo e implementarlo. En este sentido, los representantes

eran considerados como administradores que gozaban de independencia con respecto a sus bases. En este contexto existía poca necesidad de organización partidista: las redes eran informales y locales, y los recursos dependían sobre todo del estatus social de sus miembros. No obstante, la industrialización y la urbanización darían paso a un incremento sustancial del número de personas en situación de sufragar los gastos censitarios. Los límites a la actividad política, por otra parte, no frenaron los deseos de organización de la clase trabajadora, la cual iba estableciendo organizaciones de carácter extraparlamentario. Estos procesos tuvieron como consecuencia una mayor separación entre los límites del Estado y la sociedad civil, la cual ya incluía grupos y personas que no se encontraban conectadas a aquellos que ocupaban posiciones en el Estado.

Estos cambios darían paso a la segunda etapa en la evolución de los partidos, con el desarrollo de los partidos de masas. Este tipo de partidos surgió principalmente de los sectores de la sociedad civil que habían sido excluidos política y socialmente en la etapa anterior. La falta de recursos de sus miembros individualmente considerados la compensaron con la cantidad de sus seguidores, una fuerte y estructurada organización de los mismos, el establecimiento de canales de comunicación y propaganda propios, etc. Por lo que respecta a su concepción de la política, este tipo de partidos buscaba defender los intereses de un segmento concreto de la sociedad, dejando atrás la concepción de la etapa anterior por la cual se consideraba la existencia de un único interés nacional. Como consecuencia, este tipo de partido mantenía una férrea disciplina interna que respondía a los intereses del segmento de la sociedad al que representaba; disciplina que mostró ser apropiada tanto desde el punto de vista práctico como normativo. De este modo, la emergencia de este tipo de partidos y la extensión del voto a partir del reconocimiento del sufragio universal implicaría el paso de un sistema de corte más bien oligárquico a uno democrático, así como la redefinición de las relaciones entre la sociedad y el Estado. En esta etapa, Estado y sociedad civil se encontrarían

ya completamente separados y los partidos políticos funcionarían como un vínculo entre ambas esferas, si bien los partidos se mantendrían fuertemente anclados en la sociedad civil incluso cuando alcanzaban el poder político (Katz, 2017). En relación a la democracia, los procesos electorales pasarían a ser elecciones de delegados más que de administradores, entendiéndose aquellos como dispositivos que permitían la rendición de cuentas de los representantes frente a los representados. Los objetivos políticos de este modelo de partido eran la reforma social; y la competencia partidista se realizaba en base a la capacidad representativa de los partidos.

El desarrollo de los partidos de masas tanto desde el punto de vista organizacional como desde el punto de vista normativo democrático, supuso un desafío a los partidos establecidos que aun mantenían la forma organizacional y la concepción política de la etapa anterior. Por un lado, la escasa organización y las redes informales de los partidos parlamentarios o de cuadros se probarían insuficientes para movilizar a un electorado que se contaba ya en millones y no en miles. Por otro, la idea del control popular de los representantes electos que había desarrollado la democracia de los partidos de masas debilitaba las formas políticas de los partidos de cuadros, que se consideraban más administradores que delegados de su base electoral. Ante estos desafíos, los partidos establecidos tuvieron que adaptarse y responder ante la aparición de los partidos de masas. No obstante, no podían emular por completo la organización de los partidos de masas y establecer los mismos vínculos con la sociedad. Especialmente, no podían aceptar que los partidos tuvieran la función de representar segmentos bien definidos de la sociedad, puesto que los segmentos que les correspondían eran crecientemente minoritarios (Katz, 2017). De este modo, los partidos de cuadros desarrollaron estructuras similares a la de los partidos de masas (prensa partidista, congresos, membresía formal, etc.), pero mantenían en la práctica la independencia de los partidos parlamentarios respecto a sus bases. Asimismo, optaron por apelar al público en general,

tratando de obtener apoyos de las diferentes clases sociales (aunque la proporción de apoyos de algunas de ellas fueran mayor que las de otras) en vez de apelar a unas clases bien definidas. Así, podían continuar defendiendo la existencia de un único interés nacional que iba más allá de las diferencias entre los distintos segmentos de la sociedad.

Al tiempo que se iba desarrollando este nuevo tipo de partidos *catch-all*, los prerequisites políticos y sociales que habían dado paso a los partidos de masas iban erosionándose. Por un lado, los partidos de masas fueron víctimas de su propio éxito en tanto que los avances sociales y económicos conseguidos estaban erosionando la solidaridad que se había desarrollado en las bases de estos partidos (el Estado empezaría a cubrir las necesidades que antes se cubrían desde estas organizaciones). Asimismo, la unificación del electorado que se había generado en torno a las grandes reivindicaciones laborales y sociales se iba diluyendo conforme éstas se iban conquistando. Por otro lado, los propios representantes electos encontraron en el modelo *catch-all* una forma más atractiva para continuar expandiendo sus apoyos electorales y conquistar mayores cuotas de poder. Por último, el acceso al poder político supuso la adquisición de compromisos con otros grupos políticos que hasta entonces se habían considerado antagónicos, lo que suponía una mayor independencia de los cargos electos respecto a las bases sociales de los partidos.

Por tanto, la respuesta de los viejos partidos de derecha a la aparición de los partidos de masas acabaría afectando a éstos últimos, emulando la nueva tipología de partidos que había aparecido. Así, tantos unos como otros fueron convergiendo en el modelo de partidos *catch-all*, dando paso a la tercera etapa en la evolución de los partidos políticos (Katz, 2017). En este modelo de partidos, la membresía ya no ocupa un lugar central, así como las apelaciones a segmentos concretos de la sociedad. El reclutamiento de miembros y votantes se realiza en este modelo en base a la afinidad con los tipos de políticas más que como una forma de expresar una identidad social determinada. En consecuencia, la estrategia electoral de estos

partidos pasa de ser defensiva y movilizadora de un segmento que se pretende conservar, a una estrategia ofensiva para alcanzar un electorado más amplio e interclasista (Kircheimer, 1994). Ello implica un relajamiento ideológico de los partidos de masas y una disolución general de las diferencias ideológicas entre partidos. Asimismo, la consolidación de la televisión como soporte comunicativo permitiría (y obligaría, en cierto modo) a los partidos dirigirse a un público más amplio y menos definido en términos sociales, así como a establecer una comunicación más directa entre los líderes partidistas y los votantes, reduciendo de este modo el protagonismo de los activistas de los partidos.

De este modo, las relaciones entre partidos, sociedad civil y Estado vuelven a reconfigurarse. Los partidos ya no se encuentran tan insertos en la sociedad civil como en la etapa anterior (por ejemplo, los vínculos entre los partidos socialdemócratas y los sindicatos se van erosionando progresivamente). Por el contrario, los partidos *catch-all* juegan una función de intermediación entre la sociedad civil y el Estado: al tiempo que hacen llegar las demandas de la sociedad al Estado, tienen que defender las políticas adoptadas ante la sociedad. En relación al modelo de democracia, se pasa de un modelo que entendía a los actores como delegados de los intereses de segmentos sociales bien definidos a una idea de la misma que enfatiza el compromiso y la necesidad de negociación entre los diferentes grupos políticos y sociales; y que entiende a los representantes políticos como empresarios que compiten en base a la efectividad y eficiencia de la gestión pública.

La cuarta etapa en la evolución de los partidos viene, según Katz y Mair (2009), caracterizada por la progresiva interpenetración de los partidos en el Estado, llegando al punto de considerarse como agencias semi-estatales. Diferentes desarrollos explicarían el creciente alejamiento de los partidos de la sociedad y el mayor acercamiento de estos al Estado. Algunos son de carácter exógenos como el creciente desinterés de los ciudadanos en participar activamente en los partidos, lo que aumenta la necesidad de los partidos de

financiarse a partir de los recursos que les ofrece el Estado. No obstante, otros son de carácter endógenos por la cual los propios partidos desarrollan legislaciones que aumentan las subvenciones y recursos públicos destinados al mantenimiento y supervivencia de los mismos. Ambos desarrollos tienden a retroalimentarse, lo que profundiza la brecha entre ciudadanos y partidos: la mayor penetración de los partidos en el Estado conllevarían un mayor alejamiento de los ciudadanos de los mismos, con el consecuente declive en la afiliación partidista y la creciente necesidad de los partidos de nutrirse con fondos públicos. Con independencia del origen de este proceso, el resultado que produce es el siguiente: los partidos ya no son simples “intermediarios entre la sociedad civil y el Estado. Los partidos ahora quedan absorbidos en el Estado” (Katz, 2017: 37). Surgen así los partidos cartel, un modelo de partido “caracterizado por la interpenetración del partido con el Estado, y también por un patrón de colusión interpartidaria”. Los objetivos políticos de este modelo de partidos se vuelven más autorreferenciales, es decir, la política se vuelve una profesión en sí misma, y la limitada competencia entre partidos se realiza cada vez menos en torno a diferencias ideológicas y políticas, y cada vez más en torno a la efectividad y eficiencia de la gestión (Katz, 2017) y en la provisión de espectáculo (Manin, 1998). La existencia de este tipo de partido requiere de la cooperación y consentimiento de los principales partidos de un sistema, por lo que esta tipología hace referencia no solo a la forma organizativa de los partidos individualmente considerados, sino también al sistema de partidos como un todo. En concreto, esta nueva tipología haría referencia a un sistema por el cual los partidos principales se garantizan la supervivencia a partir de subvenciones y privilegios procedentes del Estado, ya estén en el Gobierno o en la oposición. Por ejemplo, estableciendo subvenciones económicas para los partidos con representación parlamentaria o asegurando determinadas cuotas de cobertura mediática a los partidos en función de los resultados previamente obtenidos. De este modo, los partidos se garantizan su supervivencia aunque

pierdan el estatus de Gobierno lo que tiende a reducir las diferencias entre las alternativas ganadoras y perdedoras. No obstante, este modelo supone una exclusión de los partidos de nueva creación o de aquellos partidos marginales que no han alcanzado los apoyos suficientes para acceder a este sistema, generando una división entre aquellos partidos que forman parte del cartel y los que no.

Esta colusión interpartidista o exclusión genera, como en los modelos anteriores, el surgimiento de actores que desafían el modelo establecido. En concreto, los actores que quedan fuera del cartel obtienen fuertes argumentos para movilizar a los ciudadanos insatisfechos con el modelo de partidos generado (Katz, 2017). Algunos de ellos, como los partidos verdes, son más susceptibles de ser incorporados al *establishment*. Otros, sin embargo, están desafiando los confortables moldes de la política establecida con argumentos más radicales y con una oposición mayor a las élites políticas, lo que ha llevado en muchas ocasiones al establecimiento de cordones sanitarios hacia los mismos. En Europa Occidental, el desafío más frontal a esta forma de partidos ha procedido de los populismos de derecha radical (Katz, 2017), si bien han ido apareciendo también, como veremos en el próximo capítulo, el desafío populista de izquierda.

2. LAS FUNCIONES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA DEMOCRACIA Y EL DECLIVE DEL ROL REPRESENTATIVO

Lo expuesto en el epígrafe anterior pone en evidencia que los partidos políticos han jugado y juegan un papel fundamental en el desarrollo del gobierno moderno y, en concreto, de la democracia representativa en los países occidentales, la cual no se entendería sin la existencia de los mismos. En este sentido, los partidos políticos cumplen una serie de funciones vitales para las democracias. No obstante, estas funciones han ido evolucionando conforme lo han hecho las propias organizaciones y las relaciones que mantienen con la sociedad y el Estado.

Por ejemplo, Cotarelo (1996) identifica unas funciones de carácter social y otras de carácter constitucional. Las primeras harían referencia a las funciones de socialización, organización y movilización de la opinión pública así como a las funciones de representación y articulación de los intereses, las cuales tienen la función de legitimación del sistema. Las segundas, tienen un carácter más institucional y harían referencia a las funciones de reclutamiento y selección de las élites políticas, la organización de los procesos electorales y los parlamentos y la formación de los Gobiernos. En una línea similar, Alcántara (1997) identifica una serie de funciones dirigidas a la sociedad (socialización, movilización, representación y participación) y otras dirigidas al régimen político (legitimación y de operatividad), que se encuentran interrelacionadas y que no se excluyen mutuamente. Según este autor, las funciones de socialización, movilización, de participación y de legitimación, se encuentran muy disminuidas en la actualidad como consecuencia de diferentes desarrollos sociales, como la creciente individualización de las sociedades, la disolución de las divisiones sociales en base a la clase o la religión, la evolución de los medios de comunicación, etc. De este modo, la capacidad de los partidos para socializar o generar conciencias colectivas se ha visto fuertemente mermada. Asimismo, la función de movilización de los partidos sufre un fuerte declive a favor de los nuevos movimientos sociales y otros actores no partidistas. En relación a la participación política convencional, ésta estaría reduciéndose a la esfera electoral (a la participación electoral). En este sentido, la profesionalización de las campañas electorales y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, han reducido considerablemente el protagonismo de los activistas de partidos o militantes en la organización y comunicación en las campañas electorales, a favor de los profesionales externos y el protagonismo de los líderes partidistas (Manin, 1998). De este modo, las funciones básicas de los partidos políticos quedarían reducida a dos: la de representación de la sociedad y la operatividad del régimen político (Alcántara, 1997).

No obstante, la función de representación también se encontraría en declive en la actualidad (Mair, 2002; Katz y Mair, 2009). En concreto, las transformaciones de los partidos descritas anteriormente conducen a una progresiva disolución de las diferencias ideológicas y políticas así como a una distinción cada vez menor entre Gobierno y oposición, lo que dificulta que los ciudadanos se vean representados en las diferentes opciones políticas (Katz y Mair, 2009). De este modo, las funciones de socialización, participación, movilización y representación de la ciudadanía alcanzarían su mayor expresión en el modelo de partidos de masas y estarían sufriendo un declive gradual en los modelos actuales (partidos *catch-all* y partidos cartel). En este sentido, Peter Mair (2005) sostiene que los partidos están fallando en su capacidad de involucrar al ciudadano en la vida política. En concreto, los ciudadanos se muestran cada vez más reacios hacia los partidos, tanto desde el punto de vista de participación y afiliación partidista, como de cercanía e identificación se refiere. Esta tendencia se vería reflejada en los niveles decrecientes de afiliación e identificación partidista así como en los niveles crecientes de volatilidad electoral. Estos indicadores están expresando, según Mair (2005), una retirada de los ciudadanos de la participación política convencional, generando una brecha creciente entre el mundo de los partidos –un mundo en el que los ciudadanos solían participar y ahora sienten como ajeno- y el mundo de los ciudadanos –en el que priman los intereses particulares y en el que participan otros actores no partidistas-. Esta retirada ciudadana de la política convencional vendría acompañada además por una serie de transformaciones en la ubicación e identidad política de los partidos que está derivando en un modelo de partidos orientado hacia el Gobierno y el Estado, por un lado, y con unas diferencias ideológicas y políticas desdibujadas, por otro.

Todo ello ha tenido, según Mair (2005) unas consecuencias importantes para las funciones de los partidos políticos. En el modelo de partidos de masas, las funciones procedimentales o de gobierno (reclutamiento de élites políticas, organización del

parlamento, del Gobierno y las instituciones) eran combinadas con otras funciones de carácter representativa (integración y movilización de la ciudadanía, articulación y agregación de los diferentes intereses). En la actualidad, sin embargo, se pone más énfasis en las funciones procedimentales o de gobierno que en las representativas (los partidos se orientan más hacia el Gobierno y al Estado que hacia la sociedad; y las diferencias entre ellos son cada vez menores), convirtiéndose en agencias de gobierno más que en organizaciones representativas de la sociedad. No obstante, esta retirada de ciudadanos y partidos es, según el autor, mutua y en ella intervienen no solo factores endógenos a los partidos (acceso a los cargos públicos, alejamiento de las organizaciones de la sociedad civil, etc.), sino también otros de carácter exógenos (creciente individualización de la sociedad, la distensión del conflicto de clases, la globalización de los mercados, las constricciones de las estructuras supranacionales, etc.).

Esta brecha creciente entre ciudadanos y partidos tendría una serie de efectos colaterales, algunos de carácter inmediatos y otros más duraderos (Mair, 2005). Dentro de los efectos colaterales inmediatos encontraríamos una creciente oportunidad para la movilización populista. En concreto, la creciente brecha que separa a los ciudadanos de la clase política proporcionaría un terreno fértil para aquellos actores que se presentan como los únicos representantes de los intereses del pueblo en contraposición con unas élites políticas preocupadas por la acumulación de cargos públicos y por su propia supervivencia. Asimismo, esta brecha contribuiría a la denostación de lo “partidario” y de lo “político” en la toma de decisiones, potenciando en su lugar el papel de las agencias “no mayoritarias” y “no políticas” en la misma. Como señala Mair, los problemas que enfrentan los procesos convencionales de la representación política hace que “el énfasis recaiga [recae] o en el populista o en el experto; y de vez en cuando (...) conseguimos ambas cosas al mismo tiempo” (2005: 22).

Por lo que respecta a los efectos a largo plazo, la separación de las funciones de representación y de procedimiento de los partidos hace que la distinción entre la democracia popular y la constitucional ocupe un lugar central. Según Mair (2005), los partidos políticos son la única institución que han conseguido ejercer de forma simultánea las funciones de representación y de gobierno. En este sentido, la democracia popular y la constitucional podían considerarse más o menos inseparables en el contexto de los partidos de masas. No obstante, las fallas identificadas previamente entre las funciones de representación y de las de gobierno de los partidos, hacen que estos dos pilares democráticos sean distinguibles y se contrasten entre ellos. En esta oposición o disyunción, “el gobierno ‘por el pueblo’ viene a ser evaluado en contraste con el gobierno ‘para el pueblo’” (Mair, 2005: 22), lo que conduce a replantearse el equilibrio entre ambas concepciones democráticas, normalmente a favor del pilar constitucional y en detrimento del popular.

Otro efecto a largo plazo que tendría el declive de las funciones de representación de los partidos a favor de las funciones de procedimiento sería el creciente cuestionamiento de la legitimidad de los partidos para gobernar y, en consecuencia, de la democracia tal y como la entendemos en la actualidad. En este sentido, Mair (2003) sugería que el desequilibrio entre las funciones de representación y procedimentales o de gobierno de los partidos no debía llevar a pensar que estábamos ante la decadencia de éstos, sino que se trataba más bien de una adaptación a un nuevo equilibrio organizacional. En un trabajo posterior (2005), no obstante, se muestra más pesimista ante la posibilidad de que los partidos políticos puedan seguir legitimando la ocupación de los cargos públicos si el abandono del rol representativo continúa acentuándose. Es decir, puede que no sea suficiente que los ciudadanos vean como capaces o confiables a los partidos para gobernar, sino que también deben ser vistos como representativos de sus intereses, especialmente si otras agencias o instituciones “no partidarias” se consideran más capacitadas para ejercer las funciones de gobierno.

Recapitulando, la falta de alternativas reales a los partidos políticos hace improbable que su existencia se vea amenazada o cuestionada de forma sustancial. No obstante, lo descrito anteriormente sí parece estar favoreciendo la proliferación de candidaturas independientes, de partidos movimientos que huyen de las formas convencionales de hacer política, así como la defensa de otras formas de participación y de decisión política menos mediada, como las consultas e iniciativas populares. Asimismo, los llamamientos a reequilibrar la democracia a favor del pilar popular que hacen los actores populistas parecen estar encontrando un escenario propicio en la situación actual.

CAPÍTULO 2 APROXIMACIONES TEÓRICAS AL POPULISMO EN EUROPA OCCIDENTAL

There can, at present, be no doubt about the importance of populism. But no one is quite clear just what it is. As a doctrine or as a movement, it is elusive and protean. It bobs up everywhere, but in many and contradictory shapes. Does it have any underlying unity? Or does one name cover a multitude of unconnected tendencies?
(Ionescu y Gellner, 1969: 4)

1. POPULISMO: ENFOQUES Y DEFINICIÓN

Resulta casi un cliché comenzar la discusión terminológica sobre populismo advirtiéndolo que estamos ante un término cuestionado y, para muchos, vago o carente de contenido sustantivo. En efecto, la naturaleza camaleónica de este fenómeno político ha tenido como consecuencia una fuerte fragmentación teórica en torno al mismo. El populismo ha tomado diferentes formas organizativas, desde líderes personalistas como Hugo Chávez hasta partidos políticos bien organizados y estructurados, como el Frente Nacional; ha adoptado diferentes posiciones ideológicas, desde la izquierda a la derecha radical, pasando por movimientos, partidos y líderes que estaban por encima de la escala ideológica izquierda-derecha (por ejemplo, el peronismo); y ha aparecido en momentos históricos y con bases sociales muy diferentes, desde los movimientos agrarios a finales del siglo XIX en los Estados Unidos y Rusia hasta los movimientos sociales de carácter urbano de Los Indignados en España y *Ocupa Wall Street* en los Estados Unidos en el siglo XXI. A la naturaleza camaleónica del populismo hay que sumarle el carácter normativo que el propio término tiene en el debate político y mediático, considerándolo con frecuencia como un fenómeno patológico de las democracias contemporáneas. En el caso de Europa Occidental, el auge de los partidos antin migración y nacionalistas desde los años ochenta hasta la actualidad, ha llevado a confundir o utilizar como términos intercambiables populismo y xenofobia. El carácter normativo del término también ha llevado a identificar como populista a cualquier actor político que muestra discursos demagógicos, emocionales o que presenta un desafío al consenso político europeo (por ejemplo, cuestionando la integración europea). De este modo, presenciamos una confusión en el debate político y mediático (y, en ocasiones, también en el académico) en torno a lo que significa ser populista, confundiéndolo con la demagogia, con la apelación a las emociones, o bien con los elementos ideológicos específicos de algunas formaciones así calificadas, como la xenofobia.

Esta fragmentación es perfectamente visible en la obra seminal de Ghita Ionescu y Ernest Gellner (1969) en la que en un mismo libro se presentan una amplia variedad de aproximaciones al populismo (como ideología de base agraria, como movimiento social de carácter conservador y contrario a la modernidad, como movimiento compatible con la democracia, etc.). En este sentido, Paul Taggart (2002) identifica al menos cinco aproximaciones teóricas al fenómeno del populismo, como forma de organización, como estilo, como estrategia, como discurso y como ideología, si bien las dos últimas las inscribe dentro de un mismo enfoque que considera el populismo como conjunto de ideas. Hawkins (2009) afina un poco más y señala tres tipos de definiciones tradicionales en las ciencias sociales: i) aquellas que se centran en los procesos estructurales de modernización e industrialización o en las políticas macro-económicas de Gobiernos particulares; ii) aquellas que enfatizan un carácter más político del populismo, centrándose en las estrategias e instituciones populistas (Roberts, 2006; Weyland, 2001); y, iii) las que enfatizan los discursos e ideas (Canovan, 1999, 2002; Laclau, 2009; Mudde, 2004). Por su parte, Gidron y Bonikowski (2013), en un esfuerzo de clasificar las principales concepciones del populismo, identifican tres: como estrategia o forma de movilización, como discurso y como ideología. A diferencia de Taggart (2002) y Weyland (2001), estos autores consideran los enfoques ideológicos y discursivos como ontológicamente diferentes, si bien señalan que ambos enfoques coinciden en enfatizar los fundamentos maniqueos y antielitistas de las apelaciones populistas. Por último, Moffit y Tormey (2014) añaden una cuarta, como lógica política (inscrita a Laclau), y defienden una quinta concepción del populismo como estilo político. En esta investigación, se presentan los principales enfoques del populismo en dos grandes categorías: aquellos que lo definen como una estrategia o forma de movilización y aquellos que lo consideran como un conjunto de ideas, diferenciando entre discurso e ideología.

1.1. EL POPULISMO COMO ESTRATEGIA O FORMA DE MOVILIZACIÓN

La relativa ausencia del fenómeno populista en Europa y su prevalencia en América Latina durante el siglo XX, tuvo como resultado la emergencia de múltiples definiciones y enfoques contextuales basados en la experiencia latinoamericana (Taggart, 2000). En este sentido, Jansen (2011) identifica hasta tres generaciones de autores y enfoques que abordan el populismo en América Latina. Estas tres generaciones son las que Hawkins (2009) denomina: 1) estructuralista; 2) económica; y, 3) político-institucional.

La primera generación o enfoque estructuralista, desarrollada en la década de los sesenta y setenta, se inspira en las teorías de la modernización, las teorías de la dependencia y el estructuralismo marxista. El objetivo de este enfoque era comprender las bases sociales y los determinantes económicos que daban paso a la emergencia del populismo en los países periféricos de la economía mundial, en especial, los países latinoamericanos. La mayoría de estos autores trataban de descubrir las condiciones de desarrollo que podían considerarse responsables de la producción de coaliciones populistas dentro de las masas, que se encontraban socialmente movilizadas pero políticamente desorganizadas (ej. Di Tella, 1965). Según este punto de vista, los regímenes populistas serían aquellos que utilizan coaliciones entre clases (*cross-class coalitions*) y la movilización popular en las fases de industrialización y modernización de la economía de los países en vías de desarrollo. Es decir, el populismo quedaría definido en términos sociales y con un fuerte componente económico, enraizado en las relaciones de producción y las condiciones del mercado. Por ejemplo, para Di Tella (1997: 196) el populismo es un movimiento político basado en un sector popular movilizad, pero todavía sin organización autónoma, liderado por una élite arraigada en los niveles medio y superior de la sociedad, y unida por un vínculo carismático y personalizado entre el líder y los seguidores. Según este autor, el populismo emerge en aquellas condiciones donde los partidos social-demócratas lo harían en países económicamente más desarrollados. De este

modo, el populismo cumple una especie de función de desarrollo de las sociedades que se mueven hacia la modernidad (Di Tella, 1965). Este enfoque plantea, sin embargo, un potencial de generalización limitado al vincular el populismo a unas etapas de desarrollo muy específicas, en concreto, a los intentos de industrialización de los países considerados periféricos de la economía mundial. Al hacerlo, excluye la aplicación del término a las regiones consideradas económicamente “desarrolladas” como Europa o Norteamérica.

La segunda generación o enfoque económico surge en los años setenta y ochenta como crítica al estructuralismo de la generación anterior. Si los primeros centraron sus esfuerzos en identificar las condiciones sociales y los determinantes económicos que daban paso a la movilización populista, los segundos harían un esfuerzo por comprender los mecanismos por los cuales las masas siguen a los líderes populistas. Es decir, esta segunda generación se centraría en la oferta populista y en las estrategias de movilización más que en las condiciones socioeconómicas de partida. En este caso, el populismo queda vinculado y definido sobre la base de las políticas concretas que defienden estos actores. En particular, a unas políticas económicas distributivas –consideradas irresponsables o miopes por parte de la literatura- para atraer a los sectores más excluidos o pobres de la sociedad. De este modo, el populismo quedaría comprendido como una forma de movilización con base en una opción económica concreta (proteccionista y redistributiva) que apela a los intereses de la mayoría (del pueblo ordinario) en contraposición a los intereses de los grandes poderes económicos. No obstante, este enfoque también mostraría un potencial de generalización limitado ante el auge de los populismos neoliberales en el continente a finales del siglo XX.

Por último, la tercera generación o enfoque político-institucional, emerge en la década de los noventa como consecuencia del auge de los neopopulismos en América Latina. Ante la variedad de las políticas económicas que planteaban los últimos desarrollos del populismo (por un lado, movimientos populistas neoliberales y por otro, movimientos populistas

basados en la redistribución), este enfoque dejaría en un segundo plano el componente económico y defendería una visión más política del fenómeno. En este sentido, Weyland (2001) señala que los enfoques anteriores parten de conceptos cumulativos del populismo forjados con base en los diferentes atributos con los que iba apareciendo: por ejemplo, en relación con unas bases sociales y condiciones socioeconómicas determinadas en la primera generación o, basándose en unas políticas sustantivas (políticas económicas expansivas y redistributivas) en la segunda. Este autor defiende, por el contrario, una definición mínima del populismo en términos políticos, en tanto que este fenómeno hace referencia a los patrones de gobierno político, y no a la asignación de beneficios socioeconómicos. Es decir, el populismo se situaría en la esfera de dominación (ocupar el Gobierno) y no en la de distribución. De este modo, este enfoque se centraría en la dimensión política y en las instituciones que caracterizan su aparición (debilidad de las instituciones democráticas, por ejemplo) y que caracterizan al fenómeno como tal (centrado en la figura del líder carismático). En concreto, Weyland define el populismo como “una estrategia política a través de la cual un líder personalista busca o ejerce el poder del gobierno basado en el apoyo directo, no mediado, no institucionalizado de un gran número de seguidores, en su mayoría no organizados” (2001: 14)¹. No obstante, según esta definición, el actor populista es un líder personalista, no un grupo u organización, presentando un serio problema de generalización a los populismos que se han originado en otras regiones del mundo, como Europa. En efecto, el populismo se ha manifestado mayoritariamente en Europa en forma de partidos políticos, muchos de ellos bien organizados y duraderos, evidenciando así la limitada aplicabilidad de la definición de Weyland (2001) al viejo continente. Pese a estos problemas de generalización se le reconoce, no obstante, el mérito de desarrollar una definición mínima del término y su traslación a la esfera política.

¹ Las traducciones de las citas en inglés son propias.

1.2. EL POPULISMO COMO CONJUNTO DE IDEAS

A pesar de las dificultades que plantea la definición de populismo, existe un acuerdo creciente dentro de la literatura en considerarlo como un conjunto de ideas (Rooduijn y Akkerman, 2015), especialmente en el ámbito de los estudios comparados. Dentro de este enfoque, hay quienes se refieren a este conjunto de ideas como “discurso” (Hawkins, 2009; Laclau, 2009; Aslanidis, 2015) mientras que otros prefieren emplear el término “ideología” (Canovan, 2002; Mudde, 2004; Albertazzi y McDonnell, 2008; Stanley, 2008; Mudde y Rovira, 2013; Kriesi y Pappas, 2015; Van Kessel, 2015). No obstante, ambas concepciones coinciden en la identificación de los elementos que constituyen el populismo: la oposición a las élites, la centralidad del pueblo y la soberanía popular.

Entre quienes hacen referencia a este enfoque como “discurso” se encuentra Hawkins (2009). Para este autor, la concepción discursiva conformaría el cuarto enfoque o definición del populismo (los otros tres son los descritos anteriormente: el estructuralista, el económico y el político-institucional) y aglutinaría a todos aquellos autores que hacen referencia al populismo de forma discursiva, ya sea utilizando la etiqueta de “estilo político” (Knight, 1998), “discurso” (De la Torre, 2000; Laclau, 2009), un “lenguaje” (Kazin, 1998) o “ideología delgada” (Canovan, 2002; Mudde, 2004). Según Hawkins (2009), todos estos autores coinciden en considerar el populismo como un conjunto de ideas más que un conjunto de acciones aisladas. Por lo que respecta a las ideas que conforman el populismo, la primera hace referencia a la dimensión moral o maniquea del discurso populista, el cual concibe la existencia de una lucha entre el “Bien” y el “Mal”. Dentro de esta visión dualista, el Bien está encarnado por la voluntad del pueblo, una versión cruda de la voluntad general de Rousseau; mientras que el Mal queda representado por una élite considerada conspiratoria y responsable de subvertir la voluntad popular. De este modo, el populismo es concebido por Hawkins “como un discurso maniqueo que identifica el Bien con una voluntad unificada del pueblo y

el Mal con una élite conspiradora” (2009: 1042). Estas ideas tendrían, según el autor, dos corolarios importantes. En primer lugar, el que la voluntad del pueblo esté subvertida por las élites significa que se requiere alguna forma de revolución o, en términos de Laclau (2009), de ruptura con las instituciones y sistema que sustentan dicha relación de poder. El segundo corolario tiene que ver con la negación de determinados derechos asociados a la democracia liberal, en especial, los derechos de las minorías, los cuales son vistos por los populistas como instrumentos para coartar la expresión de la voluntad popular. No obstante, este último aspecto estaría más relacionado con un tipo concreto de populismo, a saber, el populismo de derecha radical o el populismo excluyente.

En relación con la naturaleza del término, Hawkins (2009) señala que el populismo carece de la precisión de las ideologías clásicas como el liberalismo o el socialismo. No obstante, este autor señala que el discurso populista es como una ideología en el sentido de que se trata de un conjunto de creencias fundamentales acerca de cómo funciona el mundo y además empuja a sus seguidores a la acción política; pero a diferencia de una ideología, el populismo sería un conjunto de ideas latente que adolece de una exposición y contraste con otros discursos, careciendo además de propuestas políticas específicas. Por ello, el autor dice seguir una concepción posmodernista del discurso como combinación de ideología y retórica.

Estas cuestiones y otras críticas planteadas al populismo como ideología, encuentran respuesta entre quienes defienden la definición de este fenómeno como una ideología delgada (por ejemplo, Canovan, 2002; Mudde y Rovira, 2013). En primer lugar, ante quienes sostienen que el populismo no desarrolla una visión sobre la mayoría de las cuestiones políticas y que carece de un contenido intelectual suficiente para ser considerado como una ideología, Canovan (2002) recurre a la noción de ideología del Michael Freeden (1996). Según este autor, las ideologías actúan como mapas conceptuales del mundo político que permite vincular pensamiento y acción política, si bien diferencia entre las ideologías

completas o macro-ideologías (*full ideologies*) y las ideologías delgadas (*thin ideologies*). Mientras las primeras –como el socialismo y el liberalismo– “proporcionan un mapa completo de prácticamente todo el mundo político” (Canovan, 2002: 32), las segundas –como el feminismo o el ecologismo– proporcionan “un núcleo restringido de conceptos unido a una gama más estrecha de conceptos políticos” (Freeden, 1996: 750). En este sentido, Canovan sostiene que el populismo es una ideología (“delgada”) sobre la democracia y que la falta de sustancia más allá de su centro ideológico (la exaltación de la democracia, la soberanía popular, etc.) carece de interés. Mudde y Rovira (2013) también señalan que al definir el populismo como “ideología delgada” están asumiendo que se trata de un conjunto de ideas que es limitado en ambición y alcance. Es por ello que estas “ideologías delgadas”, como el populismo o el nacionalismo, aparecen siempre en combinación con conceptos de otras tradiciones ideológicas, esto es, aparecen más bien como sub-tipos que como formas puras. De suponer que el populismo ofrece una visión completa del mundo político como el socialismo o el liberalismo, no se habría definido como “ideología delgada” sino como “ideología completa”. Estas “macro-ideologías” tienen una densa morfología compuesta por varios conceptos centrales y complementarios que son cruciales para desarrollar una red de ideas de carácter global, ofreciendo de este modo respuestas a todas las cuestiones políticas de una sociedad. Por el contrario, las ideologías delgadas (*thin ideologies*) tienen una morfología más restringida, pero identificable, basada en un pequeño número de conceptos centrales cuyo significado es dependiente del contexto. En el caso del populismo, hay tres conceptos centrales: la concepción del pueblo como entidad virtuosa, la denostación de las élites y la supremacía de la voluntad popular (Mudde y Rovira, 2013).

En segundo lugar, otra objeción recurrente a la definición de populismo como ideología, procede de aquellos que lo consideran como un mero movimiento reactivo que carece de la visión positiva o inspiradora de un mundo mejor propia de las ideologías. Canovan (2002)

señala al respecto que si bien es cierto que los populismos se caracterizan por un fuerte discurso negativo (hacia las élites, el funcionamiento del sistema político, la identificación de enemigos externos e internos, etc.), también se caracterizan por un elemento positivo que reside en la promesa de salvaguardar los intereses del pueblo y restaurar la soberanía popular.

En tercer lugar, frente a quienes consideran que los populismos deben ser analizados como una forma discursiva específica, Canovan (2002) responde que el populismo “tiene un núcleo característico de conceptos que afirma, prioriza y ratifica: la democracia, la soberanía popular, el pueblo entendido como una colectividad con una voluntad común y el gobierno de la mayoría” (2002: 33). Concluye que estos conceptos no pueden ser simplemente considerados como recursos retóricos vacíos de sustancia.

Finalmente, ante la crítica planteada de que el populismo carece de contraste con otras concepciones políticas, Mudde y Rovira (2013) sostienen que su definición de populismo tiene dos polos opuestos: el elitismo y el pluralismo. Por lo que respecta al elitismo, éste sería la otra cara del populismo en el sentido de que también plantea una distinción moral o maniquea entre el pueblo y la élite, pero en el sentido inverso al del populismo. Es decir, quienes conciben la política desde esta concepción elitista consideran al pueblo fácilmente corruptible, apático y vulgar, posicionando a las élites en un nivel moral, cultural e intelectual superiores. A efectos prácticos, esta visión de la política supone negar el derecho y capacidad del pueblo a gobernarse a sí mismo, dando el protagonismo a las élites (Schumpeter, 1961). En relación al pluralismo, esta visión no parte de una distinción moral entre el pueblo y las élites como entidades homogéneas, sino que asume la existencia de múltiples grupos sociales con diferentes ideas e intereses en la sociedad. En consecuencia, esta concepción pluralista defiende la existencia de muchos centros de poder y que la política refleje las preferencias de tantos grupos como sea posible a partir del compromiso y el consenso (Dahl, 1982). El pluralismo supone, asimismo, el establecimiento de instituciones y mecanismos que eviten la

formación de mayorías déspotas que puedan dañar a los grupos minoritarios. El populismo, en su forma pura, consideraría estos grupos como divisiones artificiales del pueblo y los mecanismos de representación de aquellos, como formas deliberadas de subvertir el poder del pueblo.

Dentro de los autores que enfocan el populismo como ideología se encuentran Albertazzi y McDonnell (2008: 3), quienes lo definen como: “una ideología que enfrenta a un pueblo virtuoso y homogéneo contra un grupo de élites y ‘otros’ peligrosos que se representan juntos para privar (o intentar privar) al pueblo soberano de sus derechos, valores, prosperidad, identidad y voz”². Con esta definición, los autores tratan de definir el populismo como tal, con independencia de las bases sociales y características ideológicas que adopta. No obstante, al incluir en su definición el conflicto horizontal que se plantea entre el pueblo y “otros peligrosos” (“*dangerous others*”) están haciendo referencia a un tipo específico de populismo, el de derecha radical. Esta definición excluiría, por ejemplo, aquellos populismos que solo plantean un conflicto de carácter vertical, esto es, el conflicto entre el pueblo y las poderosas élites.

En este sentido, la definición que presenta mayor consenso en la actualidad, no solo dentro del enfoque que lo considera como conjunto de ideas, sino dentro de la literatura más general sobre populismo (Kriesi y Pappas, 2015; Van Kessel, 2015; Rooduijn y Akkerman, 2015; etc.) es la elaborada por Cas Mudde (2004). Esta definición considera al populismo como “una ideología delgada que considera que la sociedad está separada, en última instancia, en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo puro’ contra ‘la élite corrupta’, y que argumenta que la política debería ser una expresión del *volonte´ générale* (voluntad general) del pueblo” (Mudde, 2004: 543). La elaboración de esta definición parte

² Traducción propia: “an ideology which pits a virtuous and homogeneous people against a set of élites and dangerous others who are together depicted as depriving (or attempting to deprive) the sovereign people of their rights, values, prosperity, identity and voice”.

del objetivo de superar los sesgos históricos, normativos y regionales que plantea el concepto. Para ello, Cas Mudde sigue la estrategia planteada por Giovanni Sartori (1970) para elaborar definiciones mínimas de los conceptos. Este tipo de definiciones solo incluyen los atributos básicos (necesarios y suficientes) de un concepto, desechando todos los atributos de carácter contextual o coyuntural. Esto es, las definiciones mínimas se elaboran identificando el denominador común de todos los usos del término. En contraste, la elaboración de las definiciones máximas se realiza identificando las características del tipo ideal o arquetipo del fenómeno. De este modo, las definiciones mínimas están compuestas por un número muy reducido de atributos (baja intensidad) pero con muchos referentes empíricos (alta extensión), mientras que las definiciones máximas están compuestas por muchos atributos o características (alta intensidad) pero cuentan con pocos referentes empíricos (baja extensión). Considerando el carácter camaleónico del populismo (Taggart, 2000), la elaboración de una definición mínima de poca intensidad y alta extensión, esto es, que pueda aplicarse a una gran variedad de casos, resulta una estrategia acertada para estudiar el fenómeno, especialmente en términos comparados.

En relación con la definición mínima de populismo elaborada por Cas Mudde, ésta estaría compuesta por tres conceptos centrales y necesarios: la centralidad del pueblo o su concepción como ser puro, la denostación de las élites y la soberanía popular. El punto de partida básico es la división moral o maniquea entre el “pueblo puro” y la “élite corrupta”. El primero sería considerado como una comunidad homogénea y virtuosa, mientras que el segundo sería visto como un actor maligno y corrupto. No obstante, las categorías de pueblo y de élite deben considerarse como una vasija vacía (Taggart, 2000; Mudde y Rovira, 2013) cuyo contenido sustantivo varía en cada contexto y aproximación ideológica. Ello permite, en primer lugar, abordar los diferentes sub-tipos del populismo: por ejemplo, en su versión excluyente, que plantea una concepción étnico-cultural del pueblo; o en su versión inclusiva,

que plantea una concepción socioeconómica del mismo. Una segunda ventaja de esta definición con respecto a otras, es su aplicabilidad a la investigación empírica al ofrecer una definición operativa (la presencia de los tres elementos centrales y necesarios son suficientes para constatar la presencia de populismo) y aplicable en cualquier parte del mundo (en tanto que hace referencia al denominador común del populismo con independencia de sus manifestaciones regionales). Por último, y a diferencia de las otras definiciones de populismo que lo consideran como una cualidad de los partidos y líderes políticos, el populismo entendido como ideología delgada tiene la ventaja de poder analizar su presencia dentro de la población. En este sentido, es posible comprender que el surgimiento del populismo está vinculado tanto a factores de la oferta (políticos y líderes políticos que mantienen y defienden una concepción populista de la política) como de la demanda (los ciudadanos también pueden mantener actitudes negativas hacia las élites y defender que la política sea una expresión de la voluntad popular). En este sentido, esta definición de populismo está mostrando su aplicabilidad en la investigación empírica, tanto en la oferta (Rooduijn y Akkerman, 2015; March, 2017; Ivaldi et al., 2017; etc.) como en la demanda (ej. Akkerman, Mudde y Zaslove, 2013).

En la presente investigación, se busca analizar las características que presenta el populismo en la Europa Occidental contemporánea, tratando de separar los elementos propiamente populistas de las posiciones ideológicas específicas (*host ideology*) con las que aparece. Para ello, se adoptará la definición de populismo como “ideología delgada” elaborada por Cas Mudde (2004), que permite analizar la presencia de populismo con independencia de las variaciones ideológicas que presenta. De este modo, se establece como primera hipótesis de la investigación que: el populismo presenta unas características ideológicas propias, siendo posible su identificación y diferenciación de las posiciones ideológicas específicas de los partidos considerados como populistas. En concreto, el

populismo plantea un conflicto de carácter vertical entre las élites y el pueblo, y defiende la radicalización de la soberanía popular. Por el contrario, el carácter excluyente que ha tomado el populismo en Europa Occidental no es un rasgo definitorio del populismo sino la expresión de un tipo específico, el de derecha radical. Asimismo, para asegurar que los partidos seleccionados muestran, en efecto, la ideología (“delgada”) populista, se analizará también la presencia de los elementos del populismo en una serie de partidos considerados como no populistas. Partiendo de la misma definición de Mudde (2004), existen tres elementos centrales y necesarios para constatar la presencia del populismo, a saber: 1) antielitismo, 2) pueblo-centrismo y 3) soberanía popular (Mudde y Rovira, 2013; March, 2017). Se espera, por tanto, que los tres elementos centrales del populismo (antielitismo, pueblo-centrismo y soberanía popular) estén presentes en los programas electorales de los partidos seleccionados como populistas, con independencia del posicionamiento ideológico específico de cada formación, mientras que no lo estén, de forma simultánea, en los programas de los partidos seleccionados como no populistas.

1.3. OTROS ENFOQUES Y DEFINICIONES: EL POPULISMO COMO LÓGICA POLÍTICA Y COMO ESTILO POLÍTICO

Los enfoques hasta ahora presentados son los que aparecen de forma más recurrente en los estudios comparativos sobre populismos. No obstante, existen otros enfoques que abordan el populismo y que merecen, al menos, una breve mención.

Por un lado, el enfoque que entiende el populismo como lógica política y que está basado en la obra de Ernesto Laclau (2009) y Chantal Mouffe (2010), es especialmente relevante en la filosofía y teoría política. El populismo sería considerado por estos autores como la esencia de la política e incluso como sinónimo de la misma (Laclau, 2009). En su diagnóstico, la democracia liberal habría socavado la soberanía popular y tendría que ser sustituida por una democracia radical o agonista (Mouffe, 2010). En este sentido, el

populismo es considerada la fuerza emancipadora que ayudaría a pasar de un estadio a otro al reintroducir el conflicto en la política y al movilizar a los sectores excluidos de la sociedad que buscan cambiar el *statu quo*. Si bien esta concepción del populismo no es común en los estudios empíricos y comparativos sobre populismo, algunos de los conceptos aportados por la obra de Laclau y Mouffe (2015), como los significantes vacíos y las lógicas de la equivalencia y la diferencia, son fundamentales para comprender la naturaleza camaleónica y el conflicto vertical que plantea el populismo.

Por otro lado, varios autores (Knight, 1998; Jagers y Walgrave, 2007; Moffit y Tormey, 2014) defienden una definición de populismo como estilo político y lo contextualizan dentro del entorno cada vez más estilizado y mediático de la política contemporánea. En este sentido, el enfoque que concibe el populismo como estilo político es particularmente frecuente en los estudios sobre comunicación política. El populismo sería entendido como un estilo político de carácter folklórico que busca maximizar la atención mediática y el apoyo popular de los actores políticos que lo presentan. Por ejemplo, Jagers y Walgrave (2007: 322) definen el populismo como “un estilo de comunicación política de los actores políticos que hacen referencias al pueblo”. Moffit y Tormey (2014), por su parte, definen el populismo como un “estilo político” caracterizado, entre otros, por los siguientes elementos: apelaciones al pueblo como portador del “sentido común”; desprecios a la “corrección política” utilizando para ello “malas formas” (insultos, jerga vulgar, incorrección política, etc.); y evocaciones a “la percepción de crisis, ruptura o amenaza”.

2. POPULISMO Y DEMOCRACIA

Uno de los aspectos más abordados por la literatura en populismo, ya sea de forma directa o indirecta, es la relación que mantiene este fenómeno con la democracia. En este sentido, no hay duda de que existe una tensión inherente entre populismo y democracia, si bien no se produce el mismo consenso cuando se trata de clarificar los efectos que tiene el primero sobre el segundo. Como señala Rovira (2012), el populismo tiende a considerarse de dos formas opuestas en función de la concepción normativa sobre la democracia que mantenga los autores. Por un lado, el populismo se entiende como un fenómeno patológico o como una amenaza a la democracia cuando se mantiene una interpretación liberal de la misma. Por otro, aquellos que defienden una concepción más radical de la democracia entienden el populismo como un correctivo a la misma o incluso como la forma más pura de articulación política (Laclau y Mouffe, 2015).

Centrándonos en Europa Occidental, podría afirmarse que el populismo no suele considerarse antidemocrático como tal, sino como un desafío a una forma específica de democracia, la liberal y representativa (Mény y Surel, 2002; Taggart, 2000; Pasquino, 2008). En este sentido, autores como Canovan (2002) definen el populismo como una ideología sobre la democracia que tiene como núcleo central la soberanía popular, el pueblo entendido como una colectividad capaz de formar una voluntad común y, en consecuencia, el gobierno de la mayoría. No obstante, esta idea de democracia, entendida en su forma más extrema, podría confrontar con la interpretación liberal que ha tenido el desarrollo de la misma en Europa Occidental. En concreto, la literatura en populismo coincide en señalar que este fenómeno responde a dos tensiones fundamentales entre el ideal democrático (como gobierno del pueblo) y el desarrollo que ésta ha tenido en Europa.

La primera tensión es la que se produce entre los dos pilares de las democracias constitucionales contemporáneas, esto es, el pilar popular y el pilar constitucional (Mény y Surel, 2002; Mair, 2002; Mudde, 2007). Por un lado, el pilar democrático o popular pone el énfasis en el ideal del gobierno del pueblo, reconociendo, entre otros, el derecho de libre asociación y reunión de los ciudadanos, la celebración de elecciones libres y competitivas, la libertad de expresión y, en definitiva, la provisión de diferentes mecanismos que garantizan la efectiva y real participación de la ciudadanos en la cosa pública. Por otro lado, el pilar constitucional pone el énfasis en las provisiones institucionales que garantizan el buen gobierno. Para ello, se establecen diferentes previsiones constitucionales que garantizan una serie de derechos y libertades fundamentales, y que generan un sistema de frenos y contrapesos destinados a prevenir el abuso del poder. La tensión fundamental entre ambos pilares procedería del principio de limitación del poder como mecanismo de protección de la dignidad y autonomía individual frente a cualquier fuente de coerción, también la que procede del pueblo. Estas limitaciones, no obstante, pueden interpretarse como un freno a la ejecución de la voluntad popular y, por tanto, a la puesta en práctica del ideal democrático del gobierno del pueblo. En este sentido, autores como Chantal Mouffe (2010) señalan que el triunfo de la concepción liberal sobre el principio de soberanía popular ha reducido a las democracias modernas al respeto de los Derechos Humanos y al libre mercado, eliminando cualquier posibilidad de una efectiva participación popular. Si bien esta autora está inscrita en una concepción radical de la democracia, no son pocos los autores que reconocen un predominio del pilar constitucional sobre el popular en el desarrollo contemporáneo de las democracias (Mény y Surel, 2002; Canovan, 2002; Mair, 2005). A este respecto, el populismo promete restaurar la balanza a favor del poder del pueblo.

La segunda tensión procede de la idea de representación política por la cual, el pueblo delega el gobierno en unos representantes políticos (Taggart, 2000). Como contrapartida, los

ciudadanos esperan que sus intereses se vean representados en las diferentes instituciones. En su forma contemporánea, esta representación se ha realizado principalmente a partir de los partidos políticos. No obstante, como señala Mair (2002; 2005), se han producido determinados cambios en la identidad y roles de los partidos políticos que ponen en cuestionamiento la idea misma de representación. Por un lado, la pérdida de identidad ideológica de los partidos mayoritarios estaría dificultando que los ciudadanos encuentren diferencias significativas entre ellos. En consecuencia, los ciudadanos se sienten cada vez menos representados en los partidos existentes como la evolución de los datos sobre identificación partidista ponen de manifiesto. Por otro lado, Mair (2002; 2005) sostiene que el equilibrio entre el rol representativo y el rol institucional de los partidos ha ido moviéndose a favor de éste último y en detrimento del primero. En este sentido, el mismo autor afirma que las funciones de los partidos como agentes de movilización ciudadana así como de articulación y agregación de los intereses ciudadanos han ido disminuyendo a favor de las organizaciones no partidistas. En la actualidad, la capacidad de representación de los partidos se habría visto mermada a favor de su rol como ‘agencias de gobierno’.

En este contexto, los actores populistas no solo se benefician de este descontento sino que también lo alimentan, por ejemplo, denunciando que los partidos tradicionales han dejado de representar a los intereses del pueblo y que solo trabajan en beneficio de los suyos propios y de los intereses de los más poderosos. Al mismo tiempo, los partidos populistas se presentan como la única alternativa política y prometen una democracia con menos intermediarios y más representativa de los intereses de la gente corriente. En este sentido, el populismo no se opondría a la idea de representación per se, sino a la representación por la gente equivocada (Mudde, 2007). Si bien algunos autores sostienen que el populismo enfrenta la idea misma de representación política (Pasquino, 2008).

De este modo, y como señala Canovan (2002), el funcionamiento real de la democracia es desafiado en nombre de una democracia idealizada. Para Mudde (2007), el elemento central de esta democracia idealizada es la supremacía del poder popular, la cual se caracteriza por tres elementos claves: la política plebiscitaria, la supremacía de lo político y la política no mediada. En primer lugar, los partidos populistas comparten la promesa de incrementar el poder popular a partir de la generalización de diferentes mecanismos de la democracia directa. A partir de la adopción extendida del uso de referéndums, de iniciativas populares y del derecho de revocatoria se espera, por un lado, devolver el poder al pueblo en detrimento del poder de las élites y, por otro, reducir la mediación política a favor de una conexión más directa entre el pueblo y las decisiones políticas. En segundo lugar, la primacía de lo político significa que la voluntad del pueblo debe implementarse sin restricciones. Esto significa, en última instancia, que la voluntad política del pueblo expresada en los diferentes mecanismos de democracia directa o a partir de los mecanismos de representación política (por ejemplo, las decisiones adoptadas en el gobierno elegido por el pueblo) está por encima de las restricciones legales y económicas. En tercer lugar, la política no mediada y la personalización del poder están relacionadas con la visión monista que el populismo mantiene del pueblo. Esta concepción hace que el populismo, en sus formas más extremas, sospeche de cualquier forma de pluralismo político que divida artificialmente al pueblo en diferentes grupos e intereses. Como consecuencia, critican la existencia de cuerpos y órganos intermedios y la excesiva mediación en la política, defendiendo una representación más personalizada y directa del pueblo. Asimismo, critican la excesiva burocratización y complejidad institucional de los sistemas políticos. Esta es interpretada por los actores populistas como una forma deliberada de alejar a los ciudadanos del proceso de toma de decisiones políticas así como de ocultar la corrupción política de las élites (Canovan, 2002). Este proceso se vería profundizado, por ejemplo, con la integración europea, en la que la

difusión del poder en diferentes niveles complicaría más la atribución de responsabilidades y, en consecuencia, la rendición de cuentas.

En la presente investigación, se analizará si los diagnósticos y propuestas planteados por los partidos seleccionados en sus programas electorales suponen un desafío al carácter liberal y representativo de la democracia contemporánea. Para ello, Rovira (2012) defiende la utilización de una definición mínima del populismo que separe los elementos ideológicos específicos que suelen acompañar este fenómeno de aquellos que son parte del populismo como tal. En consecuencia, se estudiará la relación entre populismo y democracia liberal y representativa separando los aspectos propiamente populistas de los aspectos ideológicos específicos de las formaciones seleccionadas, tomando como referente la definición mínima de populismo de Cas Mudde (2004). Con ello se espera averiguar si el populismo como tal, supone un desafío a la democracia liberal y representativa o si, por el contrario, son determinados sub-tipos del populismo los que contradicen los elementos básicos de esta forma democrática.

3. RAÍCES HISTÓRICAS DEL POPULISMO EN EUROPA

En relación a las raíces históricas del populismo, se puede afirmar que éste ha sido un fenómeno marginal en Europa hasta final del siglo XX. Sin embargo, es posible identificar elementos populistas en determinados movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar a finales del siglo XIX y principios del XX (Mudde y Rovira, 2017). En este sentido, uno de los movimientos populistas agrarios originales emergió en Rusia a finales del siglo XIX –el otro sería el movimiento populista agrario que emergió en los Estados Unidos en la misma época-. El populismo ruso, o *narodnichestvo*, apareció como respuesta a las duras condiciones de vida que sufrían los campesinos en la Rusia zarista. Con el eslogan “ir a la gente” (*khozheniye v narod*), un movimiento formado por jóvenes urbanos e intelectuales,

encontraron el conflicto entre el campesinado y los grandes terratenientes como un conflicto entre el pueblo y la élite privilegiada. No obstante, el movimiento falló en sus intentos de movilizar al campesinado, en gran parte, por la falta de identificación de éste con un movimiento de carácter urbano y de origen social privilegiado (Taggart, 2000). Como consecuencia de la represión del régimen, se creó el primer partido revolucionario en Rusia con el nombre, la Voluntad del Pueblo (*Narodnaya Volya*). Esta organización se declaraba asimismo como un movimiento populista sucesora de los *Narodniki* (populistas) y estuvo compuesta principalmente por intelectuales socialistas revolucionarios.

En comparación con el movimiento agrario populista de los Estados Unidos, los populistas rusos no fueron capaces de crear un movimiento político de masas o una organización política efectiva (Taggart, 2000). Sin embargo, este movimiento consiguió inspirar muchos de los movimientos agrarios que surgieron en el Este de Europa en los primeros años del siglo XX. Estos movimientos compartían un populismo agrario bastante similar a los populistas agrarios del Norte de América, por el cual el campesinado era considerado la principal fuente de moralidad y la vida agrícola, la fundación de la sociedad (pueblo-centrismo). Estos movimientos se oponían a las élites urbanas (antielitismo) así como a las tendencias centralizadoras y a las bases materialistas del capitalismo, defendiendo en su lugar la preservación de las pequeñas y familiares granjas así como el auto-gobierno (soberanía popular).

En relación a los regímenes e ideologías totalitarios que emergieron en el primer tercio de siglo XX, Mudde y Rovira (2017) sostienen que tanto el comunismo como el fascismo flirtearon con el populismo, sobre todo en sus etapas iniciales de movilización. Sin embargo, ambos deberían considerarse como ideologías y regímenes que, en esencia, eran más elitistas que populistas. Esto sería más evidente en el caso del fascismo, el cual en sus diferentes versiones suponía una exaltación del líder y la raza o (nacionalsocialismo) del estado

(fascismo) más que del pueblo. En el caso del comunismo, este tiene un componente más popular, si bien el marxismo-leninismo en particular tiene un fuerte componente elitista cuando declara al partido comunista como la vanguardia de la clase trabajadora (el partido lidera al pueblo, no lo sigue).

La literatura coincide en señalar que el populismo estuvo casi completamente ausente de la política europea en las primeras décadas tras la II Guerra Mundial. Mientras que el Este de Europa estuvo bajo el control de los regímenes comunistas (la figura del líder sería intercambiada por la de la burocracia), Europa Occidental había reconstruido sus democracias bajo la base de la moderación ideológica, con el objetivo de evitar que los terrores del totalitarismo se volvieran a repetir.

Durante estas décadas, emergieron algunos movimientos populistas de forma aislada. Estos movimientos representaban, principalmente, una reacción rural conservadora en contra de la centralización y politización del sector agrario. Dentro de los pocos partidos populistas que cosecharon cierto éxito electoral, se encuentra la Unión por la Defensa de los Comerciantes y Artesanos de Pierre Poujade en Francia. El movimiento, iniciado en 1953, apelaba a la defensa de los comerciantes y artesanos frente a las grandes áreas comerciales que fueron apareciendo después de la guerra. El partido tenía un fuerte carácter antimpuestos, sobre todo para las empresas pequeñas, y era muy crítico con el dominio centralista de París, la burocracia y los políticos en general (Mudde y Rovira, 2017). Solo participaron en unas elecciones nacionales en 1956, obteniendo más de dos millones de votos y 42 representantes en la Asamblea Nacional. Entre sus miembros más famosos se encontraba Jean-Marie Le Pen, el fundador del Frente Nacional en 1972. A pesar de la corta existencia del partido, disuelto en 1962, los poujadistas han tenido un efecto muy duradero en la política francesa. De hecho, el término poujadismo se ha utilizado de forma recurrente como sinónimo de populismo incluso fuera de Francia.

No sería hasta el final de la década del siglo XX cuando el populismo se convirtiera en una fuerza política relevante en Europa. Esta forma contemporánea del populismo se denominaría “nuevo populismo”³ y emergió principalmente, aunque no de forma exclusiva, en Europa Occidental. El nuevo populismo emerge como reacción al consenso de posguerra sobre la social-democracia y las economías mixtas que se había generado entre los partidos socialdemócratas, demócratas-cristianos, conservadores y liberales (Taggart, 2000). Los ataques del nuevo populismo estaban centrados sobre todo en la excesiva burocratización del estado del bienestar, la alta imposición, así como en la corrupción y colusión de los partidos mayoritarios. También se configuraron como una fuerza de oposición a los valores liberales de la Nueva Izquierda que emergió en los años sesenta y setenta. En este sentido, Ignazi (1992) considera que la nueva extrema derecha⁴ que emergió a finales del siglo XX representaba una “contra-revolución silenciosa” a la agenda posmaterialista y libertaria de los “nuevos” movimientos sociales. Se podría decir, entonces, que los partidos que representaban el nuevo populismo eran antimpuestos, conservadores, nacionalistas y antinmigración. Esta combinación de neoliberalismo y autoritarismo se probaría como una “fórmula ganadora” (Kitschelt y McGann, 1995) en los años ochenta en Europa Occidental.

Además del consenso de posguerra más o menos compartido en Europa Occidental, el nuevo populismo también vendría determinado por los contextos nacionales (Taggart, 2000). En este sentido, la aparición de estas nuevas organizaciones contrarias al *establishment* político pondría en evidencia diferentes fuentes de conflictos nacionales. Por ejemplo, en los ricos estados del bienestar escandinavos, el nuevo populismo pondría el acento en la alta imposición y en las políticas liberales de inmigración (si bien el discurso antinmigración

³ No obstante, es posible encontrar otras denominaciones como “nueva extrema derecha” (Ignazi, 1992); “derecha radical” (Kitschelt y McGann, 1995); “populismos de derecha radical” y “populismos neoliberales” (Mudde, 2007), en tanto que los partidos populistas que emergieron entonces procedían de la derecha.

⁴ Utilizo el término “nueva extrema derecha” para mantener fiel al término utilizado por el autor citado. Si bien no se pueden considerar sinónimos populismo y extrema derecha o derecha radical, el nuevo populismo que emergió a finales del siglo XX procedía de ese extremo ideológico.

llegó con posterioridad). En esta región, encontraríamos los partidos del progreso en Noruega y Dinamarca, y Nueva Democracia en Suecia, como representantes de un populismo de carácter neoliberal. En otros países con divisiones étnicas y regionales significativas, como Bélgica, Italia y Suiza, los nuevos partidos populistas tienden a centrarse en las identidades regionales, nacionales y en la organización territorial del estado. Así, emergen partidos con un fuerte componente identitario y nacionalista como el Bloque Flamenco⁵ (ahora, Interés Flamenco tras las acusaciones y condenas por racismo), la Liga Norte y el Partido del Pueblo Suizo (en este caso, centrado más en frenar la tendencia centralizadora de Berna que en conseguir la separación de un estado o región determinada). Por último, en aquellos países en los que se había politizado de forma intensa el problema de la inmigración, como Francia, Austria y Alemania, las nuevas comunidades de inmigrantes se convertirían en los chivos expiatorios del nuevo populismo. En estos países, partidos como el Frente Nacional francés, el Partido de la Libertad austríaco y los Republicanos alemanes emergieron con una agenda racista y nacionalista (en el caso del Bloque Flamenco, además del perfil nacionalista-separatista, habría que añadirle también esta agenda racista).

Por lo que respecta al Este y Centro de Europa, el final del comunismo desataría fuertes sentimientos populistas en los diferentes países, especialmente en las elecciones fundacionales, es decir, las primeras elecciones libres tras la caída de la Unión Soviética (Mudde y Rovira, 2017). En dichas elecciones, emergen numerosos “partidos paraguas”, como el checoslovaco Foro Cívico, que decían representar al pueblo en contra de la élite de los partidos comunistas. No obstante, la mayoría de los “partidos paraguas” se disuelven poco después de las elecciones fundacionales, lo que abre el espacio para partidos populistas más pequeños tanto en la izquierda, como en la derecha y el centro. Muchos de estos partidos, por

⁵Autores como Mudde (2007) consideran que determinados partidos como el Bloque Flamenco o el Frente Nacional evolucionaron de la extrema derecha al populismo de derecha radical.

ejemplo, la Liga de las Familias Polacas, fueron denominados “partidos flash” por su corta existencia.

4. TIPOS DE PARTIDOS POPULISTAS EN EUROPA OCCIDENTAL

A diferencia de América Latina, que presenta una larga tradición de líderes y movimientos populistas desde los años cuarenta hasta la actualidad⁶, el populismo en Europa Occidental puede considerarse un fenómeno relativamente nuevo (Taggart, 2000). En efecto, este fenómeno comenzó a ganar prominencia en los años ochenta del siglo XX con la formación y primeros éxitos de varios partidos populistas de derecha radical. En este sentido, el populismo de derecha radical ha sido la forma prototípica del populismo europeo (Mudde y Rovira, 2013). Se identifican así, dos elementos diferenciadores del populismo de Europa Occidental con respecto al de América Latina. El primero, tiene que ver con su forma de organización: en América Latina prevalece el populismo centrado en los líderes individuales fuertes y carismáticos, con movimientos o partidos débiles en términos organizativos; mientras que en Europa Occidental ha primado la emergencia de partidos políticos más o menos bien organizados. Esta diferencia quedaría explicada por los diferentes sistemas políticos de partida, presidencialistas en América Latina, y parlamentarios con un fuerte componente partidista en Europa, con la excepción del semi-presidencialismo francés. El segundo, tiene que ver con las variaciones ideológicas que presentan los populismos en ambos lados del Atlántico (*host ideology*): si en América Latina ha predominado el populismo igualitarista o inclusivo, en Europa Occidental, es el excluyente o de derecha radical (Mudde y Rovira, 2013). En concreto, el populismo en América Latina ha tendido a posicionarse en la dimensión socioeconómica (incluyendo a los pobres y a los sectores

⁶ La primera ola sería la formada por el populismo clásico entre los años 40 y 60 del siglo XX (Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas); la segunda, por el populismo neoliberal de los años 90 (ej. Alberto Fujimori y Carlos Menem); y, la tercera, el populismo de izquierda radical de principios del siglo XIX (ej. Hugo Chávez y Evo Morales).

excluidos de la sociedad), mientras que en Europa Occidental ha tendido a posicionarse sobre la dimensión sociocultural (excluyendo a los considerados “*aliens*”: inmigrantes y refugiados, principalmente). Esto podría explicarse, según Mudde y Rovira (2013) por el diferente desarrollo socioeconómico que presentan ambas regiones. Siguiendo la tesis de Ronald Inglehart (1977), el nivel de desarrollo socioeconómico alcanzado en la Europa de la posguerra posicionaría la dimensión posmaterialista casi al mismo nivel que la socioeconómica, aumentando la prominencia de las cuestiones socioculturales que tanto favorecen a la derecha radical (identidad nacional y cultural, inmigración, género, etc.). En América Latina, por el contrario, los graves problemas de pobreza y desigualdad que padece la región han facilitado que la dimensión socioeconómica se mantenga en un lugar predominante (lo que no significa que la región esté exenta de la politización de los problemas étnicos y raciales). Ello también permitiría explicar por qué el populismo de izquierda ha estado prácticamente ausente en Europa Occidental hasta el estallido de la gran recesión económica.

En relación a los tipos de partidos populistas en Europa, March y Mudde (2005) y Mudde (2007) distinguen entre partidos populistas de derecha radical, partidos social-populistas y partidos populistas neoliberales. En primer lugar, los partidos populistas de derecha radical son la forma prototípica del populismo en Europa, siendo el Frente Nacional francés y el Partido de la Libertad austríaco los mejores ejemplos de este tipo de populismo. El perfil ideológico de los partidos populistas de derecha radical se caracteriza por una combinación de nativismo y autoritarismo, además del populismo. El nativismo sería el núcleo ideológico del populismo de derecha radical y se define como “una ideología que sostiene que los estados deberían estar habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo (“la nación”) y que los elementos no-nativos (personas e ideas) son una amenaza fundamental para el homogéneo Estado-nación” (Mudde, 2007: 18–19). De este modo, el

nativismo sería una combinación de xenofobia y nacionalismo. En relación a los partidos populistas neoliberales, éstos conforman la categoría más cercana a la de partidos populistas de derecha radical (Mudde, 2007). Estos partidos presentan como núcleo ideológico el liberalismo económico, el cual combinan con el populismo. El caso prototípico de este tipo sería el Partido del Progreso noruego (FrP), fundado en 1973 como un partido antimpuestos y con la disposición de romper el consenso socialdemócrata en torno al Estado del Bienestar noruego. No obstante, el partido ha ido experimentando una fuerte institucionalización en el sistema de partidos noruego, lo que ha rebajado su perfil populista hasta considerarse completamente ausente por algunos estudios empíricos (por ejemplo, Hawkins y Silva, 2016). Otros ejemplos de partido populistas neoliberales serían la versión danesa del FrP, el Partido del Progreso danés, y los ya extinguidos Lista Pim Fortuyn (Países Bajos) y Nueva Democracia (Suecia). A pesar de que todos estos partidos han mostrado posiciones restrictivas hacia la inmigración, Mudde (2007) defiende su clasificación como partidos populistas neoliberales más que como partidos populistas de derecha radical, en tanto que el nativismo no conforma su núcleo ideológico, sino que aparece como elemento secundario. En relación a los partidos social-populistas, su núcleo ideológico es el socialismo anticapitalista, por el cual se busca la igualdad económica y la redistribución de la riqueza. Este elemento sería combinado con el populismo, sustituyendo de forma creciente la categoría de “proletariado” o “clase trabajadora” por la categoría de “pueblo”. Uno de los mejores ejemplos de esta categoría lo conformaría el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) en su etapa inicial, bajo el liderazgo de Andreas Papandreou (Mudde, 2007). No obstante, la evolución que ha seguido el PASOK, como partido de gobierno durante buena parte de los años ochenta, noventa y entre 2009 y 2015, no permitiría catalogarlo en la actualidad como partido social-populista sino como partido socialdemócrata. Ejemplos más actuales de este tipo de populismo lo conforman Podemos y *Syriza*. Estos nuevos partidos social-populistas

conservan, según March (2017), un núcleo ideológico socialista-democrático y colocan el particularismo (nacional, regional o étnico) por encima del internacionalismo (apelando, normalmente, a la soberanía económica).

No obstante, y sin perjuicio de la tipología planteada anteriormente, la literatura sobre populismo europeo tiende a simplificar la tipología de populismos en dos: populismos de derecha radical y populismos de izquierda radical (por ejemplo, Rooduijn, 2015; Rooduijn y Akkerman, 2017; Akkerman, Zaslove y Spruyt, 2017; Ramiro y Gómez, 2017; March, 2017). Con el adjetivo “radical” se busca distinguir normalmente a estas formaciones de las viejas extremas derechas e izquierdas, las cuales mantendrían posiciones antidemocráticas, en contraste con los populismos de derecha e izquierda radicales, que respetan las normas básicas de la democracia (Fagerholm, 2018). En cualquier caso, se establece como diferencia principal el posicionamiento que mantienen en la escala ideológica izquierda-derecha, reflejando el fuerte anclaje que mantiene esta escala ideológica en los sistemas de partidos europeos.

Por lo que respecta a la relación entre radicalismo ideológico y populismo, el análisis comparado de Rooduijn y Akkerman (2015) en cinco países de Europa Occidental (Francia, Reino Unido, Italia, Países Bajos y Alemania) constata que el grado de populismo de los partidos políticos no viene determinado por la posición ideológica izquierda-derecha, sino por el grado de radicalización de esas posiciones. Es decir, cuanto más radicales sean las posiciones de izquierda o derecha, más populistas y a la inversa. En una línea similar, el estudio liderado por Polk, sostiene que la intensidad de las apelaciones *antiestablishment* está muy vinculada al grado de radicalismo ideológico izquierda-derecha, así como a la edad de los partidos (los más nuevos serían más *antiestablishment*) y al estatus de Gobierno que mantienen (los partidos en oposición mostrarían mayor oposición a las élites) (Polk et al., (2017).

No obstante, y a pesar del perfil radical de los populismos europeos en relación a los actores establecidos, los partidos populistas han hecho un esfuerzo por desvincularse de los viejos extremismos políticos europeos⁷ (Van Kessel, 2015; Rooduijn y Akkerman, 2015). En este sentido, la deslegitimación de los partidos extremistas vinculados a posiciones no democráticas después de la II Guerra Mundial explicaría, entre otros factores, por qué el populismo se ha convertido en una opción más atractiva para los partidos radicales de derecha y de izquierda en Europa Occidental (Rooduijn y Akkerman, 2015). De este modo, en ambos lados de la escala ideológica, los partidos radicales se han deshecho gradualmente de los aspectos más impopulares que los caracterizaban, tratando de obtener un perfil más respetable y asumible para la política democrática contemporánea. Por un lado, la derecha radical ha tratado de eliminar el aura no democrática, racista y violenta que le vinculaba con los fascismos del período de entreguerras mediante la construcción de la “fórmula ganadora” (Kitschelt y McGann, 1995) que combina xenofobia, nacionalismo y populismo. En este sentido, los populismos de derecha radical han tratado de evitar la etiqueta de racistas centrándose en las diferencias culturales más que biológicas entre los grupos nativos y no nativos. Es lo que se ha denominado como “racismo diferencialista” (Taguieff, 2007) por el cual se afirma la irreductibilidad de las diferencias culturales. Por su parte, la izquierda radical ha ido abandonando desde finales de los ochenta el dogmatismo leninista-marxista que lo caracterizaba, incorporando para ello conceptos más populistas (pueblo-centrismo y antielitismo) así como determinados valores posmaterialistas relacionados con la igualdad de género, la protección del medio ambiente, la liberación sexual, el pacifismo, etc., que permiten apelar a una concepción más inclusiva del pueblo (March, 2011). También han ido configurándose como *vox populi* más que como vanguardia del pueblo, abandonando de este modo el componente elitista del marxismo-leninismo.

⁷Si bien se siguen encontrando excepciones como la del partido griego Amanecer Dorado que mantiene un racismo de base étnico y se le ha vinculado al uso de la violencia contra grupos de inmigrantes y adversarios políticos (Elinas, 2013).

Recapitulando, los partidos populistas, tanto de izquierda como de derecha, comparten un discurso caracterizado por el conflicto entre la élite y el pueblo, si bien difieren en la motivación que les lleva a tales posiciones. Mientras que los partidos de derecha radical consideran que la élite ha traicionado al pueblo con la introducción de elementos no nativos en sus sociedades (tanto personas –inmigrante y refugiados- como ideas o valores –Islam-), la izquierda considera que el pueblo ha sido traicionado en términos socioeconómicos por una élite vendida al capitalismo neoliberal (Rooduijn y Akkerman, 2015). En este sentido, se podría considerar que el populismo de izquierda es diádico (ataque a las élites) mientras que el de derecha es triádico (ataque a las élites y a los individuos considerados aliens –*out groups*-). Esto es, el conflicto planteado por el populismo de izquierda sería vertical (los de arriba vs. los de abajo) mientras que en el de derecha, sería tanto vertical como horizontal (elementos no nativos vs. elementos nativos / *out-groups* vs. *in-group*). Por lo que respecta al conflicto vertical, ambos tipos de populismos coinciden en sus ataques hacia el *establishment* político nacional, si bien también suelen concebir a la Unión Europea como el Caballo de Troya del multiculturalismo (populismo de derecha radical) y del neoliberalismo económico (populismo de izquierda radical). En este sentido, populismo y euroescepticismo no son conceptos intercambiables (no todos los populistas son euroescépticos, ni todos los euroescépticos son populistas), pero son dos fenómenos que se encuentran intensamente relacionados (Kneuer, 2018). Otro aspecto compartido por ambos tipos de populismos es la oposición a la globalización o procesos de desnacionalización, argumentando para ello razones de identidad cultural y seguridad (derecha) así como de soberanía económica (izquierda). En ocasiones, estos procesos de desnacionalización se identifican también con el imperialismo americano. Si bien este antimperialismo es más propio del populismo de izquierda radical, existen casos de antimperialismo americano dentro de la derecha radical, como en el Frente Nacional (Mudde, 2007). Por último, ambos tipos de populismo comparten

cierto grado de oposición al sistema, no solo económico (en el caso de la izquierda), sino también con determinados aspectos de la democracia liberal y representativa (como se ha desarrollado en el epígrafe sobre populismo y democracia) si bien suelen aceptar las principales instituciones del sistema político (por ejemplo, el parlamento) y no proponen sistemas alternativos al democrático. En este sentido, no habría que confundir a los partidos populistas con los partidos antisistema, esto es, aquellos partidos que plantean un desafío frontal a los principios fundamentales sobre los que se fundan los sistemas democráticos, que proponen regímenes políticos totalmente alternativos a los existentes y tratan de socavar sus bases de apoyo (Sartori, 1999).

Existen, por último, algunos partidos populistas que han tratado de superar de forma deliberada esa diferenciación izquierda-derecha, centrando todos sus esfuerzos en atacar a las élites y a las instituciones que los sustentan. Estos casos, se han llamado “populismos de centro” (Učeň, 2007) o “posideológicos” (Bordignon y Ceccarini, 2015). Como señala Učeň (2007), el populismo de centro (o centrista) es un tipo de populismo que surge a principios de siglo en el Este y Centro de Europa. Este tipo de partidos, sobre todo en sus etapas iniciales, elude posicionarse en temas demasiado ideológicos y tratan de evitar a toda costa ser catalogados como de izquierda o derecha. Esta división suele considerarse por este tipo de populismo como obsoleta y ajena a las preocupaciones y problemas de la ciudadanía. Asimismo, esta estrategia de no identificación ideológica sirve a los actores populistas para distanciarse de los partidos establecidos (Bordignon y Ceccarini, 2015; Učeň, 2007). Según Učeň (2007: 54), este tipo podría considerarse “los partidos populistas más puros”, en tanto que están centrados por completo en sus ataques hacia las élites, en la corrupción, en la regeneración del sistema y en las referencias al sentido común de la gente. El Movimiento Cinco Estrellas sería un buen ejemplo de este tipo de populismo “de centro” o “posideológico”, en tanto que centra toda su retórica contra el *establishment*, contra la

corrupción y la regeneración democrática, mientras que mantiene posiciones moderadas o ambiguas en la dimensión económica (aunque orientadas hacia la izquierda) y sociocultural (en relación a la inmigración, no obstante, ha ido evolucionando hacia posiciones restrictivas aunque como elemento secundario). Por último, el caso de Podemos también podría considerarse en sus etapas iniciales como un partido que trató de trascender la división izquierda/derecha como estrategia para conformar una mayoría popular (Ramiro y Gómez, 2017). No obstante, el partido y sus dirigentes, muestran un perfil claramente de izquierda tanto en la dimensión socioeconómica como en la sociocultural.

5. APROXIMACIONES TEÓRICAS AL ÉXITO Y FRACASO ELECTORAL DE LOS PARTIDOS POPULISTAS EN EUROPA OCCIDENTAL

Uno de los aspectos que mayor interés genera en la investigación sobre el populismo es la identificación de los factores socioeconómicos, políticos e institucionales que favorecen la irrupción y consolidación de este fenómeno en las democracias contemporáneas. En este sentido, la fragmentación de la literatura sobre populismo no solo se produce en lo concerniente a su definición, sino también en la identificación de los escenarios que le son favorables. En este sentido, y aunque se produce cierto consenso en la identificación de determinados procesos estructurales que han facilitado la creación de una demanda favorable al populismo en la sociedad; el número de teorías se dispara cuando se trata de identificar los procesos más ocasionales y contextuales que explican las diferencias entre países en cuanto al rendimiento electoral de estas formaciones se refiere.

En primer lugar, los análisis sobre el rendimiento de los partidos populistas parten de la literatura sobre los partidos de derecha radical (en tanto que ha sido la forma prototípica del populismo en Europa Occidental), partidos nuevos y “partidos-nicho” (Van Kessel, 2015). Es decir, el punto de partida teórico de dichas investigaciones procede, en gran parte, de la

literatura sobre los escenarios favorables para los partidos no mayoritarios. En segundo lugar, es importante destacar que el éxito de los partidos populistas puede medirse, al menos, de tres maneras, a saber: por el número de votos obtenidos en elecciones (fuerza electoral); por la habilidad para introducir asuntos en la agenda pública (*agenda-setting*); y por la capacidad para dar forma o influir en las políticas públicas (*policy impact*). En la presente investigación, y teniendo en cuenta el carácter comparativo de la misma, el éxito o fracaso de los partidos populistas será medido por su fuerza electoral. Por último, la literatura sobre el tema parte de la premisa teórica que asume que la competición partidista se encuentra regulada por un mercado electoral que limita e influye las estrategias y resultados de los partidos políticos (Norris, 2009). Siguiendo esta perspectiva, el mercado se analiza desde el lado de la demanda y de la oferta, incluyendo en ésta las reglas institucionales que regulan la competición partidista. En relación con los partidos populistas, Mudde y Rovira (2017) defienden la idoneidad del enfoque que considera el populismo como conjunto de ideas sobre otros que lo considera como estrategia o estilo político, en tanto en que el primero permite estudiar dicho fenómeno en ambos niveles: tanto a nivel de élite (oferta) como a nivel de masas (demanda). Es decir, la definición del populismo como “ideología delgada” permite identificar no solo su presencia en la oferta política (existencia o no de opciones populistas), sino también identificar el nivel de demanda populista que existe en la sociedad (existencia o no de actitudes populistas dentro del electorado), alcanzando de este modo una visión holística del fenómeno. Siguiendo este argumento, sería posible que la población (o parte de ella) interprete la política y la democracia bajo la óptica populista sin que exista una oferta populista (demanda sin oferta), del mismo modo que podría darse la situación en el que exista oferta populista, sin que exista demanda para la misma (oferta sin demanda). En este sentido, sería necesaria cierta correspondencia entre demanda y oferta populista para que se produzca el éxito de los actores populistas. Ahora bien, además de la demanda y la oferta (interna)

populista, se han identificado algunos elementos externos que pueden dificultar o, por el contrario, facilitar el éxito de estos partidos. Es lo que se ha denominado como estructura de oportunidad política, un concepto prestado de la literatura sobre movimientos sociales (Tarrow, 1994) que permitiría explicar las diferencias electorales de estas formaciones entre países.

5.1. APROXIMACIONES DESDE EL LADO LA DEMANDA

La mayoría de las propuestas teóricas que enfatizan el lado de la demanda están situadas en el nivel macro (Mudde, 2007) y suelen nutrirse de la sociología política, la psicología social y la economía política (Norris, 2009). Estas propuestas teóricas identifican grandes procesos económicos, históricos y sociales a nivel nacional, supranacional e incluso global que han alterado la demanda de la población. En concreto, estas teorías sostienen que los cambios que han sufrido las sociedades contemporáneas han contribuido al debilitamiento de los vínculos del electorado con los actores políticos tradicionales al tiempo que han incrementado las oportunidades de nuevos actores políticos. En este nivel macro, deberíamos diferenciar, asimismo, aquellos procesos de carácter estructural de aquellos otros de carácter ocasional y coyuntural.

Dentro de los procesos de carácter estructural, destacan las teorías sobre la modernización de las sociedades (Mudde, 2007). De este punto de vista, la posindustrialización, el aumento de los flujos migratorios (la Europa “sin fronteras”) y el cambio hacia sociedades posmaterialistas serían responsables de los cambios acaecidos en la demanda electoral de las sociedades contemporáneas (Norris, 2009). Las interpretaciones o teorías de cómo han afectado estos cambios al comportamiento electoral son muy variadas. Encontramos algunas teorías que identifican una “política del resentimiento” (Betz, 1994) como consecuencia de los procesos de la globalización de los mercados, el declive de las identidades tradicionales (sobre todo, la de clase) y la individualización de la sociedad. Estos

procesos habrían generado una ansiedad cultural y económica en determinados grupos de la población que ha tenido su traslación en la frustración hacia los partidos tradicionales y el apoyo a los partidos populistas (en este caso, se hace referencia a los populismos de derecha radical).

Otras, sostienen que el desmoronamiento de las estructuras sociales tradicionales, especialmente las basadas en la clase y la religión, aumentaría la anomia dentro de la población. Esta pérdida del sentido de pertenencia en la sociedad facilita el voto a aquellas formaciones que ofrecen fuertes sentimientos de seguridad e identidad como, por ejemplo, los partidos ultranacionalistas (Eatwell, 2003). Inglehart (1977, 1998), por su parte, identificó a finales de los setenta un cambio de valores en las generaciones que habían nacido en un contexto de mayor seguridad económica. Esta transformación de valores supuso el paso de una sociedad materialista, preocupada fundamentalmente por valores asociados a la seguridad material, a otra de carácter posmaterialista, preocupada por valores menos tangibles como la igualdad de género, los derechos civiles de las minorías, el medioambiente o el pacifismo. Esta “revolución silenciosa” de las nuevas generaciones preocupadas por estos valores posmaterialistas explicaría el apoyo a las nuevas formaciones de izquierda y partidos verdes. Como reverso de la teoría de Inglehart, Piero Ignazi (1992) desarrolló la teoría de “la contrarrevolución silenciosa” para explicar el auge de la “nueva extrema derecha” en Europa. Según esta teoría, la nueva agenda posmaterialista no tendría en cuenta las preocupaciones materiales que, en el contexto de la globalización, se habrían intensificado en buena parte de la población. Asimismo, los nuevos valores posmaterialistas como la igualdad de género, la libertad sexual y la protección de las minorías pondrían en peligro los valores familiares tradicionales, causando un fuerte rechazo entre las capas más conservadoras de la sociedad.

Aplicado de forma específica a los partidos populistas de derecha radical, también se ha tratado de explicar el auge de estas formaciones como una respuesta a la “amenaza” que

supone el aumento de los procesos de inmigración, tanto en términos culturales (por la creciente heterogeneidad étnica y cultural que produce), en términos de seguridad (la inmigración también se enmarcaría como un problema de seguridad y convivencia) y económica (los ciudadanos nativos con menos recursos tendrían que competir con los grupos de inmigrantes en el mercado de trabajo y en la provisión de servicios y bienes públicos). No obstante, la tesis de la reacción hacia los procesos de inmigración obtiene poca evidencia empírica en términos comparados y agregados (Norris, 2009; Mudde, 2007).

Por último, los procesos de modernización que han seguido los medios de comunicación también se han vinculado con determinados cambios de actitudes políticas dentro de la población (por ejemplo, el aumento del cinismo político), facilitando en muchos sentidos la penetración de los discursos populistas (Mazzoleni, 2008). Así, procesos como la liberalización de los medios de comunicación, la creciente independencia respecto a los partidos políticos y la creciente competencia entre los medios, habrían acabado con la “prensa partidista” y facilitado la cobertura de los aspectos más sensacionalistas y escabrosos de la política (por ejemplo, los casos de corrupción política, escándalos personales de políticos, conspiraciones, etc.). De este modo, el nuevo escenario mediático también contribuiría al espíritu populista de la época (Mudde, 2004, 2017).

Una de las críticas más comunes a las teorías estructurales del lado de la demanda sería la falta de demostración empírica y, en concreto, la débil vinculación entre el nivel macro (procesos estructurales) y el nivel micro (actitudes y comportamiento electoral de la población), es decir, la conversión de los grandes procesos estructurales en actitudes y valores que expliquen los cambios en el comportamiento electoral (Eatwell, 2003, Mudde, 2007, Norris, 2009). En este sentido, trabajos como los de Hanspeter Kriesi et al. (2006, 2008) y Hooghe y Marks (2018), han tratado de demostrar empíricamente la vinculación entre el proceso de globalización o desnacionalización (nivel macro) y los cambios en las

actitudes políticas en Europa Occidental a partir de las teorías de las escisiones o *cleavages* de Lipset y Rokkan (1967). La tesis de Kriesi et al. (2006, 2008) sostiene que los nuevos mecanismos de competición (económica, cultural y política) asociados a los procesos de desnacionalización están contribuyendo a la formación de “ganadores” y “perdedores” de la globalización. Estos “ganadores y perdedores de la globalización” constituyen un potencial de movilización política que estaría transformando la estructura básica del espacio político nacional así como el posicionamiento estratégico de los partidos políticos en dicho espacio. Esta nueva escisión o conflicto de demarcación (proteccionista) e integración (cosmopolita), no estaría añadiendo una nueva dimensión a la política, sino transformando las dimensiones culturales y económicas ya existentes, lo que fuerza a los partidos a reposicionarse en el espacio político. En relación a los populismos, Kriesi et al. (2006) destaca cómo el nuevo conflicto de integración-demarcación supone un desafío a los partidos principales que, por lo general, han convergido en posiciones moderadas de integración (favorables a la integración europea y a la liberalización de la economía). En este sentido, el desafío a los partidos mayoritarios procedería del polo de demarcación, en la dimensión económica en el caso de la izquierda, y en la dimensión cultural, en el caso de la derecha. Una teoría similar desarrollan Hooghe y Marks (2018), por la cual los procesos de desnacionalización estarían generado un nuevo *cleavage* transnacional que confronta dos polos opuestos: TAN/GAL (*Tradition/Authority/National vs. Green/Alternative/Libertarian*). Los ciudadanos ubicados en el polo TAN, o de demarcación en los términos de Kriesi et al. (2006), tienden a oponerse a la integración europea y a la inmigración, mientras que los ubicados en el polo GAL o de integración mantendrían actitudes cosmopolitas y liberales. Según estas teorías, los cambios en los sistemas de partidos europeos están siendo causados por estos movimientos en las preferencias del electorado que, ante el inmovilismo de los partidos tradicionales, benefician a aquellas formaciones que movilizan al electorado en torno al nuevo conflicto transnacional.

La aportación más valiosa de las teorías sobre los cambios estructurales reside en la clarificación de los procesos de cambios que han actuado como caldo de cultivo para la formación de nuevas actitudes políticas y, en consecuencia, el apoyo a nuevos partidos. No obstante, estos cambios estructurales se han desarrollado de forma generalizada en las democracias occidentales, lo que no explicaría de forma satisfactoria las diferencias electorales entre países. Como señala Mudde (2007), las teorías estructurales tendrían la ventaja de explicar similares desarrollos políticos en contextos diferentes, pero fallan al esclarecer diferentes desarrollos en contextos políticos similares. En este sentido, además de identificar aspectos institucionales y de la competencia partidista que pueden dificultar o facilitar el éxito electoral de los populismos, la literatura ha apuntado diferentes aspectos de la demanda que pueden explicar las diferencias temporales y espaciales. Hablamos, en este caso, de procesos de cambio de carácter ocasional y coyuntural.

Dentro de los procesos ocasionales y coyunturales destacan los períodos de crisis. En efecto, las referencias a las crisis ya sean de carácter económico, político, territorial o de cualquier otra índole son una constante en los estudios sobre el populismo (por ejemplo, Weyland, 1999; Kriesi y Pappas, 2015). En este sentido, autores como Taggart (2002) sostienen que el populismo no es la política del orden y la estabilidad, sino que está intrínsecamente vinculado a los períodos de crisis e inestabilidad. Por ejemplo, desde el surgimiento del fascismo histórico, el éxito electoral de los extremismos políticos y el populismo se ha vinculado a los períodos de crisis económica. Empíricamente, esta relación causal ha tratado de demostrarse a partir de correlaciones entre el nivel de apoyo a estas formaciones y con diferentes indicadores macro-económicos como, por ejemplo, la tasa de desempleo. No obstante, los resultados no solo no son claros, sino que en muchas ocasiones son contradictorios (Mudde, 2007). En el caso de Europa Occidental, el populismo ha tenido más éxito precisamente en aquellos países con mejores condiciones socioeconómicas como,

por ejemplo Suiza, Austria y Francia; mientras que ha estado ausente hasta años recientes en los países con niveles de desempleo más altos como, por ejemplo, España. En relación a la gran recesión económica iniciada en 2008, el estudio de Kriesi y Pappas (2015) tratan de responder en qué medida esta gran crisis económica ha contribuido al éxito del populismo en Europa. Sus resultados muestran que el populismo ha crecido durante la gran recesión un 4,1%, especialmente en el Sur y Centro-Este de Europa. No obstante, países que no se vieron especialmente afectados por la crisis económica también presenciaron un auge de los populismos durante esos años, como Suecia o Finlandia. Por último, el estudio concluye que el auge del populismo fue más intenso en aquellos países que experimentaron, además de una fuerte crisis económica, una crisis de índole política.

En efecto, las crisis políticas también aparecen como referencia constante en los estudios sobre populismo. En este caso, la literatura ha tendido a estudiar la correlación entre el éxito electoral de los partidos populistas y los niveles de desconfianza e insatisfacción política, ya sea con los actores políticos (por ejemplo, políticos, partidos políticos y principales instituciones como los parlamentos) o con el propio funcionamiento de la democracia encontrando, de nuevo, resultados poco consistentes en términos comparados.

En relación con los actores políticos, el éxito del populismo se ha vinculado con el proceso de cartelización de los partidos políticos (Katz y Mair, 1995, 2009). Este proceso de cartelización conlleva un alejamiento de los partidos con la ciudadanía y alimenta los niveles de resentimiento político hacia éstos. Las prácticas más generales de clientelismo y corrupción políticas también suelen vincularse con el éxito del populismo (Kitschelt y McGann, 1995; Kitschelt, 2002) y suelen medirse a través de la desconfianza y resentimiento que se genera hacia los partidos y políticos, o a partir de los índices de percepción de la corrupción (por ejemplo, Van Kessel, 2015; Hanley y Sikk, 2016). El vínculo entre la cartelización de los partidos, la corrupción y el clientelismo con el éxito de los populismos es

similar: estos generarían un resentimiento y desconfianza hacia los partidos políticos principales y hacia los políticos en general, creando una demanda favorable para los partidos populistas. Recordemos que estos partidos centran su discurso precisamente contra este tipo de prácticas que conllevan una concentración del poder y un alejamiento de las élites políticas del pueblo.

En relación al funcionamiento de la democracia, Taggart (2000, 2002) sostiene que el populismo es un indicador con el cual se puede medir el estado de salud de las democracias representativas (2000: 11). El populismo según Taggart (2000), se manifiesta cuando la distancia entre los representantes políticos y los representados se ensancha demasiado. En las democracias contemporáneas, el populismo estaría encontrando nuevas fuentes de resentimiento en la integración europea, en tanto que está aumentando el alcance y complejidad de la representación política (Taggart, 2000, 2002). En una línea similar, Canovan (2002), señala que el populismo es una respuesta a la paradoja de las democracias contemporáneas: para extender el alcance de las democracias, éstas se han vuelto más complejas y menos transparentes por la dispersión que se produce del poder, especialmente en las democracias multinivel. Los populismos verían esta creciente complejidad como un plan deliberado de las élites para arrebatarse el poder al pueblo. En efecto, los actores populistas argumentan que el poder se encuentra cada vez más alejado del pueblo y disperso entre diferentes centros de poder, especialmente en la Unión Europea, lo que dificulta, de forma consciente y deliberada, la responsabilidad política de los representantes, la transparencia y la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones. En definitiva, para Canovan (1999), el populismo es una respuesta al ensanchamiento de la brecha entre el lado redentor y pragmático de la política, es decir, entre el ideal democrático de poder del pueblo y la práctica democrática contemporánea. En un sentido similar, Mény y Surel (2002) consideran que el populismo emerge cuando el pilar constitucional o liberal domina

demasiado el pilar popular o democrático de los sistemas representativos. Finalmente, Peter Mair (2002) también sugiere que la tensión que enfrentan los partidos principales entre el rol de gobiernos representativos y el de gobiernos responsables es una fuente creciente de malestar democrático que favorece a los populismos. Como respuesta al funcionamiento de las democracias contemporáneas, los actores populistas reclaman una democracia simple, sin mediaciones, con el poder perfectamente identificable y que atenga a la voluntad del pueblo.

5.2. APROXIMACIONES DESDE EL LADO LA OFERTA

Ante los resultados poco claros o inconclusos, incluso contradictorios, de las teorías de la demanda en términos comparados, algunos autores han optado por centrar el estudio de los escenarios favorables en los factores de la oferta política. En este sentido, es posible distinguir entre factores internos, es decir, aquellos factores inherentes a los propios partidos, y los factores externos, esto es, aquellos que no están directamente relacionados con los mismos. Según Mudde (2007), los factores externos constituyen lo que se conoce como estructura de oportunidad política, un concepto prestado de la literatura sobre movimientos sociales y que se ha aplicado desde mediados de los años noventa al estudio de los partidos populistas, en especial a los partidos populistas de derecha radical (por ejemplo, Kitschelt y McGann, 1995; Rydgren, 2005). Por estructura de oportunidad política se entiende las “dimensiones coherentes, pero no necesariamente formales o permanentes, del entorno político que proporcionan incentivos para que las personas lleven a cabo una acción colectiva al afectar sus expectativas de éxito o fracaso” (Tarrow, 1994: 85). Aplicado al estudio de partidos políticos, la estructura de oportunidad política suele hacer referencia a los aspectos institucionales y a los patrones de competición partidista que constriñen o facilitan la actividad de los mismos.

5.1.1. Aspectos institucionales de la oferta externa

En relación a los aspectos institucionales, la hipótesis de partida sostiene que los sistemas políticos brindan diferentes oportunidades y limitaciones a los partidos políticos (ej, Arzheimer y Carter 2006; Carter 2005). El primer factor institucional que suele analizarse desde este enfoque es el sistema electoral. La relación que se establece entre los sistemas electorales y el éxito de los partidos populistas procede de la ley clásica de Duverger por la cual, los sistemas electorales proporcionales configuran un escenario de oportunidad para los partidos minoritarios o de recién creación en contraposición con los sistemas electorales mayoritarios. Este elemento ha sido especialmente estudiado en los países que no cuentan con sistemas electorales proporcionales, como el del Reino Unido y Francia. Estos sistemas facilitan la competición centripeta en torno a dos partidos mayoritarios, limitando las posibilidades de los actores nuevos o polarizantes. No obstante, los diferentes resultados obtenidos por los populismos en ambos países ya advierte que la relación de causalidad no es clara. En este sentido, el estudio de Norris (2009) sugiere que el sistema electoral puede ser clave para la obtención de representación institucional, pero no ser determinista en cuanto a la obtención de votos se refiere. En este sentido, la casi totalidad de los países de Europa Occidental tienen sistemas electorales proporcionales, sin que todos hayan presenciado el éxito de los partidos populistas, lo que sugiere que no es una condición suficiente para producir el éxito de estos partidos. No obstante, los diferentes elementos del sistema electoral (fórmula electoral, tamaño de los distritos, umbrales legales, etc.) terminan por conformar sistemas electorales que varían notablemente en el grado de proporcionalidad, por lo que el estudio de sus efectos ha tendido a utilizar indicadores que miden el grado de (des)proporcionalidad efectivo de los sistemas electorales (ej. el índice de mínimos cuadrados de Gallagher, 2015). De nuevo, se encuentran resultados inconclusos o contradictorios en la literatura sobre el tema: mientras que algunos estudios han concluido que el efecto de los

sistemas electorales en el éxito de los partidos populistas no es significativo (Carter, 2004; Carter, 2005; Norris, 2009; Van der Brug, 2005), otros sí encuentran efectos significativos aunque en direcciones opuestas. Por ejemplo, Arzheimer y Carter (2006) identifican una relación negativa entre la proporcionalidad de los sistemas electorales y el éxito de los populismos de derecha, mientras que la relación aparece positiva en el estudio de Veugelers y Magnan (2005).

Otro elemento institucional frecuentemente analizado es el tipo de organización territorial del Estado, en concreto, el federalismo. No obstante, la relación entre el federalismo y el éxito de los partidos populistas se ha interpretado de formas opuestas. Por ejemplo, para Decker (2004, citado en Mudde, 2007), la existencia de diferentes niveles protege el nivel federal del populismo (de derecha radical, en su estudio) en tanto que los ciudadanos tienden a votar más a estas formaciones en las elecciones de segundo orden y menos en las de primer orden (federales). No obstante, este mismo argumento podría revertirse señalando que la existencia de elecciones de segundo orden facilita la visibilidad y representación institucional de los partidos radicales y populistas en los niveles inferiores, lo que a largo plazo podría traducirse en una consolidación de estos partidos en las elecciones de primer orden. En este sentido, otros autores sostienen que el federalismo conforma una estructura de oportunidad favorable para los partidos radicales y populistas, en tanto que permite una consolidación gradual en los distintos niveles. Por ejemplo, Hakhverdian y Koop (2007), consideran que la división del poder entre las instituciones del federalismo supone una imprecisión de la atribución de responsabilidad, lo que dificulta la rendición de cuentas y la capacidad de respuesta de los poderes públicos, fomentando de este modo la protesta populista. No obstante, ambos argumentos –la existencia de elecciones de segundo orden y la imprecisión de la atribución de responsabilidad- pueden aplicarse a las democracias o gobiernos multinivel en general. En la muestra que compone esta investigación, esta

característica se encuentra presente en todos los casos, en tanto que todos los países analizados son miembros de la Unión Europea, con la excepción de Suiza (país federal) y Noruega (Reino Unido lo era en las elecciones analizadas), por lo que no se incluirá como condición causal.

Relacionado con la atribución del poder, diferentes autores sugieren que existe una relación positiva entre las estructuras de cooperación política y el populismo (Dehousse, 2002; Kitschelt, 2002). En este sentido, varios autores han constatado la existencia de una vinculación entre los sistemas consociacionales⁸ en su dimensión ejecutiva (esto es, la difusión del poder y la responsabilidad compartida dentro de los gabinetes, las legislaturas y las reuniones de concertación) y el éxito de los populismos (Hakhverdian y Koop, 2007; Andeweg 2001; Papadopoulos, 2002, 2005). Por un lado, la difusión del poder y la responsabilidad compartida dentro del ejecutivo plantearía un problema de transparencia (pues los acuerdos alcanzados entre las élites suelen requerir negociaciones “a puerta cerrada”), de sensibilidad a las preferencias del electorado (la idea del poder compartido e inclusivo suele a ser a expensas de las preferencias de la mayoría) y de rendición de cuentas (la difusión del poder dificulta la atribución de responsabilidad). Por otro, conforme las élites políticas o los partidos principales se van agrupando y repartiendo el poder en el ejecutivo, crece el sentimiento de que éstos forman “una clase política básicamente indiferenciada” (Abedi, 2002: 553), allanando el terreno para quienes se presentan como la única alternativa al *establishment* político. En definitiva, esta cooperación entre las élites alimentaría el antielitismo de los populismos, dando credibilidad a uno de sus argumentos y estrategias principales, la de la desdiferenciación. Esta estrategia trata de proyectar una imagen de las

⁸Como señalan Hakhverdian y Koop (2007), “la distinción entre democracia consensuada y democracia consociacional es de menor relevancia ya que las características de nivel elitista de esta última, es decir, grandes coaliciones, proporcionalidad, autonomía segmentaria y veto minoritario, se superponen con cuatro de las diez características de la primera, es decir, gobiernos sobredimensionados, representación proporcional, federalismo (no)territorial y una constitución atrincherada” (2007: 410).

élites políticas como una clase política indiferenciada, antidemocrática, que no compite entre ella y que colude para que el resto de fuerzas opositoras no puedan alcanzar el poder político (Schedler, 1996). En este sentido, Papadopoulos, (2005) matiza que esta cooperación entre las élites no supone que las democracias consociacionales sean más oligárquicas que las democracias mayoritarias, sino que sus élites disfrutaban de mayor autonomía en comparación con las democracias mayoritarias, donde las élites han de competir en mayor medida por ostentar el ejecutivo.

5.1.2. Aspectos políticos de la oferta externa

Por lo que respecta a los patrones de competición partidista, estos se presentan como el contexto clave que configura la estructura de oportunidad para los partidos populistas. Ello se debe a que los partidos políticos, por su propia naturaleza, han de competir en un sistema de partidos concreto (Mudde, 2007). En este sentido, las interacciones entre los partidos establecidos y la relación de éstos con los partidos populistas conforman diferentes escenarios de oportunidad para los mismos. Es lo que Van der Brug ha denominado la estructura de oportunidades electorales (2005: 546). Un primer elemento a señalar de los patrones de competición partidista es el espacio disponible para nuevas formaciones en el sistema de partidos (Mudde, 2007; Rydgren, 2005). En este sentido, se considera que la irrupción de nuevos partidos políticos está vinculada a la aparición de nuevos *issues* (ej. la inmigración y el ecologismo) que los partidos establecidos no han sabido abordar (Hooghe y Marks, 2018). Relacionado con esto, algunos autores sugieren que los partidos establecidos pueden limitar la acción de los partidos populistas cooptando sus temas principales, por ejemplo, el discurso antiinmigración (Kitschelt y McGann 1995). No obstante, otros sugieren justo lo contrario: cuando los partidos establecidos se apropian de los temas principales de los partidos populistas los legitima y beneficia electoralmente (Arzheimer y Carter, 2006). No obstante, este primer elemento hace referencia a las posiciones ideológicas específicas de los partidos

populistas, por lo que solo se tendrá en cuenta en la fase de rastreo sistemático. El estudio comparado principal tiene como objetivo identificar los escenarios electorales favorables para los partidos populistas, en general, sin distinciones ideológicas (el posicionamiento de los partidos mayoritarios en temas migratorios, por ejemplo, solo beneficiaría a los partidos populistas de derecha).

Otro elemento clave sería el posicionamiento de los partidos mayoritarios en la escala ideológica de izquierda y derecha. Esta hipótesis está inspirada por las teorías espaciales clásicas (Downs, 1957) y sostiene que la convergencia ideológica de los partidos mayoritarios en el centro crea espacios electorales en los extremos que son ocupados por las formaciones radicales (Kitschelt y McGann, 1995). En este sentido, es importante señalar que la mayoría de los partidos populistas en Europa Occidental también está caracterizada por mantener posiciones ideológicas radicales (Polk et al., 2017). Como contrapartida a la tesis de la convergencia, Piero Ignazi (2003) ha desarrollado una hipótesis alternativa por la cual los partidos radicales se benefician de la convergencia ideológica de los partidos mayoritarios solo cuando ha venido precedida de un proceso de polarización entre los mismos. En teoría, el posicionamiento de los partidos mayoritarios en posiciones extremas legitimaría en estancias posteriores las posiciones de los partidos radicales. No obstante, diferentes estudios muestran que la tesis de la convergencia de Kitschelt y McGann encuentra más evidencia empírica que la tesis de la polarización de Ignazi (por ejemplo, Carter, 2005 y Abedi, 2004), aunque tampoco está exenta de críticas (Veugelers y Magnan, 2005; Norris, 2009). Otros estudios han matizado la tesis de la convergencia, señalando que no es tanto la convergencia de todos los partidos mayoritarios como las posiciones adoptadas por el principal competidor del partido populista. Por ejemplo, en el caso de los partidos populistas de derecha radical, Van der Brug (2005) sostiene que el elemento crucial sería el movimiento del partido

mayoritario de derecha hacia el centro más que la convergencia ideológica de los dos partidos mayoritarios.

Asimismo, es posible identificar otro tipo de convergencia de los partidos mayoritarios que conecta los argumentos desarrollados en el apartado sobre las democracias consociacionales y la tesis de la convergencia ideológica clásica. Se trataría de la formación de grandes coaliciones entre los partidos mayoritarios de izquierda y derecha, una práctica cada vez más habitual en Europa Occidental como consecuencia de la creciente fragmentación parlamentaria. En este caso, estaríamos ante una convergencia de facto entre las formaciones mayoritarias, en tanto que los partidos que participan de la coalición han de alcanzar diferentes compromisos políticos y ceder ante determinadas posiciones ideológicas para hacer la coalición factible, normalmente las que producen mayor desacuerdo entre las partes. Por un lado, esta convergencia de facto crearía espacios de oportunidad para los partidos radicales. Por otro, la formación de coaliciones implica cooperación y acomodamiento entre las élites, lo que aumentaría la percepción de que los partidos establecidos forman una clase política indiferenciada. Lo primero se configuraría como un escenario electoral favorable para las posiciones radicales de los partidos populistas y, lo segundo, como un contexto favorable para las apelaciones contra las élites de dichas formaciones. Desde el punto de vista empírico, esta hipótesis combinada con la convergencia ideológica, tiene mayor alcance que la tesis clásica de la convergencia, por un lado (en tanto que las grandes coaliciones pueden producirse entre partidos que no han convergido en términos ideológicos de forma previa); y que la tesis sobre las democracias consociacionales, por otro (en tanto que los gobiernos de gran coalición no son exclusivos de este tipo de democracia). Por último, se trata de una hipótesis poco tratada desde el punto de vista empírico, pero con evidencia probada en los casos de los populismos de derecha radical (Arzheimer y Carter, 2006).

5.1.3. Aspectos de la oferta interna

Con oferta interna o agencia de los partidos se hace referencia a aquellos aspectos que son inherentes a los partidos objetos de estudio (Mudde, 2007). Aplicado al estudio del éxito de los partidos, este enfoque supone que el partido estudiado se vuelve el responsable principal y, por tanto, el factor explicativo de su propio éxito electoral. En relación a los aspectos que conforman esta oferta interna, suele hacerse referencia a la ideología, liderazgo y organización del partido político (Mudde, 2007).

La ideología es, un por lado, uno de los aspectos más tratado de la oferta de los partidos populistas. En concreto, se vincula la moderación ideológica de los partidos populistas a su éxito electoral, especialmente, en el caso de la derecha radical. En este sentido, para Rooduijn y Akkerman “una condición mínima para el éxito electoral en los países de Europa occidental es que los partidos adquieran legitimidad y no estén asociados con el extremismo” (2015: 195). Por ello, los partidos populistas han tratado de desligarse del estigma extremista y presentarse con un perfil más respetable y asumible para la política democrática. En el caso de los populismos de derecha, éstos han tratado de desvincularse de cualquier pasado nazi o fascista y presentarse como un desafío al *establishment* político sin suponer una amenaza para las democracias contemporáneas, diferenciándose de este modo de las antidemocráticas “extremas derechas” (Carter, 2005). Si bien los populismos de derecha radical han ido evolucionando en las últimas décadas y presentan importantes variaciones, se podría afirmar que la “fórmula ganadora” actual de estos partidos estaría conformada por una combinación de nativismo (nacionalismo y xenofobia) y populismo (Mudde, 2007; Rooduijn y Akkerman, 2015). En el caso de los populismos de izquierda, estos también han tratado de dar con un perfil ideológico renovado y respetable para la política democrática. En concreto, han tratado de dejar atrás el dogmatismo marxista-leninista y desplazar la centralidad del proletariado por

una visión más pluralista de la sociedad, incorporando para ello las apelaciones feministas, ecologistas y libertarias (March, 2011).

No obstante, presentarse con un perfil ideológico renovado y asumible para la política democrática puede ser un elemento necesario para que estos gocen de cierto éxito electoral, pero insuficiente si esa ideología no obtiene visibilidad o no se presenta en los términos esperados por el partido. En este sentido, la visibilidad en los medios de comunicación deviene fundamental, especialmente en las etapas iniciales de los populismos (Murphy y Devine, Herkman, 2017), así como la propaganda partidista en las etapas de consolidación y persistencia electoral (Mudde, 2007).

Otro aspecto frecuentemente mencionado por la literatura en populismo es el papel que juega el liderazgo del partido en la suerte electoral del mismo (ej. Weyland 2001; Taggart 2000), especialmente en lo que concierne al carisma del líder del partido. No obstante, otros autores consideran que el papel que juega el liderazgo carismático en el éxito de los populismos no debe exagerarse (Mudde, 2007) y que se trata de un término difícil de operacionalizar y tautológico (Van der Brug, 2005). Asimismo, este elemento se considera importante para las etapas iniciales, pero insuficiente para la institucionalización del mismo, siendo la estabilidad y fortaleza organizativa un factor más relevante en la fase de consolidación y persistencia electoral. En este sentido, Nonna Mayer (1997, citado en Mudde, 2007) ejemplifica este proceso con el Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen, cuyo liderazgo fue clave en las etapas iniciales (atracción de nuevos votantes) aunque no en las fases posteriores, ocupando el partido mayor protagonismo en la etapa de consolidación (el proceso sería del voto a Le Pen, al voto al Frente Nacional). De este modo, el liderazgo carismático se considera clave para atraer a “nuevos votantes” en la etapa de irrupción, pero sería la fortaleza de la organización el elemento clave para la socialización de estos en verdaderos “partidarios” y fieles al partido (Mudde, 2007).

En cuanto a la demostración empírica de este enfoque, la agencia de los partidos ha sido considerada ampliamente en estudios de caso, pero plantea muchos problemas en los estudios comparados. En primer lugar, se plantea un problema metodológico que tiene que ver con la operacionalización de los aspectos mencionados. Por ejemplo, la vaguedad de los términos “carisma” o “fortaleza organizativa” plantea importantes problemas para su medición en la práctica (Van der Brug, 2005; Mudde, 2007). El estudio comparado de Van Kessel (2015) trata de sortear esta dificultad a partir de una encuesta de expertos y de la operacionalización de la credibilidad de los partidos populistas como una combinación de dos aspectos: por un lado, el atractivo electoral del partido, que aglutina la visibilidad mediática del líder y la capacidad del partido para presentarse como formación *antiestablishment* al tiempo que alejada del extremismo político; y por otro, la cohesión organizativa, entendida como la ausencia de faccionalismos y deserciones. No obstante, el propio Van Kessel (2015) reconoce que su aproximación a la oferta interna no está exenta de problemas. En este sentido, reconoce que la medición que realiza de la credibilidad de la oferta populista supone una aproximación bruta a la misma y que existe el riesgo de alcanzar un argumento tautológico, lo que conecta con un segundo problema de carácter más teórico: la direccionalidad de la relación de causalidad. Esto es, los expertos consultados pueden considerar más creíbles a los partidos que ya han tenido éxito electoral (el cuestionario fue enviado tras las elecciones) mientras que pueden considerar poco creíbles a los que no han tenido la misma suerte electoral. De hecho, los resultados a los que llega Van Kessel (2015) son extremadamente coincidentes: todos los partidos que tuvieron éxito electoral fueron considerados como opciones creíbles y, solo algunos que fueron considerados creíbles no fueron considerados exitosos porque el umbral electoral establecido por el autor estaba fijado en el 10% de los votos, un umbral alto para partidos no mayoritarios. En un sentido similar se posiciona Mudde (2007) cuando se cuestiona si la fortaleza organizativa y el liderazgo carismático son

una causa o consecuencia del éxito electoral de los partidos. En este sentido, se pregunta ¿es la mala organización la causa del fracaso político o es el fracaso político la causa de la mala organización? Cabe recordar, por ejemplo, que el acceso al sistema público de financiación de partidos suele venir determinado por la obtención de representación institucional. Y si bien es cierto que la financiación no es el único elemento que determina la estabilidad de las organizaciones, es uno fundamental.

Recapitulando, la literatura sobre populismo reconoce la importancia de los factores de la oferta interna cuando se trata de explicar el éxito electoral de estas formaciones, si bien plantea importantes problemas teóricos y metodológicos que dificultan la demostración empírica de dicha relación, especialmente en investigaciones que comparan un número considerable de casos. Por lo que respecta a esta investigación, los objetivos se ciñen a identificar los escenarios electorales favorables a los partidos populistas, haciendo referencia por tanto a los elementos de la demanda y de la oferta externa de la competición partidista. No obstante, en la fase de rastreo sistemático pos-QCA se considerarán determinados aspectos inherentes a las formaciones, especialmente en aquellos casos que no hayan quedado cubiertos por las soluciones del QCA.

5.3. PROPUESTA DE ANÁLISIS: INTEGRACIÓN DE LA DEMANDA Y DE LA OFERTA

Como se puede observar, existe una considerable fragmentación en la literatura en lo que respecta a los escenarios electorales favorables para los partidos populistas en Europa Occidental. Esta fragmentación se produce no solo por los diferentes hallazgos en relación al papel que juegan los factores mencionados (muchos de los cuales apuntan a resultados contradictorios) sino también por la tendencia a centrarse en el lado de la demanda o en el lado de la oferta de forma separada, lo que dificulta un tratamiento holístico del fenómeno. Asimismo, los resultados de las investigaciones señaladas también sugieren que existen

diferentes escenarios electorales favorables, esto es, que diferentes caminos pueden llevar al mismo fenómeno político: el éxito electoral de los partidos populistas.

Por ejemplo, la confirmación empírica de la hipótesis planteada por Kriesi y Pappas (2015) sobre el efecto de la gran recesión en el éxito de los populismos procede, principalmente, de los países del Sur y Este de Europa. En un sentido similar, el estudio de Van Kessel (2015) muestra que el populismo tiene éxito en países que muestran altos niveles de insatisfacción con la democracia y la desconfianza en partidos (ej. Este y Eur de Europa) pero también en países con niveles muy bajos (ej. Norte y Oeste de Europa); encontrando pautas similares en lo que respecta a los niveles de nativismo, euroescepticismo, tasas de desempleo y corrupción.

En relación con los estudios centrados en la oferta, la hipótesis sobre las democracias consociacionales de Hakhverdian y Koop (2007) es confirmada en los países del Norte y Oeste de Europa caracterizados por dicho sistema (con la excepción de Italia). No obstante, estos hallazgos no permitirían explicar la irrupción electoral del UKIP en el Reino Unido en 2015, de *Syriza* en Grecia en 2012 y 2015 o del Bloque de Izquierda en Portugal en 2015. En otras investigaciones centradas en la oferta, los países del Sur de Europa son directamente excluidos, dificultando la generalización de sus resultados a éstos países. Un ejemplo sería el estudio sobre la convergencia ideológica de Abedi (2002), que excluye a países como España, Irlanda, Portugal o Grecia, mientras que sí incluye otros casos que por entonces no habían presenciado el auge de los populismos como Suecia o el Reino Unido. Otros, que amplían su muestra a los países del Sur de Europa, han testado la hipótesis de la convergencia ideológica como factor favorable solo para los partidos populistas de derecha radical (Veugelers y Magnan, 2005; Norris, 2009). En este sentido, casi la totalidad de las investigaciones que analizan la estructura de oportunidad política está centrada en la derecha

radical (a los ya mencionados, se suman, entre otros: Arzheimer y Carter, 2006; Kitschelt y McGann, 1995; Carter, 2002, 2004 y 2005; Mudde, 2007).

Esta investigación, por el contrario, busca analizar los escenarios electorales favorables para los populismos en Europa Occidental sin distinciones ideológicas. Esto lleva a plantear la segunda hipótesis de la investigación: existen diferentes escenarios políticos e institucionales favorables para los partidos populistas en términos comparados. Esto es, el éxito electoral de los partidos populistas no puede explicarse por una única condición causal, sino que existen diferentes escenarios que conducen al mismo resultado. En concreto, los resultados de las investigaciones citadas sugieren que, en el Sur de Europa, se ha configurado un escenario favorable por el lado de la demanda (niveles altos de malestar económico y democrático), mientras que en el Norte, estos niveles de malestar se mantienen en niveles bajos (Kriesi y Pappas, 2015; Van Kessel, 2015). Ello sugiere que en éstos últimos países, son los factores de la oferta los que explicarían el éxito de estas formaciones, aun contando con una baja demanda en términos comparados. Esto nos lleva a especificar la segunda hipótesis como sigue: en el Sur de Europa se ha configurado un escenario favorable para los partidos populistas por el lado de la demanda; mientras que en el Norte, son los factores de la oferta los que explicarían el éxito de los partidos populistas.

Para contrastar estas hipótesis, esta parte de la investigación integrará los enfoques de la demanda y la oferta. Asimismo, se adoptará un enfoque metodológico que permite analizar las relaciones de causalidad de carácter coyuntural y múltiple, el Análisis Comparado Cualitativo (QCA, por sus siglas en inglés). No obstante, y como se explica en el capítulo sobre metodología, el QCA se enfrenta al problema de la diversidad limitada. Esto es, un número muy alto de condiciones causales en una muestra mediana como la de esta investigación, produce muchas configuraciones causales sin evidencia empírica, lo que aumenta los residuos lógicos y dificulta la obtención de soluciones parsimoniosas. Para

sortear este problema se ha adoptado la siguiente estrategia para la selección de las condiciones causales.

En primer lugar, de todos los factores mencionados anteriormente se seleccionarán aquellos que pueden favorecer a los partidos populistas en general, sin distinción ideológica. Adoptando esta estrategia también se espera corroborar la existencia de escenarios que favorecen a los partidos populistas en general, con independencia de sus posiciones ideológicas específicas. No obstante, y para no perder la imagen completa, se realizará una fase de rastreo sistemático pos-QCA en la que se combinarán las soluciones halladas con otras condiciones causales favorables para las posiciones ideológicas específicas de los partidos populistas en una selección de casos (por ejemplo, inmigración y redistribución).

En segundo lugar, el análisis de los escenarios electorales favorables para los partidos populistas en Europa Occidental tendrá en cuenta solo aquellos factores que presentan cierta variabilidad entre los países objeto de estudio. En este sentido, la literatura especializada coincide en señalar la existencia de determinados procesos estructurales como conformadores de una demanda favorable para los populismos en Europa Occidental. Por un lado, la posindustrialización de las sociedades europeas habría erosionado en gran medida los lazos de identificación tradicionales (partidistas, religiosos, de clase, etc.), perjudicando en términos electorales a los partidos tradicionales y abriendo escenarios de oportunidad para los nuevos actores políticos, entre ellos, los partidos populistas. Por otro lado, Europa está experimentando uno de los procesos de desnacionalización más intensos del mundo, la integración europea. Ello habría facilitado que los temas relacionados con los procesos de migración y la pérdida de soberanía nacional, ya sean en términos culturales o económicos, ganen prominencia, así como el establecimiento de gobiernos multinivel en toda Europa Occidental (con excepción de Suiza, que ya contaba con uno propio, y Noruega). No obstante, y como señalan diferentes autores (por ejemplo, Norris, 2009; Mudde, 2007; Mudde

y Rovira, 2017; Van Kessel, 2015), estos procesos han afectado de forma similar a todos los países de Europa Occidental, sin que todos hayan experimentado por igual el auge de los populismos. Ello sugiere que estos procesos pueden funcionar como condiciones necesarias pero insuficientes para el éxito de estas formaciones, en tanto que se encuentran presentes en todos los casos que han presenciado el éxito de los populismos pero no son garantía de los mismos⁹. Por tanto, la presente investigación considerará esos procesos como el escenario general de partida y se centrará en aquellos factores mencionados en la revisión de la literatura que presentan mayor variabilidad entre los países y que sí podrían explicar las diferencias entre éstos países.

En relación a la demanda, y considerando que el período de estudio de esta investigación se enmarca en el contexto de la gran recesión, se analizará la insatisfacción con el estado de la economía del país como uno de los escenarios favorables para estas formaciones. Por un lado, los partidos populistas encontrarán en este escenario una oportunidad para explotar las ansiedades que genera los períodos de inestabilidad, crisis e incertidumbre (Taggart, 2002). Por otro, el descontento económico también tiende a castigar a los partidos en el Gobierno (voto económico), beneficiando a los partidos en la oposición. No obstante, el mero descontento económico puede ser explotado por cualquier partido en la oposición, también los partidos mayoritarios a los que no se les atribuye la responsabilidad de la gestión económica que se está castigando (como, por ejemplo, el Partido Popular en las elecciones españolas de 2011). Por tanto, se espera que la insatisfacción con la economía beneficie solo a los partidos populistas cuando la percepción de crisis no solo sea económica, sino también política. En este sentido, Mudde y Rovira (2017) sugieren que el difícil equilibrio que enfrentan los partidos mayoritarios entre el rol de gobierno responsable y el rol de

⁹Como se explicará con mayor detalle en el apartado sobre metodología, una condición necesaria (por ejemplo, la pertenencia a la Unión Europea) contiene el resultado (el éxito electoral de los partidos populistas). No obstante, para que esta condición sea suficiente, el resultado siempre ha de estar presente cuando lo está la condición causal (en una relación de suficiencia, el resultado contiene la condición causal).

representante (*responsibility/responsiveness*) se ha movido a favor del rol de gobierno y en detrimento de las funciones de representación durante la gran recesión, aumentando la brecha entre las élites políticas y el pueblo. Esta tensión, junto determinados escándalos de corrupción¹⁰ y la tendencia más general de cartelización de los partidos políticos (Katz y Mair, 2009), estaría contribuyendo a aumentar los niveles de desconfianza en los políticos y partidos políticos. Teniendo en cuenta, además, que estos actores son los principales *targets* de los ataques de los partidos populistas (Fernández-García y Luengo, 2018; Ivaldi et al., 2017; Schedler, 1996), se analizará como escenario electoral favorable los niveles altos de desconfianza en partidos y políticos. Por otro lado, el populismo también ha sido interpretado como un indicador del estado de salud de las democracias (Taggart, 2002; Canovan, 2002). En el contexto de la gran recesión, las medidas económicas impuestas por instituciones supranacionales (consideradas como actores poco representativos y democráticos por los partidos populistas) así como la falta de alternativa entre los partidos mayoritarios a las políticas de austeridad, habrían agravado las tensiones a las que se enfrentan las democracias representativas europeas. A este respecto, cabe señalar que los partidos populistas no solo muestran un discurso negativo hacia los actores políticos, sino que también abordan el mal funcionamiento de las democracias representativas, prometiendo eliminar los frenos a la expresión de la voluntad popular. Por tanto, se considerará como escenario electoral favorable los niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. Por último, la fase de rastreo sistemático pos-QCA también considerará los aspectos ideológicos específicos de estas formaciones, analizando para ello la magnitud y evolución que han seguido la imagen negativa que proyecta la Unión Europea en la población, las actitudes

¹⁰La percepción de la corrupción también se explore como condición favorable en la fase de pretest, además de la desconfianza en partidos y políticos. No obstante, los resultados fueron los mismos que los obtenidos con el test que incluye solo la desconfianza política. Esto sugiere que la corrupción es un factor que contribuye a la desconfianza política, pero no es el único factor, pues hay países en los que se encuentran niveles altos de desconfianza con niveles bajos de corrupción.

restrictivas hacia la inmigración y las actitudes favorables hacia la redistribución (los temas prioritarios de estas formaciones según la encuesta de expertos utilizada en el análisis).

En relación a la oferta, se considerará como elemento institucional favorable la proporcionalidad de los sistemas electorales. No obstante, y considerando que tanto en Reino Unido (en 2015) como en Francia se ha presenciado el éxito de partidos populistas, no se espera que sea una condición necesaria para el éxito de estas formaciones. Asimismo, y considerando que no todos los países con sistemas electorales proporcionales han presenciado el éxito del populismo, tampoco se espera que sea una condición suficiente por sí sola. No obstante, su combinación con otros elementos de la oferta o de la demanda podría configurar una combinación suficiente para el éxito de estas formaciones. En relación a la oferta externa política, se considerarán de forma conjunta los argumentos de la tesis de la convergencia ideológica de los partidos mayoritarios, por un lado, y los argumentos de la tesis de las democracias consociacionales en su dimensión ejecutiva, por otro. Es decir, se considerará que la presencia de coaliciones y convergencia de los partidos mayoritarios configura un escenario electoral favorable para los partidos populistas. En este sentido, la convergencia ideológica o de facto abriría un espacio electoral favorable para las posiciones radicales de estos partidos (Kitschelt y McGann, 1995); mientras que la formación de coaliciones daría más credibilidad a los partidos populistas cuando denuncian la existencia de una clase política indiferenciada y se presentan como la única alternativa política (Papadopoulos, 2005; Hakhverdian y Koop, 2007). De este modo, un factor de la oferta externa quedaría vinculado con la oferta interna, esto es, con la credibilidad de los partidos populistas como opción diferenciada del *establishment* político. Como ya se ha adelantado, la oferta interna no se considerará en la fase analítica del QCA, dado los problemas metodológicos y teóricos que plantea. Se considerará, no obstante, en la fase de rastreo sistemático pos-QCA. Por último, en la fase de rastreo sistemático pos-QCA también se analizará la convergencia de los

partidos mayoritarios en las prioridades ideológicas de estas formaciones: Unión Europea, inmigración y redistribución.

CAPÍTULO 3 DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

Thus, social phenomena are complex and difficult to unravel not because there are too many variables affecting them, although the number of causal variables is certainly important, but because different causally relevant conditions can combine in a variety of ways to produce a given outcome. In short, it is the combinatorial, and often complexly combinatorial, nature of social causation that makes the problem of identifying order-in-complexity demanding (Ragin, 1987: 26).

1. ANÁLISIS DE CONTENIDO DE PROGRAMAS ELECTORALES

1.1. EL ANÁLISIS DE CONTENIDO EN LA CIENCIA POLÍTICA

Los orígenes del análisis de contenido como técnica de investigación se remontan al campo de la investigación de los medios de comunicación y la comunicación política (Berelson, 1952). Su extensión al campo de la ciencia política se produjo en la década de los cuarenta del siglo XX cuando la atención pasó al estudio sistemático de campañas electorales, discursos presidenciales y la propaganda política. Los trabajos de Kaplan de 1943 y Lasswell de 1949, representan la cumbre de esta técnica de investigación en la ciencia política (Alonso et al., 2012) y el inicio de lo que se conoce como la época dorada del análisis de contenido en la ciencia política (entre los años cuarenta y sesenta). Los sub-campos en los que se desarrollaron fueron en el estudio del establecimiento de la agenda (*agenda-setting*) en los Estados Unidos y en las investigaciones que buscaban determinar las posiciones de los partidos políticos en el espacio político. Por ejemplo, el *Manifesto Project*¹¹, iniciado en los años ochenta, es uno de los proyectos más ambiciosos y con trayectoria que ha puesto en marcha el análisis de contenido para determinar las posiciones de los partidos políticos. Actualmente, cuentan con una base de datos con más de mil partidos políticos analizados desde 1945 hasta hoy en más de 50 países.

Los avances tecnológicos han sido en gran parte responsables de la evolución que el análisis de contenido ha tenido en la agenda de la investigación política y social. La necesidad de codificación manual ralentizó el avance de este enfoque metodológico durante las primeras décadas, hasta que los avances informáticos y, especialmente, de Internet, permitieron la codificación informatizada. En este sentido, el primer análisis informatizado fue presentado a finales de los cincuenta y durante los sesenta, dándose a conocer a partir de entonces los primeros programas informáticos de análisis de contenido, como *The General*

¹¹ <https://manifesto-project.wzb.eu/>

Inquire y *Textpack* (Krippendorff, 2002; Alonso et al., 2012). No obstante, estos primeros impulsos fueron limitados por la falta de disponibilidad de textos en formatos legibles por los ordenadores (por ejemplo, en formato Word), lo que requería de la introducción manual de grandes corpus de textos y que finalmente desalentaban el uso de dichos programas informáticos a favor de la codificación manual. Actualmente, la digitalización de los documentos y su disponibilidad a partir del desarrollo de Internet, han dado un fuerte impulso a la codificación informatizada y han favorecido la consolidación del análisis de contenido como técnica de investigación (Alonso et al., 2012).

En cuanto a la definición del análisis de contenido, es común iniciar la discusión terminológica de este enfoque con una referencia a la cita de Laswell (1948) “¿Quién dice que? ¿A través de qué canal? ¿A quién? ¿Con qué efecto?” (Alonso et al., 2012: 13), para hacer referencia a los cinco elementos de la comunicación: el emisor, el mensaje, el canal, el receptor y el efecto. Estos cinco elementos se traducen en cinco campos de estudio de la comunicación y por extensión, del análisis de contenido. Trasladado a la ciencia política, se puede afirmar que ésta se interesa en tres tipos de análisis: 1) el análisis interno de un texto, que busca responder preguntas como ¿qué posiciones mantienen y cómo de importantes son para los autores? Por ejemplo, aquí entraría el análisis de las posiciones que mantienen los partidos y que aparecen reflejadas en los programas electorales o manifiestos políticos; 2) el análisis de las causas del texto, relacionado con el emisor, el receptor o el canal y con un carácter más analítico. Por ejemplo, las posiciones que mantienen los partidos pueden depender del posicionamiento ideológico de estos (emisor), del público al que se dirigen (receptor) o del canal a partir del cual se difunde el mensaje (canal); 3) el análisis de los efectos de la comunicación también toman un carácter más analítico y menos descriptivo que el del mensaje, haciendo referencia a las repercusiones que el mensaje genera en los receptores, el contexto, etc. Tanto el análisis de las causas como de los efectos suelen estar

acompañados de información adicional sobre los elementos de la comunicación que intervienen en el análisis (emisor, receptor, canal, etc.).

No obstante, estas preguntas sobre el proceso de la comunicación no distinguen el análisis de contenido de otras formas más cotidianas y no sistemáticas de aproximación a los textos políticos. Las definiciones del análisis de contenido de Holsti (1969) y Krippendorff (2002) buscan precisamente diferenciar el análisis de contenido como enfoque metodológico. La primera, haciendo hincapié en el carácter “objetivo, sistemático y general” del análisis de contenido: objetivo, por la formulación de reglas y procedimientos en cada paso del proceso de investigación y su registro en un manual o protocolo; sistemático, por la aplicación de dichas reglas y procedimientos; y general, por la relevancia teórica que debe aportar los resultados del análisis (Alonso et al., 2012). Krippendorff, por su parte, ofrece una definición más técnica que la anterior cuando la describe como: una “técnica de investigación para formular inferencias válidas y reproducibles a partir de ciertos textos (u otro material con significado) en los contextos de su uso” (2002: 18). La definición de Krippendorff incorpora los dos elementos que diferencian el análisis de contenido de una mera lectura cotidiana de los textos: la capacidad del análisis de contenido para generar inferencias válidas y reproducibles. Por un lado, la validez hace referencia a la correspondencia con los conceptos teóricos y la realidad que estamos tratando de analizar, esto es, cómo se corresponden los resultados con los hechos reales. Por otro, la fiabilidad hace referencia al grado en que los resultados de una investigación pueden ser reproducidos por otros investigadores (también por los mismos codificadores en momentos distintos de tiempo), esto es, que cualquiera pueda repetir el análisis obteniendo resultados muy similares.

En relación al objetivo del análisis de contenido, éste no es otro que la reducción de los datos de una comunicación a partir de la representación estructurada de los mismos (Alonso et al., 2012). No obstante, esta visión puede hacer pensar que el fin último del análisis de

contenido es la simple cuantificación de un gran volumen de datos, lo que conduce al debate entre las aproximaciones cuantitativas y cualitativas del análisis de contenido. En este sentido, el enfoque cuantitativo aparece como dominante en el análisis de contenido (por ejemplo, el *Manifesto Project*) porque se considera más transparente y reproducible que el cualitativo. No obstante, autores como Kracauer (1952) consideran “el énfasis excesivo en la cuantificación tiende a disminuir la precisión del análisis”, recomendando el análisis cualitativo cuando la investigación lo requiera (por ejemplo, cuando se analizan conceptos multidimensionales y de mayor complejidad). En la investigación sobre populismo, el análisis ha tendido a la cuantificación de la presencia de sus elementos o características (por ejemplo, March, 2017; Pauwels, 2011; Rooduijn y Akkerman, 2015; etc.), si bien también se han realizado análisis cualitativos como el de Ivaldi et al. (2017). En realidad, la diferenciación entre enfoques cualitativos y cuantitativos no es tan nítida en tanto que el carácter cualitativo siempre está presente en la fase de diseño y categorización del análisis de contenido. En este sentido, Piñuel (2002) señala que una diferenciación más clara sería la de los análisis que tienen por objetivo contabilizar el número de ocurrencias de indicadores o categorías (“análisis frecuenciales”) de aquellos análisis de contenido “no frecuenciales” que tienen por objetivo establecer la presencia o ausencia de los indicadores o categorías.

En la presente investigación, el análisis de contenido tiene como objetivo observar la presencia o ausencia de los elementos principales del populismo en una selección de programas electorales y explorar las características con las que estos elementos se presentan en los mismos. En este sentido, se seguirá el procedimiento cuantitativo para realizar el análisis de contenido, pero no será el objetivo principal de la investigación el recuento de frecuencias con el que aparece cada una de las categorías, sino analizar la presencia o ausencia de las mismas y comparar las diferencias y similitudes con las que se presentan en cada una de las formaciones políticas.

1.2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN: SELECCIÓN DE CASOS, UNIDADES DE CODIFICACIÓN Y TÉCNICAS DE CODIFICACIÓN

Siguiendo a Alonso et al. (2012), el proceso de análisis de contenido sigue tres pasos básicos: i) delimitación de la muestra; ii) descomposición en unidades de codificación; y, iii) aplicación de la técnica específica de codificación.

1.2.1. Selección de los casos

El proceso de muestreo consiste en la selección del subconjunto de la población que, considerado representativo teórica o estadísticamente de un universo mayor, será objeto del análisis de contenido. Es decir, el proceso de muestreo limita el número de observaciones a analizar. Dicha limitación será mayor o menor en función del grado de especificidad en tiempo y casos de las hipótesis (Alonso et al., 2012). En este sentido, a mayor especificidad, menor limitación del número de observaciones a analizar, pudiendo incluso coincidir la muestra con el universo. Por el contrario, cuanto mayor sea el universo (las hipótesis son más generales en tiempo y/o casos), mayor será la necesidad de limitación de la muestra.

El universo de esta parte de la investigación abarca los partidos políticos de Europa Occidental, un universo amplio en relación al número de casos. Se ha procedido entonces a la limitación del número de observaciones a analizar de acuerdo con los siguientes criterios. Para ello, se han seleccionados dos tipos de partidos, unos considerados populistas y otros considerados no populistas. La primera parte de la selección se ha realizado siguiendo tres criterios. Primero, esta parte del estudio se centra en partidos políticos significativos a nivel nacional con representación parlamentaria en elecciones recientes; segundo, se han seleccionado partidos políticos caracterizados por un intenso discurso anti-*establishment*/elitista (uno de los elementos centrales del populismo); y, tercero, partidos políticos posicionados en los extremos ideológicos de la escala izquierda-derecha. Con este

último aspecto se espera corroborar si el populismo presenta características ideológicas propias más allá de las diferentes posiciones ideológicas de partida.

Para obtener la información sobre el posicionamiento ideológico y el carácter antielitista se ha utilizado la Encuesta de Expertos Chapel Hill¹². Esta encuesta es una fuente de datos ampliamente utilizada en este campo de investigación (Polk, et al., 2017). La encuesta fue administrada en el otoño de 2014 a 337 politólogos especialistas en partidos políticos e integración europea y proporciona información sobre el posicionamiento de más de 250 partidos de 31 países en ideología, integración europea y diversas áreas políticas desde 1999 hasta la actualidad. De este modo, la encuesta de Chapel Hill (CHES, en adelante) es la encuesta de expertos más extensa y de mayor duración en partidos políticos en Europa. En relación a la variable de antielitismo, ésta mide la prominencia de la retórica anti-*establishment*/elitista para los partidos políticos en una escala que oscila de 0 (completamente ausente) a 10 (completamente presente). Por su parte, la variable ideológica es presentada como una escala que oscila de 0 (extrema izquierda) a 10 (extrema derecha).

La selección de los partidos presumiblemente populistas (Tabla 3-1) cubre un amplio espectro de este tipo de partidos: por un lado, partidos de derecha radical (Partido del Pueblo Suizo y el Partido por la Independencia del Reino Unido) y partidos de izquierda radical (Podemos y *Sinn Féin*); por otro lado, partidos nuevos (Podemos), partidos marginales desde el punto de vista institucional¹³ (UKIP), partidos con larga trayectoria histórica y con representación parlamentaria (*Sinn Féin*) y partidos mayoritarios con representación tanto parlamentaria como ejecutiva (Partido del Pueblo Suizo). Asimismo, se ha seleccionado un partido presumiblemente no populista en cada uno de los países a los que pertenecen los partidos seleccionados previamente para obtener un estándar comparable. Por un lado, al

¹² La encuesta está financiada y organizada, entre otras instituciones, por la Universidad North Carolina (EEUU). <https://www.chesdata.eu/2014-chapel-hill-expert-survey>

¹³ Un escaño en las elecciones de 2015.

seleccionar partidos no populistas del mismo país se espera controlar los posibles efectos del contexto (por ejemplo, en España la corrupción es un tema muy recurrente, mientras que no lo es en Suiza); y, por otro, el análisis de la presencia (y, por tanto, la ausencia) de los elementos centrales del populismo requiere su comparación con partidos considerados como no populistas para corroborar si, en efecto, esta característica se presenta de forma significativa en los primeros. En consecuencia, se han considerado los niveles bajos de antielitismo como criterio para seleccionar partidos políticos que, en principio, no deberían presentar los elementos del populismo. La selección de los partidos presumiblemente no populistas (Tabla 3-1) también cubre un amplio espectro ideológico: liberal (Partido Verde Liberal de Suiza¹⁴), conservador (Partido Conservador británico) y social-demócrata (Partido Laborista irlandés y Partido Socialista Obrero Español).

Tabla 3-1. Valores medios en antielitismo y posición ideológica izq.-dcha. de los partidos seleccionados

Partidos políticos	Antielitismo	Posición ideológica
Podemos (España)	10	1.67
<i>Sinn Féin</i> (SF, Irlanda)	8.19	2.13
Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP, RU)	9.29	9.14
Partido del Pueblo Suizo (SVP, Suiza)	8.38	8.25
Partido Socialista Obrero Español (PSOE, España)	3	3.8
Partido Laborista (Lab, Irlanda)	1.5	4.12
Partido Conservador (Con, Reino Unido)	2.16	7
Partido Verde Liberal (GLP, Suiza)	3.37	5.25

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill (2014).

¹⁴ El partido ideal para comparar con el Partido del Pueblo Suizo hubiera sido el Partido Liberal (FDP) o el Partido Popular Demócrata Cristiano (CVP), no obstante, ninguno de los partidos tiene sus programas electorales publicados íntegramente en inglés como el SVP y el GLP. No obstante, a efectos de controlar el contexto nacional y la presencia/ausencia de populismo, el GLP sirve para la comparación.

En relación a la selección del tipo y formato de la comunicación objeto del análisis, ésta debe estar en consonancia con los objetivos de la investigación, así como con la definición que se realicen de los conceptos teóricos que se pretenden estudiar. Por ejemplo, si la investigación partiera de una concepción del populismo como estilo de comunicación o como forma discursiva (Hawkins, 2009), sería conveniente seleccionar las intervenciones públicas de los candidatos o líderes de los partidos políticos para el análisis. No obstante, como ya se ha adelantado en la discusión teórica, esta investigación parte de la definición del populismo como “ideología delgada” (Mudde, 2004). La investigación también tiene como objetivo analizar la presencia o ausencia de populismo, así como las características de sus elementos centrales, en una selección de partidos políticos que proceden de diferentes países de Europa Occidental. En este sentido, la elección de los programas electorales de los partidos políticos aparece como la mejor opción: en primer lugar, porque son documentos oficiales con una estructura similar que permiten comparaciones razonables entre partidos y países; y en segundo lugar, porque son documentos que exponen de forma clara y desarrollada el posicionamiento ideológico de los partidos políticos (Rooduijn, De Lange y Van der Brug, 2012).

En relación al universo temporal de la investigación, se ha delimitado el período comprendido entre 2010 y 2015 por la disponibilidad de los datos necesarios para la consecución de los objetivos de la segunda parte de la investigación. No obstante, la consecución de los objetivos planteados en esta parte de la investigación no requiere de un enfoque longitudinal, por lo que se considerarán los programas electorales presentados en las elecciones más recientes de ese período. En concreto, se han seleccionado los programas electorales presentados para las elecciones generales de 2015 (España, Suiza y Reino Unido) y de 2016 en el caso de Irlanda. Las elecciones irlandesas de 2016 fueron celebradas a principios de ese año (en febrero), por lo que resulta más conveniente su elección en términos

de actualidad de la información que los programas presentados para las elecciones de 2011 (también celebradas a principios de año). No se han seleccionado más programas electorales por la limitación de recursos con las que cuenta la investigación (las investigaciones que analizan una mayor cantidad de programas utilizan equipos de codificadores contratados). En cualquier caso, no es el objetivo de esta investigación realizar un análisis longitudinal de la presencia de populismo para capturar posibles variaciones temporales, sino analizar cómo se presenta este fenómeno en la actualidad en los partidos políticos de Europa Occidental.

Recapitulando, la muestra de esta parte de la investigación está compuesta por ocho programas electorales presentados para las elecciones celebradas en 2015 (y 2016, en Irlanda) por cuatro partidos presumiblemente populistas y otros cuatro no populistas de cuatro países de Europa Occidental (Tabla 3-1).

1.2.2. Unidades de codificación y categorías

El siguiente paso en el proceso de análisis de contenido requiere de la descomposición en unidades de codificación. Se entiende por unidad de codificación aquellas unidades de texto que van a ser objeto de la codificación (Alonso et al., 2012). En ciencia política, las unidades de codificación de textos más comunes son la palabra aislada, la frase y el documento entero u objeto. El análisis por palabra suele utilizarse en el análisis de contenido por ordenador, a partir de la elaboración de diccionarios (en caso de utilizar más de una palabra) o por la simple búsqueda de la palabra en cuestión. Los resultados suelen mostrarse como un recuento de frecuencias informando del número de apariciones de dicha(s) palabra(s) en el texto en cuestión. Normalmente, este tipo de análisis se desarrolla con diccionarios que contienen más de una palabra, puesto que una misma temática rara vez se expresa con una única palabra. Por ejemplo, el antielitismo presente en un partido político puede expresarse con diferentes palabras: élite, casta, corrupto, poderosos, etc. Por lo que

requiere de la identificación previa de aquellas palabras que se utilizan de forma frecuente para expresar el concepto en cuestión. El principal problema del análisis por palabra aislada es que no tiene en cuenta el contexto en el que se utiliza la palabra en cuestión. Siguiendo el mismo ejemplo, la aparición de la palabra “élite” en un programa electoral va a hacer referencia normalmente a la identificación por parte del autor de una élite política, económica, cultural, etc. No obstante, también es posible encontrar esa misma palabra para hacer referencia a otras situaciones que nada tienen que ver con la expresión de antielitismo. Por ejemplo, el programa electoral del Partido del Pueblo Suizo de 2015 hace referencia, en sentido positivo, al deporte de élite y a sus atletas. Es por ello que algunos análisis por palabras dan un paso más analizando el contexto (*key words in context*, KWIC o KWC) en el que se ubica la(s) palabra(s) en cuestión para determinar si pertenece al concepto que se está midiendo. Esto se realiza normalmente analizando la frase en la que se inserta la palabra clave (Alonso et al., 2012).

Para superar la limitación de los análisis por palabra aislada, se utilizan los análisis por frase, cuasi-frases (en este último, se descompone la frase en tantas unidades como argumento contenga la misma) o párrafos así como los análisis holísticos que toman el documento u objeto por completo. En estos casos, interesa más conocer el posicionamiento y los argumentos de los autores del texto que su mera reducción numérica. En el análisis por frases, cuasi-frases y párrafos, habrá tantas unidades de codificación como frases, cuasi-frases o párrafos contenga el texto; mientras que en el análisis holístico, habrá tantas unidades de codificación como textos u objetos se analicen (artículos de prensa, manifiestos electorales, discursos, etc.).

La decisión sobre el tipo de unidad de codificación depende de los objetivos de la investigación, la complejidad de los conceptos objetos del análisis así como de los recursos con los que cuenta la investigación. Por ejemplo, el análisis por palabra consume pocos

recursos al ser un análisis rápido, eficaz y que no requiere del empleo de personal para la codificación. Por el contrario, el análisis por frase, cuasi-frase o párrafo y el análisis holístico (tomando el documento entero) suelen requerir de codificadores entrenados, tiempo y preparación (si bien depende del número de unidades a analizar). No obstante, la profundidad del análisis por frase y el análisis holístico permiten analizar conceptos más complejos y multidimensionales que el análisis por palabras aisladas. En este sentido, la selección de uno u otro tipo de análisis conduce a la cuestión de la fiabilidad y la validez del análisis (Rooduijn y Pauwels, 2011). Por lo general, el análisis por palabra aislada es más fiable que el análisis por frase y el análisis holístico, mientras que éstos últimos ganan en validez en detrimento de la fiabilidad.

En la investigación sobre populismos es posible encontrar análisis que adoptan un enfoque holístico (Hawkins, 2009); otros que utilizan la cuasi-frase como unidad de análisis (March, 2017), el párrafo (Rooduijn y Akkerman, 2015; Rooduijn, De Lange y Van der Brug, 2012) y otros que comparan el análisis por palabra y por párrafo (Rooduijn y Pauwels, 2011). En la presente investigación, se ha optado por combinar el análisis por palabra aislada y el análisis por frase.

En primer lugar, se ha realizado el análisis por frase que permite un acercamiento en profundidad a un concepto tan complejo como el de populismo. Para ello, se ha seguido la definición de populismo como “ideología delgada” de Cas Mudde (2004) que identifica tres elementos como necesarios para la presencia de populismo (Mudde y Rovira, 2013): 1) antielitismo, 2) pueblo-centrismo y 3) soberanía popular. Estos elementos han sido considerados como las categorías del manual de codificación. En total, se han definido cuatro códigos: 0 (ausencia), 1 (antielitismo), 2 (pueblo-centrismo) y 3 (soberanía popular), de forma que cada una de las frases de los programas electorales ha sido codificada con uno de los cuatro códigos posibles. Para decidir la asignación de los códigos a las frases, se ha

elaborado un manual de codificación que define y describe en detalle cada una de las categorías (Anexo 1). De forma resumida, las categorías han sido definidas como sigue:

1. Antielitismo: referencias negativas a la élite en general (ej. “la élite”, “los poderosos”, etc.) así como a diferentes sub-categorías o grupos (ej. “clase política”, “los burócratas de la Unión Europea”, “los poderes económicos”, etc.). No se codifican como antielitismo las referencias negativas a partidos específicos (ej. el Partido Popular) o políticos específicos (ej. David Cameron). También se incluyen las referencias a las prácticas de corrupción política, al amiguismo, la colusión, etc. (prácticas de concentración del poder, en definitiva) así como críticas o referencias negativas a intereses especiales diferentes a los intereses del pueblo (ej. lobbies, multinacionales, grandes fortunas, etc.).
2. Pueblo-centrismo: referencias positivas al pueblo como el todo (ej. “el pueblo”, “la gente”), incluyendo referencias a “la nación”/“el país”; referencias generales como “las familias medias”, “la sociedad”, “los españoles”/“irlandeses”, etc. En definitiva, cualquier referencia al pueblo utilizado como significante vacío (Laclau y Mouffe, 2015). Asimismo, se incluyen como pueblo-centrismo aquellas frases en las que el partido habla en nombre del pueblo o trata de demostrar pertenencia al mismo, por ejemplo, empleando la segunda persona del plural (“nosotros”/“nuestra”, etc.).
3. Soberanía popular: medidas que buscan incrementar el poder del pueblo a partir de mecanismos de democracia directa; otras propuestas que buscan empoderar al pueblo e incrementar su participación en política; referencias generales a devolver el poder a la gente; referencias positivas a la soberanía, voluntad y poder del pueblo.

En segundo lugar, se ha elaborado un diccionario por cada una de las tres categorías del análisis. Es decir, se ha elaborado un diccionario para la categoría de antielitismo, otro diccionario para la categoría de pueblo-centrismo y otro, para el de soberanía popular. Las

palabras que conforman cada uno de los diccionarios se han seleccionado en base a investigaciones previas que abordan las características y presencia del populismo en los actores políticos (Schedler, 1996; Mudde, 1996; Hawkins, 2009; Rooduijn y Pauwels, 2011; Rooduijn, De Lange y Van der Brug, 2012; Rooduijn, 2014). La aplicación de estos diccionarios se ha realizado teniendo en cuenta el contexto de cada palabra (*Key Words in Context*) para evitar los problemas de validez del análisis por palabra aislada. Asimismo, se han elaborado unas instrucciones muy detalladas en el manual de codificación (Anexo 1 y Anexo 2) que permiten la reproducción del análisis por cualquier otro investigador. Por ejemplo, para poder codificar la palabra “élite” como antielitismo debe aparecer en una frase que muestre una referencia negativa o crítica hacia algún tipo de élite o la élite en general. Si esta palabra apareciera como referencia a los deportistas de élite en sentido positivo, no se codificaría como antielitismo.

Se ha optado por la combinación de ambos tipos de análisis por dos razones principales. En primer lugar, el análisis por frases con varias categorías cuenta con una limitación. En concreto, la posible aparición de dos categorías simultáneas en una misma frase. Por ejemplo, un partido político puede expresar antielitismo a la par que elogia al pueblo o muestra pertenencia al mismo (pueblo-centrismo) en una misma frase. En este caso, se codifica según el argumento principal de la frase. No obstante, esto puede llevar a una infra-dimensión de uno de los dos elementos. En el análisis por palabras, por el contrario, se codifican las palabras aisladas con independencia de si aparecen en una misma frase o no (puesto que la frase no es la unidad de codificación, sino la que da el contexto). Siguiendo con el ejemplo, si en una misma frase aparecen las palabras “élite” y “pueblo”, las dos quedarían codificadas en sus respectivas categorías siempre y cuando expresen antielitismo y pueblo-centrismo. En segundo lugar, el análisis por palabras ofrece la ventaja de crear sub-categorías de forma sencilla y rápida en función de lo que indiquen cada una de las palabras. Por ejemplo, en la

categoría de soberanía popular, se puede distinguir rápidamente si un partido político propone de forma mayoritaria mecanismos de democracia directa (a partir de las palabras “referéndum”, “iniciativa” [popular, ciudadana, etc.], [derecho de] “revocatoria”, etc.) o si apela simplemente al poder del pueblo (“poder” [del pueblo], “voluntad” [popular], etc.).

1.2.3. Proceso de codificación, fiabilidad y validez de los análisis

En tercer lugar, el proceso de análisis de contenido llega a su momento definitivo con el proceso de codificación. Siguiendo a Holsti, la codificación es el proceso por el cual “datos sin procesar se transforman y agregan de forma sistemática en unidades que permiten una descripción precisa de las características esenciales del contenido” (1969: 94). Como señalan Alonso et al. (2012), análisis de contenido y codificación se consideran a menudo conceptos intercambiables.

Existen dos métodos principales de codificación y que guarda una estrecha relación con la decisión sobre las unidades de codificación. Por un lado, está la codificación clásica por codificadores o codificación manual. El procedimiento estándar para este tipo de codificación es el siguiente: el investigador diseña un manual de codificación en el que el concepto teórico a analizar se operacionaliza en un sistema de categorías o códigos; acto seguido, se procede al proceso propiamente de codificación por el cual se asigna cada unidad de codificación (ya sea la palabra, la frase, el párrafo o el documento entero) a la categoría del sistema de codificación correspondiente, utilizando para ello un código numérico o alfabético. Por otro lado, está la codificación por ordenador por el cual el investigador elabora diccionarios de palabras etiquetando cada unidad de análisis como perteneciente a una u otra categoría. De este modo, la codificación por ordenador ha estado asociada tradicionalmente al análisis por palabras. No obstante, los avances informáticos están aumentando el alcance de este tipo de codificación automatizada, especialmente, a partir de la utilización de algoritmos de

aprendizaje supervisados que permiten analizar documentos enteros (análisis holístico) (García-Marín, Calatrava y Luengo, 2018; y García-Marín y Calatrava, 2018).

Como señala Alonso et al. (2012), los dos métodos de codificación suelen combinarse en el proceso de análisis de contenido. En el caso de la codificación por ordenador o informatizada, se suele realizar un primer paso de codificación manual que sirve para la posterior elaboración de los diccionarios. En el caso de la codificación manual, los codificadores se sirven de diferentes programas informáticos que ayudan en el proceso de codificación, aunque éste siga siendo de carácter manual (la diferencia es que no se realiza en papel). La decisión sobre un tipo u otro de codificación dependerá, de nuevo, de la complejidad de los conceptos a medir y de los recursos de la investigación. Por lo general, la codificación manual está aconsejada para investigaciones que buscan medir conceptos teóricos muy complejos, dada la mayor validez que produce este tipo de codificación. Por su parte, la codificación informatizada se recomienda para codificar grandes volúmenes de texto por la fiabilidad de sus resultados. Es decir, en la codificación manual destaca los altos niveles de validez teórica en detrimento de la fiabilidad de sus resultados, pues es prácticamente imposible que dos codificadores alcancen idénticos resultados codificando de manualmente. Por el contrario, la codificación informatizada puede alcanzar niveles muy altos de fiabilidad pero en detrimento de la validez teórica de los conceptos que dice medir, puesto que un ordenador no tiene la capacidad de interpretación de los significados e intenciones del texto que tienen los codificadores humanos.

Considerando la complejidad del fenómeno a estudiar, el populismo, se ha optado por la codificación manual con ayuda de diferentes programas informáticos para la anotación de los códigos y el recuento de las frecuencias (RQDA, Excel e IBM SPSS Statistics). En relación a los indicios de calidad de los análisis, se han realizado tres pruebas diferentes para medir la validez y fiabilidad de los mismos. En primer lugar, se ha medido la validez concurrente de

los dos análisis (por frases y por palabras). Este tipo de prueba evalúa el grado en que dos o más métodos miden el mismo fenómeno (Alonso et al., 2012). Para ello, se han comparado los resultados de los análisis a partir del estadístico de correlación lineal R de Pearson (Rooduijn y Pauwels, 2011). Los resultados indican que los valores de los dos análisis son muy concurrentes: el estadístico de correlación fue de 0,994** (p-valor < 0,01) para los resultados totales (las tres categorías tomadas en conjunto); 0,967** para la categoría de antielitismo; 0,989** para pueblo-centrismo; y 0,881** para soberanía popular. En segundo lugar, se han llevado a cabo dos pruebas de fiabilidad: una, para medir la estabilidad de los resultados del codificador de la investigación (*test-retest*) y otro, para medir la fiabilidad entre dos codificadores diferentes¹⁵ (*test-test*). Ambas pruebas se han aplicado en aproximadamente el 5% de la muestra y se ha medido a partir del grado de concordancia por el coeficiente Kappa de Cohen. Los resultados han mostrado niveles satisfactorios de fiabilidad para el análisis de contenido por frases (0,893*** [p-valor < 0,001] en el test-retest y 0,724*** para el test-test) y niveles muy altos de fiabilidad para el análisis por palabras en contexto (0,941*** para el test-retest y 0,826*** para el test-test).

Por último, se han tenido en cuenta las diferentes longitudes de los programas electorales analizados. Para ello, se ha seguido la estrategia adoptada por Rooduijn, De Lange y Van der Brug (2014) por la cual las unidades de codificación (frases y palabras, en esta investigación) de los programas más largos tienen más peso que las unidades de los programas más cortos. Esta ponderación se justifica porque los programas electorales más largos y detallados suelen contener menos populismo en proporción que los programas más cortos y concisos (Rooduijn, De Lange y Van der Brug, 2014). Por tanto, se han calculado las longitudes medias de los ocho programas electorales (número de frases y número de palabras medias –

¹⁵ Aprovecho esta ocasión para agradecer al profesor Óscar García Luengo su participación en la prueba de fiabilidad. Primero, se administró una pequeña sub-muestra de las frases y palabras junto con las instrucciones del manual de codificación para aclarar las dudas sobre la codificación. Segundo, se administró la sub-muestra definitiva para realizar la prueba de fiabilidad.

sin apéndices-) y los valores Z de los mismos¹⁶. Posteriormente, se han ponderado las frases y palabras de los programas electorales en base a los valores Z obtenidos por cada uno¹⁷ (Anexo 3). En este sentido, solo el programa del PSOE y el programa del Partido Verde Liberal han tenido que ser ponderados por la desviación que presentaban en relación a la longitud media de los programas analizados: al alza, en el caso del PSOE, por ser el programa más largo de la muestra; y a la baja, en el caso del GLP, por ser el programa más corto. No obstante, los resultados del análisis han sido mostrados tanto con ponderación como sin la misma. A continuación, se muestra el total de frases y palabras por programa electoral así como los valores Z que han obtenido cada uno con respecto a la media.

2. ANÁLISIS CUALITATIVO COMPARADO DE CONJUNTOS DIFUSOS (FSQCA) Y RASTREO SISTEMÁTICO COMPARADO

2.1. EL ANÁLISIS CUALITATIVO COMPARADO COMO ENFOQUE METODOLÓGICO

Como afirman Schneider y Wagemann (2010: 2), el Análisis Comparado Cualitativo (QCA, en adelante) no puede considerarse solo como un conjunto de técnicas de investigación, sino como un enfoque metodológico en el sentido amplio, basado en los principios de la teoría de conjuntos, la lógica formal, el álgebra booleana y la lógica difusa. La obra fundacional del QCA es *The Comparative Method: Moving beyond qualitative and quantitative methods*, publicado en 1987 por Charles Ragin. Desde entonces, el QCA ha experimentado un notable desarrollo por el mismo Charles Ragin (2000; 2008; 2009) junto con el trabajo de otros autores (Ragin y Sonnet, 2005; Rihoux y Ragin, 2009; Schneider y Wagemann, 2010; Schneider y Rohlfing, 2013). En España y Latinoamérica, el desarrollo del QCA ha sido

¹⁶El valor Z permite determinar a cuántas unidades de desviación estándar se encuentra por encima o por debajo de la media un punto de datos (en esta investigación, cada programa electoral).

¹⁷Para cada programa con un valor Z entre 1 y 2, se ha dado un peso de 1,3; para los programas con un valor Z de 2 o más, se ha dado un peso de 1,5; para los programas con un valor Z entre -1 y -2, se ha dado un peso de 0,7; y para los programas con un valor Z de -2 o menos, se ha dado un peso de 0,5.

menor (Wagemann, 2012), si bien empiezan a aparecer obras que abordan el QCA como enfoque metodológico y como conjunto de técnicas de investigación (Medina et al., 2017).

En primer lugar, el QCA encuentra su contexto histórico y epistemológico en las bases lógicas de los métodos del acuerdo y de la diferencia desarrollados por Hume y, en particular, por John Stuart Mill –el cual diseña un tercer método a partir de la combinación de los anteriores- (Berg-Schlosser et al., 2009). Ambos métodos tienen como objetivo explicar la causación de los fenómenos, estableciendo relaciones de causa-efecto. En el método del acuerdo o concordancia, se comparan dos o más casos con el mismo resultado, siendo la causa el factor o circunstancia común a todos ellos (divergiendo todas las demás). En el método de la diferencia, por el contrario, se comparan dos o más casos que difieren en el resultado pero comparten todas las circunstancias o factores salvo una, siendo ésta la causa de la diferencia (Szmolka, 2011). Como señala Berg-Schlosser et al. (2009: 2), ambos métodos son aproximaciones muy extremas en tanto consideran que los fenómenos se pueden explicar por una única causa común –o su ausencia-, controlando el resto de posibilidades y el entorno. Los métodos de Mill se consideran, en este sentido, insuficientes para hallar las relaciones causales de los fenómenos sociales, en tanto que éstos suelen estar caracterizados por la concurrencia de una pluralidad causal. No obstante, los métodos de Mill se han probado valiosos a la hora de eliminar factores irrelevantes y, en consecuencia, descartar hipótesis falsas. El QCA nace precisamente con el objetivo de reducir la enorme complejidad que habitualmente enfrentan los investigadores en las ciencias sociales.

En segundo lugar, y como se puede deducir del subtítulo de la obra fundacional del QCA (*Moving beyond qualitative and quantitative methods*), este enfoque nace en el seno del debate entre los enfoques cualitativos y cuantitativos en el cual, el QCA trata de encontrar su propio espacio (Tabla 3-2.). Por un lado, los enfoques cualitativos están basados en el estudio en profundidad de un caso o un número pequeño de casos (*case-oriented*) mientras que las

aproximaciones cuantitativas, se centran en el estudio de la interacción entre variables en un número grande de casos (*variable-oriented*). El QCA trata de beneficiarse de las ventajas de ambos enfoques, si bien se aproxima más al estudio en profundidad de los casos que al de la interacción entre las variables. No obstante, el QCA suele abordar un número mayor de casos que los estudios cualitativos, lo que permite alcanzar conclusiones con mayor potencial de generalización. Concretamente, el QCA fue desarrollado en sus inicios (finales de los años ochenta y principios de los noventa) en el ámbito de la política comparada y la sociología histórica. Se concibió entonces como un enfoque comparativo a nivel macro, esto es, a nivel de Estados, sociedades, economías y otras formaciones sociales y culturales complejas (Berg-Schlosser et al., 2009); si bien está encontrando cierto desarrollo a nivel meso e incluso a nivel micro en disciplinas como la sociología organizacional y los estudios sobre educación. Por otro lado, y dada la naturaleza de sus objetos de estudio (ej. los Estados), el QCA es un enfoque desarrollado en investigaciones con tamaños muestrales pequeños (entre 5 y 10) y medianos (entre 10 y 50 casos; y medianos-grandes: sobre 100). No obstante, la diferencia del QCA con los enfoques cuantitativos y cualitativos tradicionales no reside tanto en el tamaño de la muestra como en los supuestos epistemológicos de partida (Grofman y Schneider, 2009).

Tabla 3-2. Comparación entre aproximaciones en Ciencias Sociales

Aproximación	Número de casos	Enfoque del análisis	Ejemplos de estudios
Cualitativa	N pequeña	Características del caso	La comparación entre gobiernos
Configuracional	N mediana (entre 5 y 50 casos), aunque crecientemente aplicada a N grande	Interacción entre condiciones para producir un resultado. Narrativas acerca de los casos	La adopción –o no– de una determinada política por los Estados miembros de la UE
Cuantitativa	N grande	Impacto de variables independientes en la variable dependiente	El comportamiento electoral en un país

Fuente: extraído de Medina et al. (2017: 16)

En relación a los fundamentos epistemológicos es importante destacar, en primer lugar, el carácter configuracional¹⁸ del QCA y su orientación a los casos (*case-oriented*) por el cual cada uno de los casos es considerado como una configuración compleja de condiciones causales y resultado (Medina et al. 2017). Es por ello que el QCA no permite descomponer los casos en variables sin más, sino que debe existir un diálogo constante entre los casos, la teoría y las relaciones de condiciones y resultados que los caracterizan. En segundo lugar, y citando a Groffman y Schneider:

El QCA se basa en las ideas gemelas de necesidad y suficiencia. Sus motivaciones incluyen la preocupación por desentrañar estructuras causalmente complejas en términos de equifinalidad, multifinalidad y causalidad asimétrica que tienden a ser omitidas o menospreciadas en la mayoría de las discusiones sobre los métodos estadísticos convencionales (2009: 662).

Para Groffman y Schneider (2009), estas cuatro características son las que diferencian el QCA de los métodos estadísticos, en cuyo núcleo se encuentra la idea de la complejidad causal:

1. Suficiencia y necesidad: el QCA tiene como objetivo analizar las relaciones de suficiencia y necesidad entre las condiciones causales y los resultados de los casos bajo estudio. Este tipo de análisis permite profundizar en las relaciones de causalidad en tanto que no las reduce a la correlación entre variables o al peso neto que tiene cada una sobre la variable dependiente, sino en la identificación de condiciones que pueden ser necesarias (pero no suficientes) o suficientes (pero no necesarias) para producir el resultado. Siguiendo esta lógica, el QCA permite incluir aquellas condiciones causales que aun teniendo una cobertura única baja (explicarían un

¹⁸ De hecho, Ragin ha cambiado en ocasiones las siglas del enfoque para enfatizar su carácter configuracional y plural. Ej: *Configurational Comparative Methods* en Rihoux y Ragin (2009)

reducido número de casos del total) han probado ser suficientes para producir el resultado. En los métodos estadísticos tradicionales (ej. una regresión logística binaria), una variable independiente con poco peso en la dependiente sería considerada estadísticamente no significativa, aun cuando ésta fuera altamente informativa en términos teóricos o empíricos para un número determinado de casos.

2. Equifinalidad: el QCA parte del principio de equifinalidad por el cual diferentes combinaciones de condiciones causales pueden conducir al mismo resultado. Es decir, no se espera que una condición causal o una combinación de diferentes condiciones causales explique la totalidad de los casos.
3. Énfasis en las combinaciones lógicas de condiciones causales: el QCA no se centra en explicar el efecto neto que las variables pueden producir de forma individual o aislada, sino en las relaciones causales que diferentes combinaciones de condiciones pueden tener con el resultado.
4. Asimetría causal: a diferencia de los análisis de correlación estadística, cuya relación de causalidad es simétrica (el efecto de la variable independiente sobre la dependiente se presume igual tanto en su presencia como en su ausencia), el QCA requiere que el análisis y explicación de la ocurrencia y la no ocurrencia se realicen de forma separada. Es decir, la constatación de una relación de suficiencia entre una condición causal (o una combinación de condiciones) y un resultado no implica la misma relación de suficiencia entre la ausencia de dicha condición causal (o combinación) y la ausencia de dicho resultado.

Medina et al. (2017) añade una quinta diferencia respecto a los métodos estadísticos. Se trata del carácter determinista de las conclusiones que se obtienen con el QCA en contraste con la lógica probabilística de la estadística. En este sentido, la lógica probabilística conduce a afirmaciones más modestas que las del QCA en tanto que son expresadas en forma de

probabilidad (ej. la presencia de una variable aumenta la probabilidad de que se produzca un resultado), mientras que las aseveraciones del QCA afirman que la ocurrencia o ausencia de un resultado se explica por la presencia o ausencia de una configuración dada. Es por ello, que la utilización del QCA requiere, en primer lugar, asumir que el potencial de generalización de los resultados del QCA es más modesto que el de las técnicas estadísticas; en segundo, tener un conocimiento profundo de los casos bajo estudio (lo que tiende a limitar el tamaño de la muestra); y, en tercero, aplicar la técnica con la máxima transparencia y rigor posible. En este sentido, el diseño de las técnicas de QCA se ha realizado de forma que son fácilmente reproducibles por investigadores externos siempre y cuando se sigan los estándares de buenas prácticas (Schneider y Wagemann, 2010).

En conclusión, la combinación de los puntos anteriores (en especial, el 2 y el 3) conduce a una concepción compleja de la causalidad conocida como “causalidad coyuntural múltiple” (Berg-Schlosser et al., 2009: 8) según la cual: i) muy frecuentemente, es la combinación de condiciones causales la que produce el resultado y no condiciones aisladas ($AB \rightarrow Y$); ii) diferentes combinaciones de condiciones causales pueden producir el mismo resultado ($AB + CD \rightarrow Y$)¹⁹; y iii) una misma condición puede tener efectos diferentes sobre el resultado en función de la interacción que mantenga con otras condiciones (un mismo resultado, Y, puede explicarse por la presencia y ausencia de una misma condición, A, dependiendo del contexto en el que aparezca²⁰: $AB \rightarrow Y$, pero también $\sim AD \rightarrow Y$). Se trata, entonces, de una concepción muy particular de la causalidad: no lineal, no aditiva, asimétrica, no probabilística y que enfatiza la idea de equifinalidad.

¹⁹ En el lenguaje booleano, el signo + significa disyunción; ~ significa ausencia o negación.

²⁰ $AB \rightarrow Y$ (la combinación de A y B produce Y); $\sim AD \rightarrow Y$ (la ausencia de A combinada con D produce Y)

2.2. EL QCA COMO CONJUNTO DE TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Berg-Schlosser *et al.* (2009) identifica al menos cinco usos de las técnicas de QCA en las Ciencias Sociales:

1. Resumir datos: las técnicas de QCA permiten describir de forma compacta los casos que forman el universo empírico de una investigación. A partir de la tabla de verdad (se desarrollará en el siguiente epígrafe) se pueden observar de forma sencilla y rápida las diferencias y similitudes entre los casos. Este sería un uso puramente descriptivo y exploratorio de las técnicas de QCA.
2. Verificar la coherencia de los datos: relacionado con el uso anterior, la elaboración de las tablas de verdad permiten identificar configuraciones contradictorias. Esto es, casos que presentan idénticas combinaciones de condiciones causales pero que difieren en el resultado. La detección de estas contradicciones pueden indicar, entre otras cuestiones, que se están obviando algunas circunstancias que pueden tener efectos sobre el resultado.
3. Verificar hipótesis o teorías existentes: el QCA permite corroborar hipótesis o teorías ya existentes. Las condiciones causales serían identificadas a partir de la teoría existente y puesta a prueba en relación al resultado. Encontrando una gran cantidad de configuraciones contradictorias, por el contrario, el investigador también puede ayudar a verificar hipótesis o teorías ya existentes.
4. Probar conjeturas: relacionado con el anterior, el QCA también puede utilizarse para probar una teoría *ad hoc* formulada por el propio investigador sin que exista una teoría preexistente en su totalidad. Para ello, el investigador diseña una expresión o fórmula que recoge dicha conjetura poniéndola a prueba en un conjunto de datos a través de la tabla de verdad.

5. Desarrollar nuevos argumentos teóricos: a partir de la tabla de verdad se obtienen expresiones reducidas o fórmulas mínimas que pueden interpretarse como narrativas causales de los resultados. Manteniendo un “diálogo” constante entre las fórmulas obtenidas y los casos, es posible desarrollar nuevas aportaciones teóricas.

En relación a las diferentes versiones del QCA, destaca el uso de tres de ellas: la versión dicotómica (*crisp-set*), la versión multicotómica (*multi-value*) y la versión difusa (*fuzzy-set*). La versión dicotómica del QCA fue la primera técnica desarrollada por Charles Ragin a finales de los años ochenta con la ayuda del programador Kriss Drass (Rihoux y De Meur, 2009). En el ámbito de la sociología histórica, Ragin trató de desarrollar herramientas que permitieran lidiar con conjuntos de datos complejos de carácter binarios. Para ello, adaptaron unos algoritmos booleanos que fueron diseñados originalmente en el ámbito de la ingeniería eléctrica y que permitían identificar patrones de causalidad coyuntural múltiple así como simplificar la complejidad de los conjuntos de datos de una forma lógica y holística. El csQCA se basa, entonces, en los principios y operaciones básicas de la lógica booleana (Tabla 3-3).

Tabla 3-3. Principales convenciones y operaciones de el álgebra booleana

<p>1. Principales convenciones del álgebra de Boole:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Una letra mayúscula representa el valor [1] para una variable binaria determinada. [A] significa presencia en el conjunto. • Una letra minúscula representa el valor [0] para una variable binaria determinada. [a] significa ausencia en el conjunto²¹. • Un símbolo de guión [-] representa el valor de "no importa" para una variable binaria determinada, lo que significa que puede estar presente (1) o ausente (0). Esto también podría ser un valor que desconocemos (por ejemplo, porque es irrelevante o faltan datos). No es un valor intermedio entre [1] y [0]. <p>2. El álgebra booleana utiliza algunos operadores básicos. Entre los más importantes se encuentran los siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • "Y", representado por el símbolo [*] (intersección). La intersección también se puede representar con la ausencia de un espacio. Por ejemplo: [A*B] también puede expresarse como [AB]. • "O", representado por el símbolo [+] (adición). <p>3. La conexión entre las condiciones y el resultado se expresa con el símbolo de flecha [→]. Por ejemplo: la expresión [A*B→Y] significa que la conjunción de A y B produce Y.</p>

Fuente: adaptación de Ragin y De Meur (2009: 34).

Las convenciones y operadores básicos presentados en el cuadro anterior constituyen un lenguaje básico de carácter binario que permite construir expresiones muy elaboradas y realizar un amplio conjunto de operaciones. En este sentido, la operación clave del csQCA es la minimización booleana, por la cual expresiones largas y complejas pueden reducirse a otras más cortas y parsimoniosas. La minimización booleana puede resumirse de la siguiente forma: “si dos expresiones booleanas difieren en una sola condición causal pero producen el mismo resultado, entonces la condición causal que distingue las dos expresiones puede considerarse irrelevante y eliminarse para crear una expresión combinada más simple” (Ragin, 1987: 93). Por ejemplo, la siguiente expresión booleana [A*B*c + A*B*C→Y] indica que la conjunción de A y B conduce al resultado [Y] con independencia de la ausencia

²¹ En las técnicas QCA, la ausencia o negación también es expresada con el símbolo [~].

o presencia de [C]. Aplicando la minimización booleana, la condición causal [C] podría ser eliminada y resultar en una fórmula más parsimoniosa: $[A*B \rightarrow Y]$. La condición [C] sería considerada aquí una condición superflua e irrelevante.

Como podemos comprobar, el csQCA (como el resto de técnicas QCA) utiliza un lenguaje formal, pero no estadístico. Asimismo, la aplicación de la técnica requiere seguir una secuencia de pasos: 1) dicotomización de las condiciones y el resultado, fundamentado por el conocimiento teórico y empírico de los casos; 2) análisis de las condiciones necesarias (condiciones que tienen que estar presente para la ocurrencia del resultado, pero cuya presencia no garantiza el mismo); 3) construcción de la tabla de verdad; 4) análisis de las condiciones suficientes (condiciones o combinaciones de condiciones que pueden producir el resultado por sí solas, pero que son innecesarias en la medida en que otras condiciones también pueden producir el mismo); 5) minimización booleana; 6) evaluación e interpretación de los resultados.

Estos pasos, así como los fundamentos epistemológicos mencionados anteriormente, son comunes a las tres técnicas del QCA. La diferencia entre las tres versiones reside en el tipo de pertenencia que tienen los casos a los conjuntos (paso 1). La versión multicotómica (*multi-value* o *mvQCA*), trata de superar la realidad binaria asignando valores multicotómicos al resultado y las condiciones causales. Es decir, esta versión trata de reflejar mejor aquellos aspectos de la realidad social que se presenta en diferentes categorías y no en términos binarios, como por ejemplo, las familias de partidos (liberales, socialdemócratas, conservadores, etc.) o las regiones geográficas (Europa, América, Asia, etc.). De este modo, la versión multicotómica establece la ausencia y/o presencia de las categorías del fenómeno estudiado a partir de diferentes números naturales (0, 1, 2, 3, etc.) (Cronqvist y Berg-Schlosser, 2009). Por último, en la versión difusa, o *fuzzy-set*, la membresía de los casos en el resultado y en las condiciones causales es gradual, permitiendo valores que oscilan de 0 a 1

(Ragin, 2009). De este modo, la versión *fuzzy* tiene el potencial de ofrecer un análisis más detallado de aquellos fenómenos que se presentan en diferentes niveles o grados. Por ejemplo, un fenómeno ampliamente analizado con el uso del QCA es la democracia. Con la versión clásica o dicotómica, los países serían clasificados como democráticos (1) o no democráticos (0). No obstante, habría un importante número de casos que quedarían entre ambas categorías al presentar ciertos elementos que lo convierten en países democráticos pero no plenamente democráticos. Estos casos oscilarían entre 0 y 1 en la versión difusa del QCA. Por lo que respecta a esta investigación, se ha optado por la versión difusa en tanto las condiciones causales (entre ellos, niveles de insatisfacción, proporcionalidad de los sistemas electorales, etc.) así como el resultado (éxito electoral de los partidos populistas) objetos de estudio varían en grado. A continuación, se desarrolla esta versión de forma detallada.

2.3. EL ANÁLISIS CUALITATIVO COMPARADO DIFUSO (*FUZZY-SET QCA*)

La principal diferencia de la versión difusa del QCA con respecto a las otras versiones reside en el tipo de membresía que tienen los casos en los conjuntos. Además de los valores que indican la plena ausencia o no pertenencia a los conjuntos (representado por el valor 0) y la plena membresía (1), la versión difusa permite a los investigadores calibrar la membresía parcial en los conjuntos usando valores que oscilan de 0 a 1 (Ragin, 2009). De este modo, la versión difusa es simultáneamente cualitativa (los puntos de corte, 1 –plena membresía-, 0 –plena ausencia-, 0,5 –punto de corte o cruce-, son de naturaleza cualitativa) y cuantitativa (oscilación entre 0 y 1), ya que incorpora ambos tipos de distinción en la calibración del grado de pertenencia establecida. Por el contrario, la versión clásica dicotómica o nítida solo establece distinciones entre los casos que son de naturaleza completamente cualitativa (por ejemplo, democrático o no democrático; membresía en la Unión Europea o no membresía, etc.). La ventaja más evidente de la versión difusa es que permite una aproximación más detallada a los fenómenos sociales que se presentan de forma gradual.

La membresía en los conjuntos difusos se realiza a partir de diferentes puntos de corte que varían en función de la naturaleza de los fenómenos a estudiar y del tipo de información disponible (Tabla 3-4). Los puntos de corte o umbrales (ya sean tres, cuatro o seis) se establecen en función del conocimiento teórico y sustancial de los casos y del fenómeno a estudiar y son claves en el proceso de calibración, esto es, en el proceso de conversión o transformación de los datos brutos en valores difusos. Estos umbrales o anclajes teóricos se determinan atendiendo a criterios cualitativos y son los que establecen el punto a partir del cual un caso puede considerarse completamente dentro del conjunto, completamente fuera o en una zona ambigua o borrosa (*fuzziness*). Como se puede observar en la Tabla 3-4, hay hasta cuatro modelos de calibración o asignación de valores *fuzzy* que el investigador decide en función de las necesidades y características del objeto de estudio. Por lo que respecta a los métodos de calibración, la literatura en QCA identifica tres modelos diferentes (Medina et al., 2017): i) en el método de calibración cualitativa o directo de atribución, el investigador asigna directamente la localización de los anclajes teóricos basados en el conocimiento teórico y sustantivo de los casos; ii) el método directo de calibración asigna los valores difusos aplicando una función logística a partir de los tres umbrales teóricos definidos (1, 0.5 y 0) con ayuda del software *fsqca 2.0/2.5*; iii) por último, el método indirecto de calibración asigna los valores difusos a partir de una clasificación previa de los casos realizada por el investigador y aplicando un modelo *logit* fraccional con ayuda de STATA o R (el *software fsqca 2.0/2.5* no permite la aplicación de este método).

Tabla 3-4. Tipos de membresía: versión dicotómica (csQCA) vs versión difusa (fsQCA)

Versión dicotómica o <i>crisp set</i> (csQCA)	Versión difusa con tres valores (<i>three value</i> fsQCA)	Versión difusa con cuatro valores (<i>four value</i> fsQCA)	Versión difusa con seis valores (<i>six value</i> fsQCA)	Versión difusa continua (<i>continuous</i> fsQCA)
1: Completamente dentro	1: Completamente dentro	1: Completamente dentro	1: Completamente dentro	1: Completamente dentro
0: Completamente fuera	0,5: ni dentro, ni fuera	0,67: más dentro que fuera	0,9: mayormente pero no completamente dentro	0: Completamente fuera
	0: Completamente fuera	0,33: más fuera que dentro	0,6: más o menos dentro	Más dentro que fuera $0,5 < X_i < 1$
		0: Completamente fuera	0,4: más o menos fuera	0,5: <i>crossover point</i> (ni dentro, ni fuera)
			0,1: mayormente pero no completamente fuera	Más dentro que fuera $0 < X_i < 0,5$
			0: Completamente fuera	0: Completamente fuera

Fuente: adaptación de Ragin (2009: 91)

Por lo que respecta al momento analítico del fsQCA, los principios epistemológicos así como las operaciones básicas (negación, intersección y disyunción) son los mismos que en la versión original. No obstante, la versión fsQCA tiene una forma específica de aplicar estas operaciones básicas que atienden a la naturaleza difusa de sus casos (Tabla 3-5).

Tabla 3-5. Principales operaciones en los conjuntos difusos

1. Negación [\sim]: la negación de A se obtiene calculando su valor inverso, restando A a 1. Es decir, la negación de A sería: $\sim A = [1] - A$.
2. Lógico Y [$*$]: para establecer el grado de pertenencia de cada caso en una intersección de dos o más conjuntos se toma el valor mínimo de pertenencia de cada caso en los conjuntos combinados. Por ejemplo, para establecer el valor del caso Z en la conjunción $A*B$ se toma el valor más bajo del caso Z en los conjuntos A y B. Si el caso Z tomase un valor de 0,2 en A y 0,6 en B, el grado de pertenencia de Z en $A*B$ sería de 0,2.
3. Lógico O [$+$]: para establecer el grado de pertenencia de cada caso en una disyunción o unión de dos o más conjuntos se toma el valor máximo de pertenencia de cada caso en los conjuntos combinados. Por ejemplo, para establecer el valor del caso Z en la disyunción $A+B$ se toma el valor más alto del caso Z en los conjuntos A y B. Si el caso Z tomase un valor de 0,2 en A y 0,6 en B, el grado de pertenencia de Z en $A+B$ sería de 0,6.

Fuente: elaboración propia a partir de Ragin (2009).

Los análisis de las relaciones de suficiencia y necesidad de la versión fsQCA también siguen los principios epistemológicos generales de las otras dos versiones, si bien adaptado al tipo de membresía de la versión difusa. Para ello, Ragin (2000) desarrolló un algoritmo para analizar configuraciones de membresía difusa, estableciendo así un puente entre los conjuntos difusos y las tablas de verdad de la versión dicotómica. A continuación, se resume el proceso analítico que sigue la versión difusa:

Análisis de condiciones necesarias: como señalan Schneider y Wagemann (2010), el análisis de las condiciones necesarias y suficientes debe realizarse en dos pasos separados, realizándose primero el análisis de condiciones necesarias. En este sentido, una condición necesaria es aquella que debe estar presente para que se produzca el resultado, pero su presencia no garantiza el mismo (Ragin, 2009). Si seguimos la terminología establecida por las teorías de conjuntos, en una relación de necesidad la condición causal sería un súper conjunto del resultado o, a la inversa, el resultado (Y) sería un subconjunto de la condición causal (X), es decir, $Y \leq X$. En términos del lenguaje formal del QCA, la consistencia de la

relación de subconjunto que indica necesidad se puede evaluar usando esta fórmula: $(Y_i \leq X_i) = \Sigma(\min(X_i, Y_i)) / \Sigma(Y_i)$. La fórmula dará 1 si todos los valores Y (la membresía de los casos en el resultado) son inferiores o iguales a sus valores correspondientes en X (la condición causal). En este caso, se habrá probado que la condición causal es una condición necesaria del resultado. Si el valor resultante de aplicar la fórmula es muy inferior a 1, la relación de subconjunto será inconsistente y no se podrá probar la necesidad de la condición para producir el resultado. Como señala Ragin (2009), las condiciones necesarias pueden omitirse de la tabla de conjuntos difusos que se realiza en el siguiente paso.

Análisis de condiciones suficientes: el siguiente paso es el análisis de las condiciones suficientes. Una condición suficiente es aquella que puede producir el resultado, pero no es necesaria en tanto que otra condición (o condiciones) puede producirlo también. En este caso, la teoría de conjuntos establece que la condición causal o configuración de condiciones causales (X) es un subconjunto del resultado (Y), es decir, $X \leq Y$. De este modo, la consistencia de la relación de subconjunto que indica necesidad se puede evaluar usando esta fórmula: $(X_i \leq Y_i) = \Sigma(\min(X_i, Y_i)) / \Sigma(X_i)$. La fórmula dará 1 si todos los valores X (la membresía de los casos en la condición o configuración de condiciones causales) son inferiores o iguales a sus valores correspondientes en Y (el resultado). En este caso, se considerará que la condición causal, o configuración de condiciones causales, es una condición/configuración suficiente para producir el resultado. Cuanto más se aleje de 1, menos consistente será la condición causal con la relación de subconjunto (normalmente, se considera que una relación de suficiencia es consistente a partir de 0.8-0.85). El método para evaluar la relación de suficiencia es a partir de una tabla de conjuntos difusos (*fuzzy set table*), una adaptación de la tabla de verdad de la versión dicotómica (*truth table*). En dicha tabla se presentan todas las combinaciones posibles de las condiciones causales (configuraciones causales) y la pertenencia de los casos en las configuraciones. El número

total de configuraciones causales será de 2^k , donde k representa el número de condiciones causales. En este sentido, el número de condiciones causales dependerá del objeto de estudio. No obstante, el número de condiciones causales también queda sujeto al número y variedad de casos con el objetivo de minimizar, en la medida de lo posible, el problema de la diversidad limitada. Este problema hace referencia al número de configuraciones causales que no encuentran evidencia empírica. En el lenguaje del QCA, aquellas combinaciones de condiciones causales que no tienen evidencia empírica se llaman “residuos” o “restos” lógicos.

La existencia de ciertos residuos lógicos se considera normal, en tanto que los fenómenos sociales no se presentan siempre en todas las combinaciones teóricas posibles. Por ello, Ragin y Sonnet (2005) elaboraron tres tipos de soluciones a la tabla de verdad (o difusa) que difieren en el tratamiento dado a dichos restos o residuos lógicos. En primer lugar, está la solución más conservadora que consiste en tratar todos los restos como falsos, de forma que quedan fuera de la solución. A esta solución se le conoce como solución compleja y es la más descriptiva y conservadora de las tres. En segundo lugar, la solución más simple incluye todos los restos lógicos sin evaluar su verisimilitud siempre y cuando éstos contribuyan a simplificar la solución final. Esta estrategia conduce a la solución más parsimoniosa de las tres. Por último, existe una solución intermedia donde es el investigador el que decide si los restos contribuyen o no al resultado, evaluando la verisimilitud de esos restos en función del conocimiento teórico y sustantivos de los casos. De este modo, el investigador decide qué restos se incluyen y cuáles no a la solución. En la exposición de los resultados, se describirá en mayor detalle el análisis de las condiciones suficientes con la tabla de conjuntos difusos.

2.4. LA COMBINACIÓN DEL QCA CON OTROS MÉTODOS: EL RASTREO SISTEMÁTICO

COMPARADO

Desde la publicación de la obra fundacional, *The Comparative Method*, en 1987 hasta 2011 aproximadamente, la utilización del QCA como método único de investigación había sido la tendencia predominante (Medina et al., 2017). No obstante, la literatura especializada en QCA tiende a recomendar su combinación con otros métodos como una buena práctica a realizar (Schneider y Wagemann, 2010). Por ejemplo, en la fase pre-QCA se recomienda su combinación con estudios de caso, entrevistas, consultas a expertos, análisis estadísticos, etc. para ampliar el alcance de las preguntas de investigación; como estrategia para obtener un conocimiento más profundo de los casos antes de ejecutar el QCA; o como parte de un proceso de “triangulación” (Medina et al., 2017). En esta investigación, el análisis de contenido aplicado como fase anterior al QCA puede entenderse como parte de una estrategia de familiarización, no solo con una selección de los casos que luego formarán parte del QCA, sino también con el fenómeno estudiado, el populismo. Analizar en profundidad la presencia de esta ideología en los programas electorales de una selección de partidos permitirá establecer un diálogo más completo entre los casos del QCA y los escenarios electorales favorables identificados. Asimismo, permitirá contrastar la robustez de la selección de los partidos al constatar la presencia del populismo en una submuestra de los partidos seleccionados (especialmente, aquellos casos que pueden considerarse más ambiguos como el *Sinn Féin* o de formaciones nuevas, como Podemos).

Por lo que respecta a la combinación con otros métodos en la fase pos-QCA, ésta suele realizarse en los estudios de caso. El objetivo principal de esta combinación es realizar una interpretación en profundidad de los resultados obtenidos con el QCA, construir una narrativa entre los casos y las configuraciones de condiciones causales e identificar los mecanismos causales que se producen entre ellos (Schneider y Wagemann, 2010). En este sentido, Medina

et al. (2017) distingue tres perspectivas desde las cuales se pueden interpretar las soluciones aportadas por el QCA: i) interpretación caso por caso a partir de las configuraciones causales indicadas en las soluciones, traduciendo éstas en narrativa causal; ii) interpretación y comparación entre los propios casos, buscando similitudes y diferencias entre las distintas narrativas; iii) formulación de proposiciones a partir no solo de la comparación sistemática de los casos que han formado parte del análisis, sino ampliando el alcance de la comparación a otros casos que habían quedado fuera, con el fin de apoyar “la generalización histórica limitada” (p. 74). En esta investigación, se realizará un rastreo sistemático comparado (*comparative process tracing*) en una selección de casos para profundizar en las narrativas causales y mejorar los modelos obtenidos con el QCA.

En relación al *process tracing* o rastreo sistemático del proceso causal, es una técnica de investigación que está adquiriendo un lugar predominante en la agenda metodológica de la ciencia política (Bril-Mascarenhas et al., 2017). En el contexto de la investigación multi-método, el *process tracing* se había desarrollado en combinación con métodos estadísticos y, concretamente, con los análisis de regresión (Schneider y Rohlfing, 2013). Sin embargo, desde el trabajo de Schneider y Rohlfing (2013) encontramos un interés creciente en la combinación del *process tracing* y el QCA. El ejemplo más reciente de este desarrollo lo encontramos en el número especial de 2018 de la revista *Sociological Methods & Research* (“*Combining Cross-case Methods and Process Tracing in Set-Theoretic Multi-method Designs*”), así como en trabajos empíricos que combinan ambas herramientas analíticas (Casal Bertoa, 2017).

En esta investigación, el rastreo sistemático comparado se aplicará como fase posterior al QCA (*process tracing pos-QCA*). Como señalan Schneider y Rohlfing (2013), la aplicación rigurosa del rastreo sistemático de casos como fase posterior al QCA, produce un valor inferencial agredado en comparación a la aplicación en solitario de los mismos. Por un

lado, el *process tracing* se beneficia de los principios epistemológicos del QCA y, concretamente, de las relaciones de suficiencia y necesidad así como del principio de equifinalidad. También se beneficia del QCA en la identificación de diferentes patrones de relación entre el resultado y las condiciones causales que serían muy difíciles o imposibles de alcanzar con estudios de caso o estudios de n muy pequeña. Por su parte, el *process tracing* supone un complemento de gran valor para los estudios QCA en tanto que, aplicado a los casos típicos, permite profundizar en los mecanismos causales²² del fenómeno estudiado; mientras que, aplicado a los casos desviados, permite mejorar los modelos y teorías obtenidos con el QCA. Por lo que respecta a la selección de los casos que formarán parte del proceso de rastreo, Schneider y Rohlfing (2013), establecen los siguientes principios generales (Tabla 3-6):

²² Estos mecanismos causales tratan de describir cómo una causa (o una conjunción de causas) produce o contribuye a un resultado (Beach y Rohlfing, 2018).

Tabla 3-6. Resumen de los principios para la selección de los casos en el *Process Tracing* comparativo

	<i>Crisp-Set y Fuzzy-Set QCA</i>	<i>Fuzzy-Set QCA</i>
Caso único y <i>Process Tracing</i> comparativo	<p>Principio de selección de casos diversos: Elegir al menos un caso para cada término de la solución.</p> <p>Principio de membresía única: Elegir casos que sean miembros de un solo término.</p> <p>Principio de suficiencia de la tabla de verdad: para la elección de un caso desviado por cobertura, determine la fila de la tabla de verdad a la cual pertenece.</p>	<p>Principio de máxima membresía en el conjunto: el caso más típico muestra la máxima puntuación de membresía en el subconjunto y el superconjunto.</p> <p>Principio de máxima diferencia de membresía en el conjunto: el caso más desviado muestra la máxima diferencia en su membresía en el subconjunto y el superconjunto.</p> <p>Principio de diferencia en tipo y grado: las diferencias de grado solo deberían establecerse entre los casos que son similares en especie y que se encuentran en el mismo lado de la diagonal secundaria.</p>
<i>Process Tracing</i> comparativo	<p>Principio de resultado positivo: Al menos un caso debe ser un miembro del resultado en el <i>process tracing</i> comparativo.</p> <p>Principio de necesidad de la tabla de verdad: al comparar un caso típico y un caso individualmente irrelevante, elija dos casos que difieran en su membresía en la condición necesaria y el resultado, pero que compartan la membresía cualitativa en todas las demás condiciones que constituyen la tabla de verdad.</p>	<p>Principio de desviación en especie: elija casos desviados por consistencia que sean cualitativamente diferentes de los casos típicos en su membresía en el superconjunto.</p> <p>Principio de <i>max-max</i> diferencia: al comparar dos casos típicos, o un caso típico con un caso individualmente irrelevante, maximice la diferencia de la membresía de los casos en el superconjunto y el subconjunto.</p> <p>Principio de <i>max-min</i> diferencia: al comparar un caso típico con un caso desviado, maximice la diferencia en la membresía de los casos en el superconjunto y minimice la diferencia en el subconjunto.</p>

Fuente: extraído de Schneider y Rohlfing (2013: 563).

Como la aplicación del *process tracing* comparativo se realizará como fase posterior al QCA, se indicarán los criterios de selección de los casos tras la obtención de las soluciones del QCA. Sin embargo, esta selección tendrá en cuenta al menos un caso típico y un caso desviado, por un lado, y un caso negativo y otro positivo en el resultado, por otro. Como se ha anunciado anteriormente, el *process tracing*, aplicado a los casos típicos, permite profundizar en los mecanismos causales del fenómeno a estudiar, mientras que aplicado a los casos desviados, permite mejorar las soluciones y la teoría obtenida con el QCA. Asimismo, escogiendo casos negativos (elecciones caracterizadas por el fracaso o ausencia de partidos populistas) y positivos (elecciones caracterizadas por el éxito de partidos populistas) se espera profundizar en los escenarios político e institucionales que dan paso del fracaso o ausencia de partidos populistas al éxito electoral de los mismos.

A continuación, se detallan los tipos de casos (típicos, desviados e irrelevantes) que producen los diagramas de suficiencia y necesidad de un fsQCA y que sirven como guía para la selección de los casos en el *process tracing* comparativo. En primer lugar, el diagrama de necesidad produce cinco tipos de casos repartidos en seis zonas en función de si siguen un patrón de consistencia (por debajo de la diagonal), presentan el resultado (por encima de la línea horizontal) y el término de la solución (a la derecha de la línea vertical):

- Casos típicos (zona 2): son miembros del término de la solución (X) y del resultado (Y) y tienen una membresía más alta en el primero que en el segundo, por lo que son consistentes con un patrón de necesidad. Según Schneider y Rohlfing (2013), estos casos son adecuados para realizar un *process tracing* de un solo caso. Para ello, recomiendan seleccionar el caso con mayor membresía en el resultado (Y) y la condición (X), esto es, el “caso más típico”.
- Casos irrelevantes (zona 3): son formalmente consistentes con un patrón de necesidad en fsQCA pero irrelevantes porque el *process tracing* no puede proporcionar información

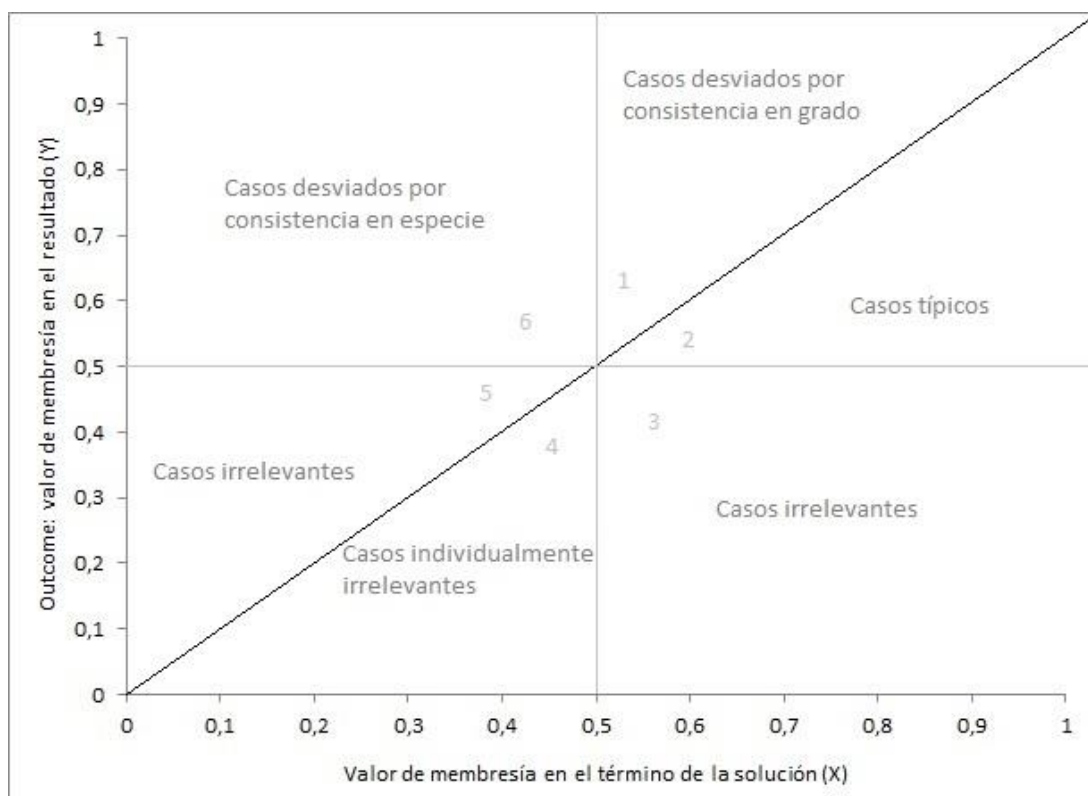
empírica relevante cuando la condición necesaria está presente (X) mientras que el resultado no lo está (X).

- Casos individualmente irrelevantes (zona 4): son formalmente consistentes con un patrón de necesidad en fsQCA y son casos formalmente típicos, pero individualmente irrelevantes porque no son miembros del resultado (Y) ni de la condición (X). Sin embargo, se vuelven relevantes en comparación con un caso típico para construir o probar hipótesis sobre los mecanismos causales que hay detrás del fenómeno analizado (Schneider y Rohlfing, 2013).
- Casos desviados por consistencia en especie (zona 6): son casos cualitativamente diferentes de los casos típicos porque presentan el resultado (Y), pero el término de la solución (X) y, además, son inconsistentes con un patrón de necesidad. Para Schneider y Rohlfing (2013), estos son los casos más relevantes dentro de los casos desviados (casos por encima de la diagonal) para su rastreo sistemático. Estos casos son los que contradicen en mayor medida el argumento de necesidad de la condición causal, pues revela la existencia de casos que presentan el resultado (Y) a pesar de no presentar la condición supuestamente necesaria (X). El caso más desviado por consistencia es aquel que se ubica en la esquina superior izquierda, esto es, presenta la máxima diferencia en el resultado ($Y = 1$) y la condición ($X = 0$), lo que contradice por completo la relación de necesidad de esa condición. De este modo, con la comparación de un caso desviado por consistencia en especie (zona 6) y un caso típico (zona 2) se espera encontrar condiciones causales omitidas en el análisis.
- Casos desviados por consistencia en grado (zona 1): son miembros del resultado (Y) y del término de la solución (X), es decir, son cualitativamente idénticos a los casos típicos pero inconsistentes con un patrón de necesidad. Schneider y Rohlfing (2013) recomiendan su selección para el *process tracing* solo en caso de que no existan casos

desviados en especie (zona 6), pues resultan menos concertantes que estos y no aportarían tanta información (la desviación de los casos de la zona 1 solo se produce en grado).

- Casos irrelevantes (zona 5): son irrelevantes porque son malas instancias empíricas del resultado y de la condición necesaria. Es decir, no solo no presentan la solución (X) y el resultado (Y), sino que además son inconsistentes con un patrón de necesidad.

Figura 3-1. Diagrama de necesidad fsQCA



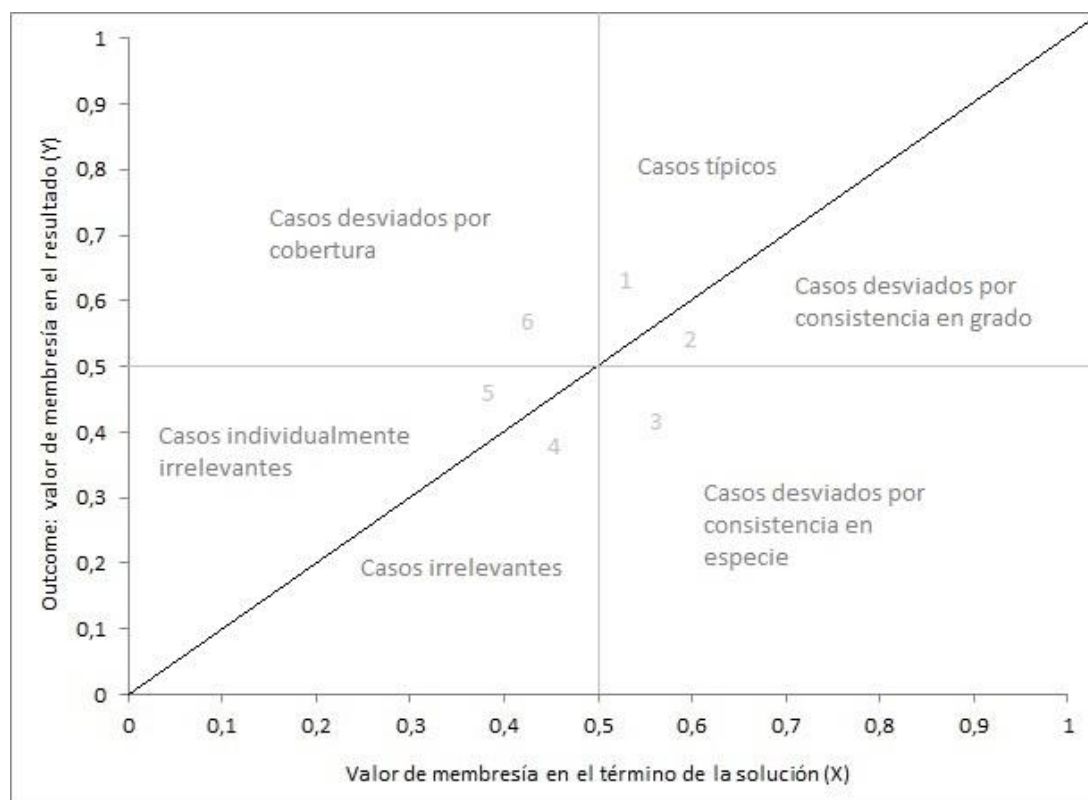
Fuente: adaptación de Schneider y Rohlfing (2013: 579).

En segundo lugar, el diagrama de suficiencia produce seis tipos de casos (Schneider y Rohlfing, 2013), según se posicionen por encima o debajo de la diagonal (casos consistentes o inconsistentes con un patrón de suficiencia, respectivamente) y a un lado u otro de las línea vertical (marca la membresía en el término de la solución) y horizontal (marca la pertenencia al resultado):

- Casos típicos de suficiencia (zona 1): presentan el resultado (Y) y el término de la solución (X) de forma consistente con una relación de suficiencia ($X \leq Y$). El caso más típico es aquel que presenta la mayor membresía en el resultado y en el término de la solución, es decir, aquel ubicado en la esquina superior derecha. La comparación ideal entre casos típicos es aquella que sigue el principio de *máx-máx* diferencia, esto es, la que abarca el rango máximo en los valores de membresía en el resultado y en el término de la solución. La comparación de casos típicos permite probar las hipótesis sobre los mecanismos causales que subyacen a la relación de necesidad.
- Casos individualmente irrelevantes (zona 5): son consistentes con un patrón de suficiencia pero no son miembros del término de la solución (X) ni del resultado (Y).
- Casos desviados por cobertura (zona 6): casos que siguen un patrón de suficiencia, pero desviados en tanto que presentan el resultado (Y) pero no el término de la solución (X). Los casos de la zona 5 y 6 pueden considerarse casos típicos en tanto que son consistentes con una relación de suficiencia pero cualitativamente diferentes de los casos típicos. Schneider y Rohlfing (2013) no recomiendan su selección para analizar los mecanismos causales subyacentes al patrón de suficiencia puesto que no son buenas instancias empíricas de las soluciones indicadas (lo serían los casos típicos). No obstante, su comparación entre ellos (zona 5 y 6) resulta de interés para hallar posibles condiciones causales que se encuentran omitidas en el análisis y que explicarían la presencia del resultado de los casos de la zona 6. Los pares de casos ideales para su comparación son aquellos que comparten membresía en la misma fila de la tabla de verdad, pero obtienen valores de membresía diferentes en el resultado. Es decir, aquellos que presentando la misma configuración de condiciones causales (X), difieren en el resultado (Y), lo que indicaría que existen otras condiciones causales que explican esa diferencia y que se encuentran omitidas en el análisis.

- Casos desviados por consistencia en grado (zona 2): son inconsistentes con un patrón de suficiencia pero comparten membresías cualitativamente idénticas tanto en el resultado (Y) como en el término de la solución (X) con los casos típicos (zona 1).
- Casos desviados por consistencia en especie (zona 3): no siguen un patrón de suficiencia consistente y, además, no son miembros del resultado (Y). La comparación de los casos desviados por consistencia, ya sea en grado (2) o en especie (3) con los casos típicos puede arrojar luz sobre posibles condiciones omitidas que podrían explicar la desviación. Los casos ideales para este tipo de comparación son aquellos que presentan la máxima membresía en el término de la solución (X) y la máxima diferencia en los valores de membresía en el resultado (Y).
- Casos irrelevantes (zona 4): son inconsistentes con un patrón de suficiencia y además, no son miembros del término de la solución (X) ni del resultado (Y).

Figura 3-2. Diagrama de suficiencia fsQCA



Fuente: adaptación de Schneider y Rohlfing (2013: 585).

2.5. DISEÑO METODOLÓGICO: COMBINACIÓN DE *FUZZY-SET* QCA Y *COMPARATIVE PROCESS*

TRACING

Recapitulando, el QCA es un enfoque metodológico basado en las relaciones de suficiencia y necesidad entre el resultado (lo que en otros enfoques metodológicos se denomina variable dependiente) y las condiciones causales (variables independientes). Es decir, a diferencia de los enfoques cuantitativos tradicionales, el QCA está basado en las relaciones de conjunto, no en las correlaciones, lo que permite analizar diferentes caminos que conducen al mismo resultado. Dado que la principal hipótesis de esta parte de la investigación sostiene la existencia diferentes escenarios electorales favorables que conducen al éxito de los partidos populistas en Europa Occidental (diferentes condiciones causales que conducen al mismo resultado), este enfoque metodológico se ajusta de forma adecuada. Asimismo, el QCA es un enfoque diseñado para investigaciones que cuentan con una muestra mediana-pequeña (5-50 casos), que normalmente resultan demasiado pequeña para la mayoría de las técnicas estadísticas convencionales y demasiado grande para los estudios de caso cualitativos. En este sentido, la muestra de esta parte de la investigación está compuesta por 26 casos, un tamaño que se ajusta a las recomendaciones de aplicación de este enfoque metodológico. Por último, dentro de las posibles versiones del QCA, se ha optado por la versión difusa, o *fuzzy-set*, en tanto que las condiciones causales y el resultado de la investigación no solo varían en especie, sino también en grado.

A continuación, se exponen los detalles del resultado (*outcome*) y de las condiciones causales que componen el análisis para identificar los escenarios electorales para los partidos populistas en Europa Occidental.

2.4.1. Resultado: el éxito de partidos populistas en Europa Occidental (POP)

La unidad de análisis del estudio son las elecciones generales celebradas entre 2010 y 2015 en 16 países de Europa Occidental: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza. Por un lado, la selección de las elecciones como unidad de análisis en vez de los países incrementa la diversidad de la muestra en términos de casos negativos y positivos, una práctica recomendada por los estándares para la aplicación del QCA establecidos en la literatura (Schneider y Wagemann, 2010). Otra ventaja adicional de la selección de las elecciones es que permite capturar las posibles variaciones en el resultado dentro de los países. Por ejemplo, si elegimos los países como unidad de análisis, el resultado se mediría como la media de los resultados obtenidos por los partidos populistas en un número dado de elecciones. De ser así, el caso de España, por ejemplo, quedaría como un caso negativo en tanto que no ha sido testigo del populismo hasta las elecciones generales de 2015. Por el contrario, al utilizar las elecciones como unidad de análisis podemos analizar las variaciones que se producen en los países. Siguiendo con el ejemplo, España-2011 sería un caso negativo mientras que España-2015 sería un caso positivo. Asimismo, algunas de las condiciones causales seleccionadas miden aspectos de la realidad que pueden variar notablemente entre elecciones. A saber, los niveles de insatisfacción y desconfianza, la convergencia ideológica entre los partidos mayoritarios y la formación de grandes coaliciones. Por tanto, la selección de las elecciones como unidad de análisis en vez de los países no solo permite capturar las variaciones que se producen en el resultado, sino también en las condiciones que pueden favorecer el éxito de estas formaciones. Por otro lado, la selección de las elecciones como unidad de análisis en vez de los partidos políticos también se justifica por el objetivo de la investigación: analizar los factores externos a los propios partidos que conforman escenarios electorales favorables para estos. La selección de los partidos políticos como unidad de

análisis conllevaría incluir factores de la oferta interna (por ejemplo, estabilidad en términos organizativos) que están fuera del objetivo y alcance de esta investigación. En este sentido, partiremos de las conclusiones obtenidas por un estudio previamente realizado (Van Kessel, 2015) que analiza la oferta interna de los partidos populistas, concretamente, la credibilidad de los mismos entendido como una combinación de liderazgo, estabilidad organizativa, distanciamiento del extremismo político y configuración como opción alternativa al *establishment* político. En cualquier caso, estos aspectos de la oferta interna se tendrán en cuenta en la fase posterior del QCA, esto es, en el rastreo sistemático de la selección de casos pos-QCA.

Por lo que respecta a la medición del resultado, esta se ha realizado en dos pasos. En primer lugar, se han seleccionado los partidos políticos (Tabla 3-7) en función de los valores obtenidos en la escala de “antielitismo” de la Encuesta de Expertos Chapel Hill de 2014²³. Si bien el antielitismo no es el único elemento que define a los partidos populistas (según la definición de Cas Mudde, también lo serían el pueblo-centrismo y la soberanía popular), es uno de los elementos centrales y el que mayor consenso genera en la literatura sobre populismo. De este modo, se podría decir que el antielitismo es una categoría más amplia y que contiene al populismo, puesto que es un elemento necesario del mismo. Otras investigaciones suelen recurrir a selecciones realizadas en investigaciones previas para escoger sus propios casos, pero éstas suelen mostrar importantes variaciones entre ellas (por ejemplo, el *Sinn Féin* es incluido como partido populista en la investigación de Van Kessel, 2015; mientras que no lo está en la de Kriesi y Pappas, 2015) y no suelen recoger la evolución que siguen los partidos. Por ejemplo, en algunas investigaciones se sigue considerando a Forza Italia/Pueblo de la Libertad como un partido populista a pesar de su evolución como partido *mainstream* dentro del sistema de partidos italiano y considerado,

²³ <https://www.chesdata.eu/2014-chapel-hill-expert-survey>

además, como parte de la clase o casta política por los nuevos partidos populistas. Por tanto, y dada las fuertes divergencias en la selección de partidos populistas en la literatura, se ha optado por seleccionar aquellos partidos que muestran, en la actualidad, un fuerte discurso contra las élites. En este sentido, se utilizará en la parte analítica de la investigación el término “partido anti-*establishment*/elitista”. En relación a la variable de antielitismo, esta fue introducida por primera vez en la encuesta de 2014 y ha vuelto a incluirse en la encuesta de 2017. Como ya se ha adelantado en el epígrafe anterior, la variable mide la prominencia de la retórica anti-*establishment*/elitista para los partidos políticos en una escala que oscila de 0 (completamente ausente) a 10 (completamente presente). El umbral para seleccionar los partidos con una intensa retórica *antiestablishment* (Tabla 3-7) se ha decidido en base a los resultados obtenidos en esta encuesta y reforzada por el conocimiento de los casos. En tanto que el objetivo de esta parte de la investigación es identificar los escenarios electorales favorables para los partidos populistas, se ha decidido establecer un umbral lo suficientemente alto para diferenciar aquellos partidos que mantienen un intenso y sostenido discurso contra las élites de aquellos otros que recurren a este tipo de argumento solo de forma ocasional o moderada.

Concretamente, se ha establecido este umbral en siete y medio sobre diez. Por ejemplo, con esta selección han quedado fuera partidos que han desafiado al *establishment* político solo de forma ocasional, o en su fase inicial, como Ciudadanos y Unión Progreso y Democracia en España (6.3 y 6.7, respectivamente); así como partidos que han sido considerados como populistas por la literatura pero que han experimentado una intensa institucionalización y moderación en su discurso contra las élites. Estos últimos serían los casos del Partido del Pueblo Danés (DF) y del Partido del Progreso noruego (FrP). Ambos partidos obtienen una puntuación baja-media en antielitismo en la encuesta de expertos (en los niveles de Ciudadanos y UPyD, 6,9 y 6,6 respectivamente). El antielitismo o la

corrupción, uno de los temas centrales para los partidos *antiestablishment* (Polk et al., 2017), tampoco forman parte de sus temas prioritarios: estos serían inmigración, impuestos e integración europea, en el caso del Partido del Pueblo Danés (CHES2014); e impuestos, inmigración y Estado del bienestar, en el caso del Partido del Progreso noruego (ej. Jupskås, 2015). El estudio empírico de Hawkins y Silva (2016), que analiza la presencia de populismo en programas electorales y discursos políticos, también refuerza la decisión de no incluir casos como el FrP (el DF no estaba incluido en la muestra), al obtener una puntuación de 0 en la escala de populismo. Podríamos decir, por tanto, que estos partidos se mantienen como formaciones antinmigración y nacionalistas, pero con un discurso contra las élites moderado o bajo. Entre otras razones, ambas formaciones están muy institucionalizadas en los sistemas de partidos de ambos países, con una larga trayectoria de representación parlamentaria y, en la actualidad, también ejecutiva: el Partido del Progreso noruego forma parte del Gobierno desde 2013 en coalición con los partidos mayoritarios de derecha; mientras que el Partido del Pueblo danés ha sido el sostén parlamentario de los Gobiernos conservadores en la década de los 2000 y del Gobierno actual. Esta fuerte institucionalización que han seguido los dos partidos ha llevado a parte de la literatura a considerarlos como actores establecidos de sus respectivos países (por ejemplo, Herkman, 2017).

Tabla 3-7. Partidos políticos incluidos en el análisis: valores medios obtenidos en antielitismo

ALEMANIA		AUSTRIA		BÉLGICA		DINAMARCA	
Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD)	9,11	Partido de la Libertad de Austria (FPÖ)	8	Interés Flamenco (VB)	9	Ningún partido obtiene más de 7,5	
Alternativa para Alemania (AfD)	7,77	Equipo Frank Stronach (TS)	7,9	Partido de los Trabajadores de Bélgica (PVDA)	8,39		
ESPAÑA		FINLANDIA		FRANCIA		GRECIA	
Podemos	10	Verdaderos Finlandeses (PS)	9,12	Frente Nacional (NF)	9,54	Coalición de Izquierda Radical (Syriza)	8,55
				Frente de Izquierda (FG)	7,8	Partido Comunista de Grecia (KKE)	9,77
						LAOS	9
						ANEL	9,22
						Amanecer Dorado (XA)	10
IRLANDA		ITALIA		NORUEGA		PORTUGAL	
Nosotros Mismos (Sinn Féin)	8,19	Liga Norte (LN)	8,8	Ningún partido obtiene más de 7,5		Coalición Democrática Unitaria (CDU)	7,5
Alianza Antiausteridad El Pueblo Antes que el Beneficio (AAA-PBPA)	9,25	Movimiento 5 Estrellas (M5S)	10			Bloque de Izquierda (BE)	7,5
Partido Socialista (PS)	8,8	Revolución Civil (RC)	9,33				
SUECIA		SUIZA		PAÍSES BAJOS		REINO UNIDO	
Demócratas Suecos (SD)	8,89	Partido del Pueblo Suizo (SVP)	8,37	Partido por la Libertad (PVV)	9,4	Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP)	9,28
Pirata	8,06					Partido Verde (GP)	7,66

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill de 2014.

En segundo lugar, se ha utilizado la suma de los porcentajes de votos válidos para medir el éxito de los partidos *antiestablishment* en cada una de las elecciones (Tabla 3-8). Como se ha señalado anteriormente, la encuesta de Chapel Hill de 2014 fue la primera en introducir la

variable de antielitismo, por lo que no se pueden considerar elecciones anteriores a 2010 (las encuestas se realizaban cada cuatro años). En relación a la calibración de los datos, es decir, la asignación de valores difusos de membresía en los conjuntos, se ha seguido el modelo continuo de calibración por el cual, los casos pueden tomar cualquier valor entre 0 y 1 a partir de tres anclajes decididos por el conocimiento teórico y sustantivos de los casos. Para realizar esta asignación de los valores difusos entre 0 y 1 se ha aplicado el método directo de calibración con la ayuda del *software* fsqca 2.0. El umbral para la plena membresía en el conjunto ‘elecciones caracterizadas por el éxito de partidos *antiestablishment*’ ha sido establecido en el 30% de los votos, lo que indica un apoyo electoral masivo; la plena ausencia se ha establecido en el cero por ciento; y el punto de cruce (es el valor a partir del cual el caso se considera presente en el conjunto; o bajo el cual, se considera ausente), en el siete por ciento²⁴. Normalmente, un cinco por ciento es suficiente para obtener representación en las democracias europeas y sería un buen umbral si se hubieran seleccionado los partidos políticos como unidad de análisis. No obstante, la unidad de análisis de esta investigación son las elecciones que incluye, en la mayoría de los casos, más de un partido *antiestablishment*. Por ejemplo, si se hubiera seleccionado el cinco por ciento, casos como Alemania-2013 estarían dentro del grupo de elecciones caracterizado por el éxito de los partidos *antiestablishment* porque la suma de los resultados electorales de Alternativa por Alemania (AfD) y el Partido Nacionaldemócrata Alemán (NPD) –dos partidos marginales y sin representación parlamentaria en 2013- excedería ese porcentaje. Por esta razón, el siete por ciento es, por un lado, lo suficientemente bajo como para incluir dentro del grupo de elecciones caracterizado por el éxito de estas formaciones casos que cuentan con partidos *antiestablishment* minoritarios pero con una larga trayectoria de representación parlamentaria (por ejemplo, Bélgica 2010 y 2014); y, por otro, no es excesivamente bajo como para

²⁴ Este criterio de calibración coincide con el estudio de Hanley y Sikk (2016), una investigación similar aplicada en los países del Este de Europa y que también toma las elecciones como unidad de análisis.

sobredimensionar el peso de algunos partidos marginales que ni siquiera tienen representación parlamentaria.

Tabla 3-8. Resultados electorales (% votos válidos) de los partidos políticos seleccionados (2010-2015)

ALEMANIA		2013	AUSTRIA		2013	BÉLGICA		2014	2010	DINAMARCA		2015	2011		
Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD)		1,3	Partido de la Libertad de Austria (FPÖ)		20,5	Interés Flamenco (VB)		3,7	7,8			-	-		
Alternativa para Alemania (AfD)		4,7	Equipo Frank Stronach (TS)		5,7	Partido de los Trabajadores de Bélgica (PVDA)		3,7	1,9						
ESPAÑA			FINLANDIA		2015	2011	FRANCIA		2012	GRECIA		2015	2012		
Podemos			20,7	-	Verdaderos Finlandeses (PS)		17,6	19	Frente Nacional		13,6	Coalición de Izquierda Radical (Syriza)		35,5	26,9
						Frente de Izquierda (FG)			6,9	,	Partido Comunista de Grecia (KKE)		5,6	4,5	
									LAOS		-	1,6			
									ANEL		3,7	7,5			
									Amanecer Dorado (XA)		7	6,9			
IRLANDA		2011	ITALIA		2013		NORUEGA		PAÍSES BAJOS		2012	2010			
Nosotros Mismos (Sinn Féin)		9,9	Liga Norte (LN)		4,1				Partido por la Libertad (PVV)		10,1	15,5			
Alianza Antiausteridad-El Pueblo Antes que el Beneficio (AAA-PBPA)		1	Movimiento 5 Estrellas (M5S)		25,6										
Partido Socialista (PS)		1,2	Revolución Civil (RC)		2,2										

PORTUGAL	2015	2011	SUECIA	2014	2010	SUIZA	2015	2011	REINO UNIDO	2015	2010
Coalición Democrática Unitaria (CDU)	8,3	7,9	Demócratas Suecos (SD)	12,9	5,7	Partido del Pueblo Suizo (SVP)	29,4	26,6	Partido Verde (GP)	3,8	1
Bloque de Izquierda (BE)	10,2	5,2	Pirata	0,4	0,7				Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP)	12,6	3,1

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de parties-and-elections.eu

2.4.2. Condiciones causales

Uno de los pasos más difíciles del QCA es la selección de las condiciones causales²⁵. La situación ideal sería realizar un análisis con todas las condiciones que podrían tener un efecto en el resultado para hacer el análisis lo más exhaustivo posible. Sin embargo, al igual que en los modelos estadísticos, un “número alto de condiciones son también disfuncionales para el QCA” (Schneider y Wagemann 2010: 6). Por un lado, un número excesivo de condiciones incrementa el número de residuos lógicos y, consecuentemente, el problema de la diversidad limitada²⁶. Por otro lado, un número alto de condiciones causales genera soluciones muy complejas lo que dificulta la obtención de interpretaciones teóricamente significativas. Por lo tanto, el QCA también está sujeto al problema de “muchas variables-pocos casos” identificado por Lijphart en los años setenta. En este sentido, la estrategia de la investigación ha sido seleccionar solo aquellas condiciones causales que pueden ser favorables para la retórica anti-*establishment*/elitista de las formaciones seleccionadas, excluyendo aquellas condiciones que solo pueden ser beneficiosas para posiciones ideológicas específicas (por ejemplo, el nativismo). También se han seleccionado determinadas condiciones políticas e institucionales que pueden ser positivas para los partidos de oposición en general (por ejemplo, la insatisfacción con la situación económica) y los partidos no mayoritarios (por ejemplo, la proporcionalidad de los sistemas electorales). En la fase pos-QCA, no obstante, los resultados del análisis se complementarán con otra serie de condiciones causales que pueden ser positivas para las posiciones ideológicas específicas de las formaciones seleccionadas para obtener una imagen completa del fenómeno. Como se adelantó en la revisión teórica, el análisis incluirá las siguientes cinco condiciones causales como escenarios favorables para los partidos *antiestablishment*:

²⁵ Como se ha señalado anteriormente, el QCA no utiliza los términos variables independientes y dependientes. En su lugar, se hace referencia a las condiciones causales y al resultado, respectivamente.

²⁶ En el QCA, el problema de la diversidad limitada hace referencia a las configuraciones causales sin evidencia empírica.

Insatisfacción con el estado de la economía del país (ECO): los datos para medir los niveles de insatisfacción con la situación económica del país han sido obtenidos de la Encuesta Social Europea (rondas 4-7), con la excepción de Grecia, que se obtuvieron de las encuestas estándar del Eurobarómetro (el país no ha participado en las últimas rondas de la Encuesta Social Europea). La variable se presenta en la encuesta como una escala de 0 a 10, donde 0 significa “Extremadamente insatisfecho” y 10, “Extremadamente satisfecho”. La variable fue recodificada en tres categorías: i) insatisfecho (0-4); ambivalente o neutral (5); satisfecho (6-10). La primera categoría fue seleccionada para medir los niveles de insatisfacción. Los resultados brutos (sin calibrar) están presentados en la Tabla 3-11. Como se puede observar, los países del Norte de Europa y Suiza muestran los niveles más bajos de insatisfacción con la economía de la muestra, mientras que los países del Sur de Europa, Irlanda y Francia presentan los valores más altos de insatisfacción. Finalmente, Reino Unido-2015 y Bélgica-2010 son casos intermedios en la muestra.

En relación a la calibración de los datos, se ha seguido el modelo continuo de calibración por el cual, los casos pueden tomar cualquier valor entre 0 y 1 a partir de tres anclajes decididos por el conocimiento teórico y sustantivos de los casos. Para realizar esta asignación de los valores difusos se ha aplicado el método directo de calibración con la ayuda del *software* fsqca 2.0. Para establecer los criterios de calibración y teniendo en cuenta que es difícil determinar umbrales de insatisfacción económica basados en aspectos teóricos (lo mismo sucede con las siguientes dos condiciones causales), los datos han sido calibrados en función de la distribución de los casos dentro de cada uno de los conjuntos y tomando en consideración estudios previos para decidir los umbrales intermedios o puntos de cruce. Esta es una estrategia comúnmente utilizada para calibrar o dicotomizar (dependiendo de la versión de QCA que se utilice) condiciones causales que carecen de categorías teóricamente

definidas²⁷. También se han tenido en cuenta los casos atípicos (*outlier cases*) dentro de los conjuntos de insatisfacción y desconfianza (son las condiciones donde se encuentra mayor desviación entre los casos) para evitar una influencia excesiva de estos en los valores difusos. En este sentido, se ha seguido el criterio de calibración de Van Kessel (2015) por el cual, el país con el segundo porcentaje más alto en un ítem se ha tomado como referencia para fijar el valor del umbral superior, y el país con el segundo porcentaje más bajo como el umbral inferior.

De este modo, el umbral que establece la plena ausencia en el conjunto “Insatisfacción con el estado de la economía del país” se ha fijado en el ocho por ciento (Suiza 2015) mientras que el umbral para la plena membresía en el conjunto se ha establecido en el 84% (Irlanda 2011). Finalmente, hay dos casos intermedios con valores cercanos en insatisfacción con el estado de la economía: Bélgica 2010 (43,5%) y Reino Unido 2015 (54,3%). Para establecer el punto de cruce, se ha tenido en cuenta una serie de estudios de caso desarrollados en Kriesi y Pappas (2015) que analiza los efectos de la gran recesión en el éxito del populismo en Europa Occidental. Para el caso de Bélgica, Pauwels y Rooduijn (2015) señalan que a pesar de algunos problemas financieros, el impacto de la crisis en términos económicos fue muy limitado (por ejemplo, la tasa de desempleo apenas varió durante la crisis), lo que tuvo un efecto menor en las apelaciones de los actores populistas. Por el contrario, Goodwin (2015) señala que el impacto de la crisis económica en el Reino Unido, especialmente en términos de desempleo y deuda pública, fue una de las más severas en Europa (solo superada por los países del Sur de Europa e Irlanda). Por tanto, el punto de cruce en el conjunto de insatisfacción con la situación económica se ha establecido en el 50% (Reino Unido-2015) para diferenciar los dos casos intermedios descritos.

²⁷ Por ejemplo, Van Kessel (2015), Veugelers y Magnan (2005) y Hanley y Sikk (2016) recurren a esta estrategia para determinar los anclajes de los conjuntos de insatisfacción económica y democrática, desconfianza política, corrupción percibida, etc.

Desconfianza en políticos y partidos políticos (PAR): los datos para medir los niveles de desconfianza en políticos y partidos políticos han sido recogidos de la Encuesta Social Europea (rondas 4-7), con excepción de Grecia que se obtuvieron de los Eurobarómetros (encuestas estándar). La condición causal se ha construido a partir de dos variables de la Encuesta Social Europea: confianza en partidos políticos y confianza en políticos (el Alfa de Cronbach fue superior a 0,8). Estas variables se presentan en la encuesta como una escala que oscila de cero (“Completamente desconfiado”) a 10 (“Completamente confiado”). La variable fue recodificada en tres categorías: i) desconfianza (0-4); ambivalente o neutral (5); confianza (6-10). La primera categoría fue seleccionada para medir los niveles de desconfianza. Como muestra la Tabla 3-11, los países nórdicos (con excepción de Finlandia), los Países Bajos y Suiza muestran los niveles más bajos de desconfianza de la muestra mientras que los países del Sur de Europa muestran los más altos.

En relación a la calibración de los datos, se ha seguido el modelo continuo de calibración por el cual, los casos pueden tomar cualquier valor entre 0 y 1 a partir de tres anclajes decididos por el conocimiento teórico y sustantivos de los casos. Para realizar la asignación de los valores difusos se ha aplicado el método directo de calibración con la ayuda del *software* fsqca 2.0. El umbral para la plena ausencia en el conjunto “Desconfianza en políticos y partidos políticos” se ha establecido en el 28% (Países Bajos 2010) mientras que el umbral para la plena membresía se ha fijado en el 90% (Portugal 2015). Finalmente, hay tres casos intermedios en la muestra, Finlandia 2011-2015 y Suiza 2011. En el caso de Finlandia, el estudio de As Ylä-Antila y Ylä-Antila (2015) señala que un escándalo de financiación que implicó a todos los partidos mayoritarios justo antes de las elecciones de 2011 impulsó las apelaciones contra el *establishment* político, favoreciendo el discurso contra las élites políticas desde entonces. En el caso de Suiza 2011, éste muestra niveles de confianza más altos que los de confianza y, a diferencia del caso finlandés, no se produjo

ningún escándalo o crisis política que pudiera afectar negativamente la confianza depositada en la élite política (ej. Bernhard, Kriesi y Weber, 2015). Por lo tanto, el punto de cruce en el conjunto “Desconfianza en políticos y partidos políticos” ha sido establecido en el 43% (Finlandia 2011-2015).

Insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país (DEM): los datos para medir los niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país han sido obtenidos de la Encuesta Social Europea (rondas 4-7), con la excepción de Grecia, que se obtuvieron de los Eurobarómetros (encuestas estándar). La variable se presenta en la encuesta como una escala de cero a 10, donde 0 significa “Extremadamente insatisfecho” y 10, “Extremadamente satisfecho”. La variable fue recodificada en tres categorías: i) insatisfecho (0-4); ambivalente o neutral (5); satisfecho (6-10). La primera categoría fue seleccionada para medir los niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país. Como se puede observar en la Tabla 3-11, los países nórdicos y Suiza muestran los niveles más bajos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia de la muestra, mientras que los países del Sur de Europa muestran los más altos (en el caso de España, a partir de 2012 a la actualidad). Finalmente, Francia, Irlanda y Reino Unido presentan los valores intermedios de la muestra.

En relación a la calibración de los datos, se ha seguido el modelo continuo de calibración por el cual, los casos pueden tomar cualquier valor entre 0 y 1 a partir de tres anclajes decididos por el conocimiento teórico y sustantivos de los casos. Para realizar la asignación de los valores difusos se ha aplicado el método directo de calibración con la ayuda del *software* fsqca 2.0. El umbral para la plena ausencia en el conjunto “Insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país” ha sido establecido en el nueve por ciento (Noruega 2013) mientras que el umbral para la plena membresía ha sido fijado en el 60% (Portugal). Por lo que respecta al punto de cruce, éste se ha fijado en el 42% para diferenciar

los casos intermedios que muestran niveles más altos de insatisfacción que de satisfacción (Francia 2012 e Irlanda 2011). El caso más cercano a este umbral sería el del Reino Unido 2010. Sin embargo, este país muestra niveles más bajos de insatisfacción que los otros dos países en las Encuestas Social Europea desde 2006. Asimismo, el estudio de Kriesi y Pappas (2015) señala que aunque el impacto de la gran recesión fue severo en términos económicos en el Reino Unido, los niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia se mantuvieron en niveles aceptables. Por el contrario, estos autores notaron un incremento notable en el malestar político y democrático en Francia e Irlanda como consecuencia de la gran recesión, además de la insatisfacción con el estado de la economía.

Coalición y convergencia (“Coaligencia”): la cuarta condición causal hace referencia a las coaliciones formadas entre los partidos de izquierda y derecha en la legislatura previa a cada una de las elecciones. El primer argumento detrás de esta condición causal proviene de la tesis clásica sobre la convergencia ideológica de los partidos mayoritarios por la cual, la convergencia hacia el centro abriría un espacio electoral para partidos radicales (Kitschelt y McGann, 1995). Teniendo en cuenta que la mayoría de los partidos *antiestablishment* mantienen posiciones ideológicas radicales (Capítulo 4) la convergencia de los partidos mayoritarios quedaría configurada como un escenario favorable para estos partidos. El segundo argumento proviene de aquellos autores que conectan las coaliciones y la política consensual, en general, con el auge del populismo. La idea básica detrás de esta relación es que la formación de coaliciones conlleva un grado alto de cooperación entre las élites políticas (negociaciones secretas, compromisos y concesiones políticas) a expensas de la transparencia y responsabilidad (*accountability*) de los partidos. Este escenario proporcionaría un terreno fértil para las apelaciones contra el *establishment* político y el sistema democrático (Papadopoulos, 2005; Mair y Katz, 1995; Hakhverdian y Koop, 2007).

Tomando en consideración ambos argumentos, se analizará la formación de coaliciones entre partidos de izquierda y derecha como un escenario electoral favorable para los partidos *antiestablishment*. En este sentido, se han observado cuatro combinaciones posibles entre los argumentos teóricos mencionados, por lo que el conjunto tomará el modelo de cuatro valores difusos²⁸. El método de calibración será el cualitativo, también llamado método directo de atribución, por el cual es el investigador quien decide los valores difusos en función del conocimiento teórico y sustantivo de los casos. De este modo, la plena membresía (1) en el conjunto “coaligencia” se ha establecido en la presencia de grandes coaliciones entre los dos partidos mayoritarios de derecha e izquierda. Este escenario sería la mayor expresión de ambos argumentos: por un lado, cuando los partidos mayoritarios comparten el poder ejecutivo tienen que dejar a lado sus diferencias ideológicas para conseguir que la coalición de Gobierno sea factible (a esta situación la llamaremos convergencia fáctica para diferenciarla de la convergencia ideológica clásica); por otro lado, esta situación abre un escenario favorable para uno de los principales argumentos de los partidos *antiestablishment*, a saber, que los partidos mayoritarios son actores antidemocráticos que no compiten, sino que coluden, evitando que otros partidos puedan alcanzar el poder. De este modo, este escenario permitiría a los partidos *antiestablishment* presentarse como la única y verdadera alternativa política. Además de las grandes coaliciones, existe otro tipo de gobierno de coalición que no incluye a los dos partidos mayoritarios de forma simultánea, pero que incluye a partidos de diferentes bloques ideológicos. Este tipo de coalición se considerará “más dentro que fuera” dentro del conjunto “coaligencia” (0,67) porque cumple los dos criterios (coalición y convergencia fáctica al incluir partidos de derecha e izquierda), pero al no incluir a los dos partidos mayoritarios simultáneamente, el discurso sobre la falta de alternativa política tendría menos credibilidad que en el primer escenario. Por último, existirían dos escenarios

²⁸ 1 = “fully in”; 0,67 = “more in than out”; 0,33 = “more out than in”; 0 = “fully out” (Rihoux y Ragin, 2009).

que quedarían fuera del conjunto de “coaligencia”. Uno, estaría caracterizado por coaliciones entre partidos del mismo bloque ideológico (el criterio de convergencia fáctica no se produciría), por lo que quedaría “más fuera que dentro” en el conjunto (0,33); y el otro, estaría caracterizado por gobiernos de un solo partido, quedando “completamente fuera” del conjunto (0). En este último escenario, el discurso sobre la colusión y la falta de alternativa política obtendría menos credibilidad que en los escenarios previos.

Sin embargo, puede argumentarse que los partidos mayoritarios han podido experimentar una convergencia ideológica entre elecciones en los dos últimos escenarios, lo que podría favorecer electoralmente a los partidos *antiestablishment*. Por lo tanto, también se ha calculado la convergencia ideológica de los partidos mayoritarios entre elecciones para asegurar que todos los escenarios posibles de convergencia quedan cubiertos (Tabla 3-9). En este sentido, solo los casos de Austria 2013 e Italia 2013 estarían caracterizados por una intensa convergencia entre los partidos mayoritarios (la diferencia entre ellos se redujo en más de una unidad). El primer caso ya se encuentra caracterizado por el primer escenario (gran coalición entre partidos mayoritarios) mientras que el segundo tuvo una coalición de derecha entre 2008 y 2011 y un gobierno tecnócrata entre 2011 y 2013. Considerando que el país experimentó una coalición de Gobierno y que los dos partidos mayoritarios sufrieron una intensa convergencia ideológica, consideraremos el caso de Italia 2013 como “más dentro que fuera” en el conjunto (0,67). Por último, existiría otra combinación posible para aquellos casos que presentan una intensa convergencia ideológica en contextos de gobiernos de un solo partido. En este escenario, solo concurriría uno de los criterios (convergencia ideológica), por lo que se incluiría con los casos “más fuera que dentro” (0,33). En la

muestra, ninguno de los casos muestra el grado de convergencia alcanzado por Austria 2013 e Italia 2012 (más de una unidad de diferencia)²⁹.

Para hacer más robusto el análisis, se realizó una prueba considerando ambos argumentos de forma separada, es decir, como dos condiciones causales diferentes (por un lado, el tipo de gobierno y, por otro, la convergencia ideológica³⁰). Los resultados³¹ obtenidos fueron los mismos en las soluciones parsimoniosa e intermedia: las grandes coaliciones son una condición suficiente para los partidos *antiestablishment* en la solución parsimoniosa y, combinado con la proporcionalidad de los sistemas electorales, conforman una configuración suficiente en la solución intermedia. La convergencia ideológica solo aparece en la solución compleja junto con el resto de condiciones causales. Este resultado sugiere que la formación de coaliciones entre diferentes bloques ideológicos es un escenario más favorable para los partidos *antiestablishment* que la simple convergencia ideológica entre elecciones. Una posible interpretación de este resultado es que la convergencia ideológica de los partidos mayoritarios puede resultar menos evidente para el electorado que la formación de coaliciones entre partidos de diferentes bloques: en este caso, la convergencia fáctica es completamente identificable en tanto que comparten el poder ejecutivo, además de las acusaciones de colusión y concentración del poder que conlleva por parte de los actores *antiestablishment*. Es por ello, que en la construcción de la condición “coaligencia”, la simple convergencia ideológica sin que concurra la formación de algún tipo de coalición, se ha considerado “más fuera que dentro” en el conjunto.

²⁹Los casos más cercanos son Francia 2012 y España 2011. Estos casos fueron explorados en el pretest como “más fuera que dentro” (0,33) y los resultados fueron los mismos.

³⁰Los criterios de calibración de “convergencia ideológica” fueron: -2 (máxima membresía); -1 (punto de cruce); 0 (ausencia). El signo negativo tuvo que ser eliminado en el *software*. Para ello, se tuvo que dar un valor de 0 a aquellos casos que obtenían puntuaciones positivas en el cálculo inicial (es decir, a los casos que presentaban polarización ideológica en vez de convergencia).

³¹Consistencia de las soluciones: parsimoniosa (0.851), intermedia (0.869), compleja (0.884).

Tabla 3-9. Coaliciones y Convergencia

Elecciones	Coaliciones de gobierno (legislatura anterior)	Partido mayoritario** de izquierda	Partido mayoritario** de derecha	Convergencia ideológica
ALE2013	CDU, CSU, FDP	SPD	CDU	-0,34
AUS2013	SPO, OVP	SPO	OVP	-1,53
BEL2010	PS, CDH, CD&V, VLD, MR	SP.A/PS	CD&V/MR	0,02/1,33
BEL2014	PS, CDH, SP.A, MR, CD&V, VLD	SP.A/PS	N-VA/MR	0,65/-0,09
DIN2011	V, C	SD	V	-0,29
DIN2015	SD, RV, SF- SD, RV	SD	V	-0,22
ESP2011	PSOE	PSOE	PP	-0,75
ESP2015	PP	PSOE	PP	-0,16
FIN2011	VIHR, KESK, KOK, RKP	SDP	KESK	-0,12
FIN2015	SDP, V, VIHR, KOK, KD	SDP	KOK	0,16
FRA2012*	(UMP) – Gov: UMP, IND, PRV, NC, FRS	PS	UMP	-0,62
GRE2012	PASOK - ND, LAOS, PASOK	PASOK	ND	0
GRE2015	PASOK,ND	PASOK	ND	0
IRL2011	GP, FF, PD	LAB	FF	1,28
ITA2013	PdL, LN, MPA – tecnócratas	PD	PdL	-1,19
NOR2013	AP, SV, SP	AP	FRP / H	-0,03
PBA2010	PvdA, CDA, CU	PvdA	CDA	0,07
PBA2012	VVD, CDA	PvdA	VVD	0,22
POR2011	PS	PS	PSD	0,1
POR2015	PSD, CDS/PP	PS	PSD	-0,34
RU2010	LAB	LAB	CON	1,45
RU2015	CON-LIB.DEM	LAB	CON	0,3
SUE2010	ALLIANCE	S	M	0
SUE2014	ALLIANCE	S	M	-0,34
SUI2011	SPS, SVP, FDP, CVP – SPS, FDP, CVP, BDP	SPS	FDP	0
SUI2015	SPS, FDP, SVP, BDP, CVP	SPS	FDP	-0,25

*Sistema semi-presidencialista; **Partido mayoritario no populista (legislatura anterior).

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Expertos Chapel Hill (2006-2014) y del Observatorio de Gobiernos y Sistemas de Partidos (Casal, 2016).

Proporcionalidad del sistema electoral (PRO): para medir la proporcionalidad de los sistemas electorales se ha utilizado el Índice de Mínimos Cuadrados de Gallagher (2015), un indicador utilizado de forma frecuente por estudios en este campo (por ejemplo, Van Kessel, 2015; Arzheimer y Carter, 2006). Como se puede observar en la Tabla 3-11, existe un grupo de países con sistemas electorales que producen unos efectos desproporcionales entre votos y escaños mínimos: Dinamarca, Países Bajos, Suecia, Noruega, Finlandia, Suiza, Austria y Bélgica; un grupo de países con sistemas electorales proporcionales y otros mixtos que producen cierto grado de desproporcionalidad (de menos a más desproporcional): Portugal (un sistema proporcional sin umbral legal), España (un sistema electoral proporcional “rectificado” con un umbral legal del tres por ciento), Alemania (un sistema electoral mixto con un umbral legal del cinco por ciento), Irlanda (un sistema único de voto transferible) y Grecia (un sistema electoral proporcional “reforzado” con una prima mayoritaria de 50 escaños y un umbral legal del tres por ciento); y, finalmente, un grupo de países con sistemas electorales que producen fuertes efectos desproporcionales entre votos y asignación de escaños: Francia y Reino Unido (sistemas electorales mayoritarios) e Italia (un sistema electoral³² proporcional con una prima mayoritaria de 340 escaños y diferentes umbrales legales para partidos y coaliciones –desde el dos al tres por ciento-).

Puesto que esta condición causal busca medir el grado de proporcionalidad de los sistemas electorales, y los valores altos en el indicador original significan altos niveles de desproporcionalidad, los valores han sido revertidos en la calibración: valores altos en el conjunto “Proporcionalidad del sistema electoral” significan niveles altos de proporcionalidad y, viceversa. En relación a la calibración de los datos, se ha seguido el modelo continuo de calibración por el cual, los casos pueden tomar cualquier valor entre 0 y 1 a partir de tres umbrales que se deciden en función del conocimiento teórico y sustantivos

³² 2005-2015.

de los casos. Para realizar la asignación de los valores difusos se ha aplicado el método directo de calibración con la ayuda del *software* fsqca 2.0. La plena membresía en el conjunto “Proporcionalidad del sistema electoral” ha sido fijada en cero, muy cercano al valor más bajo de la muestra (Dinamarca 2011-2015); el punto de cruce se ha fijado en diez, cerca de los valores intermedios de la muestra (Grecia 2012-2015: un sistema electoral proporcional con una prima mayoritaria); y el umbral para la plena ausencia en el conjunto se ha establecido en 18, cerca del valor más alto de la muestra (Francia 2012).

Los datos brutos (Tabla 3-11, primera columna) han sido calibrados (segunda columna) de acuerdo con los criterios descritos anteriormente (Tabla 3-10) y con la ayuda del *software* fsQCA 2.0.³³:

³³ www.u.arizona.edu/~cragin/fsQCA/software.shtml

Tabla 3-10. Resumen de los criterios de calibración

Conjuntos	Fuentes de datos	Modelo calibración	Método calibración	Umbrales o anclajes teóricos
Elecciones caracterizadas por el éxito de partidos <i>antiestablishment</i>	1) Escala anti- <i>establishment</i> /elitismo (0: totalmente ausente - 10: totalmente presente). Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014 (umbral para selección de partidos: 7,5) 2) % Votos válidos. Base de datos online: 'Parties and Elections in Europe' (Nordsieck, 1997)	Versión difusa continua	Método directo de calibración (software fsQCA 2.0.).	Plena membresía (1): 30% <i>Crossover point</i> (0,5): 7% Plena ausencia (0): 0%
Insatisfacción con la situación económica	Porcentaje de insatisfacción con la situación presente de la economía del país (0: muy insatisfecho - 10: muy satisfecho; 0-4: niveles de insatisfacción) Encuesta Social Europea (rondas 4-7) y Eurobarómetro (encuestas estándar), en el caso de Grecia	Versión difusa continua	Método directo de calibración (software fsQCA 2.0.)	Plena membresía (1): 84% <i>Crossover point</i> (0,5): 50% Plena ausencia (0): 8%
Desconfianza en políticos y partidos políticos	Porcentaje de desconfianza con los políticos y partidos políticos (0: muy desconfiado - 10: muy confiado 0-4: niveles de desconfianza) Encuesta Social Europea (rondas 4-7) y Eurobarómetro (encuestas estándar), en el caso de Grecia	Versión difusa continua	Método directo de calibración (software fsQCA 2.0.)	Plena membresía (1): 90% <i>Crossover point</i> (0,5): 43% Plena ausencia (0): 28%
Insatisfacción con el funcionamiento de la	Porcentaje de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia del país	Versión difusa continua	Método directo de calibración (software	Plena membresía (1): 60% <i>Crossover point</i> (0,5): 42%

democracia	(0: muy insatisfecho - 10: muy satisfecho; 0-4: niveles de insatisfacción) Encuesta Social Europea (rondas 4-7) y Eurobarómetro (encuestas estándar), en el caso de Grecia		fsQCA 2.0.)	Plena ausencia (0): 9%
Coaliciones y convergencia	1) Tipos de gobierno formados en la legislatura anterior. Páginas web oficiales de los gobiernos y base de datos online <i>'Party Systems and Government Observatory'</i> (Casal Bertoa, 2016) 2) Convergencia ideológica de los partidos mayoritarios entre elecciones (la diferencia entre los partidos se reduce en, al menos, una unidad). Encuesta de Expertos Chapel Hill 2006-2014	Versión difusa con cuatro valores	Método de calibración cualitativa o directo de atribución	Plena membresía (1): grandes coaliciones entre los partidos mayoritarios de izquierda y derecha Más dentro que fuera del conjunto (0,67): a) coaliciones entre partidos de diferentes bloques ideológicos sin incluir de forma simultánea a los dos partidos mayoritarios; b) alta convergencia ideológica entre los partidos mayoritarios y coaliciones de gobierno Más fuera que dentro en el conjunto (0,33): a) coaliciones de partidos del mismo bloque ideológico; b) alta convergencia entre los partidos mayoritarios y gobiernos de un solo partido Totalmente fuera del conjunto (0): gobiernos de un solo partido
Proporcionalidad del sistema electoral	Índice de mínimos cuadrados de Gallagher (2015)	Versión difusa continua	Método directo de calibración (software fsQCA 2.0.)	Plena membresía (1): 18% <i>Crossover point</i> (0,5): 10% Plena ausencia (0): 0%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3-11. Datos brutos y datos calibrados³⁴

Casos	OUTCOME		ECO		PAR		DEM		COA		PRO	
	Bruto	Calibrado	Bruto	Calibrado	Bruto	Calibrado	Bruto	Calibrado	Bruto	Calibrado	Bruto	Calibrado
ALE2013	6	0,39	29,9	0,19	71	0,86	30,55	0,26	3	0,33	7,83	0,66
AUS2013	26,2	0,92	34,6	0,25	66,4	0,82	28,85	0,23	1	1	3,31	0,88
BEL2010	9,7	0,59	43,4	0,38	59,4	0,74	32,4	0,29	2	0,67	3,77	0,87
BEL2014	7,4	0,51	38,35	0,3	51,9	0,64	25,2	0,18	2	0,67	4,6	0,83
DIN2011	0	0,05	27,3	0,17	28,25	0,05	10,75	0,06	3	0,33	0,73	0,94
DIN2015	0	0,05	23	0,13	36,25	0,21	10,3	0,05	3	0,33	0,81	0,94
ESP2011	0	0,05	73,45	0,89	73,05	0,87	28,65	0,23	4	0	6,93	0,72
ESP2015	20,7	0,86	80,7	0,94	86,4	0,94	52,9	0,86	4	0	6,02	0,77
FIN2011	19	0,83	18,75	0,1	44,1	0,52	16,1	0,09	2	0,67	2,95	0,89
FIN2015	17,6	0,8	31,5	0,21	44,15	0,52	16,75	0,09	1	1	3,03	0,89
FRA2012	20,5	0,85	74,6	0,9	73,76	0,88	44,53	0,6	4	0	17,66	0,05
GRE2012	47,4	0,99	99	0,99	92	0,96	79	1	1	1	9,93	0,51
GRE2015	51,8	1	97	0,98	92	0,96	77,66	1	1	1	9,75	0,52
IRL2011	12,1	0,66	83,85	0,95	75	0,89	44,85	0,62	2	0,67	8,69	0,6
ITA2013	31,9	0,96	79,3	0,93	86,9	0,94	52,2	0,85	2	0,67	17,34	0,06
PBA2010	15,5	0,75	23,5	0,13	28,8	0,06	14,9	0,08	1	1	0,81	0,94
PBA2012	10,1	0,6	33,8	0,24	33	0,12	12,8	0,07	3	0,33	0,99	0,94
NOR2013	0	0,05	4,9	0,04	36,6	0,22	9,15	0,05	3	0,33	2,56	0,9
POR2011	13,1	0,69	82,55	0,95	85,9	0,94	58,1	0,94	4	0	5,68	0,79
POR2015	18,5	0,82	82,35	0,95	89,2	0,95	57,1	0,93	3	0,33	6,54	0,74
RU2010	4,1	0,22	60,06	0,71	69	0,84	41	0,48	4	0	15,1	0,13
RU2015	16,4	0,77	54,25	0,59	67,55	0,83	33,1	0,31	3	0,33	15,04	0,13
SUE2010	6,4	0,44	27,2	0,16	39,35	0,33	14,95	0,08	3	0,33	1,25	0,93
SUE2014	13,3	0,69	18,25	0,09	38,85	0,3	11,8	0,06	3	0,33	2,64	0,9
SUI2011	26,6	0,93	18,5	0,1	40,6	0,38	10,2	0,05	1	1	3,76	0,87
SUI2015	29,4	0,95	8,45	0,05	33,55	0,13	6,85	0,04	1	1	3,8	0,87

³⁴ Fuente: elaboración propia. El valor 0,05 en el outcome en DIIN2011-15, NOR2013 y ESP2011 se debe a que el software fsQCA2.0 calibra el valor 0 como 0,05.

CAPÍTULO 4 CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTIDOS POPULISTAS EN EUROPA OCCIDENTAL

The empty heart of populism is invariably remedied with values of other ideologies. To understand the content of those ideologies we must understand populism as a component part (Taggart, 2000: 11).

1. CARACTERÍSTICAS IDEOLÓGICAS (*HOST IDEOLOGIES*) DE LOS PARTIDOS POPULISTAS EN EUROPA OCCIDENTAL

Este epígrafe tiene como objetivo analizar las características macro-ideológicas, es decir, la “*host ideologies*”, de los partidos populistas en Europa Occidental³⁵. Para ello, se realizará un mapeo de las posiciones ideológicas mantenidas por los partidos políticos en las dimensiones socioeconómica y sociocultural, y se evaluará la pertinencia de su clasificación en base a la posición ideológica izquierda-derecha.

En primer lugar, la Figura 4-1 permite confirmar que los partidos que mantienen un perfil anti-*establishment*/elitista en Europa Occidental muestran posiciones ideológicas más radicales que los partidos que no presentan esa característica, ya sean de izquierda o de derecha. En este sentido, la relación entre posicionamiento ideológico y discurso anti-*establishment*/elitista no sigue una tendencia lineal sino en forma de U, aumentando el nivel de oposición a las élites de los partidos conforme se acercan a los extremos ideológicos. También se puede constatar que existen partidos *antiestablishment* en ambos lados ideológicos, tanto de derecha (Frente Nacional francés, Partido por la Libertad, Partido por la Independencia del Reino Unido, Partido del Pueblo Suizo, Partido de la Libertad, Amanecer Dorado, ANEL, etc.) como de izquierda (Podemos, *Syriza*, el Partido Comunista de Grecia, las Personas Antes que el Beneficio, Partido Socialista irlandés, *Sinn Féin*, etc.) contando solo tres casos con posiciones centristas en la escala ideológica izquierda-derecha: el Movimiento Cinco Estrellas, los Verdaderos Finlandeses y el sueco *Pirat* (éste último es un partido marginal que no ha superado el 1% de los votos desde su fundación). Si se consideran solo los partidos caracterizados por una intenso discurso *antiestablishment*, el

³⁵ La selección de los partidos es la misma que para el análisis QCA, es decir, partidos con una intensa retórica anti-*establishment*/elitista según la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

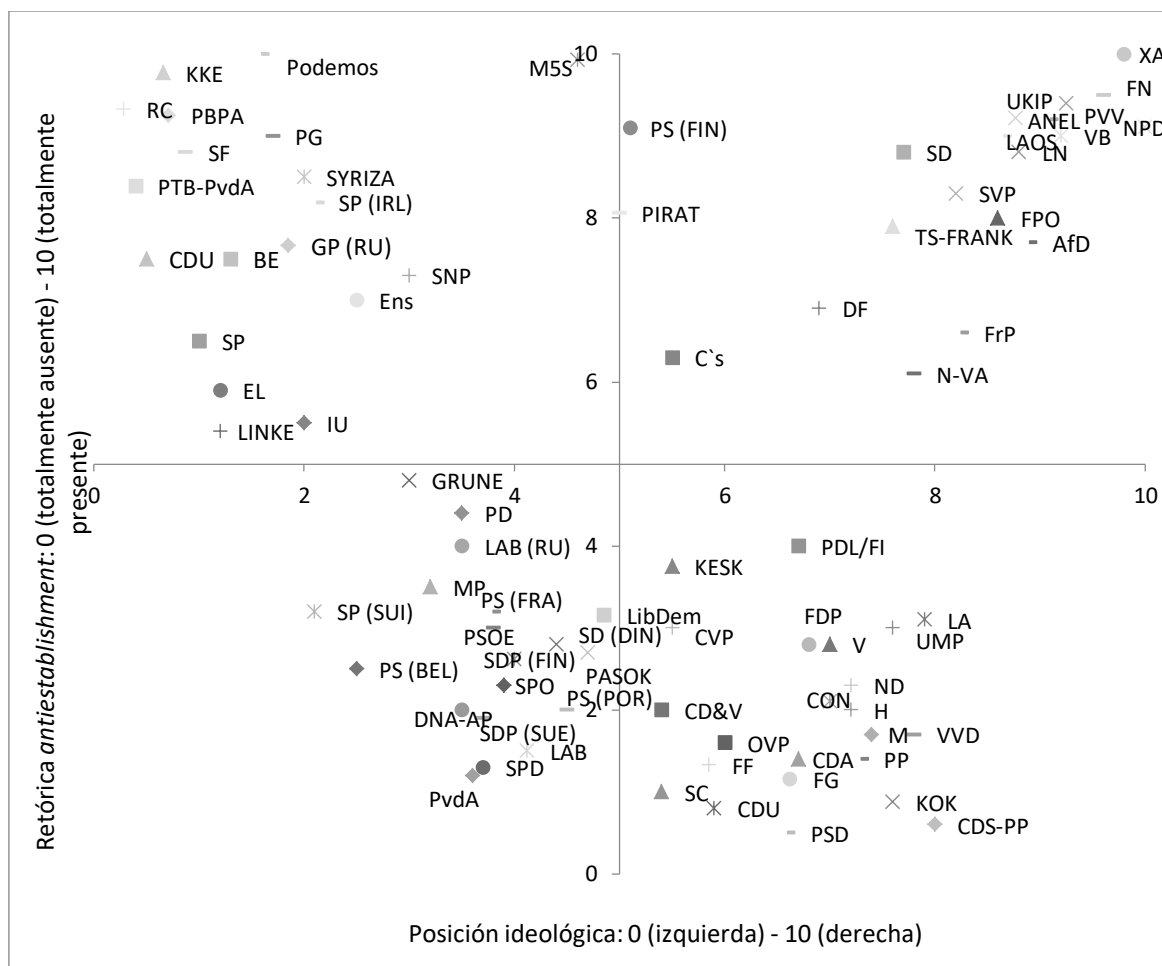
estadístico de correlación lineal R de Pearson señala que el nivel de antielitismo sigue una ligera correlación positiva con la ideología, siendo más intensa en los partidos de derecha, que en los de izquierda (0,412**) ³⁶.

En relación a los partidos populistas de izquierda, éstos podían considerarse electoralmente irrelevantes antes de la crisis económica en Europa Occidental en comparación con los partidos populistas de derecha radical. En realidad, hasta la irrupción de *Syriza* (llegó alcanzar el 26,9% en 2012 y el 35,5% en 2015) y Podemos (20,7% en 2015 y 21,2% con Unidos Podemos, en 2016) se podía considerar que el populismo de izquierda era un fenómeno casi ausente en Europa Occidental hasta el estallido de la crisis económica (*Syriza* fue fundado en 2004, pero no consiguió posicionarse como partido relevante hasta 2012). El resto de partidos *antiestablishment* de izquierda radical no habían conseguido sobrepasar el 10% de los votos antes de la crisis: solo el KKE (Partido Comunista de Grecia), el *Sinn Féin*, el Bloque de Izquierda portugués, la Coalición Democrática Unitaria portuguesa y el Frente de Izquierda francés (en sus diferentes modalidades) rondaban entre el 2-8% de los votos en las elecciones previas a la gran recesión económica. El resto se mantenían como partidos marginales o no serían fundados hasta después de la crisis. Los partidos populistas de derecha, por el contrario, contaban antes de la crisis económica con casos muy exitosos en Austria (el FPÖ superaba el 20% de votos en los años noventa y tras cierto declive a principios de siglo, ha conseguido reposicionarse como tercera fuerza política del país, consiguiendo entre el 17 y 20% de los votos), Suiza (el SVP es el primer partido en votos y escaños del país desde 2003, rozando actualmente el 30% de los votos), Francia (aunque el FN ha sufrido fuertes oscilaciones, el partido se ha consolidado como una de las principales fuerzas políticas del país), Países Bajos (el PVV ha conseguido

³⁶ P-valor < 0,01.

representación desde sus primeras elecciones en 2006, duplicando sus resultados en las de 2010 hasta conseguir el 15,5%), etc.

Figura 4-1. Posición ideológica izquierda-derecha y retórica *antiestablishment* de los partidos políticos de Europa Occidental



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

En segundo lugar, se han analizado los problemas o temas prioritarios³⁷ de cada uno de los partidos seleccionados para comprobar en qué dimensión compiten los dos tipos de populismo en Europa Occidental. Para ello, se han clasificado los temas en tres categorías: i) dimensión socioeconómica, que incluye los temas relativos a

³⁷ La variable "problema más importante" de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014 se realiza a partir de un sistema de votación ordinal. A cada experto de la encuesta se le preguntó por el primer, segundo y tercer problema más importante para cada partido político. Estos problemas obtuvieron una puntuación de 10, 5 y 1, respectivamente, y fueron ordenados en base a la puntuación obtenida. En caso de empate de dos problemas, se indica como tal.

redistribución de la riqueza, gasto público en servicios públicos como contraposición a la reducción de impuestos, desregulación de los mercados, intervención del estado en la economía, etc.; ii) dimensión sociocultural, que agrupa la política migratoria, multiculturalismo, nacionalismo, estilos de vida sociales, integración europea, etc.; y iii) populismo de centro, posideológico o puro, que incluye los temas que no se encuentra en ninguna de las dos dimensiones anteriores y que podrían servir de indicador de populismo puro: el antielitismo y el discurso anticorrupción. Asimismo, se han clasificado los partidos como de derecha e izquierda, según la puntuación obtenida en esta escala ideológica³⁸, y se ha realizado un recuento del número de problemas o temas principales que pertenece a cada categoría. En la Tabla 4-1, se muestra la distribución porcentual de los temas prioritarios para los partidos de derecha e izquierda en cada una de las dimensiones señaladas, así como el tema más frecuente en cada una de las categorías.

Como se puede observar, existe una diferencia clara entre partidos de derecha e izquierda en lo que respecta a la dimensión ideológica en la que operan. Por un lado, los partidos populistas de izquierda se ubican de forma mayoritaria en la dimensión socioeconómica (un 64% de sus temas prioritarios están ubicados en esta categoría, siendo la redistribución y el incremento en impuestos para sufragar los servicios públicos los temas más frecuentes), mientras que esta categoría es residual en los populismos de derecha (8,7%). En este último caso, los temas ubicados en la dimensión sociocultural son mayoritarios (casi el 70%, siendo la inmigración y el nacionalismo los temas más frecuentes). Se puede concluir, por tanto, que los partidos populistas de derecha operan de forma mayoritaria en la dimensión sociocultural mientras que los

³⁸ Se han excluido al M5S y *Pirat* por la dificultad que plantea la clasificación de estos casos en la escala ideológica, mientras que los Verdaderos Finlandeses han sido etiquetados como partido de derecha por el consenso existente en la literatura.

populismos de izquierda, en la dimensión socioeconómica. Existen, no obstante, algunas excepciones, como la de la formación nacionalista *Sinn Féin* (mantiene el nacionalismo como primer problema), la AfD (presenta como tercer tema prioritario la disyunción servicios públicos/impuestos), el ya extinguido TS (desregulación e intervención del Estado) y LAOS (los servicios públicos/impuestos). Por lo que respecta al antielitismo y la corrupción, estos se encuentran un poco más presentes como temas prioritarios en las formaciones de izquierda (24%) que de derecha (21,7%). En relación al Movimiento Cinco Estrellas, que no ha sido incluido en la tabla por su difícil clasificación con el criterio izquierda-derecha, presenta como primer tema prioritario el antielitismo, como segundo la corrupción y, como tercero, la integración europea, reforzando su categorización como populismo “posideológico”. En este sentido, solo Podemos, el Bloque de Izquierda (Portugal) y las Personas Antes que el Beneficio (Irlanda), presentan la combinación de antielitismo y corrupción en sus temas prioritarios, aunque acompañados por temas más propios de la izquierda como la redistribución y servicios públicos. Por último, el partido sueco *Pirat* presenta una combinación de libertades civiles (centrado en los derechos de privacidad e intimidad), estilos de vida sociales y, por último, antielitismo.

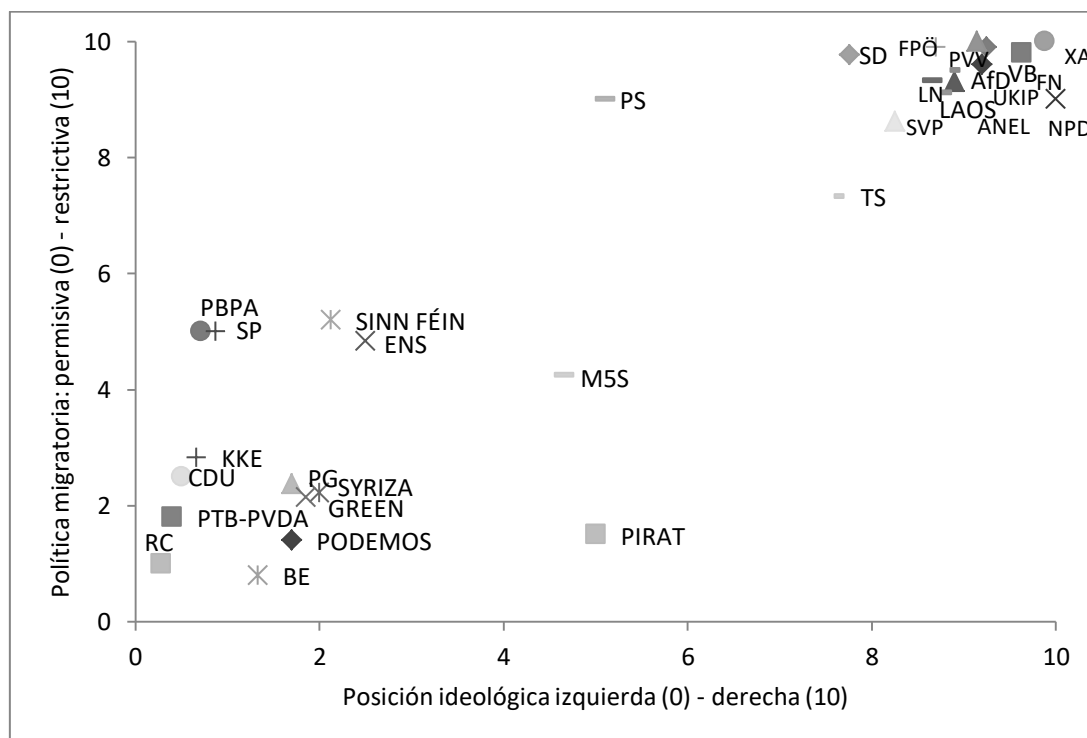
Tabla 4-1. Dimensiones en las que compiten los partidos populistas de izquierda y derecha

	Derecha (%) (N 15)	Izquierda (%) (N 13)	Tema principal
Dimensión socioeconómica	8,69	64	Redistribución/servicios públicos
Dimensión sociocultural	69,56	12	Inmigración/nacionalismo
Populismo centrista/posideológico/puro	21,74	24	Antielitismo/corrupción

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

En relación a las posiciones que mantienen los partidos políticos seleccionados en los temas mencionados (se muestran los más frecuentes), se puede observar que el criterio ideológico izquierda-derecha los agrupa en dos categorías bien diferenciadas, salvo contadas excepciones. En inmigración, la Figura 4-2 muestra que los partidos de derecha radical se agrupan claramente en posiciones muy restrictivas hacia la inmigración, incluyendo a los Verdaderos Finlandeses (PS) a pesar de su posición centrista en la escala ideológica. En el polo opuesto se encontrarían los partidos de izquierda radical, los cuales muestran actitudes muy permisivas hacia la inmigración, con la excepción de los partidos irlandeses que muestran posiciones más moderadas al respecto (al igual que el resto de partidos establecidos irlandeses) y *Ensemble* (un partido minoritario francés). El estadístico de correlación lineal R de Pearson confirma que la correlación entre ambas posiciones es casi perfecta (0,903**) y positiva, de forma que cuanto más a la derecha más contrario a la inmigración y, viceversa.

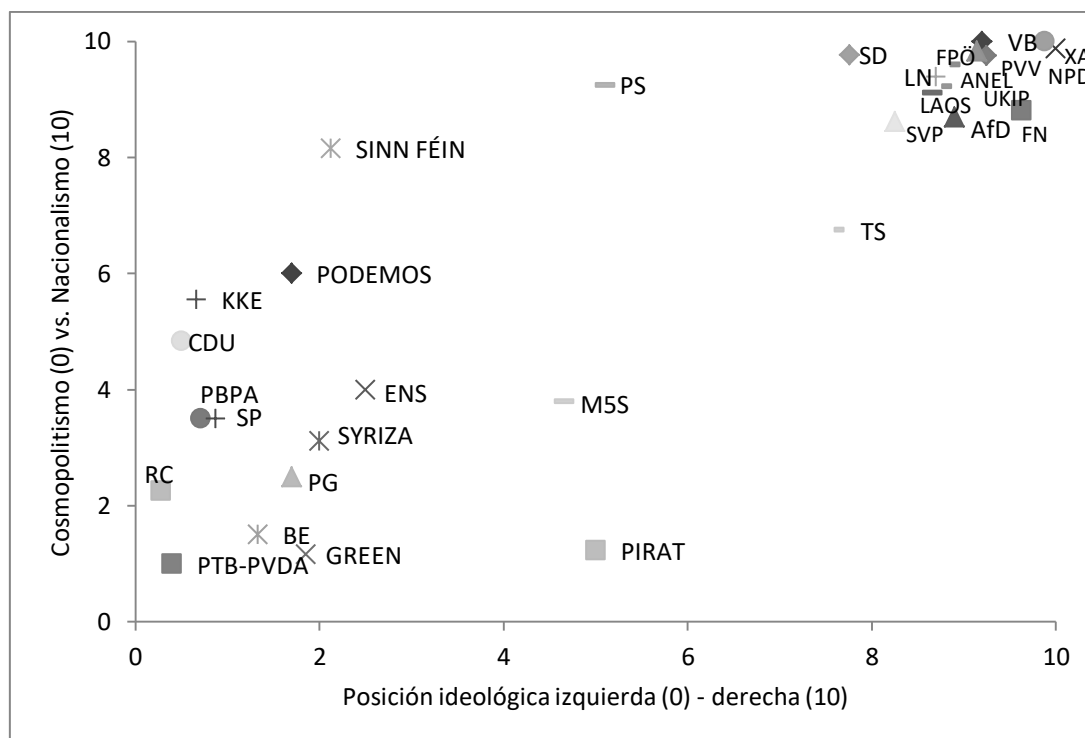
Figura 4-2. Posición ideológica y política migratoria



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

En nacionalismo, como oposición a una concepción cosmopolita de la sociedad, la Figura 4-3 muestra que existen dos polos opuestos entre partidos muy nacionalistas en la derecha radical y partidos con concepciones más cosmopolitas en la izquierda. El estadístico de correlación R de Pearson confirma que ambas posiciones están intensamente correlacionadas (0,838**), señalando que cuanto más a la derecha, más nacionalista y, viceversa. En relación a los partidos de derecha radical, éstos permanecen agrupados en el extremo nacionalista sin mostrar grandes fisuras. Por el contrario, los partidos de izquierda muestran una considerable dispersión en esta temática. En primer lugar, el *Sinn Féin* sería el partido más nacionalista dentro de los partidos de izquierda. En efecto, el nacionalismo irlandés es la principal causa política del partido y motivo que dio paso a su fundación. En segundo lugar, Podemos y los partidos comunistas griego y portugués (KKE y CDU, respectivamente) mantienen posiciones ligeramente más particularistas que cosmopolitas, sobre todo como forma de oposición a los procesos de desnacionalización que conllevan pérdida de soberanía económica. Les seguirían *Syriza*, las *Personas Antes que el Beneficio*, el Partido Socialista irlandés y *Ensemble* que obtienen posiciones ligeramente más cosmopolitas y, por último, el resto de partidos de izquierda (Bloque de Izquierda portugués, el Partido de los Trabajadores belga, el Partido Verde de Inglaterra y Gales, Revolución Civil y el Partido de Izquierda) que sí se perfilan claramente como formaciones más cosmopolitas que particularistas. En el caso del Movimiento Cinco Estrellas, mantiene posiciones ligeramente más cosmopolitas que nacionalistas. Los Verdaderos Finlandeses (PS), por el contrario, queda configurado como un partido radical también en nacionalismo.

Figura 4-3. Posición ideológica y nacionalismo

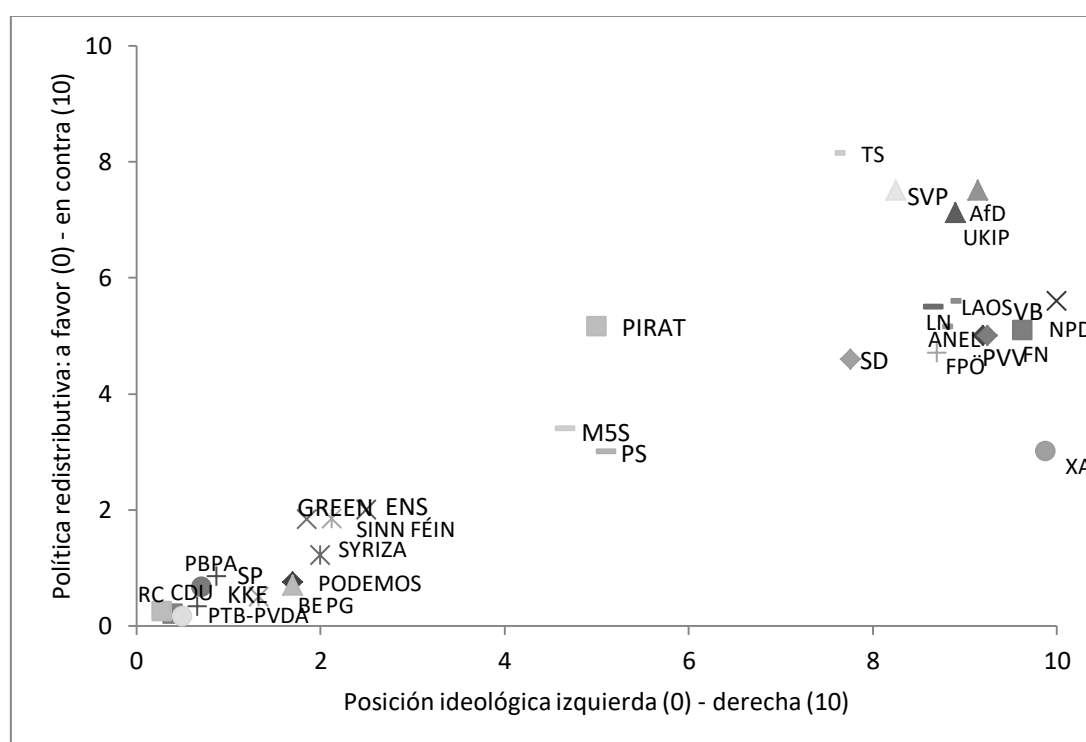


Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

Por lo que respecta a los asuntos económicos, el criterio ideológico izquierda-derecha permite distinguir dos grupos de partidos: por un lado, los partidos de izquierda radical que mantienen posiciones muy favorables a la redistribución de la riqueza y, por otro, los partidos de derecha radical que aparecen agrupados en posiciones intermedias. El estadístico R de Pearson confirma que ambas posiciones mantienen una correlación muy intensa y positiva (0,886**), de forma que cuanto más a la derecha, más contrario a la redistribución y, viceversa. En este aspecto, los partidos de derecha radical muestran mayor dispersión que en los temas socioculturales: mientras algunos presentan perfiles más contrarios a la redistribución (el Partido del Pueblo Suizo, el Partido por la Independencia del Reino Unido, Alternativa por Alemania y el ya disuelto, Equipo Stronach por Austria); otros mantienen posiciones moderadas en política redistributiva (ligeramente favorable en el Frente Nacional francés, el Partido por la Libertad holandés, el Partido Nacionaldemócrata de Alemania, el Partido de la Libertad austríaco

y el Interés Flamenco); y, en el caso de Amanecer Dorado (XA), una posición claramente favorables a la misma. Asimismo, las posiciones económicas de los Verdaderos Finlandeses (PS) en el espacio del centro-izquierda/izquierda, es lo que explicaría su ubicación en el centro en la escala ideológica izquierda-derecha. En el caso del Movimiento Cinco Estrellas, sus posiciones en torno a la redistribución lo posicionarían como un partido de centro-izquierda en la dimensión socioeconómica. Por último, *Pirat* mantiene una posición moderada o ambigua en torno a la redistribución.

Figura 4-4. Posición ideológica y política redistributiva

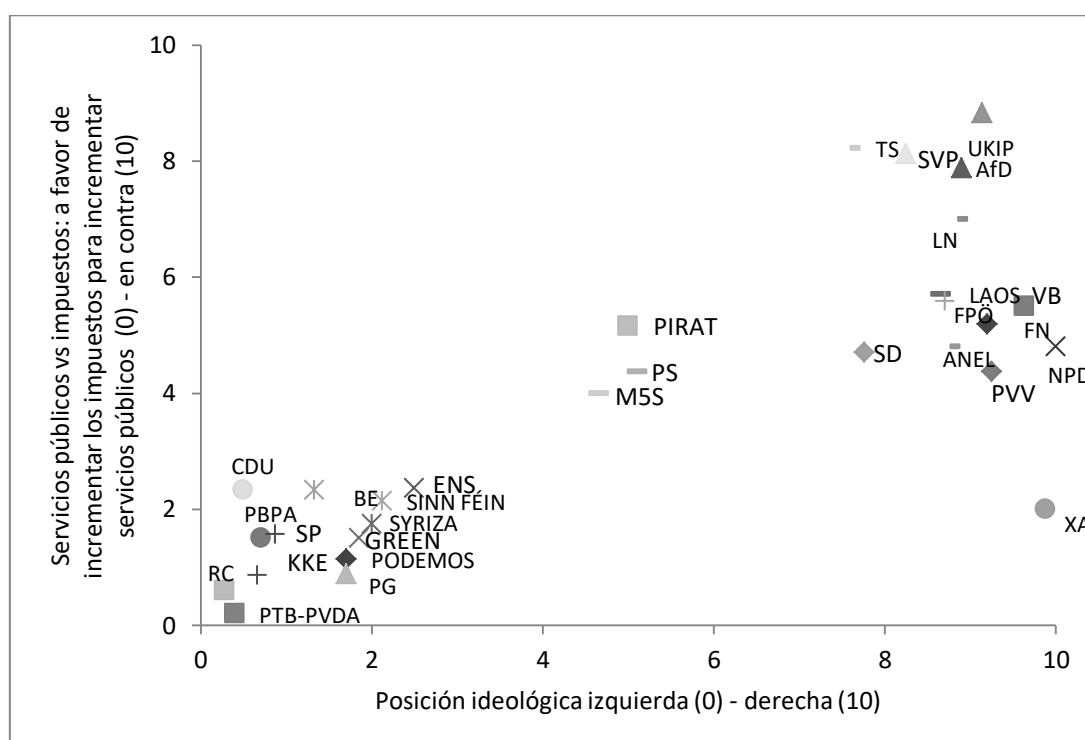


Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

La distribución de los casos en torno a la priorización de los servicios públicos frente a la reducción de impuestos (Figura 4-5) es muy similar a la obtenida en política redistributiva (la correlación es ligeramente inferior, 0,808**). Los partidos populistas de izquierda radical presentan poca dispersión en este tema y se muestran claramente favorables a incrementar los impuestos para financiar más servicios públicos. Los

partidos de derecha, por su parte, muestran una mayor dispersión, posicionándose algunos en contra de subir los impuestos (UKIP, AfD, TS, SVP y de forma más moderada, la LN); otros –la mayoría- en posiciones más moderadas; y en el caso de Amanecer Dorado, en una posición claramente favorable a la subida de impuestos. El Movimiento Cinco Estrellas y los Verdaderos Finlandeses, por su parte, muestran una postura propia del centro/centro-izquierda.

Figura 4-5. Posición ideológica y servicios públicos vs. Impuestos

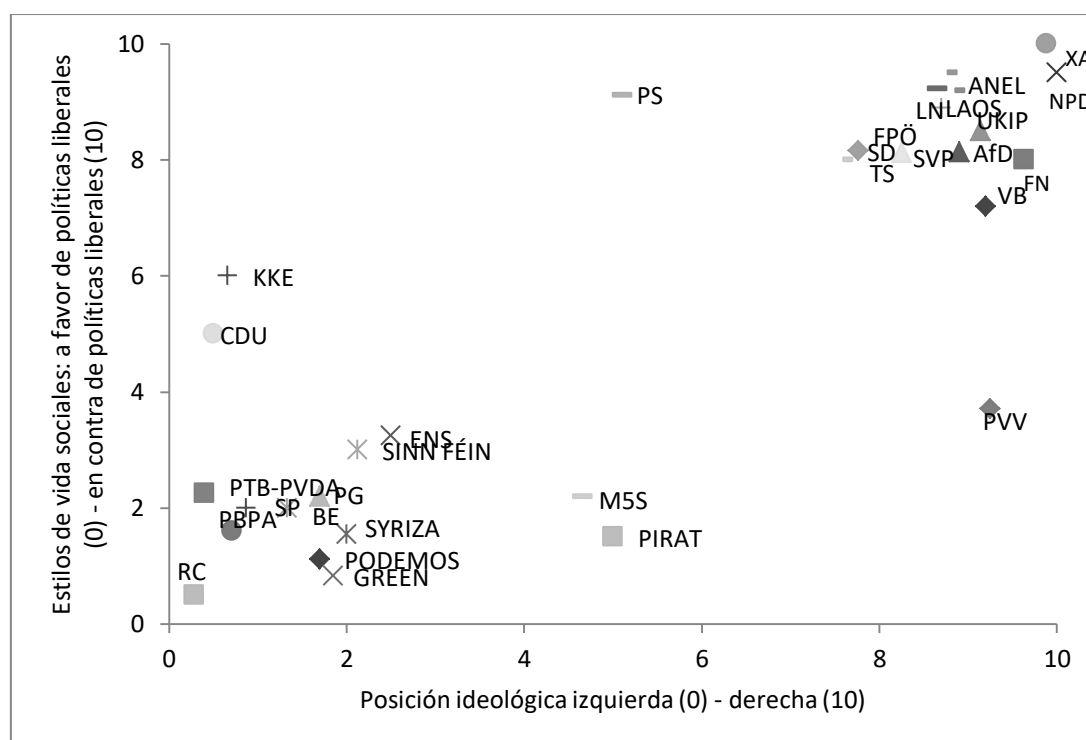


Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

En relación a las posiciones que mantienen los partidos en los diferentes estilos de vida sociales, la Figura 4-6 muestra que el criterio ideológico izquierda-derecha permite clasificar a los partidos populistas entre partidos liberales en la dimensión sociocultural (favorables a políticas liberales como el reconocimiento del matrimonio homosexual, la legalización del aborto, etc.) y conservadores (defienden un estilo de vida tradicional, oponiéndose a las políticas liberales en la dimensión sociocultural). Ambas posiciones

mantienen una intensa correlación lineal y positiva (0,826**) de forma que cuanto más a la derecha, más conservador y, viceversa. No obstante, se identifica cierto grado de dispersión en los partidos de izquierda radical, producida sobre todo por los partidos comunistas de Grecia (KKE) y Portugal (CDU), los cuales mantienen posiciones más conservadoras que el resto de partidos de izquierda aunque más liberales que los partidos de derecha. Asimismo, el Partido por la Libertad holandés (PVV) sería un caso desviado dentro de los partidos de derecha radical en la medida en que mantiene posiciones más liberales que conservadoras en torno a los diferentes estilos de vida. En el caso de los Verdaderos Finlandeses, y al igual que en el resto de temas que se insertan en la dimensión sociocultural, sus posiciones radicalmente conservadoras permiten su clasificación como partido de derecha radical. El Movimiento Cinco Estrellas, por el contrario, mantiene una posición claramente liberal.

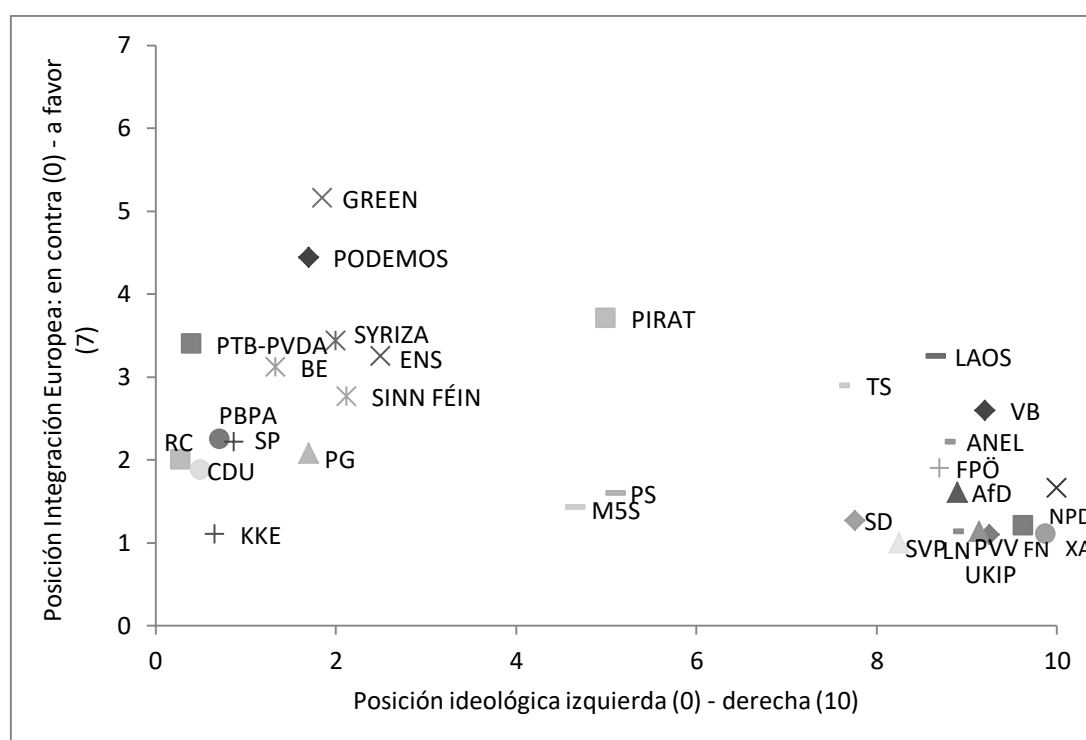
Figura 4-6. Posición ideológica y estilos de vida sociales



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

Por lo que respecta a la integración europea, es el único tema de los analizados hasta ahora que no presenta una relación lineal con la posición ideológica en la escala izquierda-derecha (Figura 4-7). En este caso, se aprecia una posición escéptica más o menos generalizada en los partidos seleccionados, si bien ésta es ligeramente más intensa en los partidos de derecha radical, como indica el signo de la correlación (-0,468**). El estadístico de correlación aumenta si se realiza con las posiciones migratorias (-0.593**) y el nacionalismo (-0.581**), de forma que los partidos más reacios a la inmigración y más nacionalistas son también los más euroescépticos y, viceversa. De éstos, los que presentan mayor oposición a la integración europea son el UKIP, el Partido del Pueblo Suizo, el Partido por la Libertad, Amanecer Dorado, Alternativa por Alemania, el Partido Nacionaldemócrata de Alemania, la Liga Norte, el Frente Nacional, los Demócratas Suecos y los Verdaderos Finlandeses; y, en la izquierda, el Partido Comunista de Grecia (KKE), Revolución Civil (Italia) y la Coalición Democrática Unitaria (Portugal). No obstante, también se encuentran partidos más o menos favorables a la integración europea, como el Partido Verde (RU), Podemos y *Pirat*; y otros que mantienen posiciones más o menos críticas, pero moderadas, como *Syriza*, el Partido de los Trabajadores belga, *Ensemble*, LAOS, Bloque de Izquierda y *Sinn Féin*. En relación al Movimiento Cinco Estrellas, quedaría ubicado entre los partidos más euroescépticos de la muestra.

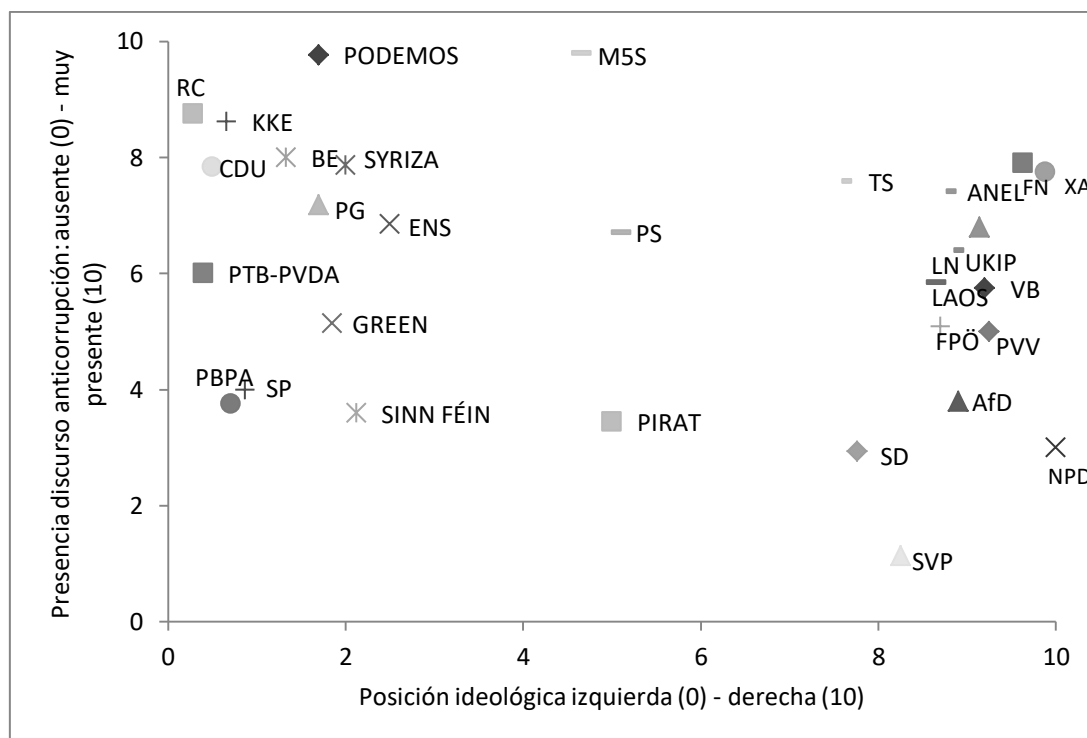
Figura 4-7. Posición ideológica y posición hacia la Unión Europea



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

Por último, la prominencia que tiene el discurso anticorrupción en los partidos *antiestablishment* tampoco está vinculada a las posiciones que mantienen en la escala ideológica izquierda-derecha (la correlación es débil y no significativa: -0,269). El signo negativo de la correlación parece venir explicado por la presencia de partidos de izquierda en los países que presentan los niveles más altos de corrupción (España, Italia, Grecia y Portugal). En efecto, los partidos que mayor importancia dan a las medidas y discurso anticorrupción son los que proceden de España, Italia, Grecia, y Portugal, los países de la muestra con peores índices de corrupción percibida (ICP); seguido por Francia, Reino Unido, Austria, Bélgica; y, descendiendo, en los partidos de Alemania, Países Bajos, Irlanda, Suecia y, por último Suiza –los países con mejores puntuaciones en transparencia-.

Figura 4-8. Posición ideológica y discurso anticorrupción



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

En la Tabla 4-2 se muestran los valores de correlación de las posiciones ideológicas en la escala izquierda-derecha en comparación con otros criterios frecuentemente utilizados como el de nacionalismo y xenofobia. Los tres indicadores muestran niveles de correlación muy similares con los diferentes temas o problemas señalados, aunque se perciben algunas diferencias. Por ejemplo, la posición que mantienen las formaciones en nacionalismo y, en especial, en política migratoria, mejora la correlación con las posturas mantenidas hacia la Unión Europea, si bien ésta sigue siendo medio-baja. No obstante, utilizando el criterio de nacionalismo o inmigración la correlación con las posturas económicas empeora con respecto al criterio ideológico. Asimismo, con la etiqueta nacionalista o antinmigración, solo se hace referencia a la dimensión sociocultural, mientras que con la distinción izquierda-derecha, entendida como superdimensión que incluye una dimensión socioeconómica y otra sociocultural, se puede obtener una visión más holística del fenómeno populista.

Tabla 4-2. Resumen estadísticos de correlación lineal R de Pearson (ideología, nacionalismo e inmigración)

	Ideología	Nacionalismo	Inmigración
Antiélite	0,412**	0,27	0,189
Ideología	1	0,838**	0,903**
Inmigración	0,903**	0,922**	1
Nacionalismo	0,838**	1	0,922**
Redistribución	0,886**	0,673**	0,766**
Servicios vs. impuestos	0,808**	0,641**	0,722**
Estilos de vida sociales	0,826**	0,865**	0,869**
Unión Europea	-0,468**	-0,581**	-0,593**
Corrupción	-0,269	-0,224	-0,344

**p-valor < 0,01

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

Recapitulando, el análisis de las posiciones ideológicas específicas (*host ideologies*) de los partidos seleccionados permite confirmar que el populismo en Europa Occidental presenta las siguientes características:

- Se posiciona claramente en la escala ideológica izquierda-derecha, siendo el populismo posideológico o centrista una excepción a la regla en esta región. En este sentido, los Verdaderos Finlandeses debe ser clasificado como partido de derecha radical por las posiciones radicales que mantiene en la dimensión en la que opera de forma prioritaria, la sociocultural. En efecto, el partido mantiene posiciones muy radicales en nacionalismo, inmigración, estilos de vida e integración europea. En relación al Movimiento Cinco Estrellas, sí encajaría en la categoría residual de populismo posideológico, en tanto que sus temas prioritarios son el antielitismo, la corrupción y la integración europea, temas que se posicionan más allá de la escala ideológica izquierda-derecha. Asimismo, mantiene posiciones moderadas o

ambiguas en todas las temáticas mencionadas, con excepción de los estilos de vida, en los que mantiene posiciones liberales; y ligeramente, en la dimensión socioeconómica, en la que se posiciona como partido de centro-izquierda. En el caso del partido sueco *Pirat*, podría etiquetarse como un partido liberal y cosmopolita por las posiciones que mantiene en nacionalismo, política migratoria y estilos de vida. En la dimensión socioeconómica, mantiene posiciones moderadas o ambiguas.

- El populismo de Europa Occidental mantiene, por lo general, posiciones radicales tanto en la escala izquierda-derecha como en los temas prioritarios de las formaciones seleccionadas: inmigración, nacionalismo (derecha); redistribución y servicios públicos (izquierda).
- Los partidos populistas de derecha radical y de izquierda radical difieren sustancialmente en la dimensión ideológica en la que operan: mientras los partidos de derecha operan de forma mayoritaria en la dimensión sociocultural, los partidos de izquierda lo hacen en la dimensión socioeconómica.
- El populismo de derecha se caracteriza por mantener posiciones muy nacionalistas, conservadoras y contrarias a la inmigración. En relación a los asuntos económicos, muestran mayor desviación que en la dimensión sociocultural (Tabla 4-3). De media, toman posiciones moderadas en relación a la redistribución y al aumento de impuestos para sufragar servicios públicos, si bien existen determinados partidos que mantienen posiciones más liberales en lo económico.
- El populismo de izquierda se caracteriza, por su parte, por mantener posiciones muy favorables a la redistribución y al aumento de impuestos para financiar servicios públicos. En relación a la dimensión sociocultural, el populismo de izquierda presenta mayor desviación que en la dimensión económica (Tabla 4-3). De media, el populismo de izquierda es favorable a adoptar políticas migratorias permisivas, es

liberal en relación a los diferentes estilos de vida sociales y muestra una posición moderada en la escala nacionalismo/cosmopolitismo. No obstante, en este asunto presentan mayor desviación: existe un número significativo de partidos de izquierda que mantienen posiciones más particularistas que cosmopolitas.

- El populismo de Europa Occidental es, por lo general, euroescéptico, siendo más crítico el populismo de derecha que el de izquierda (Tabla 4-3). No obstante, esta posición no muestra una correlación lineal intensa con la ubicación ideológica, mostrando mayor correlación (aunque tampoco demasiado alta) con la xenofobia y el nacionalismo. En este sentido, los partidos xenófobos y nacionalistas son los más euroescépticos, aunque también se encuentran partidos ligeramente más cosmopolitas que muestran oposición a la integración europea (ej. M5S).
- El populismo de Europa Occidental mantiene un discurso anticorrupción relativamente prominente, siendo ligeramente superior en la izquierda que en la derecha. No obstante, la correlación con la ideología es muy baja y no significativa, dependiendo más bien del contexto nacional. En relación al antielitismo, esta característica mantiene una correlación positiva media-baja con la posición ideológica, señalando que es más intensa en los partidos de derecha radical, que en los de izquierda (ésta última también presenta mayor dispersión en antielitismo).

Tabla 4-3. Posicionamiento medio de los partidos populistas en diferentes dimensiones ideológicas

	Partidos de izquierda (N 13)		Partidos de derecha (N 15)	
	Media	Desviación	Media	Desviación
Antielitismo	7,42	2,24	8,89	0,63
Ideología	1,27	0,74	8,64	1,19
Inmigración	2,85	1,6	9,34	0,69
Nacionalismo	3,62	2,09	9,2	0,83
Redistribución	0,87	0,65	5,5	1,52
Servicios pbco./ impuestos	1,47	0,7	5,8	1,86
Estilos de vida sociales	2,4	1,58	8,34	1,48
Unión Europea	2,85	1,11	1,71	0,71
Corrupción	6,7	2,05	5,54	2,03

Nota: el Movimiento Cinco Estrellas y *Pirat* se han excluido del análisis dada la dificultad para clasificarlos como partidos de izquierda o derecha.

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014.

2. CARACTERÍSTICAS DEL POPULISMO (*THIN IDEOLOGY*) EN EUROPA

OCCIDENTAL

En el epígrafe anterior, los partidos habían sido seleccionados en base a su discurso contra las élites, uno de los elementos que se encuentra presente en todas las definiciones del populismo. Por lo general, todos los partidos seleccionados son considerados como populistas por la literatura de referencia, si bien se encuentran algunas divergencias. Por ejemplo, Kriesi y Pappas (2015) no consideran como populista al *Sinn Féin*, mientras que Van Kessel (2015) sí. En este sentido, este epígrafe tiene el objetivo de analizar la presencia y características del populismo en Europa Occidental. Para ello, se ha procedido a la comparación de partidos considerados

populistas con otros no populistas, así como partidos populistas de ambos extremos ideológicos, con el objetivo de diferenciar los elementos definitorios del populismo de aquellos otros que vienen explicados por las características ideológicas de las formaciones analizadas.

Como se ha adelantado en el capítulo de metodología, la selección de casos está compuesta por el ya citado *Sinn Féin* (SF), un partido nacionalista, y uno de los más antiguos de Irlanda, que suele generar dudas sobre su condición de partido populista; Podemos, una formación nueva que se considera populista pero que no había sido analizada empíricamente³⁹; el Partido del Pueblo Suizo (SVP), un partido considerado populista a pesar de su posición establecida en el sistema de partidos suizo (es el primer partido en votos y escaños, en la actualidad); y el Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP), un partido considerado populista por la literatura y de carácter marginal en cuanto a representación institucional se refiere. Para su comparación con partidos considerados no populistas, se han seleccionado una formación política por cada uno de los países a los que pertenecen los partidos populistas seleccionados: el Partido Laborista irlandés (LAB), el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido Verde Liberal suizo (GLP) y el Partido Conservador británico (CON).

2.1. PARTIDOS POPULISTAS VS. PARTIDOS NO POPULISTAS

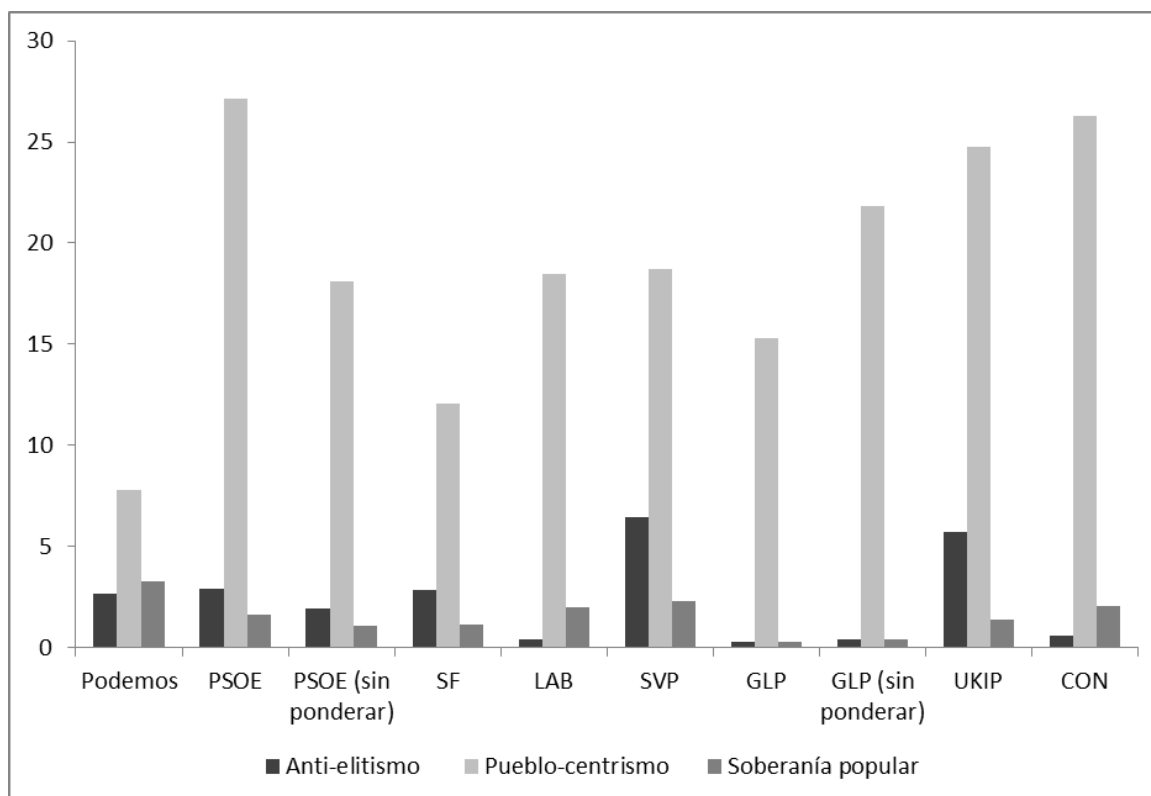
En este apartado se muestran los resultados cuantitativos del análisis de contenido que compara partidos populistas y no populistas. Puesto que el término populismo se ha operacionalizado como la combinación de antielitismo, pueblo-centrismo y soberanía popular, los resultados se muestran distinguiendo entre estos elementos. De éstos, la categoría que más destaca en la Figura 4-9 es la de pueblo-centrismo, concretamente,

³⁹ Los primeros estudios empíricos sobre la presencia de populismo han ido apareciendo conforme se realizaba esta investigación. Por ejemplo, Ivaldi et al (2017).

los altos niveles que alcanza en los partidos considerados como no populistas (21,8% de las frases) en comparación con los niveles de los partidos considerados populistas (15,8% de media). Sin embargo, la presencia de antielitismo y soberanía popular es mayor en los partidos considerados populistas (4,4% y 2% respectivamente) que en los no populistas (1% y 1,5%). Por partidos políticos, los niveles más bajos de pueblo-centrismo se encuentran en los dos partidos populistas de izquierda (Podemos, 8% y *Sinn Féin*, 12%), en contraste con los más altos de la muestra, los del PSOE⁴⁰ (27,2%) y los Conservadores (26,3%). En relación a los valores de antielitismo, el SVP es el partido que presenta los niveles más altos (6,4%) seguido del UKIP (5,7%), mientras que los más bajos se encuentran en el GLP (0,3%) y el Partido Laborista (0,4%). Por último, los niveles más altos de soberanía popular se encuentran en el programa electoral de Podemos (3,3%) y el Partido del Pueblo Suizo (2,3%), mientras que los más bajos se encuentran en el Partido Verde Liberal suizo (0,3%).

⁴⁰ El programa electoral del PSOE de 2015 es, con diferencia, el que mayor número de frases contiene (4423), por lo que ha obtenido una ponderación mayor que el resto de partidos. En aras de una mayor transparencia, se presentan también los datos sin ponderar para este partido y para el GLP (la ponderación en este caso es a la baja) para evitar que la presencia de elementos populistas quede sobredimensionada en este caso

Figura 4-9. Presencia de antielitismo, pueblo-centrismo y soberanía popular (% de frases⁴¹)



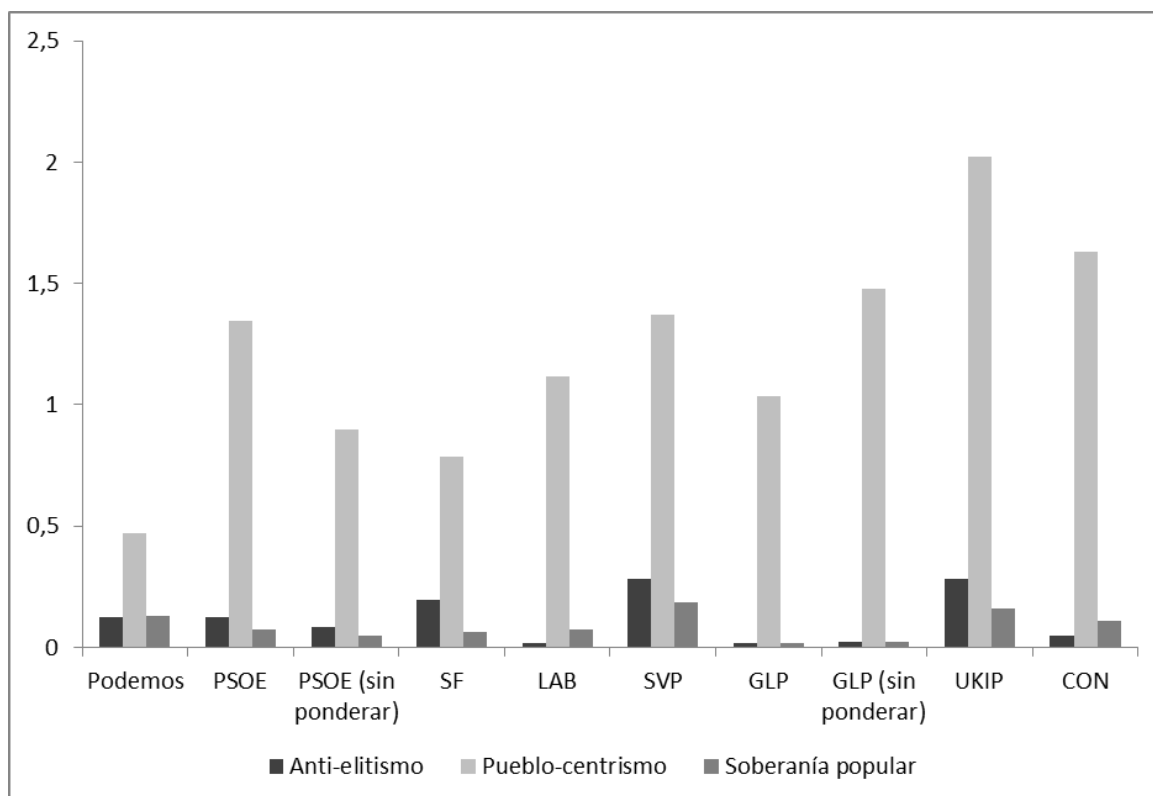
Fuente: elaboración propia.

El propio sistema de codificación permitiría explicar, en parte, por qué los partidos no populistas obtienen puntuaciones tan altas de pueblo-centrismo en comparación con los partidos populistas. En concreto, las frases de los programas electorales solo podían obtener un código de los cuatro posibles (ausente, antielitismo, pueblo-centrismo o soberanía popular). No obstante, en algunas de las frases codificadas como antielitismo y soberanía popular también se encuentran expresiones que podrían considerarse como pueblo-centrismo (por ejemplo, mostrando pertenencia al pueblo a partir de los determinantes “nosotros”, “nuestro”, etc.). Al no haberse codificado estas frases como pueblo-centrismo (porque el significado de la frase se inclinaba más hacia el antielitismo o la soberanía popular), aparece una proporción menor de pueblo-centrismo

⁴¹ N (total frases por programa): Podemos: 2090; PSOE: 4423; SF: 1094; LAB: 1664; UKIP: 1268; CON: 1465; SVP: 1459; GLP: 238.

en los partidos populistas. No obstante, este problema ha quedado resuelto con el análisis por palabras claves en contexto, en tanto que en este análisis son las palabras y no las frases las unidades de codificación. Esto quiere decir que en una misma frase se puede codificar una palabra clave como pueblo-centrista y otra palabra como antielitista. La Figura 4-10 muestra que, en efecto, las diferencias de pueblo-centrismo entre partidos populistas y no populistas en este tipo de análisis es menor que en el análisis por frases (en el caso de los partidos británicos, esta categoría llega a ser mayor en el UKIP que en los Conservadores). Sin embargo, y aun modificando la unidad de análisis, los resultados muestran una fuerte presencia de pueblo-centrismo en los partidos no populistas. Por lo que se podría concluir que las apelaciones al pueblo, ya sean directas o hablando en nombre de éste o mostrando pertenencia al mismo, no es una característica exclusiva de los partidos populistas.

Figura 4-10. Presencia de antielitismo, pueblo-centrismo y soberanía popular (% de *KWC*⁴²)



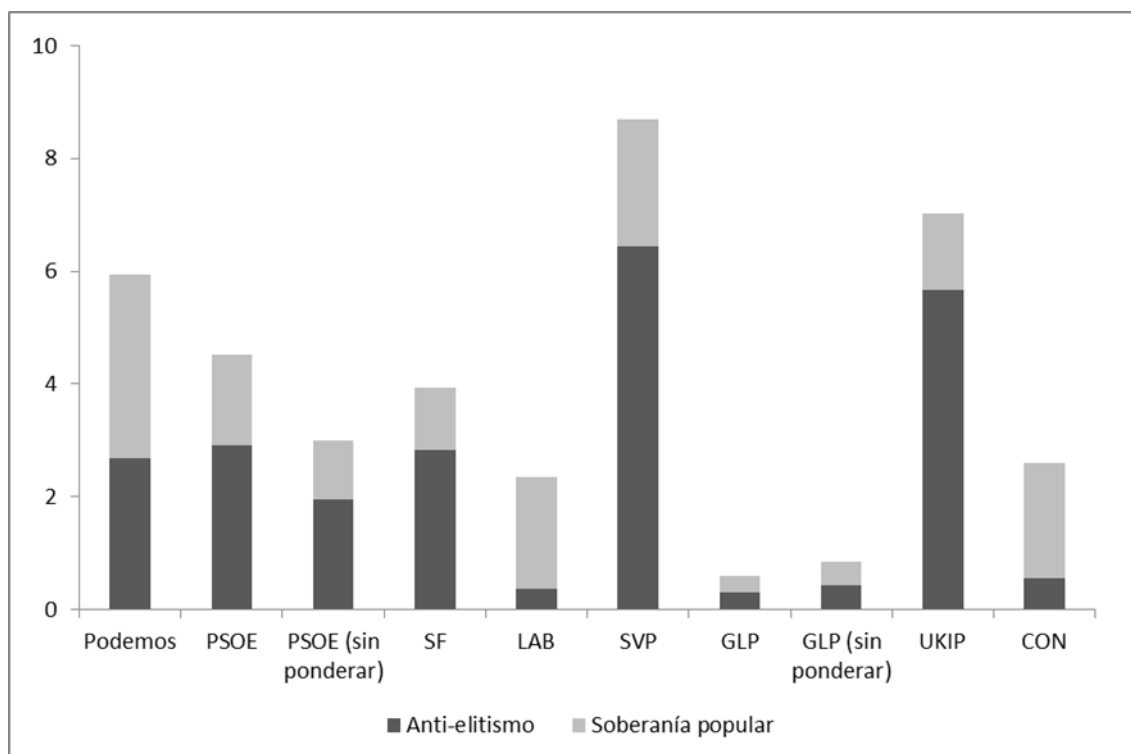
Fuente: elaboración propia.

Los datos presentados en las figuras anteriores sugieren, por tanto, que es la combinación de antielitismo y soberanía popular el criterio que mejor distingue entre partidos populistas y no populistas. En la Figura 4-11, se presentan los resultados considerando la combinación de dichas categorías por partidos. Como se puede observar, todos los partidos considerados populistas obtienen mayores puntuaciones (6,4%) que los no populistas (2,5%) en esta combinación de antielitismo y soberanía popular. El partido no populista que presenta menos diferencia con el partido populista de su país es el PSOE (la suma de antielitismo y soberanía popular es de 4,5% ponderando las frases; y del 3% sin ponderar). En este sentido, la fuerte irrupción de Podemos (alcanzó el 20,7% junto con sus confluencias en las primeras elecciones

⁴² N (total palabras por programa): Podemos: 53.772; PSOE: 128.108; SF: 22.278; LAB: 37.492; UKIP: 27.867; CON: 30.893; SVP: 28.645; GLP: 4.326.

generales en las que se presentaba), en contraste con las otras fuerzas populistas consideradas, podría haber impactado en el discurso de PSOE. En concreto, el partido podría haber tratado de cooptar la agenda populista del nuevo competidor a fin de reconectar con el público como sugiere la “estrategia acomodativa” propuesta por Meguid (2005). Asimismo, las elecciones generales de 2015 en España tuvieron lugar en un contexto de alta insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y de desconfianza hacia los partidos y políticos (como se verá en el epígrafe dedicado a estas elecciones). Este escenario, junto con las fuertes pérdidas electorales que el PSOE había sufrido desde 2011, podría haber hecho que el partido tratase de reconectar con los votantes haciendo referencias al mal funcionamiento de las instituciones, a la corrupción política, apelando a la participación de la ciudadanía y mostrando pertenencia a ésta. En relación al resto de formaciones, los partidos populistas de derecha muestran mayor distancia con respecto a los partidos no populistas de sus respectivos países que los partidos de izquierda considerados, debido sobre todo a los altos niveles de populismo encontrados en estas formaciones.

Figura 4-11. Combinación de antielitismo y soberanía popular (% de frases por programa electoral)



Fuente: elaboración propia.

En segundo lugar, las diferencias encontradas entre partidos populistas y no populistas no se ciñen a lo cuantitativo, identificándose también importantes diferencias cualitativas. En relación al antielitismo, además de las diferencias cuantitativas (ésta aparece en niveles más altos en los partidos populistas que en los no populistas), se puede observar en la Figura 4-12 otra diferencia de carácter cualitativa. Mientras que los ataques hacia la élite y la clase política representan más de la mitad de las palabras codificadas como antielitismo de los partidos populistas (51,5%), estos ataques son residuales en el caso de los partidos no populistas (11,5%). En el caso de los partidos no populistas, el antielitismo está caracterizado principalmente por quejas y propuestas en contra de la corrupción política y otras prácticas de concentración del poder económico como los monopolios y oligopolios (68,2%) así como por referencias negativas a determinados grupos e intereses especiales diferentes a los del pueblo (20,3%), como

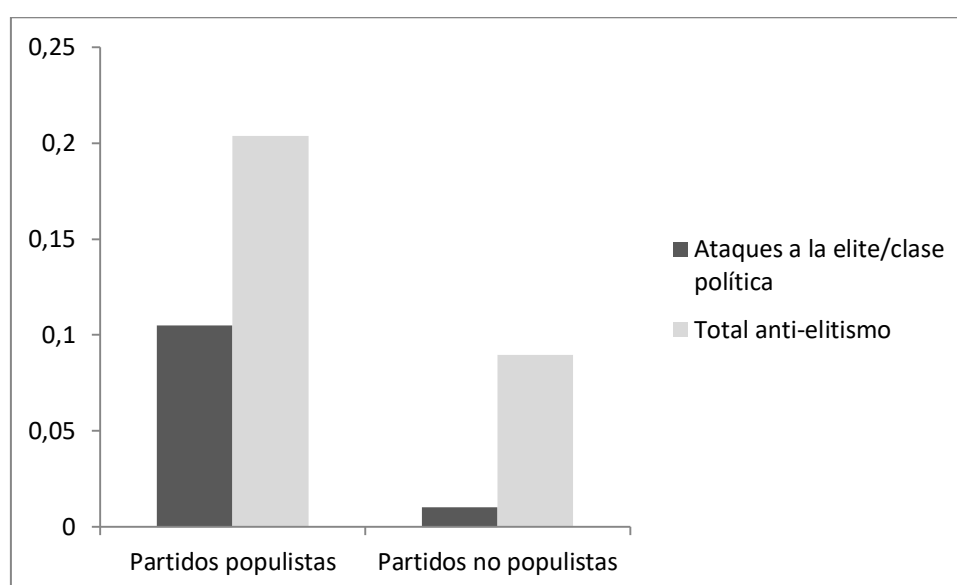
por ejemplo, lobbies, intereses corporativos, grandes fortunas, etc. En este sentido, es importante señalar que el PSOE (2,9%, ponderado) muestra el nivel más alto de antielitismo dentro de los partidos no populistas, y también por encima de Podemos (si se ponderan las frases de PSOE), pero solo porque el PSOE incluye una amplia variedad de medidas y referencias negativas sobre la corrupción política. Por ejemplo, de las palabras claves codificadas como antielitismo en el programa del PSOE, el 58,5% fueron sobre corrupción política, en contraste con el 19,4% de las de Podemos.

En el resto de partidos no populistas, el antielitismo prácticamente no existe de forma cuantitativa ni cualitativa. Por un lado, el Partido Conservador británico se refiere negativamente a la Unión Europea utilizando el término “Bruselas” para expresar la lejanía de la organización y generar un sentimiento de no pertenencia del Reino Unido a la misma. En este sentido, el antielitismo del Partido Conservador se ciñe a pedir que Bruselas devuelva el poder a Gran Bretaña y a criticar a la Unión Europea. Por ejemplo, el programa electoral del Partido Conservador denuncia que “la UE es demasiado burocrática y demasiado antidemocrática. Interfiere demasiado en nuestras vidas diarias” (p. 72)⁴³. Por otro lado, el antielitismo del Partido Laborista irlandés se ciñe a un par de críticas a la Troika (señalando que las condiciones económicas han sido dictadas por ella y prometiendo la recuperación de la soberanía del país al respecto) así como a algunas referencias negativas a intereses privados o particulares diferentes a los del público. Por ejemplo, el programa del partido hace referencia a la actividad de los lobbies y a las interferencias que tenían los poderes económicos en la vida política: “destruimos el vínculo entre el poder económico [*big money*] y la política al imponer

⁴³Traducción propia: “The EU is too bureaucratic and too undemocratic. It interferes too much in our daily lives” (p. 72).

límites al gasto electoral y a las donaciones políticas” (p. 100)⁴⁴. Por último, el GLP solo señala en una ocasión que sus políticas se diseñarán en interés de todos y no en el interés de grupos especiales, sobre todo cuando éstos contradicen el bien común (p. 2). En contraste, el antielitismo de los partidos populistas –y como se verá en el próximo epígrafe- identifica claramente un conflicto entre los intereses de las élites y los del pueblo.

Figura 4-12. Antielitismo (% de Palabras Claves en Contexto⁴⁵ por programa electoral)



Fuente: elaboración propia.

En relación a las apelaciones al pueblo, la Figura 4-13 confirma que hay una diferencia cuantitativa visible por la cual el pueblo-centrismo tiene más presencia en los programas de los partidos no populistas que en la de los partidos populistas. Sin embargo, la distribución de las palabras claves que hacen referencia al pueblo como el todo (“la gente”, “la mayoría”, etc.), por un lado; y las que expresan cercanía y pertenencia al pueblo (por ejemplo, “nosotros”/”nuestro”), por otro, es bastante similar

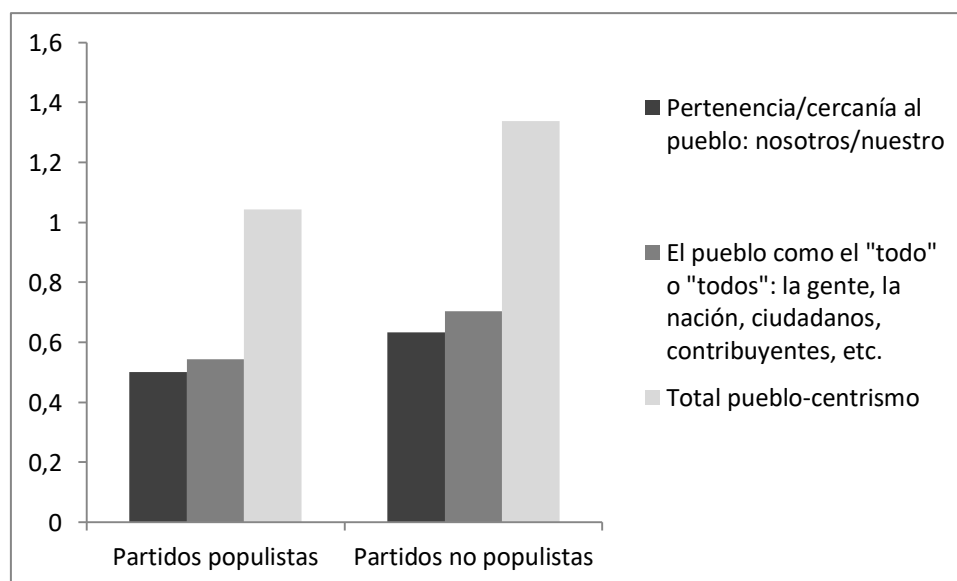
⁴⁴Traducción propia: “We destroyed the link between big money and politics by imposing limits for election spending and for political donations.” (p. 100).

⁴⁵ Total palabras partidos populistas: 132.562; Total palabras partidos no populistas: 200.819.

(53% y 47% respectivamente del total de palabras codificadas como pueblo-centrismo en ambos tipos de partidos políticos).

Esta presencia tan notoria de pueblo-centrismo en los partidos no populistas ha sido previamente identificada por Luke March (2017) en el caso británico. Este autor etiqueta este fenómeno como “demoticismo”, una forma de mostrar “cercanía al pueblo ‘ordinario’ sin una identidad antagonista” (p. 290). Para este autor, las apelaciones al pueblo sin más (sin mostrar antagonismos) denotan el empleo de un discurso cuasi-populista, pero sin llegar al populismo como ideología. Para ello, el pueblo-centrismo sería un elemento necesario pero insuficiente para considerar un actor como populista, requiriendo además la presencia simultánea de antielitismo y soberanía popular. En este sentido, la principal diferencia entre el pueblo-centrismo de los partidos populistas y no populistas, es la división que generan los primeros entre un “ellos”/“sus” (normalmente, representa una élite considerada corrupta; “los burócratas de Bruselas”, “la clase política”, etc.) y un “nosotros”/“nuestro” (el pueblo, al que dicen pertenecer y representar).

Figura 4-13. Pueblo-centrismo (% de Palabras Claves en Contexto⁴⁶ por programa electoral)



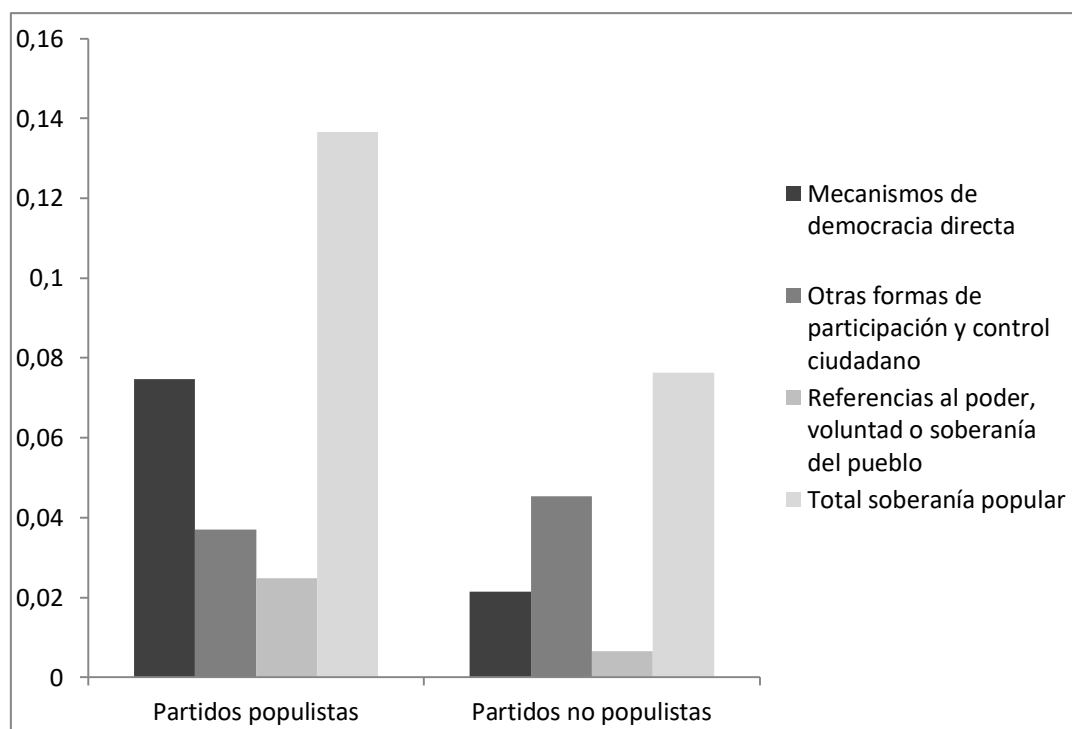
Fuente: elaboración propia.

Por último, la Figura 4-14 muestra la presencia de soberanía popular en ambos tipos de partidos. Como se puede observar, los partidos populistas no solo presentan niveles más altos de soberanía popular (Figuras 4-9 y 4-10), sino que la proporción de propuestas de mecanismos de democracia directa es mucho mayor (el 54,7% de las palabras claves codificadas como soberanía popular) que en los partidos no populistas (28,2%). En este sentido, el Partido Conservador británico y el Partido Laborista irlandés son los responsables de aumentar la proporción de “mecanismos de democracia directa” en los programas de los partidos no populistas. Ambos partidos muestran en varias ocasiones su apoyo a la celebración de referéndums específicos, como el de la salida del Reino Unido de la Unión Europea en el caso de los conservadores, y el referéndum para revocar la octava enmienda de la Constitución irlandesa (sobre el derecho a la vida de los nonatos) en el caso de los laboristas. El GLP, por su parte, solo apoya en una ocasión “el sistema de democracia directa suizo” (p. 2), si bien no propone

⁴⁶ Total palabras partidos populistas: 132.562; Total palabras partidos no populistas: 200.819.

incrementar el uso de los mecanismos de democracia directa o la celebración de iniciativas o referéndums específicos. Por último, el PSOE no apoya la celebración de ningún referéndum en el país, ni siquiera el referéndum para la independencia de Cataluña o el llamado “derecho a decidir” de los pueblos y comunidades como hace Podemos en su programa. Todas las palabras codificadas como soberanía popular en el programa del PSOE hacen referencia a otros tipos de mecanismos para aumentar la presencia y participación de los ciudadanos en la política. En este sentido, el partido promete contribuir al “desarrollo de nuestra democracia exclusivamente de carácter representativo hacia una ‘democracia participativa’” (p. 40), pero en ningún momento propone el uso de mecanismos característicos de las democracias directas. Esta categoría que agrupa otros mecanismos de participación ciudadana representa el 59% de las palabras codificadas como soberanía popular de los partidos no populistas, muchas de las cuales proceden del PSOE. Como contraste, los partidos populistas de la muestra no solo apoyan la celebración de diferentes referéndums en temas específicos y otras formas de participación, sino que también prometen la introducción o generalización de diferentes mecanismos de democracia directa, como el poder de revocación, las iniciativas populares, la celebración obligatoria de referéndums en determinados asuntos, etc. Asimismo, la proporción de apelaciones al poder, voluntad y soberanía del pueblo es ligeramente superior en los partidos populistas (18,2%) que en los no populistas (12,4%).

Figura 4-14. Soberanía popular (% de Palabras Claves en Contexto⁴⁷ por programa electoral)



Fuente: elaboración propia.

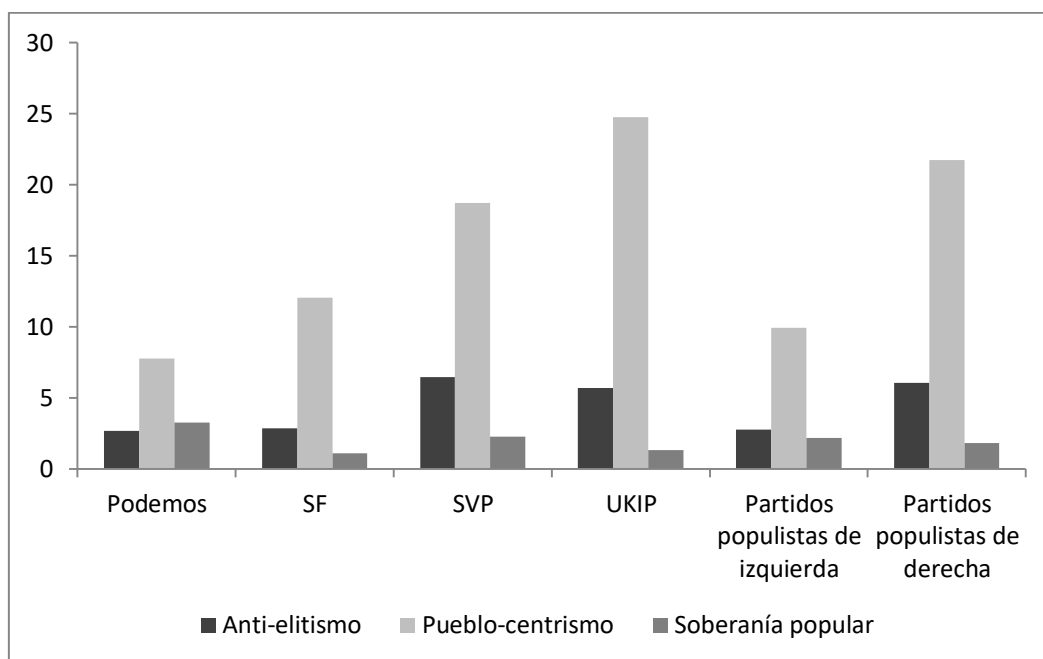
2.2. PARTIDOS POPULISTAS DE DERECHA VS. PARTIDOS POPULISTAS DE IZQUIERDA

Este apartado muestra los resultados del análisis cuantitativo y, sobre todo, cualitativo de los programas electorales de los partidos considerados populistas, diferenciando entre partidos de izquierda (Podemos y *Sinn Féin*) y derecha (Partido del Pueblo Suizo y el Partido por la Independencia del Reino Unido). Como muestra la Figura 4-15, los partidos populistas de izquierda de la muestra obtienen los valores más bajos en pueblo-centrismo (9,9%) y antielitismo (2,8%), no así en soberanía popular donde obtiene el valor más alto (2,2%). En este sentido, el partido que obtiene mayor puntuación en soberanía popular es Podemos (3,3%). Por su parte, los partidos populistas de derecha obtienen los valores más altos en pueblo-centrismo (21,7%) y antielitismo (6,1%). Los valores agregados de populismo (como la suma de los tres elementos) indican que los

⁴⁷ Total palabras partidos populistas: 132.562; Total palabras partidos no populistas: 200.819.

partidos populistas de derecha son más populistas (30%) que los de izquierda (14,8%). Si bien la muestra es pequeña para hacer inferencias, este resultado aparece respaldado por el análisis realizado en el apartado anterior, en el que se identificó una correlación ligera, aunque significativa, entre antielitismo y posición ideológica (cuanto más a la derecha, más antielitista, y viceversa). Por partido político, el UKIP muestra el valor más alto de populismo (31,8%), seguido por el SVP (27,4%), el *Sinn Féin* (15,9%) y Podemos (13,7%). En las siguientes secciones, se analizarán las diferencias cualitativas entre estas formaciones.

Figura 4-15. Partidos populistas de izquierda y derecha: % de frases populistas⁴⁸ por programa electoral



Fuente: elaboración propia.

⁴⁸ N (total frases por programa electoral): Podemos: 2090; SF: 1094; UKIP: 1268; SVP: 1459.

2.2.1. Antielitismo

Como se ha señalado en el análisis cuantitativo, los cuatro partidos analizados coinciden en la identificación de un conflicto entre el pueblo y la élite.

En primer lugar, se producen ataques hacia una élite de carácter indeterminada. Por ejemplo, el *Sinn Féin* denuncia cómo durante décadas “un círculo de élites ricas y bien conectadas, aparentemente de teflón, se han protegido y enriquecido a través de tiempos de auge y recesiones a un coste enorme para los irlandeses” (p. 30)⁴⁹. En el caso de Podemos, el partido afirma que “nació de la caradura de unos pocos y del dolor de muchos” (p. 9). El UKIP, por su parte, constata la existencia de una “una élite burocrática paneuropea, oculta, irresponsable, que tiene la última palabra y no considera los mejores intereses de Gran Bretaña” (p. 70)⁵⁰, mientras que el SVP hace referencia a “las élites satisfechas en la política, los negocios, la sociedad y los medios” (p. 14)⁵¹.

En segundo lugar, los cuatro partidos comparten una crítica generalizada hacia el *establishment* político: consideran que la “clase política” es demasiado poderosa, corrupta y dañina para los intereses de la gente corriente. En este sentido, los cuatro partidos denuncian diferentes prácticas de corrupción política, amiguismo (*cronyism*), colusión y cartelización de los partidos mayoritarios. Por ejemplo, el UKIP señala que “la política en Gran Bretaña se ha convertido en un cartel” (p. 56)⁵² mientras que Podemos promete acabar con “la impunidad de los corruptos” (p. 12). Asimismo, los cuatro partidos coinciden al presentarse como los únicos partidos que realmente representan los intereses de la gente, en contraste con los otros, que ponen los intereses

⁴⁹ Traducción propia: “We have watched for decades as a circle of wealthy and well connected, seemingly teflon élites, have protected and enriched themselves through boom times and recessions alike at huge cost to the Irish people.” (p. 30).

⁵⁰ Traducción propia: “It is an out-of-sight, unaccountable, pan-European bureaucratic élite which has the final say and they do not consider Britain’s best interests” (p. 70).

⁵¹ Traducción propia: “the self-satisfied élites in politics, business, society and the media” (p. 14).

⁵² Traducción propia: “Politics in Britain has become a cartel.” (p. 56).

de las élites liberales y extranjeras (UKIP y SVP) o las grandes corporaciones y bancos (Podemos y *Sinn Féin*) por encima de los intereses del pueblo. Por ejemplo, el SVP señala que:

Todos los demás partidos, con la excepción del SVP (...) están socavando y destruyendo estos pilares sobre los cuales se construye nuestro Estado. Están empujando a Suiza hacia un gobierno extranjero, particularmente hacia la adhesión a la UE, y quieren leyes y jueces extranjeros, lo que hará que Suiza pierda su independencia (p. 8)⁵³.

A pesar de las referencias negativas a los partidos políticos mayoritarios, ninguno de los partidos analizados podría ser catalogado como verdaderos “partidos antipartidos” (Mudde, 1996), es decir, no rechazan la función representativa de los partidos políticos como tal, sino el comportamiento y la labor que realizan los partidos existentes. En este sentido, podrían considerarse más bien como agentes que transmiten sentimientos “antipartidos”. Por ejemplo, el UKIP utiliza la etiqueta de “partidos viejos” o “partidos establecidos”, el *Sinn Féin* la de “partidos de Gobierno” y el SVP la de “los otros partidos” o “todos los demás partidos” para criticar la labor de lo que podríamos llamar los partidos establecidos. En el caso de Podemos, no utiliza el término “casta política” en el programa de las elecciones generales de 2015 (sí lo hace en el de las autonómicas de 2015). En su lugar, señala a las instituciones en general cuando denuncia: “sabemos y sentimos que somos mayoría las personas hartas de ver a las instituciones defendiendo los intereses de los poderosos mientras permanecen indiferentes a los problemas de la gente.” (p. 11).

En tercer lugar, los sub-tipos de élites contra los que se dirigen (Tabla 4-4) permiten identificar no solo las diferencias en el antielitismo de los dos tipos de partidos

⁵³ Traducción propia: “All other parties, with the exception of the SVP, are pulling in the opposite direction. They are undermining and destroying these pillars on which our state is built. They are pushing Switzerland towards foreign rule, particularly to EU accession, and they want foreign laws and foreign judges, which will cause Switzerland to lose its independence.” (p. 8).

populistas –de derecha y de izquierda-, sino también las posiciones ideológicas específicas que mantienen cada uno de los mismos (*host ideology*).

Por un lado, solo los partidos de derecha mantienen un discurso abiertamente en contra de las élites extranjeras y culturales. Los principales *targets* que comparten los dos partidos de derecha son los “burócratas de Bruselas”, los jueces y tribunales considerados “extranjeros” y las élites liberales (UKIP) o intelectuales de izquierda (SVP). En primer lugar, los ataques hacia los jueces y tribunales internacionales ponen de manifiesto el nativismo y el autoritarismo de las dos formaciones de derecha. Los dos partidos consideran que los jueces y tribunales extranjeros, así como la actual interpretación de los derechos humanos, están socavando la soberanía y la independencia de sus países para combatir con “mano dura” el crimen en general, así como para deportar a los criminales extranjeros en particular. El SVP denomina estos organismos como “extranjeros” en un claro intento de demostrar la no pertenencia a los mismos y presentar sus decisiones como injerencias externas. En el caso del UKIP, se refiere a estos órganos como “jueces en Estrasburgo” o “jueces europeos” en un mismo intento de proyectar un sentimiento de no pertenencia y lejanía de estos órganos. En segundo lugar, los ataques hacia las élites culturales también ponen de manifiesto el nacionalismo y conservadurismo de ambas formaciones. Por ejemplo, el UKIP critica a las élites liberales metropolitanas por desalentar el patriotismo: “nos dicen [la élite liberal metropolitana] que deberíamos avergonzarnos de nuestro pasado; que debemos disculparnos por ello (...) que querer celebrar lo británico es un acto que roza el extremismo” (p. 61)⁵⁴. El SVP, por su parte, crítica duramente a los “órganos mediáticos estatales” por infundir una “histeria y alarmismo ambiental” (p. 77) así como a los “burócratas de la cultura” o “la cultura de Estado” por interferir en la vida cultural,

⁵⁴ Traducción propia: “We are told we should be ashamed of our past; that we must apologise for it (...) that wanting to celebrate Britishness’ is an act that touches on extremism” (p. 61).

favorecer el amiguismo en la industria y subvencionar un tipo de cultura que está desconectada de la gente (en contraste con la cultura *folk* que no recibe apoyo público). En tercer lugar, ambos partidos identifican algunas ideologías o concepciones sobre la sociedad como peligrosas para el pueblo. La principal es el multiculturalismo que conduce, según estos partidos, a una inevitable fragmentación de la sociedad que hace peligrar la cohesión social y la prosperidad de sus naciones. También coinciden en señalar que el “fundamentalismo verde” (SVP, p. 74) apoyado por políticos y medios, “no los hace amigos de la tierra; los hace enemigos de la gente” (UKIP, p. 38)⁵⁵. Por último, el SVP muestra también una fuerte oposición al izquierdismo, por ejemplo, cuando señala que “para los izquierdistas, todo es una cuestión de dinero – dinero que, en su opinión, la clase política tiene la libertad de disponer y que necesita ser redistribuida” (p. 72)⁵⁶. De este modo, al posicionarse en contra de la agenda medioambiental, el multiculturalismo, los liberales y los “izquierdistas”, tanto el UKIP como el SVP ponen de manifiesto su posición como partidos nacionalistas, xenófobos, conservadores y de derecha. De este modo, podría decirse que las dos formaciones se posicionan claramente en el espacio ideológico izquierda-derecha y no tratan de superar o esconder esta diferenciación, especialmente en el caso del SVP.

Por otro lado, los partidos populistas de izquierda se distinguen por sus posiciones contra las élites económicas en contraste con las formaciones de derecha. Por ejemplo, el SVP no solo no identifica ninguna situación de privilegio de los bancos, grandes corporaciones o compañías multinacionales, sino que propone apoyar la actividad de éstos en Suiza (protegiendo el secreto bancario, por ejemplo). En el caso del UKIP, considerado también un partido liberal en lo económico, sí se identifican algunos

⁵⁵ Extracto original completo: “The three old parties collude to reinforce failing energy policies that will do nothing to reduce global emissions, but which will bring hardship to British families. Their ‘green’ agenda does not make them friends of the earth; it makes them enemies of the people.” (UKIP, p. 38).

⁵⁶ Traducción propia: “For the leftists, everything is a question of money – money which, in their opinion, the political class is free to dispose of and which needs to be redistributed.” (p. 72)

conflictos entre las grandes compañías y las pequeñas, proponiendo determinadas medidas de redistribución que favorezcan a las más pequeñas, como por ejemplo, en el sector agrario (p. 47). El partido también se muestra crítico con las grandes compañías que se han aprovechado del mercado común europeo para no pagar impuestos en el Reino Unido. No obstante, es en los partidos populistas de izquierda donde se encuentra el mayor antielitismo de carácter económico. En este sentido, el *Sinn Féin* muestra los ataques más duros hacia los poderes económicos. El partido nacionalista irlandés identifica un “círculo dorado” en el que políticos y banqueros utilizan el sistema para beneficiar sus propios intereses en contra de los intereses de los irlandeses (p. 32). Asimismo, responsabiliza a los “banqueros y sus amigos” (p. 40) de haber causado los problemas económicos de Irlanda y de no pagar por ello gracias a labor de los partidos de gobierno. De este modo, el SF considera que “*Fianna Fáil, Fine Gael* y Laboristas han puesto en repetidas ocasiones el interés de los bancos antes que el de la economía, la sociedad y las familias trabajadoras” (p. 43)⁵⁷. En el caso de Podemos, también denuncia cierta connivencia entre el poder político y económico, por ejemplo, en el nivel local, prometiendo acabar “con la dependencia ciudadana y las prácticas clientelares de ayuntamientos y empresarios del ámbito agrario” (p. 56). No obstante, el antielitismo económico de Podemos se muestra más bien en propuestas que buscan limitar el poder de las grandes multinacionales. Por ejemplo, el partido promete diseñar “una propuesta comunitaria alternativa a la actual Estrategia Energética de la Comisión Europea, que evite (...) la creación de una arquitectura legal internacional que aumente el poder de las grandes corporaciones energéticas frente a los Estados” (p. 22). Asimismo, ambos partidos proponen diversas medidas que modifiquen el sistema fiscal actual porque tiende a beneficiar a las grandes fortunas y patrimonios en detrimento de

⁵⁷ Traducción propia: “*Fianna Fáil, Fine Gael and Labour have repeatedly put the interest of banks before that of the economy, of society and of working families.*” (p. 43).

los más pobres. Sin duda, estas propuestas ponen de manifiesto el socialismo que ambos partidos profesan. No obstante, no se encuentran referencias directas al capitalismo, al neoliberalismo o críticas a la derecha en ninguno de los dos programas electorales. En este sentido, la posición ideológica de ambos partidos se deduce más por sus propuestas específicas que por sus ataques hacia determinadas ideologías o grupos políticos.

Tabla 4-4. Sub-grupos de élite

	SVP 2015	UKIP 2015	PODEMOS 2015	SF 2016
ÉLITE INDETERMINADA	Élites autosatisfechas en lo político, negocios, sociedad y los medios (<i>Self-satisfied elites in political, business, society and the media</i>)	Muy pocas personas (<i>Too few people</i>) Élite burocrática pan-europea, oculta e irresponsable	La caradura de unos pocos Los poderosos	Sus amigos en lo más alto (<i>Their friends at the top</i>) Un círculo de élites ricas y bien conectadas, aparentemente de teflón (<i>A circle of wealthy and well connected, seemingly teflon elites</i>)
ÉLITE POLÍTICA	Élite política Clase política Los políticos Los izquierdistas (<i>The lefties</i>) Todos los demás partidos Berna Instituciones federales El Estado Intereses especiales: la industria del asilo y la integración	Clase política eurófila Los políticos Los partidos establecidos Los otros partidos principales Los viejos partidos Intereses especiales: el lobby pro-UE	Los corruptos/La impunidad de los corruptos Las instituciones Partidos políticos	Partidos de gobierno El círculo dorado (<i>The Golden Circle</i>)

ÉLITE EXTRANJERA	Los burócratas/burocracia de Bruselas	La interferente UE (<i>The interfering EU</i>)		
	La burocracia cultural de la UE	Un Estado supraestatal fallido		
	Jueces y tribunales extranjeros	Jueces europeos/jueces en Estrasburgo		
		Burócratas de la UE		
		Bruselas		
ÉLITE ECONÓMICA		Corporaciones multinacionales	Grandes corporaciones energéticas	El círculo dorado (<i>The Golden Circle</i>)
		Grandes terratenientes e inversores	Grupos multinacionales	Los más ricos
		Grandes empresas	Grandes fortunas	Los banqueros y sus amigos
			Grandes compañías	Intereses corporativos
ÉLITE MEDIÁTICA Y CULTURAL	Burocracia cultural	La élite liberal metropolitana		
	La cultura estatal	Las clases charlatanas (<i>The 'chattering classes'</i>)		
	Los medios			
	Órganos mediáticos estatales (<i>State media organs</i>)			
	La corporación SRG			
	Intelectuales de izquierda			
IDEOLOGÍAS Y VALORES	Igualitarismo internacional	La corrección política (<i>Political correctness</i>)		
	Multiculturalismo	La agenda verde		

Redistribución de izquierda Multiculturalismo

Paternalismo del Estado

Fundamentalismo verde

La interpretación actual de la
doctrina de los DDHH

2.2.2. *Pueblo-centrismo*

Uno de los elementos más debatidos en torno al populismo es la hipotética concepción del pueblo como ente homogéneo y, por tanto, como excluyente de todo lo que se considere como diferente. En este sentido, se hace referencia a un conflicto de carácter horizontal que considera a determinadas personas y valores como peligrosos para los intereses del pueblo. No se haría referencia, por tanto, al conflicto vertical (“los de arriba” vs “los de abajo”) planteado en el apartado sobre antielitismo y que, por definición, conlleva un carácter excluyente: la definición de pueblo del populismo excluye a las élites, grupos o personas consideradas como poderosas (Mudde y Rovira, 2013).

En este sentido, se identifica una definición cultural y excluyente del pueblo en los partidos de derecha frente a una concepción más económica e inclusiva en los de izquierda. Los primeros promueven una cultura nacional unificadora y abierta, según el UKIP, “a cualquier persona que desee identificarse con Gran Bretaña y los valores británicos” (p. 61). Para el SVP, los valores de Suiza tienen sus raíces en la cultura cristiana occidental (p. 90) de la cual proceden la libertad individual y el desarrollo de la democracia (p. 91). De este modo, los dos partidos de derecha radical definen al pueblo y la nación en base a los valores de la mayoría, y al rechazar explícitamente el multiculturalismo, excluyen todo lo que no se corresponda con esos valores mayoritarios (exclusión simbólica). Por ejemplo, el UKIP señala al respecto:

Rechazamos el multiculturalismo, la doctrina por la cual se alienta a los diferentes grupos étnicos y religiosos a mantener todos los aspectos de sus culturas, en lugar de

integrarse en nuestra cultura mayoritaria, incluso si algunos de sus valores y costumbres entran en conflicto con los británicos (p. 61)⁵⁸.

En el caso del SVP, esta forma de exclusión se muestra con medidas específicas como la prohibición de la construcción de minaretes (ya aprobada por referéndum), del velo, de arreglos funerarios especiales, etc. (p. 93) y de cualquier consideración especial a grupos o personas por motivos religiosos o culturales que contradigan los valores tradicionales de Suiza.

El carácter excluyente del populismo de los partidos de derecha radical también es identificable a partir del público al que van dirigidas sus políticas públicas. En este sentido, se identifica la defensa del principio de prioridad nacional por el cual, las personas nativas deben tener prioridad frente a otros colectivos no nativos (ej. “permitir que las empresas británicas elijan emplear a ciudadanos británicos primero”, UKIP, p. 41)⁵⁹. Asimismo, ambos partidos proponen diferentes medidas de exclusión material como, por ejemplo, a través del endurecimiento de las condiciones que dan acceso a las prestaciones por desempleo y a otros beneficios sociales (SVP, p. 34) así como la exclusión de los no nativos de las ayudas para vivienda (UKIP, p. 34). En relación al racismo, no solo no proponen combatirlo de forma expresa, sino que además piden derogar “el delito penal de discriminación racial” en aras de la libertad de expresión (SVP, p. 95) y critican a la clase política por calificar a “las personas buenas y decentes como racistas y fanáticas” (UKIP, p. 11).

Sin embargo, este carácter excluyente del pueblo desaparece en cuanto se analizan los programas de los partidos de izquierda. Estos partidos no solo prometen combatir cualquier tipo de discriminación por razones culturales, étnicas o nacionales sino que

⁵⁸ Traducción propia: "We reject multiculturalism, the doctrine whereby different ethnic and religious groups are encouraged to maintain all aspects of their cultures, instead of integrating into our majority culture, even if some of their values and customs conflict with British ones." (p. 61).

⁵⁹ Traducción propia: "Allow British businesses to choose to employ British citizens first." (p. 41).

además consideran a las minorías étnicas, refugiados e inmigrantes como colectivos vulnerables que necesitan protección especial por parte del Estado. Podemos incluso proponer extender determinados derechos políticos y sociales como, por ejemplo, el derecho de sufragio (p. 214) a los residentes extranjeros estables (no solo a los de la Unión Europea) y la cobertura sanitaria a los inmigrantes (p. 75). Asimismo, ninguna de las dos formaciones identifica valores, religiones o personas que contradigan o choquen con los valores mayoritarios de sus respectivas naciones, ni siquiera en el caso del *Sinn Féin*. Por tanto, la exclusión que se realiza de determinados grupos o valores no es una característica del populismo como tal, sino una característica de un tipo específico de populismo, el de derecha radical. En concreto, esta diferencia entre los partidos populistas de derecha e izquierda procede de la ausencia o presencia de nativismo en sus ideologías de partida (*host ideology*). Esta combinación de xenofobia y nacionalismo explicaría la definición del pueblo de los partidos de derecha radical en términos culturales y excluyentes, frente a la concepción más inclusiva y económica del pueblo de los partidos populistas de izquierda de la muestra, incluso del nacionalista *Sinn Féin*.

En relación a la concepción económica del pueblo que mantienen los dos partidos de izquierda, ésta puede deducirse no tanto por cómo lo definen de forma explícita, sino por lo que consideran ajeno al pueblo (Mudde y Rovira, 2013). Esto es, del antielitismo económico identificado previamente, podría deducirse que su concepción del pueblo no incluye a banqueros, grandes compañías, los más ricos, etc., sino a la “gente corriente”. En el programa del *Sinn Féin*, por ejemplo, las élites son definidas en contraposición a “las familias medias” (*the average family*) y al trabajador pueblo irlandés (*the hard-working Irish people*) así como los intereses de los más ricos son contrapuestos a los intereses de “todos los demás” (*everyone else*). Esta concepción económica del pueblo también puede deducirse de los fines que se plantean ambas formaciones. Por ejemplo,

Podemos pretende “transitar hacia un país en el que las instituciones se pongan a trabajar con el mismo ahínco en garantizar el derecho al trabajo de la gente y el derecho a la igualdad política, la sanidad universal y el derecho de petición, la educación pública y gratuita y una fiscalidad justa con las clases medias y los trabajadores” (p. 11). Su modelo de país se dirige, por tanto, hacia estos trabajadores y clases medias así como a garantizar una serie de derechos socioeconómicos, además de los políticos.

Si el carácter excluyente del pueblo es la diferencia más nítida entre ambos tipos de populismos analizados, la definición del pueblo “como soberano” sería el punto de mayor convergencia y, por tanto, una característica de cómo se presenta el populismo con independencia de las características ideológicas específicas. Por un lado, los partidos populistas de derecha combinan la definición cultural y excluyente del pueblo con una concepción del mismo como “soberano”, considerándolo la “autoridad suprema” del sistema (SVP, p. 47) o “el jefe” (UKIP, p. 58). En este sentido, la Unión Europea –y el proceso de centralización, según el SVP-, sería la principal amenaza para los derechos soberanos del pueblo. Esta concepción del “pueblo como soberano” también es compartida por los dos partidos populistas de izquierda. En el caso del *Sinn Féin*, la defensa del “pueblo como soberano” está muy vinculada con la defensa de la unidad de la nación irlandesa. En este sentido, el partido irlandés incluye múltiples referencias a la preservación de la cultura y lengua de Irlanda, pero a diferencia del UKIP y el SVP, muestra una concepción más inclusiva de la nación. Es decir, no identifica valores, religiones, nacionalidades, etc., que queden fuera o contradigan su idea de nación. Podemos, por su parte, reconoce el carácter plurinacional de España y el derecho soberano de las diferentes comunidades a decidir el tipo de relación que deseen establecer con el resto del país (p. 12). Asimismo, la definición del pueblo “como soberano” también es expresada por los partidos de izquierda en términos económicos.

Para el *Sinn Féin* y Podemos, los riesgos a la soberanía del pueblo proceden de determinados acuerdos y dinámicas económicas como, por ejemplo, la Asociación Transatlántica para el Comercio e Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés) que amenaza “nuestra soberanía, nuestra democracia y nuestro Estado del Bienestar” (Podemos, p. 221), y el Pacto Fiscal (de Austeridad) de la Unión Europea (*Sinn Féin*, p. 36).

Por otro lado, se pueden identificar otras diferencias entre ambos tipos de populismos que vienen explicadas por las posiciones ideológicas específicas de estas formaciones. Por ejemplo, se puede identificar el conservadurismo que caracteriza a las dos formaciones de derecha en contraste con las actitudes liberales (en la dimensión sociocultural) de los partidos de izquierda, especialmente en el caso de Podemos. Los últimos han incorporado colectivos que son distintivos de la agenda de la Nueva Izquierda como las mujeres, el colectivo LGTBI y las minorías étnicas y nacionales. Para ambos partidos de izquierda, estos grupos son considerados vulnerables y objetos de discriminación, mientras que no aparecen como colectivos especiales en los manifiestos de los partidos de derecha de la muestra. Pero además de este conservadurismo por omisión (al no defender políticas liberales en la dimensión sociocultural), el SVP muestra su defensa a los valores familiares más tradicionales cuando señala, por ejemplo, que “la familia y, junto con ella, el matrimonio entre un hombre y una mujer constituyen el fundamento de nuestra sociedad” (p. 96)⁶⁰.

Por otro lado, el ya mencionado neoliberalismo del Partido del Pueblo Suizo es también visible cuando se identifican los sub-grupos a los que se dirigen sus políticas. Además de las apelaciones a categorías generales como las familias, los ciudadanos,

⁶⁰ Traducción propia: “The family and, along with it, marriage between a man and a woman constitute the foundation of our society” (p. 96).

etc., los principales *targets* del SVP serían las pequeñas y medianas empresas así como los emprendedores, los cuales son considerados “los verdaderos ‘trabajadores sociales’ de nuestro país” (p. 23). No se dirige a los trabajadores (rara vez se dirige a ellos como empleados) ni identifica grupos o personas como particularmente vulnerables y que necesiten una protección especial del Estado. Sorprendentemente, esto contrasta con el manifiesto del UKIP, un partido político también considerado como liberal en la dimensión económica (March, 2017; Mudde y Rovira, 2017). En su programa se encuentran ciertas referencias a los derechos de los trabajadores británicos así como a determinados colectivos que consideran en situación de vulnerabilidad, como las personas con discapacidad, los militares veteranos, las personas mayores y “las personas más vulnerables de nuestra sociedad” en general (p. 19). Ambos partidos de derecha también hacen varias referencias positivas a los granjeros y, en el caso del UKIP, a los pescadores británicos. Consideran que estos colectivos tienen una función social vital de “salvaguardar y mantener la base de producción, así como producir alimentos saludables cerca de donde se venden.” (SVP, p. 63)⁶¹.

En relación a los partidos de izquierda, ninguno de los dos se describe de forma explícita como un partido de trabajadores, ni hacen referencias a la existencia de una clase trabajadora o del proletariado en la sociedad. También han dejado atrás el lenguaje más propio de la izquierda tradicional, omitiendo cualquier referencia a la lucha de clases o la lucha contra el sistema capitalista. Por supuesto, los dos partidos abordan ampliamente los derechos de los trabajadores, lo que pone de manifiesto el perfil socialista de ambas formaciones pero como se ha señalado anteriormente, mantienen una visión más pluralista de la sociedad al incluir otros colectivos propios de la Nueva Izquierda (colectivo LGTBI, minorías étnicas y nacionales, mujeres, etc.). Asimismo,

⁶¹ “Safeguarding and maintaining the basis of production, as well as producing healthy foods near to where they are sold.” (SVP, p. 63).

las referencias a los trabajadores queda en cierto modo eclipsada por las apelaciones constantes al pueblo o a la sociedad como conjunto (“los ciudadanos”, “los españoles/irlandeses”, “la gente”, “las familias”, etc.).

Por último, la exaltación de las virtudes del pueblo suele aparecer como una característica común de los partidos populistas. En este sentido, los programas de los partidos de derecha analizados podrían considerarse más populistas que los programas de los de izquierda. Ambos partidos de derecha muestran diversas alusiones positivas a sus naciones y pueblos (ej. “Gran Bretaña es genial”, UKIP, p. 5). Por ejemplo, el UKIP describe a su pueblo como “uno de los más acogedores y tolerantes del mundo” (p. 13)⁶² mientras que el SVP describe a su país como “uno de los más exitosos y prósperos del mundo” (p. 8). Podemos, por su parte, expresa esta forma de pueblo-centrismo colocando al pueblo como el actor central y más poderoso del sistema (“podemos lograrlo porque contamos con el aliado más poderoso: la gente”, p. 11), mientras que el *Sinn Féin* destaca los valores de la República irlandesa, “construida sobre los cimientos de la libertad civil y religiosa, la justicia social y la igualdad para todos los ciudadanos.” (p. 4)⁶³.

⁶² Traducción propia, frase completa: “The British people accept immigrants and are among the most welcoming and tolerant people in the world.” (p. 13).

⁶³ Traducción propia: “built on the foundations of civil and religious liberty, social justice and equality for all citizens.” (p. 4).

Tabla 4-5. Sub-grupos de pueblo

	SVP 2015	UKIP 2015	PODEMOS 2015	SF 2016
EL PUEBLO HOMOGENEO (CATEGORÍA GENERAL)	El pueblo como Autoridad Suprema El pueblo como contribuyentes El pueblo como “todos”: ciudadanos, votantes	El pueblo británico/los británicos <i>(The British people)</i> El pueblo como contribuyentes El pueblo como “todos”: ciudadanos, votantes La nación: Gran Bretaña orgullosa (<i>proud Britain</i>), nuestra nación, etc. Familias	El pueblo como el todo: la gente, los ciudadanos, la ciudadanía, la sociedad, etc.	El pueblo como el todo: el pueblo de Irlanda, los ciudadanos, la familia media, etc. (<i>the people of Ireland,</i> <i>citizens, the average family, etc.</i>)
SUB-GRUPOS	Pequeñas y medianas empresas Emprendedores/Empresarios Compañías/Empresas Granjeros	Pequeñas empresas Granjeros y pescadores La comunidad escolar: padres, profesores y estudiantes Pensionistas y veteranos Personas en situación de vulnerabilidad: personas con discapacidad, personas mayores, los niños con necesidades especiales, etc.	Trabajadores Personas en situación de vulnerabilidad: mujeres, personas con discapacidad, gente en la pobreza, familias vulnerables (monoparentales, familias en la pobreza), inmigrantes y refugiados Grupos minoritarios marginalizados: colectivo LGTBI, inmigrantes y refugiados Comunidad académica: investigadores, estudiantes	Trabajadores Granjeros y pescadores Personas en situación de vulnerabilidad: mujeres, personas mayores, minorías étnicas, personas con discapacidad Grupos minoritarios marginalizados: colectivo LGTBI, inmigrantes y refugiados La comunidad escolar: padres, profesores y estudiantes

2.2.3. *Soberanía popular*

Todos los partidos incluidos en el análisis coinciden en proponer referéndums específicos o generalizar el uso de diferentes mecanismos de democracia directa para equilibrar el poder a favor del pueblo. Asimismo, no se identifican diferencias sustanciales que se deban al posicionamiento en la escala ideológica izquierda-derecha de los partidos analizados en lo que respecta a los vínculos plebiscitarios entre la política y el pueblo.

En primer lugar, el Partido del Pueblo Suizo es el único partido que defiende explícitamente la democracia directa. El partido señala que este sistema es uno de los pilares fundamentales sobre los que se construyó el sistema político suizo y defiende su mantenimiento porque es el único sistema que “previene que los políticos tomen decisiones por encima de las cabezas de los ciudadanos” (p. 8)⁶⁴. El SVP se presenta como el único partido que defiende realmente este sistema y acusa al resto de partidos de pretender limitarlo (p. 9). En este sentido, el SVP considera que el pueblo es la “Autoridad Suprema” (p. 47) del sistema suizo y, en consecuencia, las decisiones adoptadas por el mismo tienen que ser implementadas incondicionalmente, incluso cuando éstas contradigan el derecho internacional. En palabras textuales, el partido afirma que:

El SVP es el único partido que apoya la democracia directa incondicionalmente. Los otros partidos quieren limitarla progresivamente. Se niegan a implementar las decisiones tomadas por la gente declarando que el derecho internacional no vinculante es superior al derecho nacional. Quieren frustrar las iniciativas y los referendos populares examinando previamente el tema de la iniciativa, rechazarlo o advertirlo expresamente. (p. 8-9)⁶⁵.

Esta defensa de la supremacía de la voluntad popular no se encuentra de forma tan clara en el resto de partidos. No obstante, hay que puntualizar que Suiza es el único país de la

⁶⁴ Traducción propia: “prevents politicians from making decisions over the heads of citizens” (p. 8).

⁶⁵ Traducción propia: “The SVP is the only party that supports direct democracy unconditionally. The other parties want to progressively limit it. They refuse to implement decisions made by the people by declaring nonbinding international law as being superior to national law. They want to thwart popular initiatives and referendums by pre-examining the subject matter of the initiative, rejecting it or expressly warning against it” (p. 8-9).

muestra que tiene un sistema de democracia semidirecta y, por tanto, es el único que enfrenta estas tensiones entre las decisiones adoptadas directamente por el pueblo y el ordenamiento jurídico existente⁶⁶. En este sentido, el SVP acusa a las instituciones federales de no implementar medidas ya aprobadas por el pueblo (ej. el establecimiento de cuotas a la inmigración) y de dar prioridad al derecho internacional sobre las decisiones populares. Para solventar este problema o fuente de tensiones, el SVP propone una iniciativa popular “La Ley suiza en lugar de los jueces extranjeros (iniciativa de auto-determinación)” (p. 15)⁶⁷ para garantizar que las decisiones adoptadas por referéndum se implementen sin restricciones.

El resto de partidos propone empoderar al pueblo con diferentes medidas con el objetivo de “reequilibrar el poder de las grandes corporaciones y las grandes instituciones gubernamentales y volver a ponerlo en manos de la gente de este país” (UKIP, p. 3)⁶⁸. Para ello, no proponen sustituir la democracia representativa por una directa, sino que proponen diferentes medidas para aumentar la presencia del pueblo en la toma de decisiones, especialmente, a partir de diferentes mecanismos de democracia directa. Por ejemplo, todos los partidos populistas de la muestra apoyan la celebración de referéndums específicos. Por ejemplo, el referéndum de independencia de Cataluña (Podemos); el de salida del Reino Unido de la Unión Europea (UKIP); y el de la reunificación de la nación irlandesa (*Sinn Féin*). Los casos de Podemos y UKIP van más allá, al defender el uso obligatorio de consultas ciudadanas en determinados temas como, por ejemplo, la participación de las fuerzas armadas en conflictos internacionales (Podemos, p. 222); el uso general de los referéndums sobre asuntos de gran interés para el público de forma periódica, como promete realizar el UKIP cada dos años (p. 57); la introducción de iniciativas populares, como la

⁶⁶ En Irlanda (el país que mayor número de referéndums ha celebrado de la muestra tras Suiza), las consultas celebradas han sido para ratificar reformas de la Constitución, no referéndums “legislativos”, por lo que no se produciría las tensiones que se plantean en el sistema suizo.

⁶⁷ Traducción propia: “Swiss law instead of foreign judges (self-determination initiative)” (p. 15).

⁶⁸ Traducción propia: “rebalance power from large corporations and big government institutions and put it back into the hands of the people of this country” (p. 3).

iniciativa de veto popular (Podemos, p. 157); y la introducción del derecho de revocatoria (Podemos y UKIP). Con el reconocimiento de este derecho, el pueblo tendría el poder de solicitar la anticipación de elecciones si el Gobierno no cumple con el programa electoral (Podemos, p. 157) así como el poder de revocar a los cargos públicos (UKIP, p. 57; Podemos, p. 157-158) “en situaciones de pérdida de legitimidad” (Podemos, p. 158). En este sentido, Podemos presenta su programa electoral como “un contrato con la gente” (p. 10), comprometiéndose a cumplirlo a lo largo de la legislatura. De lo contrario, el pueblo podría hacer uso de su poder de revocatoria y expulsarlos de las instituciones.

En contraste, el *Sinn Féin* y el SVP defienden la celebración de diferentes referéndums (SF) e iniciativas populares (SVP) en materias específicas, pero no proponen la creación de nuevos mecanismos de democracia directa. En el caso del *Sinn Féin*, por ejemplo, apoya o propone la celebración de varios referéndums específicos, pero no propone la incorporación de otros mecanismos de democracia directa. Por ejemplo, el *Sinn Féin* apoya la celebración de hasta cinco referéndums a nivel nacional: para la reunificación de Irlanda (p. 6, 26), para reducir la edad para votar y extender los derechos de voto a los ciudadanos en el Norte de Irlanda y en la diáspora (p. 6), para revocar la octava enmienda de la constitución sobre el derecho a la vida de los nonatos (p. 7, 45), para introducir el principio de neutralidad en la Constitución irlandesa (p. 6, 29) y para consagrar la propiedad pública de los servicios de agua de Irlanda en la Constitución (p. 31).

Las diferencias entre el SF y el SVP –que solo proponen la celebración de referéndums e iniciativas populares en materias específicas- y Podemos y UKIP –que además de referéndums específicos, prometen crear o incrementar el uso de mecanismos de democracia directa- podrían explicarse por las diferentes tradiciones de democracia directa en cada uno de los países. En este sentido, Irlanda es junto con Italia el país de la Unión Europea que mayor número de referéndums ha celebrado desde la aprobación de su constitución actual

(hasta 38 referéndums nacionales) así como el único que establece de forma obligatoria la aprobación por referéndum de toda reforma constitucional (Sáenz, 2014). Suiza, por su parte, cuenta con un sistema de democracia semidirecta en el que además de las consultas e iniciativas planteadas por los partidos, hay que sumar las iniciativas promovidas por la misma ciudadanía. Por ejemplo, solo en materia de inmigración, asilo y extranjería, se celebraron hasta doce referéndums entre 2005 y 2015 (Fernández-García, 2015). Por el contrario, en España y Reino Unido prevalece la idea de democracia parlamentaria como el número de referéndums celebrados demuestra. En España, solo se han celebrado tres referéndums nacionales en el período democrático: la ratificación de la Constitución en 1978, el referéndum sobre la entrada en la OTAN en 1986 y la ratificación de la Constitución Europea en 2005. A estos habría que sumar los referéndums celebrados a nivel autonómico para ratificar los distintos estatutos de autonomía, exigidos todos ellos por la Constitución. En el Reino Unido, por su parte, solo se han celebrado tres referéndums a nivel nacional⁶⁹ (de adhesión a la Comunidad Europea en 1975, de cambio en el sistema electoral en 2011 y de salida de la Unión Europea en 2016) y ocho a nivel regional, relacionados estos últimos con la política de devolución y con la independencia, en los casos de Escocia (2014) y el Norte de Irlanda (1973).

No obstante, la defensa de la soberanía popular no se reduce a la celebración de referéndums y otros mecanismos de toma de decisiones por la ciudadanía. En primer lugar, todos los partidos analizados hacen referencias generales al poder del pueblo y a la necesidad de empoderar al mismo. Por ejemplo, Podemos se propone como objetivo que “el poder vuelva a las calles” (p. 13). En segundo lugar, todos los partidos consideran que existe una situación de amenaza a la soberanía popular y nacional. El SVP, por ejemplo, denuncia que la soberanía y auto-determinación de Suiza está siendo vendida por “la clase política” que trata

⁶⁹ <https://www.parliament.uk/get-involved/elections/referendums-held-in-the-uk/>

de integrarlos de forma insidiosa en estructuras supranacionales como la Unión Europea (p. 4). Ante esta situación, el SVP recuerda que “el pueblo es soberano y determina el destino y el futuro de Suiza en libertad e independencia” (p. 11). El UKIP también coincide con el SVP en denunciar a la clase política por vender la soberanía británica a la Unión Europea, por ejemplo, cuando declara que “esto nos distingue claramente de los otros partidos, que han tratado de denigrar nuestros valores históricos de soberanía, democracia, independencia, patriotismo y libertad al ceder la responsabilidad de la gobernanza a la UE” (p. 61)⁷⁰. Para el UKIP, la pertenencia a la Unión Europea limita la soberanía británica en materia de seguridad (p. 53), fiscal y económica (p. 3) así como para establecer relaciones comerciales y de otra índole con terceros países (p. 67). En el *Sinn Féin*, además del problema de soberanía que plantea la partición de la nación irlandesa, denuncia que el acuerdo de austeridad alcanzado con la Unión Europea supone una pérdida de soberanía económica para Irlanda, contrariando por tanto los intereses del pueblo irlandés. A este respecto señala:

Sinn Féin defiende la soberanía irlandesa y el derecho de los Gobiernos irlandeses a tomar decisiones económicas en el mejor interés del pueblo irlandés. Nos opusimos al Tratado fiscal (austeridad) porque sabíamos que las reglas establecidas en él no estaban en los intereses de Irlanda, implicaban una pérdida de soberanía económica y tenían el potencial de actuar como un serio impedimento para que cualquier futuro Gobierno tomara el tipo de decisiones que son necesarias (p. 34).

En el caso de Podemos, no encontramos semejantes críticas y ataques hacia la Unión Europea. En ningún momento cuestiona la pertenencia del país a la misma y solo aboga por la democratización de algunos de sus órganos (por ejemplo, democratizar el Eurogrupo, p. 59), así como el planteamiento de políticas económicas, energéticas y de otra índole con un carácter más socialista. Para Podemos, la amenaza a la soberanía del pueblo español procede principalmente de determinados acuerdos económicos, como el Tratado Transatlántico de

⁷⁰ “This clearly distinguishes us from the other parties, who have sought to denigrate our historic values of sovereignty, democracy, independence, patriotism and freedom by handing responsibility for Governance over to the EU” (p. 61).

Comercio e Inversiones (p. 221) así como de la presencia de bases militares estadounidenses en España y la participación en los esquemas del escudo antimisiles (p. 223).

Por último, todos los partidos analizados apoyan la celebración de referéndums que abordan de forma directa alguna cuestión relacionada con la soberanía de sus países. Por ejemplo, el SVP propone la ya citada iniciativa de autodeterminación, “La Ley suiza en lugar de jueces extranjeros” (p. 4), para hacer prevalecer la ley nacional, especialmente la que proceda de la voluntad popular, por encima de la ley e instituciones internacionales. El UKIP, por su parte, defiende la celebración del referéndum de salida del Reino Unido de la Unión Europea como una forma de recuperar la soberanía del país frente a una estructura supranacional. El *Sinn Féin* defiende encarecidamente la celebración de un referéndum para recuperar la unidad y soberanía de la nación irlandesa. Y, por último, Podemos no solo defiende la celebración del referéndum en Cataluña, sino que además establece el “derecho a decidir” de todos los Gobiernos autonómicos para que su ciudadanía decida el encaje territorial que quieren en el país (p. 188).

2.3. EL POPULISMO EN EUROPA OCCIDENTAL ¿UN DESAFÍO A LA DEMOCRACIA LIBERAL Y REPRESENTATIVA?

Como se ha señalado en la revisión de la literatura, existe un consenso más o menos generalizado en considerar al populismo como un desafío a la democracia liberal y representativa. En este apartado se analizará si en efecto los partidos incluidos suponen un desafío a esta forma específica de democracia, diferenciando su relación con la política representativa, por un lado, y su relación con la interpretación liberal y constitucional de la democracia, por otro.

En primer lugar, los partidos examinados muestran una crítica generalizada al funcionamiento de la democracia centrandos sus ataques, como ya se ha desarrollado

previamente, en los actores principales de la misma: los partidos políticos. No obstante, ninguno de los partidos analizados rechaza abiertamente la función representativa de los partidos políticos ni denuncian una excesiva mediación en política. Como se ha señalado anteriormente, sus ataques se dirigen hacia el comportamiento y labor ejercida por los partidos establecidos.

Tampoco se encuentra evidencia en los programas analizados que permita afirmar un rechazo a la idea de representación política. Ninguno de los partidos analizados critica la existencia de las principales instituciones políticas como, por ejemplo, el Parlamento o el propio sistema parlamentario. En este sentido, ninguno de los partidos analizados propone la presidencialización de los sistemas políticos de sus países⁷¹, lo que permitiría establecer una conexión más directa y no mediada entre el líder político y el pueblo; ni tampoco coinciden en proponer una centralización política que permitiría reducir el número de intermediarios y la mediación política. En los casos del SVP y Podemos se identifica incluso un claro posicionamiento a favor de la descentralización política, lo que conlleva una división territorial del ejercicio del poder y de la representación del pueblo. En relación a la política plebiscitaria, ya se ha adelantado en el apartado anterior que solo el SVP defiende abiertamente el sistema de democracia directa de Suiza. El resto de partidos bajo examen se limita, no obstante, a proponer mecanismos para incrementar la voz de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas, pero en ningún momento proponen la sustitución del sistema representativo existente por un modelo de democracia directa.

Sí se identifica una crítica generalizada al funcionamiento de las instituciones políticas, haciendo referencia al secretismo, opacidad y lejanía de las instituciones, así como al coste de las mismas. El mayor objeto de críticas, en este sentido, suele ser la Unión Europea, la cual se

⁷¹ En el programa electoral del SVP de 2011 sí se proponía elegir directamente al Presidente del Consejo Federal, pero esa misma medida no aparece en el programa de 2015.

considera una organización burocrática, remota y poco democrática. También denuncian el secretismo y opacidad en la toma de decisiones políticas como, por ejemplo, en la negociación de la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP). Finalmente, el SVP tiende a referirse a la élite política (europea y federal suiza) así como a las élites culturales y mediáticas como “burócratas”. En este sentido, el SVP es el más crítico con las instituciones en general. Este partido señala en varias ocasiones que las instituciones federales (el Consejo Federal, sobre todo) ponen los intereses de la Unión Europea y de los extranjeros por encima de los intereses del pueblo suizo. El partido también considera que las instituciones federales están dinamitando los pilares fundamentales del país: la independencia, la neutralidad, la democracia directa y el federalismo. En este sentido, el SVP considera que la preservación de estos pilares es “la única forma de concentrarse en los ciudadanos, no en los políticos y funcionarios públicos” (p. 8)⁷². En el caso de Podemos, también se percibe un tono antinstitucional cuando denuncia que las instituciones han trabajado al servicio de los poderosos. No obstante, en ninguno de los dos casos se cuestiona la existencia de las principales instituciones políticas del país, sino el funcionamiento de las mismas. En el caso del SVP, es reconocible además un discurso antiestatal (Kitschelt y McGann, 1995) por el cual se denuncia una excesiva interferencia del Estado en las vidas de los ciudadanos. Esta posición “antiestatal”, sin embargo, no es encontrada en el resto de partidos analizados, lo que sugiere que es expresión de una posición ideológica específica del SVP más que una característica del populismo como tal. En este sentido, el programa del SVP pone de manifiesto un perfil conservador neoliberal que aboga por un “Estado mínimo” cuyas funciones se limiten a preservar la seguridad nacional y el libre mercado.

El resto de partidos (SF, UKIP y Podemos) exigen una “desburocratización” de la política a partir de diversas propuestas para mejorar la transparencia y rendición de cuentas

⁷² "This is the only way to place focus on citizens – not on politicians and civil servants." (p. 8).

en política (haciendo accesible toda la información relacionada con el funcionamiento de las instituciones políticas, por ejemplo); reducir el tamaño y el coste de las instituciones políticas (reduciendo número de cargos políticos y asesores, salarios y otros “privilegios” de los representantes políticos; etc.) y combatir la corrupción y el “amiguismo” en la actividad política (endureciendo el código penal para casos de corrupción política; limitando la actividad profesional de ex representantes políticos en grandes empresas y sectores estratégicos, etc.). En este sentido, Podemos es con diferencia el partido político que mayor número de medidas de transparencia y anticorrupción propone en su programa electoral. En el lado opuesto está el SVP, que se ciñe a denunciar la burocratización en determinados sectores como la cultura, la economía, etc., pero no propone medidas concretas para desburocratizar la actividad política. Estas diferencias pueden explicarse por los diferentes contextos nacionales de partida. En este sentido, España es el país que peores puntuaciones obtiene en materia de transparencia, mientras que Suiza es de los países de Europa con mejores puntuaciones al respecto.

En segundo lugar, y en relación a la interpretación liberal y constitucional de la democracia, ninguno de los partidos políticos analizados rechaza abiertamente la idea de limitación del poder político. El único partido que presenta un desafío a este principio es el SVP cuando considera al pueblo como autoridad suprema y reclama que la voluntad del pueblo se implemente incluso cuando ésta contradiga el derecho internacional u de otro tipo. En este sentido, es el único partido que defiende de forma tan evidente la supremacía del poder popular, por la cual, la voluntad del pueblo ha de respetarse e implementarse sin limitaciones, lo que contradice claramente el principio de limitación del poder. Asimismo, es el único partido que ataca de forma directa al poder judicial por querer limitar el poder del pueblo, si bien es en el programa electoral de 2011 donde hace referencia al poder judicial de forma expresa: “el SVP no puede aceptar las crecientes restricciones a los derechos

democráticos o la tendencia creciente del poder judicial -uno de los tres poderes estatales con igualdad de derechos- a colocarse por encima del proceso democrático”⁷³ (SVP, 2011: 16). En el programa de 2015 denuncia esta misma tendencia de limitar el pilar democrático pero referido a las instituciones en general.

El resto de partidos políticos analizados no rechaza de forma abierta el principio de limitación del poder político. Sí se identifican determinadas críticas al funcionamiento del sistema de frenos y contrapesos, sobre todo en relación a las hipotéticas interferencias políticas en el poder judicial. Pero son críticas dirigidas, precisamente, a defender la independencia del poder judicial. En relación a éste, las únicas críticas vertidas sobre la existencia y labor de jueces y tribunales nacionales e internacionales proceden de los dos partidos de derecha radical. En ambos casos, se critica que los tribunales nacionales e internacionales, inspirados por la actual interpretación (“ideológica y socialista”, como dice el SVP) de los convenios internacionales sobre derechos humanos, mantienen una visión excesivamente garantista con determinados derechos y libertades individuales en detrimento de algunos intereses generales, como el de la seguridad nacional. Por ejemplo, tanto el UKIP como el SVP, identifican una sobreprotección de las libertades y los derechos de los delincuentes nacionales y extranjeros (especialmente, éstos últimos) en detrimento de la protección de las víctimas. Ambos partidos también critican enérgicamente el trabajo del Tribunal Europeo de Derechos Humanos y la influencia que ejerce sobre los jueces nacionales.

Asimismo, se identifican determinadas propuestas concretas de ambos partidos de derecha radical que podrían suponer un desafío a la interpretación liberal de la democracia. Por un lado, algunas de las medidas que proponen suponen, de facto, una subordinación de

⁷³ Traducción propia: “The SVP cannot accept the increasing restrictions on democratic rights or the growing trend for the judiciary – one of three state powers with equal rights – to place itself above the democratic process” (SVP, 2011: 16).

determinados derechos y libertades individuales a los intereses generales, especialmente al de seguridad nacional. Por ejemplo, ambos partidos exigen un drástico endurecimiento de las leyes penales, tanto para ciudadanos nacionales (incluidos los jóvenes) como extranjeros; la implementación efectiva de la deportación de delincuentes extranjeros; la retirada de la ciudadanía a quienes cometan un delito (extranjeros que han sido nacionalizados o que mantengan la doble nacionalidad); la retirada de Suiza de la Convención Europea de Derechos Humanos en caso de que ésta impida la implementación de decisiones populares (programa electoral de 2011); la salida del Reino Unido de la jurisdicción del Tribunal Europeo de Derechos Humanos y de la legislación sobre derechos humanos para los trabajadores (UKIP); etc. Asimismo, otras de las medidas propuestas suponen una vulneración de determinados derechos de las minorías y a su protección como, por ejemplo: incentivar a las empresas para que discriminen a favor de los ciudadanos nativos en la contratación de trabajadores; la exclusión de los ciudadanos no nativos de la concesión de determinados derechos sociales y económicos (asistencia médica, vivienda social, etc.); la derogación de la ofensa racial en aras de la libertad de expresión; la prohibición de la expresión de determinados aspectos culturales y religiosos minoritarios como el velo, la construcción de minaretes, arreglos funerarios especiales, etc.

Este tipo de ataques a la labor de los jueces y tribunales, y de medidas que anteponen determinados intereses generales a las libertades y derechos individuales y de las minorías, no se encuentran en los programas electorales de los partidos populistas de izquierda analizados. Por un lado, ambos partidos no solo se adhieren sin fisuras a la jurisdicción internacional de protección de los derechos humanos sino que piden reforzar su defensa. Por ejemplo, el *Sinn Féin* señala que: “promover la igualdad y los derechos humanos es el núcleo del republicanismo y de la agenda para el cambio del *Sinn Féin*” (p. 28), mientras que Podemos pide poner fin a determinadas políticas, como la política antiterrorista y la Ley de Seguridad

Ciudadana, porque suponen una amenaza clara a determinados derechos fundamentales y libertades como la de expresión, de asociación, manifestación y protesta. Por otro lado, ambos partidos se proponen acabar con cualquier forma de discriminación racial, nacional o cultural, combatiendo el racismo y la xenofobia, y reconociendo más derechos a los inmigrantes y refugiados.

Por tanto, podría concluirse que la subordinación de determinados derechos y libertades individuales, y de las minorías, a los intereses generales, debe considerarse una característica de un tipo concreto del populismo, el de derecha radical. En este sentido, dos características ideológicas específicas de estas formaciones explicarían este tipo de medidas: por un lado, el autoritarismo por el cual se defiende una concepción de la sociedad que hace prevalecer el respeto a la autoridad y los principios de orden y seguridad por encima de otros como el de la libertad individual; y por otro lado, el nativismo como combinación de xenofobia y nacionalismo, que considera que la prosperidad y seguridad de la nación han de prevalecer sobre determinados derechos y libertades de las minorías, especialmente de aquellas que se consideran extranjeras.

3. CONCLUSIONES CAPÍTULO 4

En primer lugar, el análisis de las características ideológicas específicas de los partidos seleccionados confirma que el populismo en Europa Occidental está claramente posicionado en la escala ideológica izquierda-derecha. En este sentido, el populismo “posideológico” (Bordignon y Ceccarini, 2015) o “centrista” (Učeň, 2007) es más bien una excepción a la regla en esta región. Solo el Movimiento Cinco Estrellas encajaría en esta etiqueta residual en tanto que el partido muestra unas posiciones ambiguas o moderadas en todos los asuntos analizados, con excepción de los estilos de vida, donde mantiene un perfil liberal, y en la dimensión socioeconómica, donde presenta un perfil de centro-izquierda. No obstante, estos

temas no están dentro de las prioridades del partido, siendo la corrupción, los privilegios de la clase política, el impulso de una democracia 2.0 y la integración europea los problemas más tratados por la formación (Bordignon y Ceccarini, 2015; Bakker et al., 2015). Por el contrario, los Verdaderos Finlandeses debe clasificarse como partidos populista de derecha radical a pesar de la posición centrista que obtiene en la escala izquierda-derecha. Este partido presenta las mismas posiciones radicales en la dimensión sociocultural (dimensión en la que opera principalmente) que el resto de partidos de derecha radical analizados. En este sentido, los Verdaderos Finlandeses son, sin duda, un partido ultranacionalista, conservador y xenófobo.

En segundo lugar, el populismo en Europa Occidental mantiene por lo general posiciones radicales tanto en la escala ideológica izquierda-derecha como en los principales temas de las formaciones (inmigración, nacionalismo, redistribución, servicios públicos, etc.). Este resultado estaría en la línea de investigaciones previas (Rooduijn y Akkerman, 2015) que establecen que el grado de populismo no depende tanto de la posición de izquierda o derecha como del grado de radicalismo ideológico. Sin embargo, ello no significa que radicalismo ideológico y populismo sean sinónimos o términos intercambiables, solo que el populismo se presenta de esta forma en Europa Occidental. En otras regiones, como el Centro y Este de Europa, es posible encontrar partidos populistas de “centro” además de los partidos populistas radicales (Učeň, 2007). Por tanto, no todos los partidos radicales son populistas y, viceversa. Por ejemplo, pueden encontrarse partidos políticos con posiciones xenófobas que no mantengan al mismo tiempo un discurso intenso contra las élites o a favor de radicalizar el principio de soberanía popular. Del mismo modo, los partidos extremistas que presentan una concepción elitista o antidemocrática de la política no podrían catalogarse como populistas. Este tipo de organizaciones, no obstante, pueden considerarse como marginales en Europa Occidental. Como Rooduijn y Akkerman (2015) señalan, el populismo aparece como una

fórmula cada vez más atractiva en una región donde los viejos extremismos políticos antidemocráticos ya no tienen lugar.

En tercer lugar, los partidos populistas de derecha e izquierda difieren sustancialmente en la dimensión ideológica en la que operan: mientras que los partidos de derecha operan principalmente en la dimensión sociocultural (inmigración, nacionalismo, estilos de vida, etc.), los de izquierda lo hacen en la socioeconómica (redistribución, servicios públicos, intervención del Estado en la economía, etc.). Por un lado, los partidos populistas de izquierda están caracterizados por mantener posiciones radicales en torno a la redistribución de la riqueza, el aumento de impuestos para financiar servicios públicos, la intervención del Estado para regular la economía y los mercados, etc. De media, el populismo de izquierda tiene posiciones liberales en relación a los diferentes estilos de vida; es favorable a las políticas migratorias permisivas; y mantiene una visión más cosmopolita que particularista de la sociedad, aunque también se encuentran algunos partidos populistas de izquierda muy nacionalistas. Por otro lado, el populismo de derecha es muy nacionalista, conservador y contrario a la inmigración. Presenta una mayor dispersión en la dimensión socioeconómica, pero mantiene por lo general posiciones moderadas en relación a la redistribución de la riqueza y la política fiscal para sustentar los servicios públicos. En este sentido, la “fórmula ganadora” de la derecha radical ha evolucionado en la dimensión económica: del perfil neoliberal que mantenía en los años ochenta y principios de los noventa (Kitschelt y McGann, 1995) a la actual “chauvinismo del bienestar” (De Lange, 2007). Esta posición no cuestiona la existencia del Estado de Bienestar pero sí defiende la exclusión de la población no nativa de la provisión de bienes y servicios públicos (Koster, Achterberg y Van der Waal, 2012).

Por último, ambos tipos de populismos mantienen posiciones euroescépticas aunque los resultados sugieren que el populismo de derecha radical es ligeramente más crítico con la

integración europea que el de izquierda. Este sería el único punto de convergencia entre los dos tipos de partidos populistas analizados. Sin embargo, las motivaciones que les lleva oponerse a la Unión Europea tienden a diferir. Por un lado, la oposición a la integración europea del populismo de izquierda suele proceder de la oposición que mantienen hacia el proceso más general de liberalización económica, en tanto que es considerado una amenaza a la consecución de la justicia social a nivel nacional. Por otro lado, la crítica a la UE toma un cariz cultural y social en el populismo de derecha. En concreto, estos partidos consideran que la política de fronteras abiertas supone una seria amenaza a la identidad y seguridad nacional. En ambos casos, esta oposición a la integración europea les lleva a defender posiciones particularistas (proteccionismo cultural en la derecha y proteccionismo económico en la izquierda) en contraste con una visión más cosmopolita de la sociedad. Esta característica los posiciona en el polo de demarcación del *cleavage* transnacional (Kriesi et al., 2006). En relación a cómo conecta esta posición con el populismo, tiene que ver sobre todo con la concepción radical de la soberanía popular que mantienen los partidos populistas así como el supuesto carácter “elitista” y “antidemocrático” de la Unión Europea (según la visión de los partidos populistas). Por un lado, los partidos populistas de derecha denuncian cómo las instituciones supranacionales (o extranjeras, en sus términos) limitan los derechos soberanos de su pueblo y nación para conformar sus propias políticas migratorias y de otra índole. Por otro, los partidos populistas de izquierda señalan determinados acuerdos económicos (ej. el Pacto Fiscal europeo) como una clara amenaza a la soberanía económica de sus países.

Por tanto, podría concluirse que los partidos populistas en Europa Occidental tienen más puntos divergentes que convergentes dado el fuerte anclaje ideológico que presentan y las posiciones radicales que mantienen. Además de la oposición a la integración europea, los resultados de esta investigación sugieren que el único punto en común de los partidos analizados es la concepción populista que mantienen sobre la democracia y la política. En

este sentido, el análisis de los elementos centrales del populismo en la selección de casos ha mostrado que estos partidos coinciden en identificar un conflicto entre una élite poderosa (la élite en general y la élite política en particular) y “la gente corriente”. Asimismo, estos partidos coinciden en presentarse como los verdaderos representantes de los intereses del pueblo en contraste con el resto de partidos que ponen sus intereses por encima de los de la ciudadanía. Con respecto a la concepción del pueblo, esta categoría ocupa un rol central como autoridad suprema del sistema en sus programas electorales, prometiendo empoderar al mismo a partir de diferentes mecanismos de democracia directa. En este sentido, los partidos analizados también coinciden en su concepción del pueblo como soberano.

En relación a las diferencias encontradas entre los partidos analizados, éstas confirman que algunos de los elementos que se vinculan normalmente al populismo son, en realidad, característicos de determinados tipos de populismo y que vienen explicadas por las diferentes ideologías de partida (*host ideologies*). En primer lugar, la definición excluyente del pueblo de los partidos populistas de derecha radical procede de la presencia de nativismo en sus perfiles ideológicos. Esta combinación de xenofobia y nacionalismo también explica las sub-categorías de élites a los que se dirigen sus ataques. En concreto, los principales *targets* de estos partidos son los jueces extranjeros, los burócratas de la Unión Europea y las élites culturales (“intelectuales de izquierda/liberales”) por promover el multiculturalismo, prevenir a sus países de implementar sentencias duras contra los criminales y por “vender” la soberanía de sus países a estructuras supranacionales.

Por el contrario, esta visión excluyente del pueblo desaparece cuando se analizan los partidos populistas de izquierda. Por tanto, el carácter excluyente del pueblo no puede considerarse como una característica del populismo per se, sino una característica de un tipo específico, el populismo de derecha radical. En contraste, el populismo de izquierda radical mantiene una concepción inclusiva del mismo. Estos partidos no solo no identifican grupos

que deban considerarse como “extraños” o “peligrosos”, sino que consideran a las categorías que normalmente excluyen los populismos de derecha (inmigrantes y refugiados) como colectivos vulnerables, prometiendo luchar contra cualquier tipo de discriminación. Asimismo, los populismos de izquierda muestran una concepción más económica del pueblo, centrando sus ataques contra los poderes económicos por amenazar la soberanía de sus países y de sus pueblos. Este populismo económico o social vendría explicado por el perfil ideológico socialista de las formaciones analizadas.

En relación a la concepción que mantienen de la democracia, los cuatro partidos analizados defienden reequilibrar el poder a favor del pueblo y en detrimento del poder de las élites. En este sentido, todos los partidos analizados prometen incrementar el pilar popular de la democracia. Sin embargo, solo el SVP defiende directamente el modelo de democracia directa de su país mientras que el resto de partidos analizados solo prometen incrementar la voz del pueblo en la política. Ni Podemos, *Sinn Féin* o UKIP proponen la sustitución del sistema representativo por uno de democracia directa, ni cuestionan la existencia de las principales instituciones del sistema, criticando tan solo su funcionamiento.

Asimismo, no todos los partidos analizados muestran una oposición clara a la interpretación liberal y constitucional de la democracia. En efecto, el análisis ha mostrado que solo los partidos de derecha radical suponen un desafío a determinados aspectos de esta forma democrática, en concreto, a la protección de las minorías y algunos derechos individuales. Argumentando razones de seguridad, ambos partidos de derecha proponen endurecer las sentencias para los criminales (incluyendo los menores de edad), la deportación de los criminales no nativos, etc. También critican a los jueces y tribunales extranjeros así como a la interpretación actual de las convenciones de Derechos Humanos porque dicen entorpecer la lucha contra el crimen en general, y la deportación de los extranjeros criminales en particular. Relacionado con lo anterior, estos partidos también identifican una

sobreprotección de determinadas libertades y derechos de los criminales (nacionales o extranjeros) en detrimento de la protección de las víctimas, prometiendo hacer prevalecer la ley nacional sobre la internacional.

Por el contrario, los dos partidos populistas de izquierda analizados no solo no comparten estas características nativistas y autoritarias de los populismos de derecha, sino que además proponen extender algunos derechos de las minorías (por ejemplo, el derecho a votar en el caso de Podemos) así como garantizar los derechos y libertades individuales incluso en situaciones de amenaza a la seguridad nacional. Por tanto, la evidencia aportada por los casos estudiados no permite establecer que la concepción iliberal de la democracia sea una característica del populismo como tal, sino una característica de un tipo específico, el de derecha radical.

No obstante, se podría argumentar que la protección de la autonomía y dignidad de los individuos frente a cualquier fuente de coerción que el constitucionalismo liberal pretende no se alcanza solo con declaración de principios sino que también es necesario adoptar determinados mecanismos de limitación del poder (con independencia de su procedencia). En las democracias liberales, esta limitación ha estado garantizada principalmente a través de diferentes provisiones constitucionales como la división de poderes, el imperio de la ley, la igualdad ante la ley, la existencia de tribunales imparciales, etc. En este sentido, ninguno de los partidos incluidos en el estudio ha mostrado una posición negativa en torno a esos elementos que tratan de evitar los abusos relacionados con el ejercicio del poder. De hecho, los partidos analizados defienden que la separación de poderes sea respetada y el que el poder judicial no se politice. Sin embargo, existe una negación implícita en el principio de limitación del poder cuando se afirma la supremacía del poder popular por la cual la voluntad del pueblo debería implementarse sin restricciones. A este respecto, solo el SVP demanda una efectiva implementación de todas las iniciativas aprobadas por el electorado incluso si

esas decisiones contradicen la ley existente, especialmente, la de carácter internacional. Este partido también critica la tendencia del poder judicial a posicionarse por encima de los derechos democráticos del pueblo. El resto de partidos, sin embargo, solo proponen incrementar la voz del pueblo en la toma de decisiones pero no cuestionan de ese modo la idea de limitación del poder. Por tanto, siempre y cuando los partidos populistas acepten que la voluntad popular también es susceptible de ser revisado por el poder judicial y por el resto de poderes del Estado, no hay razón para considerar este aspecto del populismo como una amenaza a la interpretación liberal de la democracia. Es el principio de supremacía del poder popular por el cual, la voluntad del pueblo debería implementarse sin restricciones, la posible amenaza a la concepción liberal de las democracias europeas.

Para concluir, estos resultados confirmarían la hipótesis 1: el populismo tiene unas características específicas que se mantienen incluso considerando partidos con perfiles ideológicos muy diferentes. Específicamente, los partidos populistas están caracterizados por la identificación de un conflicto entre los intereses de las élites (la élite en general y la élite política en particular) y aquellos del pueblo; el rol central que ocupa el pueblo como sujeto político (en detrimento de otros, como la clase trabajadora); y la radicalización del principio de soberanía popular (especialmente, a partir de la generalización de referéndums). Estos elementos conforman una definición mínima de populismo que permite diferenciar entre partidos populistas y no populistas. No obstante, los resultados también han mostrado que el pueblo-centrismo se encuentra muy presente en los partidos considerados no populistas, sugiriendo que es la combinación de antielitismo y la radicalización de la soberanía popular el elemento que realmente discrimina entre ambos tipos de actores políticos. Finalmente, algunos elementos que normalmente se consideran parte del populismo son, en realidad, característicos de un tipo específico del populismo, el de derecha radical. Específicamente, la visión excluyente del pueblo y el carácter iliberal de la democracia populista han sido

encontrados solamente en los programas electorales de los dos partidos populistas de derecha. Esta confusión vendría explicada por la forma prototípica que ha tomado el populismo en Europa Occidental, que lleva a confundir frecuentemente las características específicas del populismo de derecha radical con el populismo en general, considerando ésta una amenaza a las democracias liberales europeas. No obstante, la crítica tan pronunciada que realizan estos actores al funcionamiento de las principales instituciones del sistema sí podría socavar, a largo plazo, la legitimidad de las mismas. En este sentido, los populismos podrían considerarse un desafío a las democracias actuales.

CAPÍTULO 5 ESCENARIOS ELECTORALES FAVORABLES PARA LOS PARTIDOS POPULISTAS EN EUROPA OCCIDENTAL (2010-2015)

La tesis que quiero proponer es que, lejos de ser un retorno de fuerzas arcaicas e irracionales, un anacronismo en tiempos de identidades posconvencionales, el populismo de derecha es la consecuencia del consenso pospolítico. De hecho, es la falta de un debate democrático efectivo sobre posibles alternativas lo que ha conducido en muchos países al triunfo de partidos políticos que afirman ser la “voz del pueblo” (Mouffe, 2010: 40).

1. ANÁLISIS FSQCA PARA LA PRESENCIA DEL RESULTADO: ELECCIONES

CARACTERIZADAS POR EL ÉXITO DE PARTIDOS POPULISTAS

Como se ha señalado anteriormente, el primer paso en el QCA es el análisis de las condiciones causales para la presencia del resultado. Recordemos que una condición necesaria es aquella que tiene que estar presente para producir el resultado, si bien su presencia puede ser insuficiente para producirlo. Por tanto, en este paso se evaluará si las condiciones causales seleccionadas (así como su negación) son condiciones necesarias para garantizar el éxito de los partidos *antiestablishment*. Para ello, se analiza el grado de consistencia⁷⁴ de la relación de superconjunto que mantiene cada una de las condiciones causales seleccionadas con el resultado. Como se puede observar en la Tabla 5-1, los valores de consistencia están muy por debajo de uno, por lo que ninguna de las condiciones seleccionadas es condición necesaria para el éxito de los partidos *antiestablishment* en Europa Occidental.

⁷⁴ La consistencia de una relación de necesidad mide si una condición causal (X) es un súper-conjunto del resultado (Y) o, lo que es lo mismo, el resultado es un subconjunto de la condición causal ($Y \leq X$).

Tabla 5-1. Análisis de condiciones necesarias para la presencia del resultado

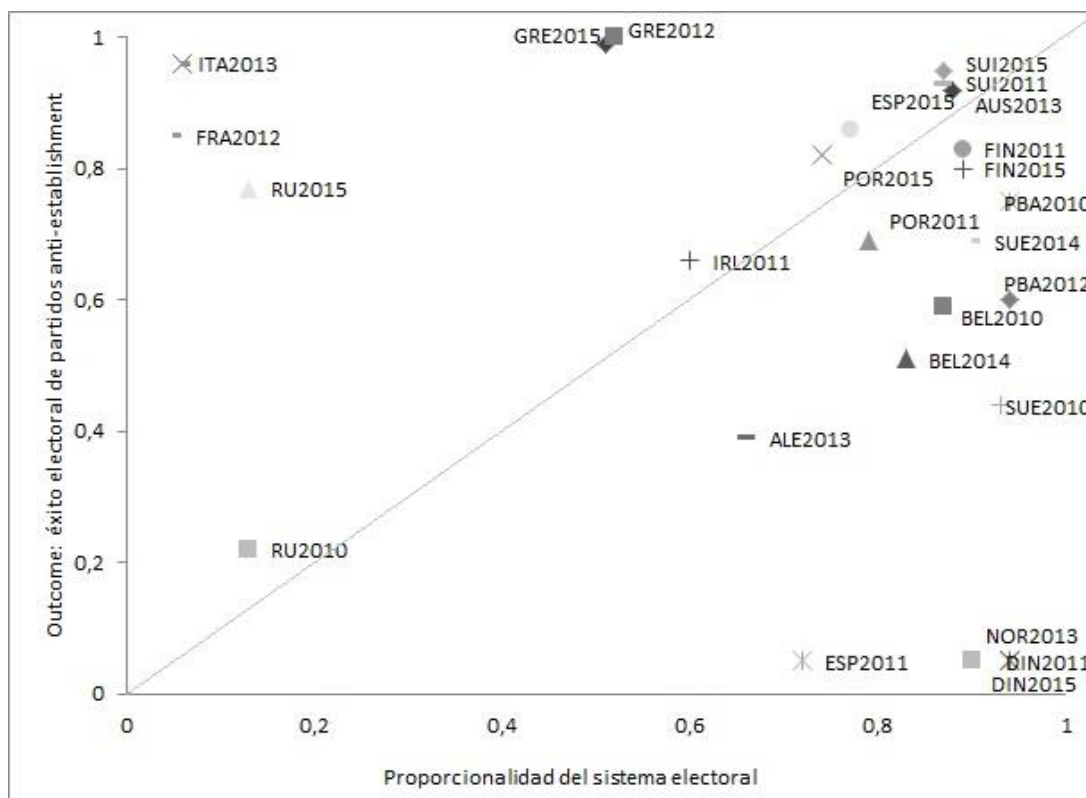
Condiciones causales	Consistencia	Cobertura
Niveles altos de insatisfacción con la situación económica	0,607795	0,810065
Ausencia ‘Insatisfacción con la situación económica’	0.574300	0.689327
Niveles altos de desconfianza en políticos y partidos políticos	0,767357	0,792453
Ausencia ‘Desconfianza en políticos y partidos políticos’	0.422655	0.687129
Niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia	0,528624	0,913684
Ausencia ‘Insatisfacción con el funcionamiento de la democracia’	0.643118	0.640000
Coaliciones y convergencia	0,704629	0,868619
Ausencia ‘Coaliciones y convergencia’	0.481730	0.623817
Niveles altos de proporcionalidad del sistema electoral	0,768575	0,690750
Ausencia ‘Proporcionalidad del sistema electoral’	0.400731	0.851229

Fuente: elaboración propia.

Las condiciones que más se acercan a una relación de necesidad con el resultado son la proporcionalidad de los sistemas electorales (0,76) y la desconfianza en políticos y partidos políticos (0,76). No obstante, para que éstas fueran condiciones necesarias tendrían que estar presentes en todos aquellos casos (o, en casi todos, para que el valor de consistencia se acercara al menos a 0,9) que presentan el resultado puesto que una condición necesaria contiene al mismo (es un súper conjunto del resultado). En las Figuras 5-1 y 5-2 se pueden observar qué casos producen inconsistencia en la relación de necesidad de ambas condiciones con respecto al resultado. En relación a la proporcionalidad de los sistemas electorales, la Figura 5-1 muestra la existencia de determinados casos que aun formando parte del conjunto “Elecciones caracterizadas por el éxito electoral de partidos *antiestablishment*”, no forman parte del conjunto “Elecciones caracterizadas por niveles altos de proporcionalidad del sistema electoral”. Estos serían los casos de Italia-2013, Francia-2012 y Reino Unido-2015,

tres elecciones caracterizadas por una intensa desproporcionalidad entre votos y escaños, pero también por el éxito de este tipo de formaciones. Estos casos (“casos desviados por consistencia en especie”) indican que la proporcionalidad de los sistemas electorales no es una condición necesaria para el éxito de los partidos *antiestablishment*. Los casos de Grecia 2012 y 2015 están dentro del conjunto de elecciones con sistemas electorales proporcionales (aunque muy cerca del punto de ambigüedad o de cruce) pero al obtener un valor de membresía más alto en el resultado que en la condición de proporcionalidad, aparecen como casos inconsistentes con una relación de necesidad (“casos desviados en grado”). El resto de casos que están por debajo de la diagonal sí mantienen una relación consistente de necesidad, en tanto que su pertenencia al conjunto “elecciones con sistemas electorales proporcionales” es mayor o igual que su pertenencia al resultado (los que presentan el resultado son “casos típicos”). Por último, los casos que se encuentran en el extremo inferior derecho (España-2011, Dinamarca-2011 y 2015, Noruega-2013, especialmente los tres últimos) adelantan que la proporcionalidad de los sistemas electorales tampoco es una condición suficiente para producir el resultado (“casos irrelevantes”). Esto es, incluso si la proporcionalidad de los sistemas electorales fuera una condición necesaria, ésta sería una condición insuficiente en tanto que existen casos con sistemas electorales proporcionales que no presencian el éxito de formaciones *antiestablishment*. No obstante, esto se analizará con más detalle en el análisis de las condiciones suficientes.

Figura 5-1. Diagrama de necesidad: proporcionalidad del sistema electoral y presencia del resultado

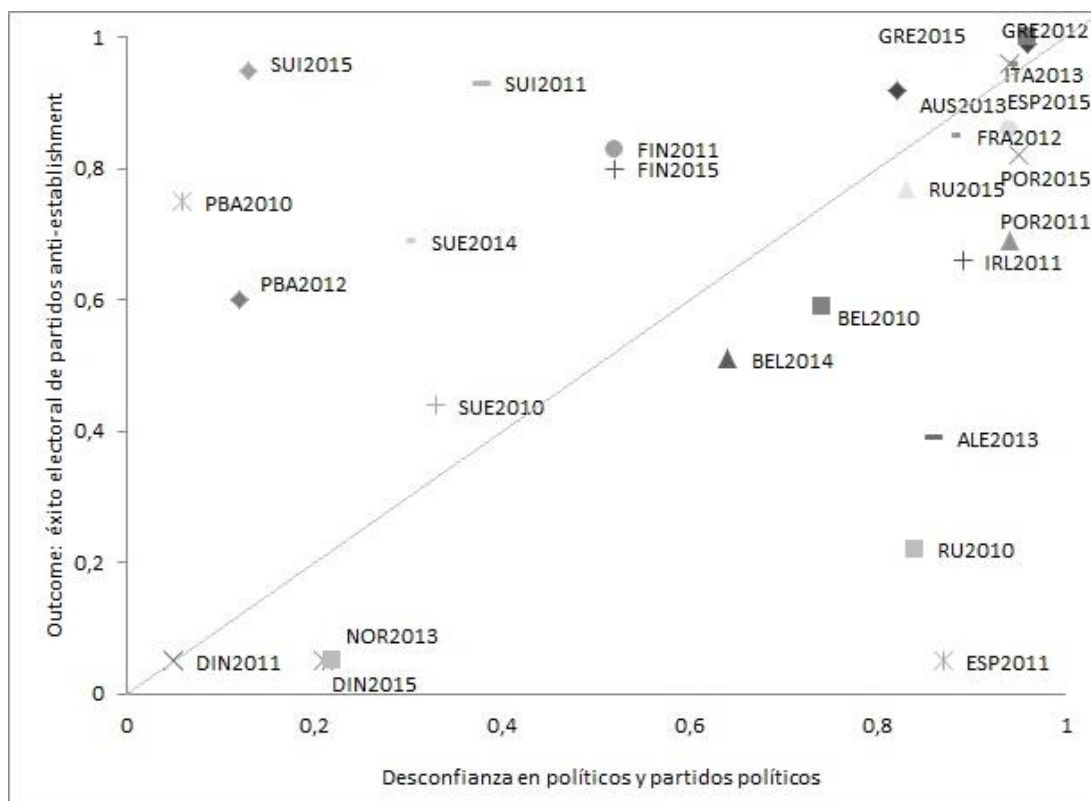


Fuente: elaboración propia.

Por lo que respecta a la desconfianza en políticos y partidos políticos, la Figura 5-2 muestra la existencia de casos que no forman parte del conjunto “Elecciones caracterizadas por niveles altos de desconfianza en políticos y partidos” a pesar de ser miembros del conjunto “Elecciones caracterizadas por el éxito electoral de partidos *antiestablishment*”. Estos serían los casos de Suiza-2015 y 2011, Países Bajos-2010 y 2012 y Suecia-2014 (“casos desviados por consistencia en especie”). Estas elecciones indican que la desconfianza política no es una condición necesaria para el éxito de estos partidos. Los casos de Finlandia 2011 y 2015 (“casos desviados por consistencia en grado”) sí pertenecen al conjunto de desconfianza política pero en menor medida que al conjunto de éxito electoral de partidos *antiestablishment*, lo que introduce inconsistencia al argumento de necesidad. El resto de casos por debajo de la diagonal sí serían consistentes con una relación de necesidad (los que

presentan el resultado son “casos típicos”). Por último, los casos del extremo inferior derecho (España-2011, Reino Unido-2010 y, en menor medida, Alemania-2013) indican que la desconfianza política también es una condición insuficiente para el éxito de los partidos *antiestablishment*, en tanto que existen casos que no han presenciado el éxito de estas formaciones a pesar de presentar niveles altos de desconfianza política (“casos irrelevantes”).

Figura 5-2. Diagrama de necesidad: desconfianza en políticos y partidos políticos y presencia del resultado



Fuente: elaboración propia.

Tras el análisis de las condiciones necesarias, el siguiente paso de la fase analítica del QCA es la evaluación de las condiciones suficientes para producir el resultado. En una relación de suficiencia, las condiciones causales (o combinaciones de éstas) son un subconjunto del resultado ($X \leq Y$), es decir, son suficientes para producir el resultado, pero no son necesarias en tanto que otras condiciones suficientes pueden producirlo también. El procedimiento para evaluar la relación de subconjunto entre el resultado y las condiciones

causales es a través de una tabla de conjuntos difusos (Tabla 5-2), una adaptación de la tabla de verdad de la versión dicotómica del QCA. En una tabla de conjuntos difusos se relacionan los casos, las condiciones causales y el resultado. Las condiciones causales son representadas en las primeras columnas (ECO, PAR, DEM, COA, PRO) mientras que cada fila representa las 2^k combinaciones lógicamente posibles de éstas, donde k es el número de condiciones incluidas en el análisis. En esta investigación, se han seleccionado cinco condiciones causales, por lo que habrá 2^5 combinaciones lógicas posibles (32 combinaciones). La siguiente columna (N) indica el número de casos que presenta la configuración o combinación causal representada en esa misma fila. Un caso se considera presente en una configuración cuando su valor de membresía es superior a 0,5. Por ejemplo, la membresía de Italia-2013 en la primera configuración es el resultado de calcular la intersección de los conjuntos $ECO*PAR*DEM*COA*\sim PRO$. Siguiendo con el ejemplo, los valores de membresía de Italia-2013 en esos conjuntos sería la siguiente: $0,93*0,94*0,85*0,67*0,94$; y el resultado de la intersección, el valor mínimo de membresía en los conjuntos que lo forman (0,67). De este modo, el caso de Italia-2013 está caracterizado por esa configuración específica de condiciones causales. La siguiente columna muestra el valor que toma el resultado (“elecciones caracterizadas por el éxito electoral de partidos *antiestablishment*”) en cada una de las configuraciones causales. Este valor puede ser 0 (ausente) o 1 (presente) y lo decide el investigador en base a los casos que forman parte de cada configuración. Volviendo al ejemplo de Italia-2013, la configuración que lo contiene toma el valor de 1 en el resultado porque el caso que está caracterizado por esa configuración presenta el resultado (éxito de formaciones *antiestablishment*). La última columna muestra los valores de consistencia de cada una de las configuraciones causales. En una relación de suficiencia, la consistencia establece si una combinación de condiciones causales es un subconjunto del resultado ($X \leq Y$) o no. Si la membresía de todos los casos que forman parte de una configuración causal

determinada muestran valores de membresía menores o iguales que los valores de membresía al resultado, la consistencia será de 1. Estos son los casos de las dos primeras configuraciones causales, en los que se puede observar una relación entre las configuraciones y el resultado perfectamente consistente.

En la Tabla 5-2 se muestran las diez combinaciones lógicas con evidencia empírica (filas 1-10). El punto de corte de consistencia es de 0,85, en los niveles recomendados por la literatura en QCA (Rihoux y Ragin, 2009). Las filas 1-6 recogen las combinaciones causales que producen el resultado mientras que las filas 7-10 representan las combinaciones que llevan a la ausencia del mismo. No hay casos inconsistentes en las filas que incluyen los casos positivos (filas 1-6), mientras que hay tres casos positivos (RU2015, PBA2012 y SUE2014) en las filas 7 y 10 que agrupan los casos negativos. Estos tres casos introducirán cierta inconsistencia al análisis de la ausencia del resultado y significa que estos casos no serán explicados por las soluciones para la presencia del resultado. No obstante, tanto los niveles de cobertura⁷⁵ (entre 0,86 y 0,9) como los de consistencia (entre 0,85 y 0,88) están por encima de los valores estándar para este tipo de análisis comparado, que normalmente rondan el 0,8 (por ejemplo, Van Kessel, 2015; Hanley y Sikk, 2016). Estos casos serán explicados con más detenimiento tras el análisis.

⁷⁵ “La cobertura mide el grado en que el resultado (Y) es explicado por cada término de la solución (X) y la solución en conjunto” (Ragin 2008: 85).

Tabla 5-2. Tabla de conjuntos difusos (presencia del resultado)

Fila	Condiciones causales					Resultado			Consistencia
	ECO	PAR	DEM	COA	PRO	N	ANT	Casos	
1	1	1	1	1	0	1	1	ITA2013	1.000000
2	1	1	1	1	1	3	1	GRE2012, GRE2015, IRL2011	1.000000
3	1	1	1	0	1	3	1	ESP2015, POR2011, POR2015	0.934272
4	0	1	0	1	1	5	1	AUS2013, BEL2014, BEL2010, FIN2011, FIN2015	0.910420
5	1	1	1	0	0	1	1	FRA2012	0.886889
6	0	0	0	1	1	3	1	PBA2010, SUI2011, SUI2015	0.852986
7	1	1	0	0	0	2	0	RU2010, RU2015	0.845714
8	0	1	0	0	1	1	0	ALE2013	0.815126
9	1	1	0	0	1	1	0	ESP2011	0.765625
10	0	0	0	0	1	6	0	DIN2011, DIN2015, NOR2013, SUE2010, SUE2014, PBA2012	0.615251

COA – Coaliciones y convergencia; DEM – Niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia; ECO – Niveles altos de insatisfacción con la situación económica del país; PAR – Niveles altos de desconfianza en políticos y partidos políticos; PRO – Niveles altos de proporcionalidad del sistema electoral. ALE – Alemania; AUS – Austria; BEL – Bélgica; DIN – Dinamarca; ESP – España; FIN – Finlandia; FRA – Francia; GRE – Grecia; IRL – Irlanda; ITA – Italia; NOR – Noruega; PBA – Países Bajos; POR – Portugal; RU – Reino Unido; SUE – Suecia; SUI – Suiza.

Fuente: elaboración propia.

El *software* fsQCA proporciona tres soluciones que difieren en el tratamiento dado a los residuos lógicos “contrafácticos”, es decir, aquellas configuraciones o combinaciones causales que no tienen evidencia empírica. En primer lugar, la solución compleja incluye solo los casos con evidencia empírica, aportando la solución más conservadora y descriptiva de todas; en segundo lugar, la solución parsimoniosa incluye todos los residuos lógicos que contribuyen a simplificar la solución, ofreciendo como indica su nombre la solución más parsimoniosa; y, en tercer lugar, la solución intermedia solo incorpora los “buenos contrafácticos” (Schneider y Wagemann, 2010), es decir, los residuos o restos lógicos sin evidencia empírica que el investigador decide atendiendo al conocimiento teórico y sustantivo de las condiciones y de los casos. Teniendo en cuenta los términos de la solución compleja así como la revisión de la literatura, se ha indicado al *software* que la presencia de las cinco condiciones causales conduce al resultado.

En la tabla 5-3 se resume las tres soluciones QCA para la presencia del resultado, la pertenencia de los casos a las mismas y los niveles de cobertura y consistencia. Las tres soluciones indican dos caminos o vías como favorables para el éxito de los partidos *antiestablishment*, si bien difieren en el grado de complejidad. En primer lugar, la solución compleja es la que presenta más términos en la solución. Según ésta, 1) la intersección de “Coaliciones y Convergencia”, “Niveles altos de proporcionalidad”, la ausencia de “Niveles altos de insatisfacción con la situación económica” y la ausencia de “Niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia”; o, de forma alternativa, 2) la intersección de “Niveles altos de insatisfacción con la situación económica”, “Niveles altos de desconfianza política” y “Niveles altos de insatisfacción con la democracia” conducen al éxito de los partidos bajo análisis. Esta solución sugiere que existen dos tipos de escenarios favorables para los partidos *antiestablishment* en Europa Occidental: uno, caracterizado por un escenario político-institucional favorable (“coaligencia” y sistemas electorales

proporcionales) combinado con una demanda desfavorable (ausencia de insatisfacción con la situación económica y el funcionamiento de la democracia); y, otro, caracterizado por una demanda favorable (insatisfacción y desconfianza).

En segundo lugar, la solución intermedia indica dos caminos similares a la solución compleja pero simplificando los términos de la primera vía. Esto se produce como consecuencia de incluir los “buenos contrafácticos”. Como señalamos anteriormente, se ha indicado en el análisis que la presencia de las cinco condiciones causales contribuye al resultado. Al hacerlo, la ausencia de insatisfacción con la economía y la ausencia de insatisfacción con la democracia desaparecen de la primera vía indicada por la solución compleja, lo que tiene más sentido en términos teóricos. A este respecto, es importante señalar que no es lo mismo que la ausencia de insatisfacción aparezca como término de una de las soluciones que conduce al éxito de partidos *antiestablishment*, a que ésta no aparezca en la solución. Es decir, el primer caso establece que la combinación de “coaligencia” con sistemas electorales proporcionales y bajos niveles de insatisfacción conforman un escenario favorable para partidos *antiestablishment*; mientras que el segundo, establece que la combinación de “coaligencia” con sistemas electorales proporcionales configura un escenario favorable para partidos *antiestablishment*, con independencia de los niveles de insatisfacción, lo que tiene más sentido en términos teóricos. Al simplificar la solución, los niveles de cobertura del primer término de la solución, tanto la bruta⁷⁶ como la única⁷⁷, aumentan considerablemente en la solución intermedia con respecto a la compleja. El incremento de la cobertura de un término de la solución queda materializado con la inclusión de más casos en la misma. En este análisis, se sumarían los de Irlanda-2011, Grecia-2012 y 2015, unas elecciones caracterizadas por la presencia de “coaligencia” y sistemas electorales

⁷⁶ “La cobertura bruta mide la proporción de membresías en el resultado explicado por cada término de la solución” (Ragin, 2008: 86).

⁷⁷ “La cobertura única mide la proporción de membresías en el resultado explicado únicamente por cada término de solución individual (membresías que no están cubiertas por otros términos de solución)” (Ragin, 2008: 86).

proporcionales, pero con niveles altos de insatisfacción. Recapitulando, la solución intermedia indica dos caminos o escenarios favorables para el éxito de los partidos *antiestablishment* en Europa Occidental:

1. *COA*PRO*: elecciones caracterizadas por la combinación de “coaligencia” (coaliciones y convergencia) en sistemas electorales proporcionales. Las elecciones caracterizadas por este término de la solución son (de mayor a menor consistencia): Países Bajos-2010, Finlandia-2015, Austria-2013, Suiza-2011, Suiza-2015, Bélgica-2010, Bélgica-2014, Finlandia-2011, Irlanda-2011, Grecia-2015 y Grecia-2012. Las elecciones de los Países Bajos-2010 son las más consistentes con esta solución y un buen ejemplo de elecciones que aun estando caracterizadas por una baja demanda para partidos *antiestablishment* en términos comparados (es de los países con los niveles más bajos de insatisfacción y desconfianza), ofrecen un escenario político e institucional muy favorable para los mismos. En este sentido, a la alta proporcionalidad del sistema electoral de los Países Bajos (obtuvo un 0,81 en el índice de desproporcionalidad en 2010) hay que sumar la tradición de grandes coaliciones que se produce en el país. Estas coaliciones suelen combinar al partido mayoritario de izquierda, PvdA, con la presencia alternativa de los partidos mayoritarios de centro-derecha, VVD y CDA, además de algunos partidos minoritarios, como el D66. Las elecciones de 2012 no aparecen en esta vía, y lo hace como caso inconsistente en la tabla de conjuntos difusos (fila 10), por el breve Gobierno de coalición del bloque de derecha (VVD y CDA) que se formó entre 2010 y 2012. Por tanto, estas elecciones quedan fuera del término de la solución al no contar con un Gobierno de coalición entre diferentes bloques ideológicos, o de gran coalición, en la legislatura anterior. No obstante, este país está caracterizado por la formación de coaliciones entre partidos de izquierda y derecha. En este sentido, después de las grandes coaliciones del VVD –el principal partido de derecha en la actualidad- y el PVDA –el

principal partido de izquierda-, entre 2007 y 2010, y entre 2012-2017, los resultados electorales del Partido por la Libertad (PVV, el partido *antiestablishment* de los Países Bajos), aumentaron notablemente. Por el contrario, sus apoyos electorales se vieron reducidos en las elecciones de 2012 tras el Gobierno de coalición de derecha del CDA y el VVD. Por tanto, la evolución electoral del PVV también sería coherente con el término de la solución indicada en 2012, puesto que el partido ha experimentado un incremento electoral tras los Gobiernos de gran coalición y una disminución cuando éstos se han mantenido entre bloques ideológicos.

Por último, las elecciones caracterizadas por esta vía agrupan un número mayoritario de partidos de derecha radical: Partido de la Libertad (FPÖ), Equipo Frank Stronach (TS), Partido por la Libertad (PVV), Interés Flamenco (VB), Partido del Pueblo Suizo (SVP), Verdaderos Finlandeses (PS), Griegos Independientes (ANEL), Concentración Popular Ortodoxa (LAOS) y Amanecer Dorado (XA); si bien también incluyen algunos partidos de izquierda radical: Partido de los Trabajadores de Bélgica (PTB-PvdA), Coalición Radical de Izquierda (Syriza), Partido Comunista de Grecia (KKE), *Sinn Féin* (SF), Partido Socialista –irlandés- (SP) y Alianza Antiausteridad/las Personas Antes que el Beneficio (AAA-PBPA).

2. *DEM*ECO*PAR*: elecciones caracterizadas por niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país, niveles altos de insatisfacción con el estado de la economía del país y niveles altos de desconfianza en políticos y partidos políticos. Las elecciones caracterizadas por esta vía son (de mayor a menor consistencia): Grecia 2012, Grecia 2015, Portugal 2011, Portugal 2015, España 2015, Italia 2013, Irlanda 2011 y Francia 2012. Las elecciones más consistentes con este término de la solución son las de Grecia 2012 y 2015: son las elecciones que registran los niveles más altos de desconfianza e insatisfacción así como el porcentaje de votos más alto a partidos

antiestablishment (47,4 y 51,8% respectivamente). Pero además de contar con la demanda más favorable para este tipo de partidos de la muestra, las dos elecciones griegas también estuvieron caracterizadas por un contexto político favorable (de ahí su inclusión en el primer término de la solución): como consecuencia de la dramática situación económica del país, los dos partidos mayoritarios (PASOK y Nueva Democracia) se vieron forzados a formar una gran coalición para implementar las políticas de austeridad que demandaba la *Troika*. De este modo, la combinación de una demanda y oferta externa favorables proporcionaron el escenario perfecto para el éxito de los partidos *antiestablishment* en las elecciones de 2012 y 2015, especialmente en la izquierda, dado el carácter liberal de las políticas económicas que se adoptaron. En este sentido, la combinación de un discurso contra las élites políticas y contra las políticas de austeridad llevaron a *Syriza* a la segunda posición en las elecciones de 2012 y a la primera, en 2015.

Por último, y a diferencia de la vía anterior, este término de la solución agrupa un conjunto de elecciones caracterizadas por el éxito de partidos *antiestablishment* de izquierda radical: Frente de Izquierda (FG), Revolución Civil (RC), Podemos, *Sinn Féin* (SF), Partido Socialista –irlandés- (SP), Alianza Antiausteridad/las Personas Antes que el Beneficio (AAA-PBP), la Coalición Democrática Unitaria (CDU), el Bloque de Izquierda (BE), la Coalición de la Izquierda Radical (*Syriza*) y el Partido Comunista de Grecia (KKE); si bien también incluye algunos partidos de derecha radical: Frente Nacional (FN), la Liga Norte (LN), Griegos Independientes (ANEL), Concentración Popular Ortodoxa (LAOS), Amanecer Dorado (XA); y el ideológicamente ambiguo, Movimiento Cinco Estrellas (M5S).

En tercer lugar, la solución parsimoniosa simplifica los términos de ambas soluciones al incluir todos los restos lógicos. De nuevo, el análisis establece dos condiciones alternativas como suficientes para el éxito de este tipo de partidos, si bien los términos son más simples

que en las soluciones anteriores: a) presencia de “coaligencia” (las mismas elecciones que en la solución intermedia, más Italia-2013); o, b) niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país (las mismas elecciones que en las soluciones anteriores). Por un lado, el primer término de la solución, “coaligencia”, está presente solo en sistemas electorales proporcionales (con excepción de Italia), pero no es característico de todos los casos con sistemas electorales proporcionales (por ejemplo, Dinamarca y Noruega). Asimismo, todos los casos que son miembros del conjunto “coaligencia” presentan el resultado, cosa que no sucede en el conjunto de “sistemas electorales proporcionales”. Por tanto, la primera vía o camino de la solución puede simplificarse a la presencia de “coaligencia”. Por otro lado, los niveles de desconfianza en políticos y partidos son muy altos, no solo en las elecciones caracterizadas por la segunda vía (entre el 64-84%), sino también en otras elecciones que no están caracterizadas por el éxito de partidos *antiestablishment* (por ejemplo, Alemania-2013, Reino Unido-2010 y España-2011). De forma similar, la insatisfacción con la situación económica está presente en grados muy altos tanto en casos que presentan el resultado, como en casos que no (por ejemplo, España-2011 y Reino Unido-2010). Por el contrario, todas las elecciones caracterizadas por niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia presentan el resultado, sugiriendo que es una condición suficiente para producir el mismo. En este sentido, la insatisfacción ciudadana, tanto con la situación económica como con el funcionamiento de la democracia, incrementó notablemente durante los años de la gran recesión. No obstante, las subidas drásticas en insatisfacción con la economía se produjeron, por lo general, antes (desde 2008) que las subidas en insatisfacción con el funcionamiento de la democracia (desde 2010) en los países⁷⁸ caracterizados por esta vía (los países del Sur de Europa, incluyendo Francia, e

⁷⁸ En los seis países caracterizados por esta vía, los mayores aumentos de insatisfacción con el estado de la economía se produjeron en las encuestas de 2008 con respecto a las de 2006, con excepción de Portugal que fue en la de 2010. Por el contrario, los mayores aumentos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia se producen en las encuestas de 2010 con respecto a las de 2008 en los casos de Grecia y Portugal; en la de 2012

Irlanda) (Anexo 8). Ello sugiere que la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia podría estar relacionada con la falta de alternativa a la política económica dominante que se instauró durante la gran recesión en los países periféricos europeos. Asimismo, el hecho de que los partidos *antiestablishment* que irrumpieron en estos países fueran, de forma mayoritaria, de izquierda y con una agenda antiausteridad (Podemos, *Syriza*, Movimiento Cinco Estrellas –considerado de izquierda en la dimensión económica-, Bloque de Izquierda, *Sinn Féin*, Alianza Antiausteridad/las Personas Antes que el Beneficio, etc.) permite confirmar cierta vinculación entre la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y la insatisfacción económica. En este sentido, autores como Della Porta et al. (2017) sostienen que la falta de alternativa a las políticas de austeridad entre los partidos mayoritarios abrió una brecha de representación. Este problema de representación se presentaría de forma más profunda en el electorado de izquierda, en tanto que las políticas económicas adoptadas contradecían claramente los perfiles ideológicos de los partidos mayoritarios de izquierda que la implementaron o apoyaron. Este malestar democrático permitiría explicar por qué este tipo de formaciones bajo examen irrumpieron en el Sur de Europa e Irlanda, no solo con una agenda antiausteridad, sino también con un discurso centrado en la regeneración democrática.

en los casos de Italia y España; y 2014, en Francia. El único caso dentro de este conjunto de países que experimenta una temprana subida de insatisfacción democrática es Irlanda (2008). Asimismo, la tendencia decreciente que experimentan los indicadores de insatisfacción comienza antes en economía (2012, de media) que en democracia (2014, de media).

Tabla 5-3. Soluciones QCA para la presencia del resultado

Tipo de solución	Caminos (<i>Paths</i>)	Cobertura bruta	Cobertura única	Consistencia	Casos
SOLUCIÓN COMPLEJA	1.COA*PRO*~ECO*~DEM	0,460414	0.347138	0.867968	PBA2010, SUI2011, SUI2015, FIN2015, AUS2013, BEL2014, FIN2011, BEL2010
Cobertura: 0.865408	2.ECO*PAR*DEM	0,518271	0.404994	0.914071	GRE2012, GRE2015, POR2011, POR2015, ESP2015, ITA2013, IRL2011, FRA2012
Consistencia: 0.879332					
SOLUCIÓN INTERMEDIA	1.COA*PRO	0,582217	0.355664	0.875458	PBA2010, FIN2015, AUS2013, SUI2011, SUI2015, BEL2010, BEL2014, FIN2011, IRL2011, GRE2015, GRE2012
Cobertura: 0.873934	2.DEM*ECO*PAR	0.518271	0.291717	0.914071	GRE2012, GRE2015, POR2011-2015, ESP2015, ITA2013, IRL2011, FRA2012
Consistencia: 0.869170					
SOLUCIÓN PARSIMONIOSA	1.COA	0.704629	0.364190	0.868619	AUS2013, FIN2015, GRE2012, GRE2015, PBA2010, SUI2011, SUI2015, BEL2010, BEL2014, FIN2011, IRL2011, ITA2013
Cobertura: 0.892814	2.DEM	0.528624	0.188185	0.913684	GRE2012, GRE2015, POR2011, POR2015, ESP2015, ITA2013, IRL2011, FRA2012
Consistencia: 0.851830					

COA – Coaliciones y convergencia; DEM – Niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país; ECO – Niveles altos de insatisfacción con la situación económica del país; PAR – Niveles altos de desconfianza en políticos y partidos políticos; PRO – Niveles altos de proporcionalidad del sistema electoral. AUS – Austria; BEL – Bélgica; ESP – España; FIN – Finlandia; FRA – Francia; GRE – Grecia; IRL – Irlanda; ITA – Italia; PBA – Países Bajos; POR – Portugal; SUI – Suiza.

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los valores de consistencia y cobertura, las tres soluciones presentan valores muy parecidos. La cobertura de la solución compleja⁷⁹ es de 0,86, la de la solución intermedia 0,87 y la parsimoniosa de 0,89, indicando que conforme se simplifican los términos de las soluciones, aumenta ligeramente la cobertura de las mismas. Con respecto a la consistencia, las tres soluciones presentan niveles altos de consistencia con un patrón de suficiencia: la solución compleja presenta el valor más alto de consistencia (0,88), seguido de la intermedia (0,87) y la parsimoniosa (0,85). Es decir, conforme se simplifican los términos de las soluciones desciende ligeramente el grado de consistencia de las mismas. Teniendo en cuenta ambos aspectos y, a efectos del análisis pos-QCA que se realizará en el siguiente epígrafe, se considerará la solución intermedia como la solución que presenta mayor equilibrio entre cobertura y consistencia de las tres soluciones aportadas.

En la Figura 5-3, se muestra el diagrama de suficiencia de la solución intermedia combinada (ECO*PAR*DEM+COA*PRO) y la presencia del resultado. Como se puede observar, casi la totalidad de los casos se agrupan en torno a la diagonal, no existiendo casos en el extremo inferior derecho (lo que contradeciría el argumento de suficiencia). Siguiendo la tipología de casos de Schneider y Rohlfing (2013), el diagrama de necesidad produce los siguientes casos:

- Casos típicos (zona 1): Grecia-2012 y 2015, Suiza-2011 y 2015, Austria-2013, Italia-2013, España-2015, Finlandia-2011, Francia-2012 e Irlanda-2011 son casos típicos que presentan el término de la solución (X) y el resultado (Y) de forma consistente con una relación de suficiencia ($X \leq Y$).
- Casos desviados por consistencia en grado (zona 2): Portugal-2015 y 2011, Finlandia-2015, Países Bajos-2010, Portugal-2011, Bélgica-2010 y 2014 son casos que comparten membresías cualitativamente idénticas tanto en el resultado (Y) como en el término de la

⁷⁹ La cobertura de la solución (*solution coverage*) mide la proporción de membresías en el resultado que es explicada por la solución completa (Ragin, 2008: 86).

solución (X) con los casos típicos, pero son inconsistentes con un patrón de suficiencia (la membresía en X es mayor que en Y).

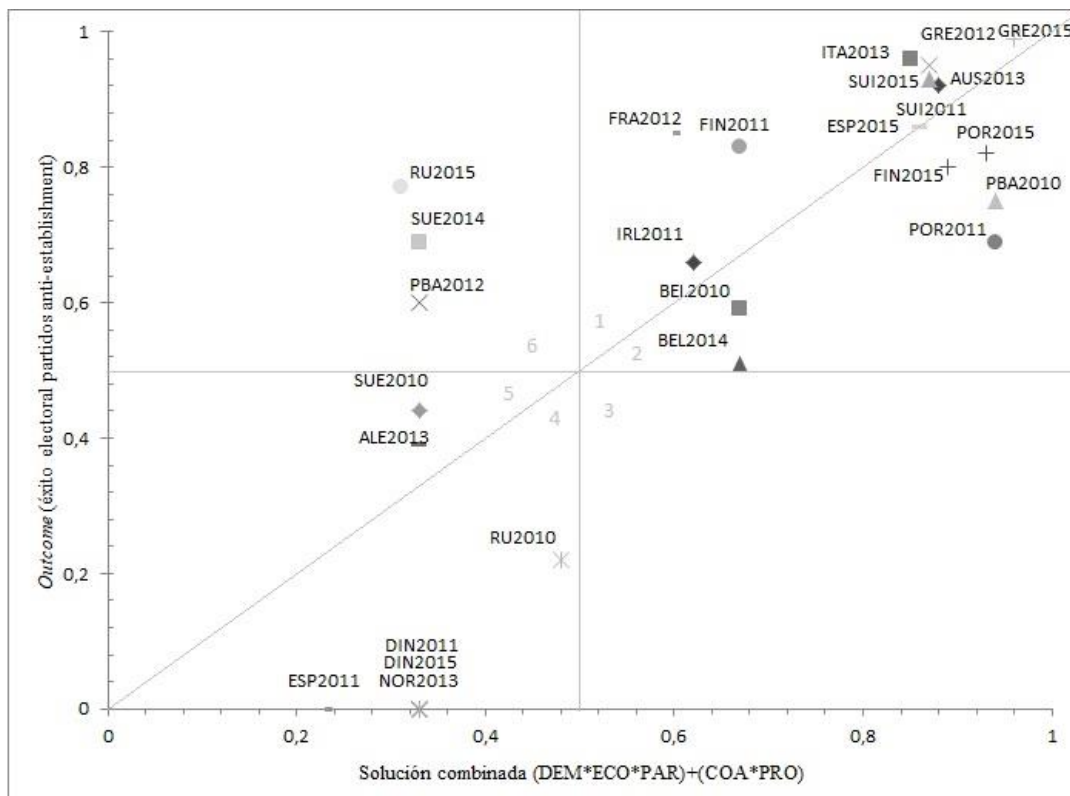
- Casos desviados por consistencia en especie (zona 3): estos casos no son miembros del resultado ni siguen un patrón de suficiencia consistente. Ningún caso de la investigación se encuentra en esta zona. De haberlos (especialmente, en el extremo inferior derecho), el argumento de suficiencia se vería seriamente comprometido porque implicaría que la solución no es suficiente para producir el resultado.
- Casos irrelevantes (zona 4): los casos Reino Unido-2010, Dinamarca-2011 y 2015, Noruega-2013 y España-2011 no son miembros del término de la solución (X) ni del resultado (Y), siendo además inconsistentes con un patrón de suficiencia.
- Casos individualmente irrelevantes (zona 5): los casos de Suecia-2010 y Alemania-2013 son consistentes con un patrón de suficiencia pero no son miembros del término de la solución (X) ni del resultado (Y).
- Casos desviados por cobertura (zona 6): los casos de Países Bajos-2012, Suecia-2014 y Reino Unido-2015 siguen un patrón de suficiencia, aunque desviados por cobertura porque presentan el resultado (Y) pero no el término de la solución (X). Estos casos indican que hay otras condiciones causales que contribuyen al resultado y que no están recogidos en el análisis.

Puesto que ninguna de las condiciones analizadas ha mostrado una relación de necesidad consistente, la selección de los casos para el rastreo sistemático se realizará en base al diagrama de suficiencia⁸⁰. De este modo, para la fase de rastreo sistemático pos-QCA se seleccionarán los siguientes casos. En primer lugar, se seleccionará España-2015 como caso típico. Este caso se acerca a un caso ideal típico porque presenta valores muy altos tanto en el resultado (0,86) como en el término de la solución (0,86). Asimismo, presenta la ventaja de

⁸⁰ Que la selección de los casos se realice siguiendo el diagrama de suficiencia no impide, por supuesto, que se tengan en cuenta los argumentos de necesidad.

poder compararlo con un caso negativo procedente del mismo país, España-2011. La comparación con este caso negativo permitirá esclarecer el proceso por el cual emerge un partido *antiestablishment* de forma exitosa. En segundo lugar, se compararán los casos de Suecia-2014 y 2010, y Reino Unido-2015 y 2010, dos casos desviados por cobertura (zona 6: Suecia-2014 y RU-2015) con un caso individualmente irrelevante (zona 5: Suecia-2010) y un caso irrelevante (zona 4: RU-2010). Estos pares de casos presentan la misma configuración causal (X), pero difieren en el resultado (Y), por lo que resultan idóneos para su comparación según los principios establecidos por Schneider y Rohlfing (2013). Concretamente, la comparación de estos casos permitirá indagar en aquellas condiciones causales que explican la diferencia en el resultado y que no han sido recogidos por el análisis fsQCA.

Figura 5-3. Diagrama de suficiencia: solución intermedia combinada y presencia del resultado



Fuente: elaboración propia.

2. ANÁLISIS FSQCA PARA LA AUSENCIA DEL RESULTADO: ELECCIONES NO CARACTERIZADAS POR EL ÉXITO DE PARTIDOS POPULISTAS

Una de las características del QCA como enfoque metodológico es el principio de asimetría causal (Medina et al., 2017). Esto es, la relación entre la presencia de una causa y un efecto no implica la misma relación entre la ausencia de esa misma causa y la ausencia del mismo efecto (como ocurriría en una correlación estadística). Este principio de asimetría causal requiere, por tanto, que la presencia y ausencia del resultado se estudien en pasos separados.

Como en el análisis para la presencia del resultado, el primer paso es analizar las condiciones necesarias para la ausencia o negación del mismo (“elecciones que no están caracterizadas por el éxito electoral de partidos *antiestablishment*”). El análisis de condiciones necesarias (Tabla 5-4) sugiere que la ausencia de niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país es una condición necesaria para la ausencia de éxito electoral de partidos *antiestablishment*, pues adquiere unos valores de consistencia cercanos a 1 (0,91). Le sigue de cerca la proporcionalidad de los sistemas electorales (0,87) y la ausencia de “coaligencia” (0,81).

Tabla 5-4. Análisis de condiciones necesarias para la ausencia del resultado

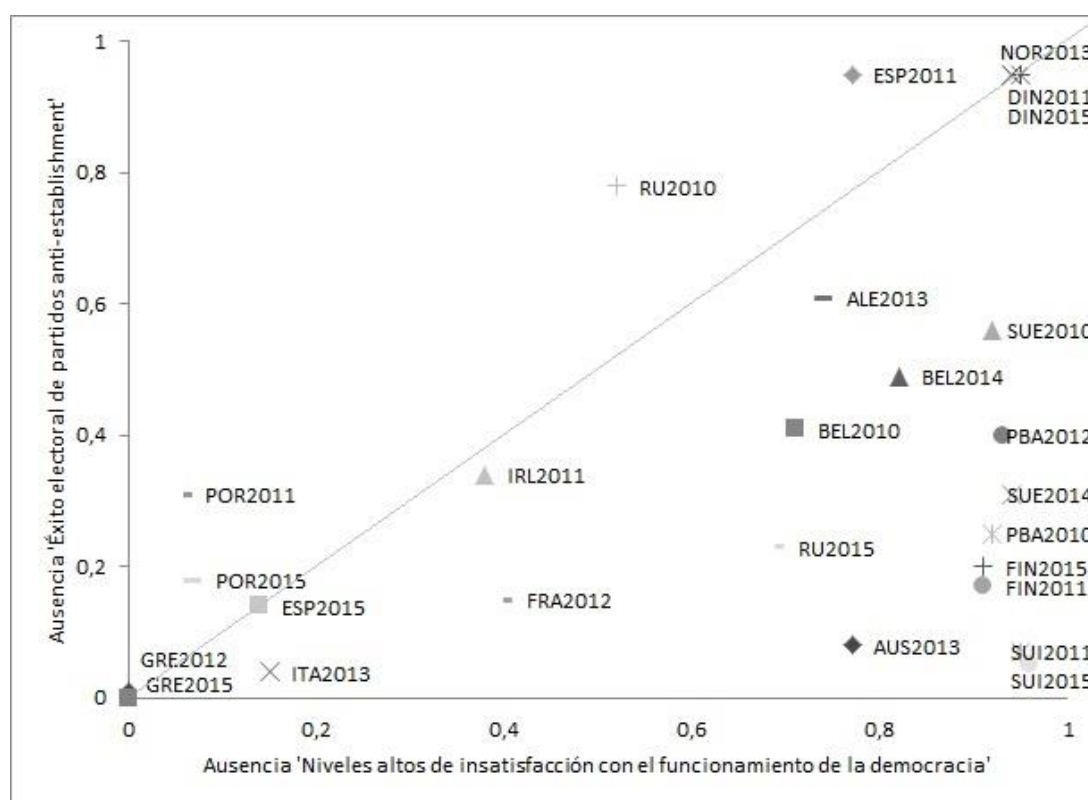
Condiciones causales (presencia y ausencia)	Consistencia	Cobertura
Niveles altos de insatisfacción con la situación económica	0,556367	0,432630
Ausencia ‘Insatisfacción con la situación económica’	0,755741	0,529240
Niveles altos de desconfianza en políticos y partidos políticos	0,670146	0,403774
Ausencia ‘Desconfianza en políticos y partidos políticos’	0,655532	0,621782
Niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia	0,379958	0,383158
Ausencia ‘Insatisfacción con el funcionamiento de la democracia’	0,914405	0,530909
Coalición y convergencia	0,502088	0,361111
Ausencia ‘Coalición y convergencia’	0,817328	0,617508
Altos niveles de proporcionalidad del sistema electoral	0,879958	0,461412
Ausencia ‘Proporcionalidad del sistema electoral’	0,410230	0,508409

Fuente: elaboración propia.

En relación a la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, el diagrama de necesidad (Figura 5-4) confirma que su ausencia funciona como una condición necesaria consistente en la casi totalidad de los casos, con excepción de España-2011, Reino Unido-2010 y Portugal-2011/2015 que sí presentan cierta desviación (“casos desviados por consistencia en grado”). Es decir, todos los casos que son miembros del conjunto ‘ausencia de niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia’ también lo son de ‘ausencia de éxito electoral de partidos *antiestablishment*. No obstante, existen casos que presentan valores de membresía en el resultado (Y) mayores que en la condición causal (X), lo que los desvía en grado de una relación de necesidad consistente (marcado por la diagonal). Los casos que se encuentran en la esquina inferior derecha (“casos irrelevantes”) sugieren, además, que la ausencia de niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia puede ser una condición necesaria pero insuficiente para la ausencia del

resultado (el fracaso o ausencia de partidos *antiestablishment*), necesitando la concurrencia de otra condición causal o combinación de condiciones para producirlo. El análisis sugiere, por tanto, que la ausencia de altos niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia es una condición necesaria para el fracaso de los partidos *antiestablishment*. No obstante, esta condición no se excluirá de la tabla de conjuntos difusos puesto que el valor de consistencia no supera el umbral de 0,95, el supuesto más conservador para excluirla del análisis de suficiencia (Medina et al., 2017). Asimismo, no existen demasiados casos en la zona 2 que definen los “casos típicos” (contienen el resultado y la condición necesaria de forma consistente), por lo que este resultado ha de tomarse con cautela.

Figura 5-4. Diagrama de necesidad: ausencia ‘Niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia’ y ausencia del resultado

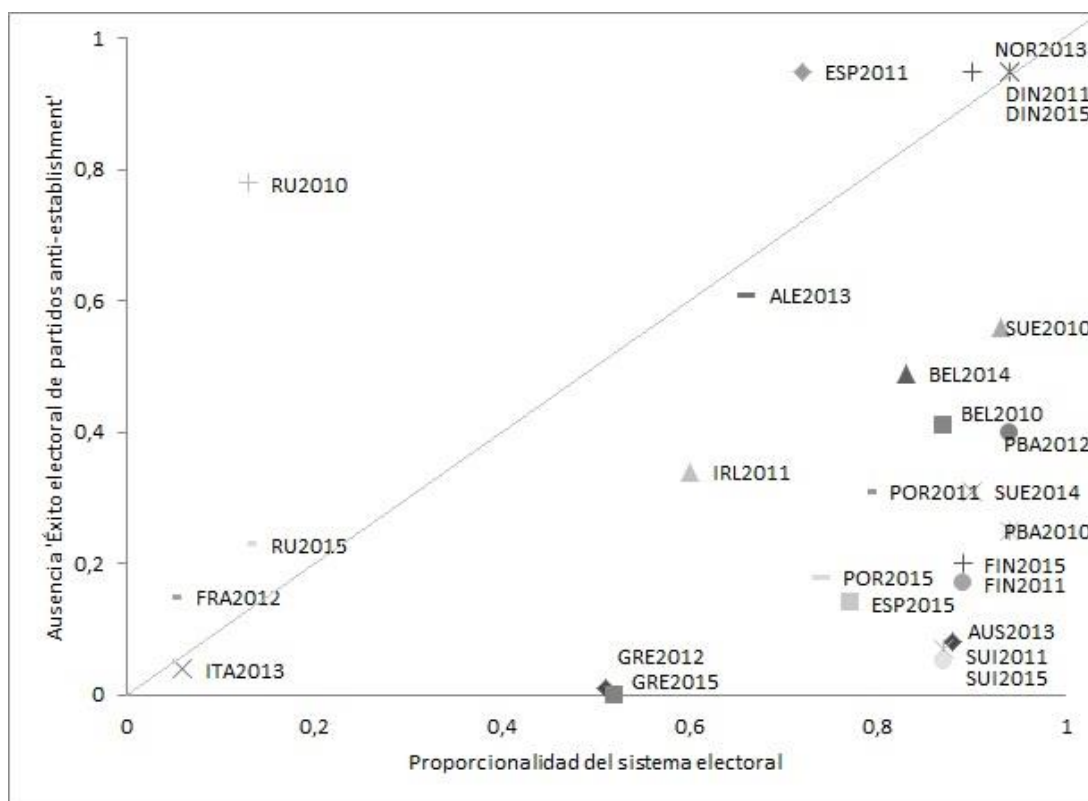


Fuente: elaboración propia.

En el caso de la proporcionalidad de los sistemas electorales y, a diferencia de la condición anterior, el diagrama de necesidad (Figura 5-5) muestra un caso en el extremo

superior izquierdo que contradice seriamente el argumento de necesidad (“caso desviado por consistencia en especie”). En efecto, el caso de Reino Unido-2010 contradice el argumento de necesidad por el cual la proporcionalidad de los sistemas electorales es una condición que debe estar presente para impedir el éxito de los partidos *antiestablishment*. Los casos que se agrupan en la esquina inferior derecha (“casos irrelevantes”) también advierten que se trata de una condición insuficiente puesto que existen casos dentro del conjunto ‘Sistemas electorales proporcionales’ que no son miembros del conjunto ‘Ausencia de éxito electoral de partidos *antiestablishment*’.

Figura 5-5. Diagrama de necesidad: proporcionalidad del sistema electoral y ausencia del resultado

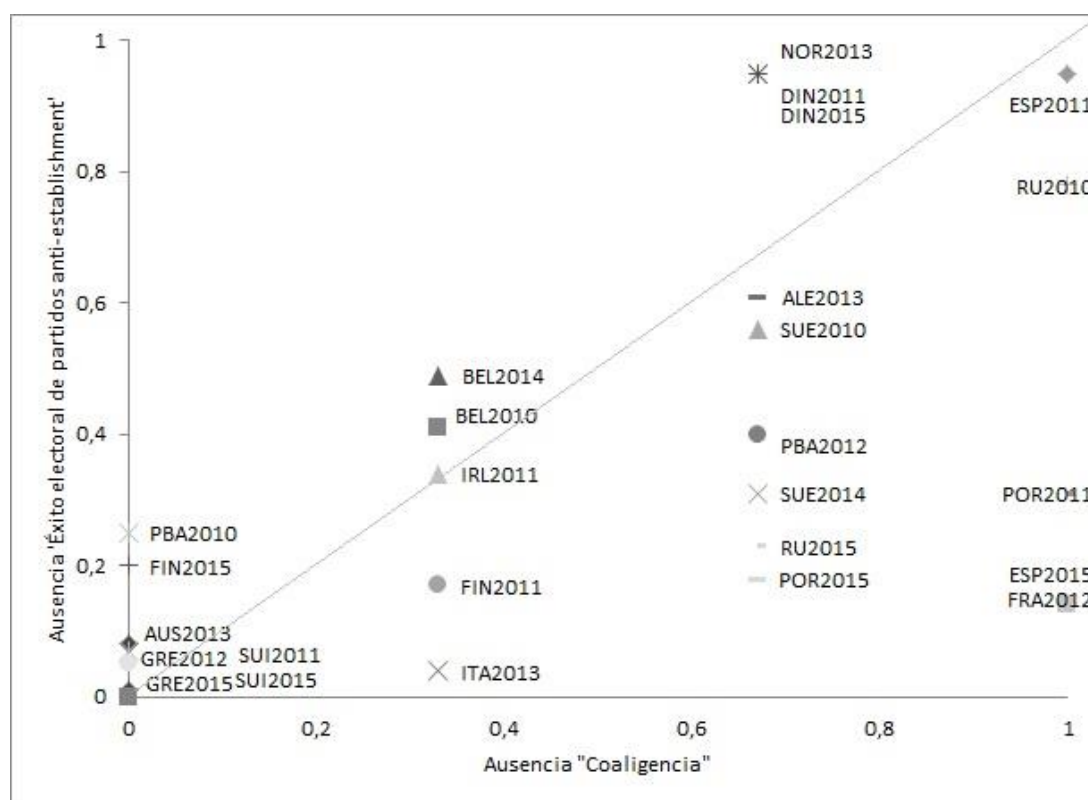


Fuente: elaboración propia.

Por último, la ausencia de “coaligencia” también se acerca a una relación de necesidad con la ausencia del resultado (Figura 5-6), si bien existen casos por encima de la diagonal que introduce cierta desviación en grado (Dinamarca-2011 y 2015, Noruega-2013). No obstante,

y a diferencia de la proporcionalidad de los sistemas electorales, no existe ningún caso que presentando “coaligencia” presente también la ausencia del resultado (fracaso electoral o ausencia de partidos *antiestablishment*). A pesar de ello, la ausencia de esta condición causal presenta un grado de consistencia más bajo que el de proporcionalidad porque existe un mayor número de casos que presentan desviación en grado a una relación consistente de necesidad (marcada por la diagonal). Por último, la existencia de casos en la esquina inferior derecha (“casos irrelevantes”) adelanta que la ausencia de “coaligencia” es insuficiente para producir la ausencia del resultado, necesitando de la combinación con otras condiciones o combinaciones causales para ello.

Figura 5-6. Diagrama de necesidad: ausencia “Coaligencia” y ausencia del resultado



Fuente: elaboración propia.

Por lo que respecta al análisis de condiciones suficientes para la ausencia del resultado, éste también se realiza a partir de una tabla de conjuntos difusos. Como se adelantó en la tabla de conjuntos difusos para la presencia del resultado hay tres casos que producen

inconsistencia en las configuraciones que agrupan los casos negativos. Estos casos se encuentran en la fila tres (PBA2012 y SUE2014) y cuatro (RU2015). El caso de los Países Bajos-2012 ha sido tratado en el análisis de las condiciones causales para la presencia del resultado, mientras que los otros dos casos han sido seleccionados para el proceso de rastreo sistemático comparado (*process tracing*) que se realizará en el próximo epígrafe. A efectos del análisis de las condiciones suficientes, se considerará que la configuración causal de la fila tres conduce a la ausencia del resultado (es decir, tomará el valor 1), en tanto que contiene un número mayoritario de casos negativos que positivos y presenta un valor de consistencia medio-alto para una relación de suficiencia (0,84). La configuración de la fila cuatro requiere, por el contrario, mayor atención. Por un lado, se han analizado los casos asumiendo la inconsistencia que introduce la fila cuatro expulsándola de la solución (es decir, se le ha dado el valor de cero en la columna de “resultado”). Las soluciones parsimoniosa e intermedia (ésta asumiendo que la ausencia de las cinco condiciones causales conducen a la ausencia del resultado) fueron la misma: la ausencia de “coaligencia” combinada con la ausencia de niveles altos de insatisfacción con la democracia en contextos de sistemas electorales proporcionales conducen al fracaso o ausencia de los partidos *antiestablishment*. Los valores de cobertura y consistencia de esta solución son de 0,66 y 0,86, respectivamente. Por otro lado, se han explorado las condiciones causales suficientes considerando que la configuración causal de la fila cuatro conduce a la ausencia del resultado (es decir, se ha dado el valor 1 en la columna de “resultado”). Si se analiza la evolución electoral de los partidos *antiestablishment* en el Reino Unido, se puede concluir que es un país donde este tipo de formaciones tienen serias dificultades para triunfar. Por un lado, el Partido por la Independencia del Reino Unido (el partido que ha estado más cerca de romper esta tendencia) ha obtenido un 3,5% de votos de media desde su fundación en 1993. El Partido Verde de Inglaterra y Gales, por otra parte, ha obtenido un 1,2% de votos de media desde su fundación

en 1990. Considerando estos datos, la consideración de la configuración causal que contiene las dos elecciones del Reino Unido como conducente al fracaso de los partidos *antiestablishment* queda justificada (Tabla 5-5).

Tabla 5-5. Tabla de conjuntos difusos (ausencia del resultado)

Fila	Condiciones causales					Resultado			Casos	Consistencia
	ECO	PAR	DEM	COA	PRO	N	~ANT			
1	1	1	0	0	1	1	1	ESP2011	0,99375	
2	0	1	0	0	1	1	1	ALE2013	0,935574	
3	0	0	0	0	1	6	1	DIN2011, DIN2015, NOR2013, SUE2010, SUE2014*, PBA2012*	0,840555	
4	1	1	0	0	0	2	1	RU2010, RU2015*	0,794286	
5	1	1	1	0	0	1	0	FRA2012	0,745501	
6	1	1	1	0	1	3	0	POR2011, POR2015, ESP2015	0,619718	
7	0	1	0	1	1	5	0	AUS2013, FIN2011, FIN2015, BEL2010, BEL2014	0,614259	
8	0	0	0	1	1	3	0	PBA2010, SUI2011, SUI2015	0,583461	
9	1	1	1	1	1	3	0	GRE2012, GRE2015, IRL2011	0,569892	
10	1	1	1	1	0	1	0	ITA2013	0,523196	

*Casos que producen inconsistencia

Fuente: elaboración propia.

El análisis que considera la configuración de la fila cuatro como 1 (Tabla 5-6), produce las mismas soluciones parsimoniosa e intermedia que el análisis que considera esa fila como 0, eliminando tan solo la proporcionalidad de los sistemas electorales del término de la solución, lo cual tiene más sentido en términos teóricos. De este modo, ambas soluciones – parsimoniosa e intermedia- señalan que la intersección de la ausencia de “coaligencia” con la ausencia de niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia es suficiente para el fracaso o ausencia de los partidos *antiestablishment*. En este caso, el valor de consistencia (0,8) se reduce ligeramente con respecto al análisis anterior debido a la inconsistencia que introduce el caso del Reino Unido-2015; mientras que el de cobertura (0,73) sube al incluir el caso del Reino Unido-2010 en la solución. Por tanto, se puede concluir que la ausencia de niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y la ausencia de “coaligencia” son condiciones necesarias pero insuficientes por sí solas para la ausencia del resultado. Es decir, solo la combinación de ambas condiciones aparece como una configuración suficiente para producir el fracaso o ausencia de los partidos *antiestablishment*.

Los casos que forman parte de esta solución son (de mayor a menor consistencia): España-2011, Dinamarca-2011 y 2015, Alemania-2013, Países Bajos-2012, Noruega-2013, Suecia-2010 y 2014, Reino Unido-2015 y 2010. Los casos de España-2011, Suecia-2010 y 2014, y Reino Unido-2010 y 2015 serán analizados en profundidad en la fase de rastreo sistemático comparado, mientras que el caso de Países Bajos-2012 ya se ha comentado en el análisis de las condiciones para la presencia del resultado. Por lo que respecta a Alemania-2013, este país solía contar con partidos *antiestablishment* marginales, como el Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD), un partido de extrema derecha que todavía sufre el estigma de su vinculación con el nazismo; y, a partir de 2013, Alternativa por Alemania (AfD), un partido de derecha radical que ha desarrollado un fuerte discurso antinmigración y

que trata de desvincularse de organizaciones extremistas. Ninguno de los dos partidos obtuvo representación parlamentaria en las elecciones de 2013, quedándose la AfD ligeramente por debajo de la barrera electoral del 5% (obtuvo un 4,7% de los votos). En este sentido, las elecciones de Alemania-2013 se produjeron en un contexto político-institucional poco favorable para los partidos *antiestablishment*, en tanto que no se produjo gran coalición en la legislatura anterior ni se observó una intensa convergencia entre los partidos mayoritarios entre elecciones (la diferencia se redujo en 0,34). Por lo que respecta a la demanda, el país presentaba niveles altos de desconfianza política (71%) pero combinado con niveles bajos de insatisfacción económica y democrática (30% en ambos casos). Sin embargo, en las elecciones generales de 2017 la AfD ha conseguido posicionarse como el tercer partido del país en votos (12,6%) y escaños (94). En este sentido, las elecciones de 2017 se produjeron después de la gran coalición entre el partido mayoritario de centro-derecha (CDU) y el partido mayoritario de centro-izquierda (SPD), lo que refuerza las soluciones obtenidas tanto en el análisis de casos positivos (la gran coalición sería una de las condiciones suficientes para el éxito de estas formaciones) como negativos (pues ya no formaría parte de uno de los términos de la combinación que conduce al fracaso de estos partidos).

Por lo que respecta a las elecciones de Dinamarca y Noruega, ambos países cuentan con dos partidos antinmigración fuertemente institucionalizados, el Partido del Pueblo Danés (DF) y el Partido del Progreso noruego (FrP). El primero fue fundado en 1995 como escisión del Partido del Progreso danés, mientras que el segundo fue fundado en 1973 como un partido antimpuestos. Como se ha señalado en el epígrafe que describe la selección de los casos, estos partidos mantienen como temas prioritarios la inmigración, los impuestos y la integración europea en el caso del DF (CHES2014), y los impuestos, la inmigración y el Estado de bienestar en el caso del FrP (ej. Jupskås, 2015). En este sentido, se consideran partidos antinmigración y nacionalistas, pero no estarían caracterizados por una fuerte

retórica *antiestablishment*, al menos en la actualidad (CHES2014; Andersen, 2008; Meret, 2010). Por lo que respecta a la estructura de oportunidad de estos países, las tres elecciones están caracterizadas por sistemas electorales muy proporcionales, pero sin contar con patrones de competición partidista favorables para formaciones *antiestablishment* (no se producen grandes coaliciones ni convergencia entre los partidos mayoritarios en las elecciones analizadas). Tampoco se produce una demanda favorable para partidos *antiestablishment* en el período estudiado. En este sentido, habría que evaluar la estructura de oportunidad política y la demanda para partidos antinmigración si se quiere comprender el éxito de estas formaciones. En el rastreo sistemático de las elecciones de Suecia y Reino Unido, se analizarán los escenarios favorables para este tipo de formaciones, en tanto que los Demócratas Suecos y el UKIP también presentan un perfil antinmigración y contrarios a la integración europea, y su evolución electoral no ha sido explicada por las soluciones del QCA.

Tabla 5-6. Soluciones QCA para la ausencia del resultado

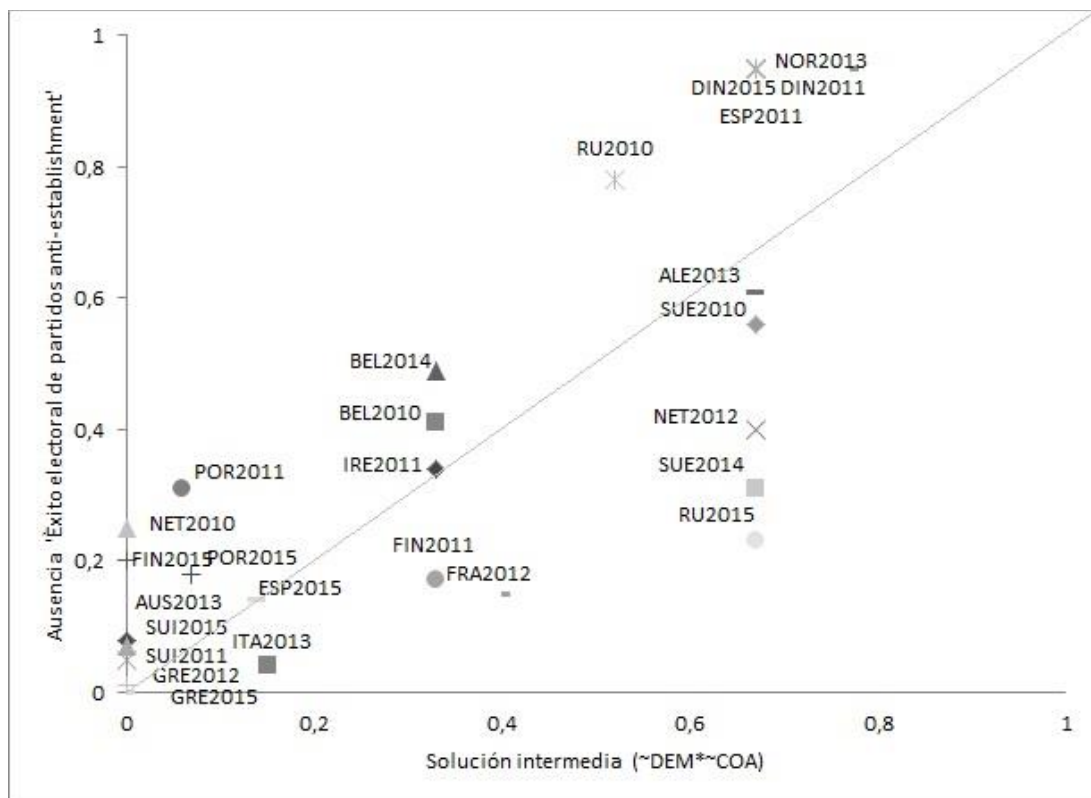
Tipo de solución	Caminos (<i>Paths</i>)	Cobertura bruta	Cobertura única	Consistencia	Casos
SOLUCIÓN COMPLEJA	1.~ECO*~DEM*~COA*PRO	0,562631	0,335073	0,847484	DIN2011, DIN2015, PBA2012*, NOR2013, SUE2010, SUE2014*, ALE2013
	2.ECO*PAR*~DEM*~COA	0,398747	0,17119	0,84141	ESP2011, RU2015*, RU2010
SOLUCIÓN INTERMEDIA	1.~DEM*~COA	0,73382	0,73382	0,799772	ESP2011, DIN2011, DIN2015, ALE2013, PBA2012*, NOR2013, SUE2010, SUE2014*, RU2015*, RU2010
SOLUCIÓN PARSIMONIOSA	1.~DEM*~COA	0,73382	0,73382	0,799772	ESP2011, DIN2011, DIN2015, ALE2013, PBA2012*, NOR2013, SUE2010, SUE2014*, RU2015*, RU2010

*Casos inconsistentes.

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en el diagrama de suficiencia para la ausencia del resultado (Figura 5-7), la mayoría de los casos se encuentran por encima de la diagonal, lo que indica una relación consistente de suficiencia. Tampoco existen casos en el extremo inferior derecho (lo que contradeciría por completo el argumento de suficiencia) ni en el extremo superior izquierdo (lo que indicaría que hay más condiciones causales que explican el resultado). Por último y, a diferencia de las soluciones para la presencia del resultado, el análisis de los casos negativos apunta a un escenario que combina simultáneamente (no alternativamente) una demanda y oferta externa desfavorables (ausencia de insatisfacción y “coaligencia”) para el fracaso o ausencia de partidos *antiestablishment*. No obstante, esta conclusión debería tomarse con cautela en tanto que el número de casos negativos en el análisis no es muy alto y se han encontrado casos inconsistentes en sus filas. En relación a estos casos, serán analizados en la fase pos-QCA para mejorar las soluciones aquí obtenidas. Entre los casos seleccionados, se encuentran Suecia-2010 y 2014 y Reino Unido-2010 y 2015. En el análisis de la ausencia del resultado, estos casos aparecen como casos desviados por consistencia en especie, lo que compromete el argumento de suficiencia. De este modo, con el análisis en profundidad de los casos desviados se espera mejorar los modelos obtenidos en la fase fsQCA. Por su parte, España-2011, otro de los casos seleccionados para el rastreo sistemático comparado, aparece como caso irrelevante en el diagrama de suficiencia para la presencia del resultado, pero como caso típico en el diagrama de suficiencia para la ausencia del mismo, por lo que su selección también arrojará luz sobre las condiciones que favorecen la ausencia de elecciones caracterizadas por el éxito de partidos *antiestablishment*.

Figura 5-7. Diagrama de suficiencia: solución intermedia combinada y ausencia del resultado



Fuente: elaboración propia.

3. RESULTADOS DEL *PROCESS TRACING* COMPARADO: LAS ELECCIONES EN ESPAÑA 2011-2015, REINO UNIDO 2010-2015 Y SUECIA 2010-2014

Este epígrafe se enmarca en la fase de rastreo sistemático comparativo como fase posterior al Análisis Cualitativo Comparado difuso (*comparative process tracing* pos-fsQCA). El rastreo sistemático se ha aplicado sobre tres pares de casos: España-2015 (caso típico en el diagrama de suficiencia para la presencia del resultado) y España-2011 (caso irrelevante); Suecia-2014 (caso desviado por cobertura) y Suecia-2010 (caso individualmente irrelevante); Reino Unido-2015 (caso desviado por cobertura) y Reino Unido-2010 (caso irrelevante). Esta selección responde a dos objetivos: i) testar las soluciones en un caso típico (España-2015); ii) analizar los mecanismos causales que da paso de un caso negativo (ESP2011, SUE2010,

RU2010) a otro positivo (ESP2015, SUE2014, RU2015); iii) mejorar el modelo obtenido por el fsQCA analizando dos casos que no fueron cubiertos por las soluciones QCA (SUE2014 y RU2015). Para ello, se ha realizado una comparación de las elecciones seleccionadas siguiendo las condiciones causales incluidas en el fsQCA. No obstante, para identificar aquellas condiciones causales que fueron omitidas en el análisis, se ha incluido una serie de condiciones causales que podrían beneficiar a las posiciones ideológicas específicas (*host ideology*) de los principales partidos populistas de cada uno de los casos. Para ello, se han identificado los temas principales de cada una de las formaciones según la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2014 y se ha aplicado la misma propuesta de análisis que integra la demanda y la oferta. Asimismo, se ha incluido un análisis de la oferta interna de los partidos seleccionados. El análisis sigue este orden: i) análisis de la demanda a nivel agregado para las posiciones *antiestablishment* y para las posiciones ideológicas específicas; ii) análisis de la estructura de oportunidad política en términos de oferta política externa (patrones de competición partidista) y contexto institucional para las posiciones populistas y para las posiciones ideológicas específicas; y iii) análisis de la oferta interna del principal partido *antiestablishment*.

3.1. LAS ELECCIONES DE 2011 Y 2015 EN ESPAÑA

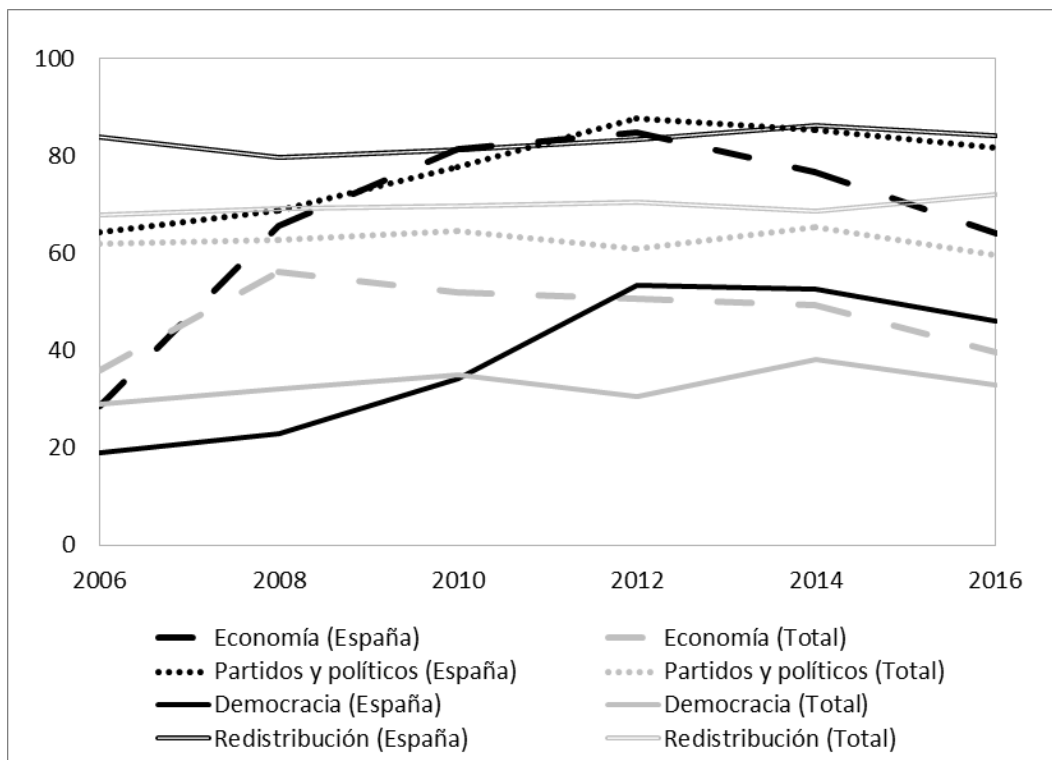
El análisis QCA ubica el caso de España-2015 dentro del grupo de elecciones caracterizado por una demanda favorable para partidos populistas. En estas elecciones, dos partidos nuevos irrumpieron en el sistema de partidos, Podemos y Ciudadanos. El primero, fundado en 2014, obtuvo el 20,7% de los votos y 69 escaños (junto con las confluencias), posicionándose como tercera fuerza política a nivel nacional. El segundo, fundado en 2006 como partido autonómico, obtuvo en sus primeras elecciones generales un 13,9% de los votos y 40 escaños, posicionándose como cuarta fuerza política nacional. En la medida en que el fsQCA se realizó seleccionando partidos políticos caracterizados por un fuerte discurso

antiestablishment, el caso de Ciudadanos queda excluido de este análisis (obtiene una puntuación de 6,3 en la variable de antielitismo de la Encuesta de Expertos Chapel Hill de 2014 y de 5,3 en la de 2017). Podemos, por el contrario, se presenta como una formación claramente *anti-establishment* (10 de 10 en la escala de *anti-establishment/élite* de CHES2014) y que como se ha mostrado en el Capítulo 4, presenta los elementos centrales del populismo. Además del antielitismo, Podemos mantiene como temas prioritarios (CHES2014) la corrupción (9,7 de 10) y la redistribución (0,75 sobre 10, donde 0 significa a favor de políticas redistributivas), por lo que el análisis de la demanda y la oferta incluirá estos aspectos además de las condiciones analizadas en la fase fsQCA.

Comenzando por el análisis de la demanda para partidos populistas, la Figura 5-8 muestra cómo España ha pasado de ser un país donde no existía una demanda especialmente favorable para este tipo de partidos políticos a ser uno de los países con mayor de demanda para los mismos. La insatisfacción con el funcionamiento de la democracia de España partía en 2006 de niveles muy bajos (19,1%), por debajo de la media de los países que componen la muestra (28,9%), y muy por debajo de los de Portugal, Francia, Grecia e Italia (49,1%, 46,1%, 45% y 43% respectivamente). Sin embargo, la tendencia que ha seguido desde entonces ha posicionado a España como el cuarto país de la muestra (después de Grecia, Italia y Portugal) más insatisfecho con el funcionamiento de la democracia (52,5% en 2014). En relación con la desconfianza hacia los partidos y los políticos, España contaba en 2006 con niveles medio-altos de desconfianza (64,5%), por debajo de Portugal (83,5%), Grecia (77%), Alemania (76%), Francia (74,6%), Austria y Reino Unido (70% en ambos países). En 2014, sin embargo, la desconfianza alcanzó el 85,1%, situándose entre los cuatro países más desconfiados de la muestra (con Grecia, Italia y Portugal). En relación a la situación económica, los niveles de insatisfacción de 2006 (28,7%) se encontraban muy por debajo de los de Grecia, Portugal, Italia y Francia (78%, 71,9%, 69% y 63,5%). No obstante, la gran

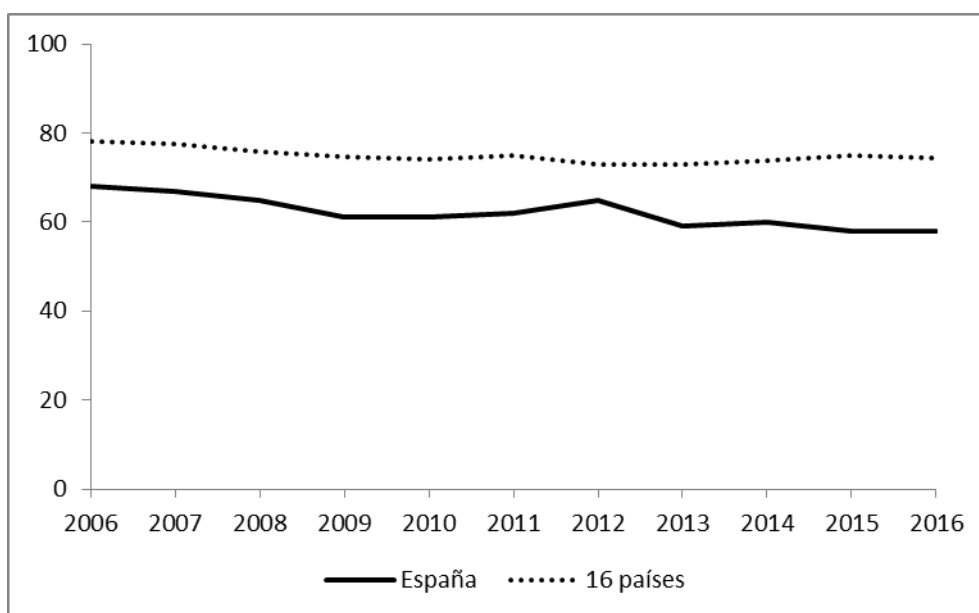
recesión aumentó los niveles de insatisfacción hasta alcanzar el 84,8% en 2012, el valor máximo del período. En lo que respecta a las políticas redistributivas, España está entre los cuatro países más favorables de la muestra –junto con Grecia, Portugal e Italia- (80-94%), lo que facilitaría el discurso antiausteridad de Podemos. No obstante, la evolución de las actitudes hacia la redistribución en el período bajo estudio ha sido estable, lo que no permitiría explicar la fuerte irrupción de Podemos en 2015. Por lo que respecta a la corrupción, España se encuentra 12 puntos por debajo en transparencia de la media de los 16 países del estudio (62,6 y 75 de media entre 2006 y 2015, respectivamente). No obstante, la evolución estable, e incluso descendente, que ha seguido la percepción de la corrupción en España (Figura 5-9) durante el período bajo estudio tampoco permitiría explicar las diferencias entre las elecciones de 2015 y 2011 (de hecho, la percepción de corrupción era cinco puntos más alta en 2011 que en 2015). Se podría concluir, por tanto, que en términos de demanda agregada, solo la evolución de la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, con el estado de la economía y la desconfianza en partidos y políticos permitiría explicar la fuerte irrupción de Podemos en las elecciones de 2015 con respecto a 2011.

Figura 5-8. Porcentajes de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, la economía, desconfianza hacia partidos y políticos, y a favor de la redistribución en España (2006-2016)



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Social Europea y Eurobarómetros (Grecia e Italia).

Figura 5-9. Índice de Percepción de la Corrupción en España (2006-2016)

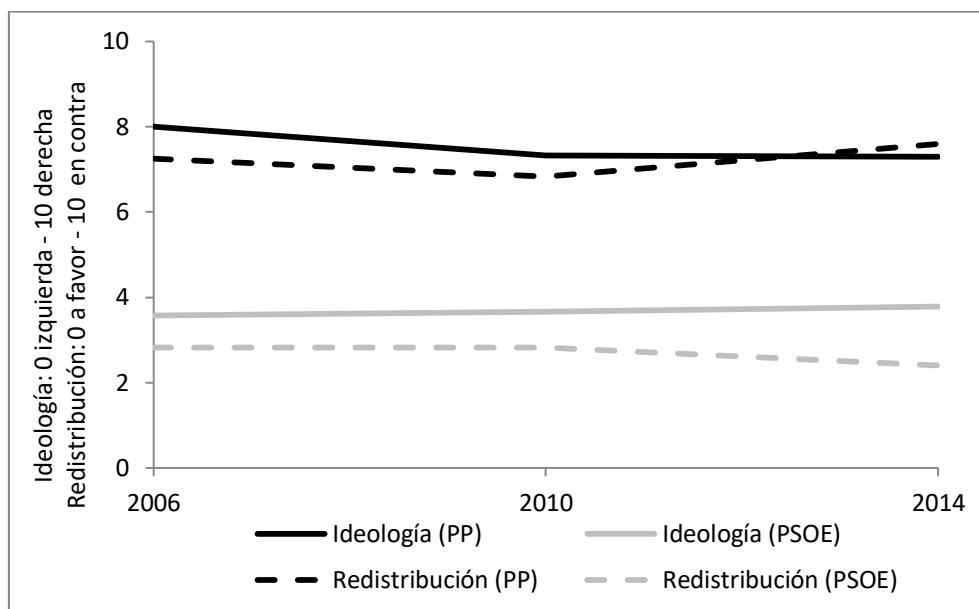


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Transparencia Internacional.

En lo que respecta al escenario político e institucional, el sistema electoral español dificulta la representación parlamentaria de formaciones minoritarias que encuentran sus apoyos electorales dispersos a nivel nacional, favoreciendo la de los dos partidos mayoritarios a nivel nacional (Riera y Montero, 2017). En efecto, la combinación de pequeños distritos electorales, el prorrateo desviado y los efectos correctores de la fórmula d'Hondt, tiene fuertes efectos mecánicos en la proporcionalidad y fragmentación del sistema de partidos español, reforzándose por los efectos psicológicos que genera (voto útil o estratégico). La combinación de estos elementos del sistema electoral sitúa al caso español como uno de los sistemas electorales de representación proporcional que mayor desproporcionalidad genera entre votos y escaños de la muestra. Ello ha dificultado la labor de partidos minoritarios a nivel nacional, como Izquierda Unida y Unión, Progreso y Democracia. Por lo que respecta a la formación de Gobiernos en España, ésta ha estado caracterizada por la alternancia de los dos partidos mayoritarios (Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español), sin necesidad de formar Gobiernos de gran coalición, lo que dificultaría el discurso que niega la diferencia entre Gobierno y oposición. En cuanto a los patrones de competición partidista (Figura 5-10), ésta ha estado caracterizada por la ocupación del espectro del centro-derecha/derecha por el Partido Popular (PP), y de la izquierda/centro-izquierda por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Dichas formaciones tampoco presentan convergencia en términos ideológicos (3,5 de diferencia en una escala de 0 a 10 en 2014). La ligera convergencia que se produce entre las posiciones ideológicas de ambas formaciones en la encuesta de 2010 con respecto a la de 2006 (la diferencia entre ambos se reduce en -0,75), se debe principalmente al movimiento hacia el centro-derecha del Partido Popular, que pasa de 8 en 2006 a 7,3 en 2010, lo que en principio debía favorecer a formaciones de derecha, no de izquierda (el PSOE se mantiene en el centro-izquierda). Los dos partidos mayoritarios presentan, además, una fuerte polarización en torno

a la tercera prioridad temática de Podemos, la redistribución (5,2 de diferencia en una escala de 0 a 10 en 2014). Además de ésta polarización, hay que sumar que el PSOE se posiciona muy a favor de la misma (2,4), restando espacio a las formaciones minoritarias de izquierda. Este escenario de polarización, o de no convergencia, sumado a la dificultad que plantea el sistema electoral a las formaciones minoritarias a nivel nacional, no dejarían una estructura de oportunidad demasiado favorable para partidos populistas en España.

Figura 5-10. Posiciones ideológicas y en política redistributiva de los partidos mayoritarios de España



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2006-2014.

No obstante, el giro liberal de la política económica del último Gobierno socialista y, en concreto, la aprobación de la reforma laboral en 2010 así como la reforma del artículo 135 de la Constitución Española con el apoyo del Partido Popular en 2011 ante las presiones que generaba la crisis de la deuda, abrió un espacio de oportunidad para este tipo de discurso, especialmente para los procedentes de la izquierda (Della Porta et al., 2017). Como señala Mudde y Rovira (2017), la tensión entre el rol de “representantes” (*responsiveness*), por un lado, y el de “agentes responsables” (*responsibility*), por otro, fue extremadamente alta

durante el último Gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero, pues las políticas económicas adoptadas durante su Gobierno contradecían abiertamente su programa electoral y perfil ideológico. Esta tensión minó la popularidad y confianza del electorado de izquierda en el partido. Sin embargo, la debacle socialista en las elecciones de 2011 solo favoreció de forma anecdótica a tres formaciones minoritarias: por un lado, Unión Progreso y Democracia, que había desarrollado un discurso centrado en la corrupción y en los privilegios de la clase política, había pasado del 1,2% al 4,7% de los votos, obteniendo cinco escaños; Izquierda Unida, que se había beneficiado de los votantes de izquierda desafectos con las políticas económicas socialistas, pasó del 3,8% al 6,9% y de 2 a 11 escaños; y, en menor medida, Equo-Compromís que obtuvo un escaño. El mayor beneficiario del desgaste socialista de 2011 fue, sin duda, el Partido Popular (Delgado-Fernández y Cazorla, 2017), lo que sugiere un voto económico más que de protesta política en las elecciones de 2011. En las elecciones de 2015, por el contrario, la evolución de la demanda auguraba un escenario más favorable para la protesta política: en 2014, la insatisfacción con el estado de la economía había descendido con respecto a la encuesta de 2010 en un 4,7%, mientras que la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y la desconfianza en partidos y políticos había aumentado un 18,2% y 7,6% respectivamente. Una conclusión similar podría derivarse del estudio sobre cobertura mediática de la campaña de 2015 de Luengo y Fernández-García (2019): a diferencia de las elecciones de 2011, en las que la crisis del euro y las amenazas de un posible rescate por parte de la Unión Europea centralizaron la campaña; en las elecciones de 2015, los temas relativos al funcionamiento de la democracia y gobernanza fueron el segundo tema en cobertura mediática, solo superado por los asuntos relativos a la organización y eventos de campaña.

El siguiente modelo de regresión logística (Tabla 5-7) también permite afirmar estas conclusiones. Controlando por las variables socio-demográficas clásicas, aquellas personas

más insatisfechas con el funcionamiento de la democracia y desconfiada en los políticos, de izquierda y favorables a la redistribución tenían más probabilidades de sentirse cercanos a Podemos (el modelo explica un 58,3% de la varianza). El hecho de que la insatisfacción con el estado de la economía no sea significativa y sí lo sean la desconfianza en políticos y la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia (especialmente, ésta última) también permite corroborar la solución parsimoniosa del análisis QCA que señala la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia como suficiente para el éxito de los partidos *antiestablishment*. En este sentido, Della Porta et al. (2017) señala que en los países del Sur de Europa, el descontento económico inicial evolucionó en descontento político y democrático por la falta de respuesta institucional a las demandas de la población que, en países como España, se expresaron masivamente en los ciclos de protestas iniciados en 2011.

Tabla 5-7. Modelo de regresión logística: cercanía a Podemos (Encuesta Social Europea, 2014)

VD. Podemos (1); PP-PSOE (0); N (528)	B	Exp(B)
Satisfacción con la economía (0: muy insatisfecho – 10: muy satisfecho)	0,040	1,040
Confianza en políticos (0: muy desconfiado – 10: muy confiado)	-0,193*	0,824
Satisfacción con la democracia (0: muy insatisfecho – 10: muy satisfecho)	-0,359***	0,698
Ideología (0: izquierda – 10: derecha)	-0,497***	0,609
Políticas redistributivas (1: muy de acuerdo – 5: muy desacuerdo)	-0,543**	0,581
Género (1: hombre)	1,073***	2,925
Edad	-0,050***	0,951
Nivel de estudios (nº años)	0,089**	1,093
Ingresos (1-10 deciles)	0,074	1,077
Constante	3,536***	34,318

R2 de Nagelkerke: 0,583. Total pronosticado: 85%. Pruebas Ómnibus***. P-valor < 0,05*; p-valor <0,01**; p-valor <0,001***

Fuente: elaboración propia.

En relación a la oferta interna, Podemos nace en 2014 como una formación que, en sus inicios, trata de trascender el discurso de clases propio de la izquierda tradicional (IU), centrandó toda su retórica contra la élite política y la idea de regeneración democrática. Hasta entonces, ningún otro partido había desarrollado un discurso tan virulento contra las élites políticas como Podemos. En este sentido, Izquierda Unida, su principal competidor por la izquierda, obtiene una media de 5,6 en retórica antielitista, en los valores medios de los partidos no mayoritarios incluidos en la Encuesta de Expertos Chapel Hill. Esta formación es caracterizada por la encuesta como un partido de izquierda tradicional centrada en la

dimensión económica, manteniendo como temas prioritarios la redistribución, los servicios públicos y la intervención del Estado en la economía. Unión, Progreso y Democracia, por el contrario, se acercaría más al perfil de partido *antiestablishment* en tanto que centró su discurso, junto con el nacionalismo, en la corrupción y los privilegios de la clase política. No obstante, Podemos ha desarrollado un discurso mucho más intenso contra las élites políticas que el que había desarrollado UPyD. Así lo expresan los valores medios obtenidos por ambas formaciones: mientras Podemos obtiene la máxima puntuación en antielitismo, UPyD solo alcanza el 6,7. Pero además de las diferencias en intensidad, la credibilidad de UPyD como formación *antiestablishment* podía verse comprometida por la trayectoria política de su líder, Rosa Díez, en el PSOE, en el que ostentó diferentes cargos de representación institucional (Diputación Foral de Vizcaya, Parlamento y Gobierno vascos, y Parlamento Europeo) y concurre como candidata a la Secretaría General del mismo. A diferencia de UPyD, Podemos ha sido liderado desde sus inicios por un *outsider* de la política, Pablo Iglesias, un profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, presentador y tertuliano de diferentes programas de televisión, y sin trayectoria política relevante. De este modo, el perfil de Pablo Iglesias como *outsider* político ha otorgado credibilidad al partido como opción diferenciada del *establishment* político. Asimismo, y vinculado con el carisma telegénico de Pablo Iglesias, el partido había gozado de una atención mediática en la campaña de 2015 muy superior a la de los partidos minoritarios con representación parlamentaria (ej. IU y UPyD), posicionándose entre el tercer y cuarto partido (y líder, Pablo Iglesias) con mayor atención mediática (Luengo y Fernández-García, 2019). Desde el punto de vista organizativo, el partido también supo capitalizar las demandas de “Democracia Real Ya” que se habían originado en el movimiento 15-M (Della Porta et al., 2017). Para ello, Podemos diseñó una estructura participativa (ej. promoviendo mecanismos de democracia directa para la elaboración de los programas y listas), buscaron fuentes de financiación

independientes de las entidades bancarias (*crowdfunding* y micro-créditos) y aplicaron fuertes normas de transparencia y de control de los cargos políticos (como la aplicación de sueldos máximos para sus representantes). El partido ha sabido, además, combinar esta estructura participativa con un creciente control de los órganos centrales, dotando al partido de estabilidad en términos organizativos y políticos. Por último, el nacimiento de Podemos coincidía con las elecciones europeas de 2014, unas elecciones de segundo orden que facilita la visibilidad y desempeño electoral de los partidos minoritarios en general (Bellucci, Garzia y Rubal, 2012). En este sentido, el éxito inicial de Podemos en las elecciones europeas (5 escaños) daría un impulso a la formación en términos de visibilidad que supo capitalizar en los siguientes procesos electorales. Asimismo, las alianzas regionales que ha ido estableciendo en las elecciones posteriores a los comicios europeos han permitido sortear, en cierto modo, las barreras que impone el sistema electoral a las formaciones minoritarias que concurren a nivel nacional.

Recapitulando, los patrones de competición partidista y el sistema electoral no dejan un escenario especialmente favorable para los partidos populistas en España, dada las dificultades que plantea el sistema electoral para partidos minoritarios a nivel nacional y la ausencia de grandes coaliciones y convergencia entre los partidos mayoritarios. No obstante, la debacle socialista como consecuencia de la gestión de la crisis económica y la incapacidad manifiesta de las dos formaciones minoritarias (IU y UPyD) para capitalizar el descontento hacia el PSOE, abrieron una ventana de oportunidad para formaciones nuevas en ese espacio ideológico. Esta brecha de representación, sumada al fuerte impacto social que tuvo la evolución de la economía, permitiría explicar la evolución de la demanda para formaciones populistas entre 2011 y 2015. En este sentido, los niveles de insatisfacción con la democracia, la economía y la desconfianza en partidos y políticos han aumentado en España hasta posicionarla como uno de los países con mayor demanda para estos partidos en Europa

Occidental. No obstante, la insatisfacción con la economía y la desconfianza política se encontraban ya en niveles altos en las elecciones de 2011, no así la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, la cual mantenía una tendencia creciente pero en niveles todavía medio-bajos. Fue a partir de 2012 cuando ésta alcanzó niveles muy elevados, coincidiendo en las elecciones de 2015 con el nacimiento de una formación caracterizada por una intensa retórica *antiestablishment* y centrada en la regeneración del sistema democrático, Podemos. Por tanto, los resultados de este análisis sugieren que la concurrencia de una demanda favorable para formaciones populistas y antiausteridad, el debilitamiento del principal competidor en la izquierda y la existencia de una oferta populista creíble y visible, explicarían las diferencias entre las elecciones de 2015 y 2011 en España.

3.2. LAS ELECCIONES DE 2010 Y 2015 DE REINO UNIDO

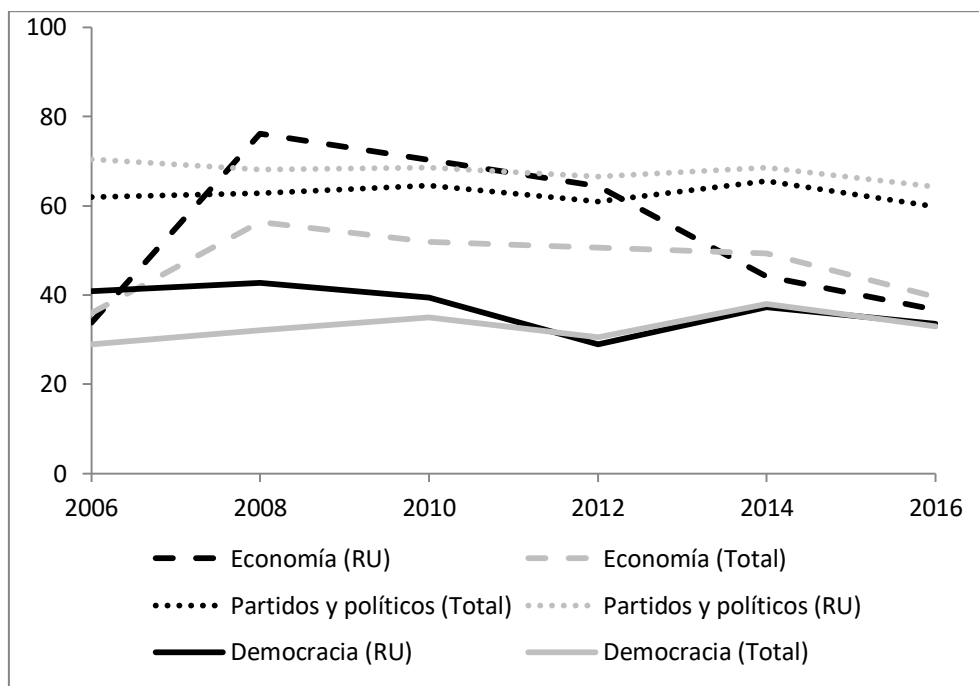
Junto con España y Suecia, el Reino Unido es uno de los países que había sido considerado por la literatura como una de las excepciones al populismo en Europa Occidental. En este caso, el partido que ha estado más cerca de romper esta excepción ha sido el Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP). Desde 1993 –año de su fundación- y hasta 2010, el UKIP había contado con una ligera tendencia creciente (0,3%-3,1% de los votos) pero como partido marginal y sin representación parlamentaria. En las elecciones de 2015, sin embargo, el UKIP irrumpía con el 12,6% de los votos y obtenía su primer escaño. No obstante, en las elecciones de 2017 el partido ha vuelto a su posición marginal al descender hasta el 1,8% de los votos y quedarse sin representación. Por su parte, el Partido Verde de Inglaterra y Gales (comúnmente conocido como *Green Party*) aparece también con un perfil *antiestablishment* en la Encuesta de Expertos Chapel Hill de 2014, si bien con una intensidad menor que el UKIP (obtienen un 7,7 y 9,3 respectivamente en la variable de antielitismo). Desde 1990, año de su fundación, el Partido Verde ha obtenido un 1,24% de votos de media. En 2010, consiguió su primer escaño, el cual ha logrado mantener en las elecciones de 2015 y 2017.

Teniendo en cuenta que las diferencias entre las elecciones de 2015 y 2010 las marca, principalmente, el auge del UKIP (sube un 9,5% con respecto a 2010 en comparación con el 2,9% del GP) y que se trata de un partido que presenta indudablemente los elementos principales del populismo (Capítulo 4), el rastreo sistemático de estas elecciones tendrá en cuenta los aspectos ideológicos específicos del UKIP así como los aspectos inherentes a este partido.

Comenzando por la demanda favorable para partidos populistas, el Reino Unido mantiene unos niveles (2006-2016) considerables de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia (37,1%), con el estado de la economía (54,2%) y desconfianza con los partidos y políticos (67,7%), aunque por debajo de la media de los países caracterizados por una demanda favorable a estas formaciones⁸¹ (49,8%, 75,3% y 79,5% respectivamente). La evolución que ha mantenido este aspecto de la demanda en los últimos años (Figura 5-11) tampoco permite explicar las diferencias entre las elecciones de 2010 y las 2015. De hecho, se identifica un importante descenso en los niveles de insatisfacción con la situación de la economía en la encuesta de 2014 con respecto a la de 2010 (se reduce un 26,2%) y, de forma más modesta, en los niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia (-2,1%). En relación a los niveles de desconfianza en políticos y partidos, éstos se mantienen estables en 2014 con respecto a los de 2010 (68,5% en ambas encuestas). Por tanto, no solo no se produce ningún incremento en los niveles de insatisfacción y desconfianza que explique el ascenso del UKIP en 2015 con respecto a 2010, sino que dos de los indicadores de insatisfacción descienden de unas elecciones a otras.

⁸¹ España, Italia, Grecia, Francia, Portugal e Irlanda.

Figura 5-11. Porcentajes de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, la economía y desconfianza hacia los partidos y políticos en Reino Unido (2006-2016)

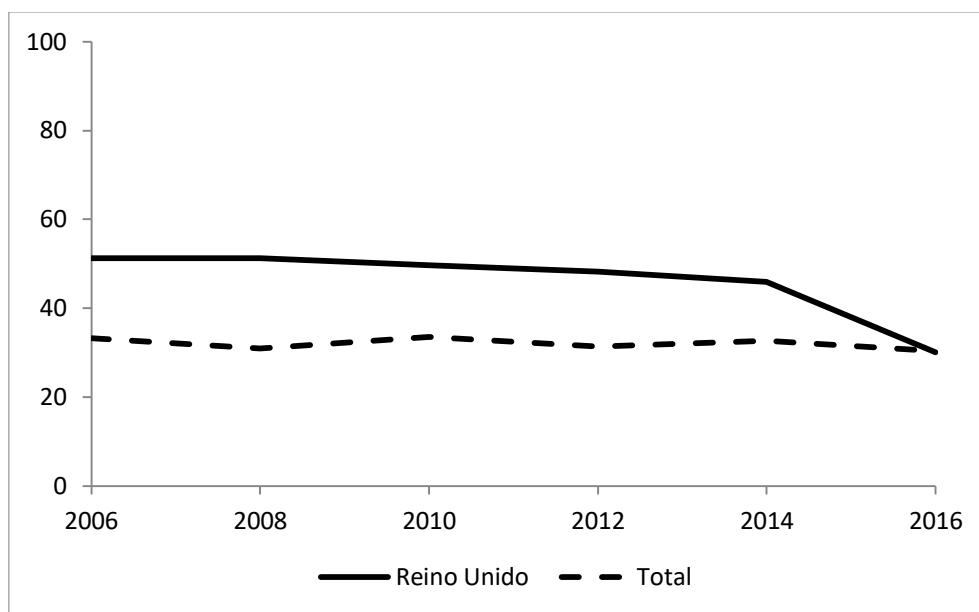


Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Social Europea y Eurobarómetros (Grecia e Italia).

En relación a la demanda para los temas principales del UKIP (inmigración e integración europea, además del antielitismo), podemos observar que ésta es muy favorable en términos comparados, en tanto que los niveles de actitud negativa hacia la inmigración (Figura 5-12) y hacia la Unión Europea en el Reino Unido (Figura 5-13) están por encima de la media de los países que componen la muestra⁸². Los niveles de actitudes contrarias a la inmigración del Reino Unido (30%-51%) están cercanos a los de Portugal (23%-56%), Austria (40%-53%) y Francia (40%-45%). La evolución que han seguido estas actitudes, sin embargo, no permite explicar las diferencias entre las elecciones de 2015 y 2010, en tanto que éstas no solo no han aumentado sino que han seguido una tendencia ligeramente decreciente.

⁸² Grecia se ha excluido del gráfico sobre inmigración porque solo ha participado en las encuestas de 2008 y 2010, y al contar con niveles muy elevados de actitudes negativas (74,7 y 81,1% respectivamente) distorsiona la media de esos años. No se ha encontrado una variable similar en los Eurobarómetros.

Figura 5-12. Actitudes negativas (%) hacia la inmigración⁸³ en el Reino Unido (2006-2016)

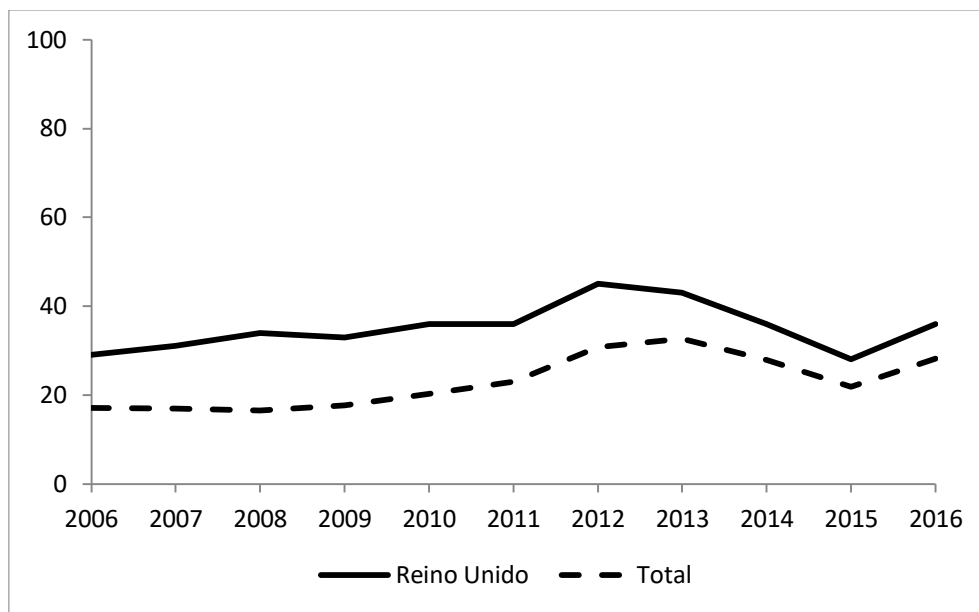


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Social Europea.

Por lo que respecta a los niveles de oposición a la integración europea (29-45%), el Reino Unido registra los niveles más altos de todos los países considerados, solo superado por Grecia a partir de 2011. Entre 2006 y 2012, la actitud negativa hacia la Unión Europea sufre una tendencia creciente, alcanzando el pico máximo en 2012 (45%). Sin embargo, la actitud negativa hacia la UE sigue una evolución descendente desde entonces llegando al 28% en 2015. Podemos decir entonces que existe una demanda favorable, en términos agregados, para formaciones antinmigración y contrarias a la Unión Europea en el Reino Unido. No obstante, la evolución que han seguido estas actitudes no permite explicar la repentina subida del UKIP en 2015: las actitudes negativas hacia la inmigración no solo no subieron para las elecciones de 2015, sino que además sufrieron un importante descenso en 2016, así como las actitudes negativas hacia la Unión Europea entre 2012 y 2015.

⁸³Variable calculada a partir de: “La inmigración es mala/buena para la economía”, “La inmigración es mala/buena para la cultura del país”, “La inmigración empeora/mejora las condiciones de vida del país” (Alfa de Cronbach: 0,87). Las variables oscilan entre 0 (mala/empeora) y 10 (buena/mejora). En el gráfico, el porcentaje entre 0 y 4.

Figura 5-13. Imagen negativa (%) de la Unión Europea en el Reino Unido (2006-2016)

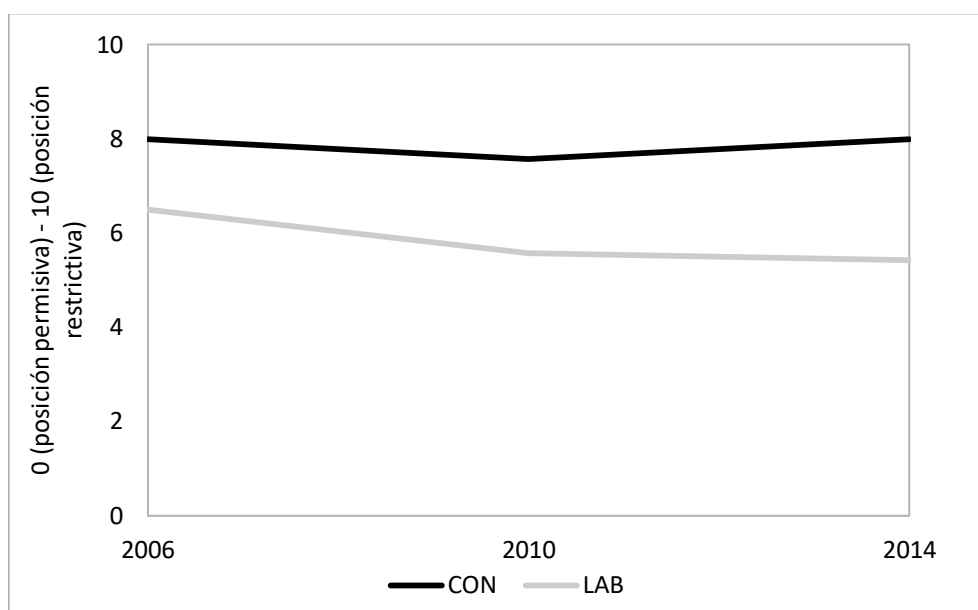


Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas estándar del Eurobarómetro.

En relación a los patrones de competición partidista, es posible identificar una estructura de oportunidad política poco favorable para el UKIP. En las Figuras 5-14 y 5-15 se muestran el posicionamiento de los dos partidos mayoritarios (Conservadores y Laboristas) en los dos temas principales del UKIP (inmigración e integración europea). Como podemos observar, no existe un escenario político favorable para el UKIP en tanto que no existe convergencia (especialmente, en relación a la integración europea) entre Conservadores y Laboristas. Por lo que respecta a la convergencia en el centro ideológico, ambas formaciones mantienen un importante distanciamiento (los Conservadores están ubicados en el 7 y los Laboristas en el 3,5 en la encuesta de 2014). Tampoco se identifica una convergencia entre las elecciones de 2015 y 2010. Por el contrario, la distancia ideológica entre ambos partidos aumenta en 0,3. Por otra parte, el Partido Conservador ocupa el espectro de posiciones restrictivas hacia la inmigración (8 en una escala de 0 a 10, donde 10 significa política migratoria restrictiva) y hacia la Unión Europea (3,1 en una escala de 0 a 7, donde 0 es contrario a la UE). Por lo tanto, podemos confirmar que el patrón de competencia partidista es muy desfavorable para

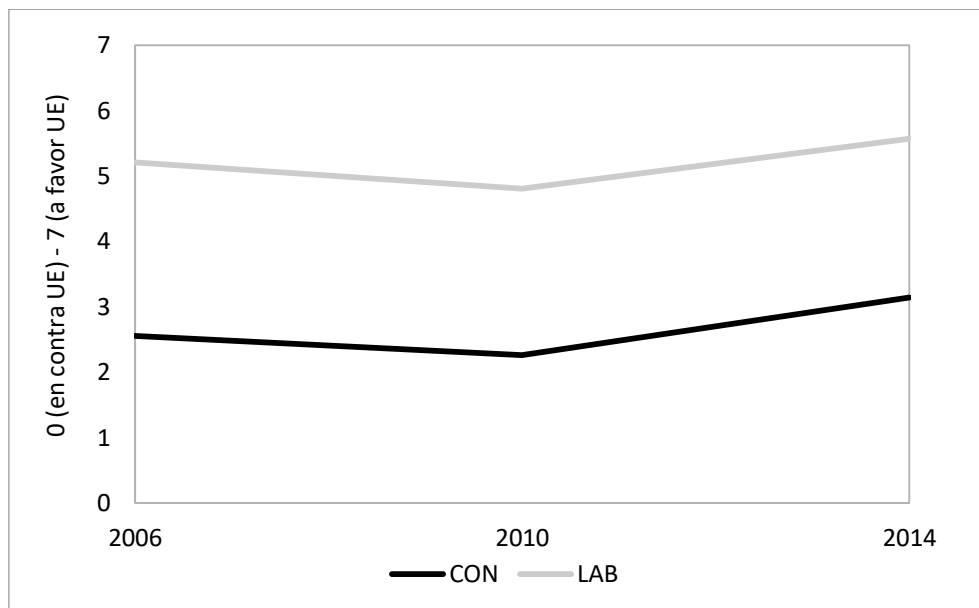
el UKIP en tanto que no solo no existe una situación de convergencia entre los partidos mayoritarios, sino que además su espacio electoral se encuentra en buena parte ocupado por el Partido Conservador. El único aspecto favorable para el UKIP lo encontramos en la ligera evolución de los conservadores a favor de la UE reflejada en la encuesta de 2014 (pasa de 2,2 a 3,1).

Figura 5-14. Posiciones en políticas migratorias de los partidos mayoritarios del Reino Unido



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2006-2014.

Figura 5-15. Posiciones hacia la integración europea de los partidos mayoritarios del Reino Unido



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2006-2014.

En relación a los aspectos institucionales, el sistema electoral mayoritario es la gran barrera para los partidos minoritarios (no regionales) en el Reino Unido. El sistema electoral del Reino Unido es un uninominal, es decir, se elige a un único candidato por circunscripción electoral en una única vuelta a partir de la regla de mayoría simple (también conocido como *first-past-the-post*). La aplicación de este sistema supone que el elector con mayor número de votos es elegido para el cargo mientras que el resto de votos quedan desechados. Esto favorece a las dos formaciones mayoritarias a nivel nacional y a los partidos regionalistas en sus territorios, penalizando a los partidos minoritarios que carecen de una fuerte penetración territorial, como el UKIP. En efecto, los efectos desproporcionales⁸⁴ del sistema electoral británico (y, en consecuencia, el efecto psicológico que genera de uso estratégico del voto) dificultan que la demanda favorable que identificamos en relación a la inmigración y la integración europea se fragmente en dos formaciones que ocupan posiciones cercanas

⁸⁴En 2010 y 2015, el índice de desproporcionalidad de Gallagher (2015) para las elecciones británicas fue de 15, más del doble de la media de desproporcionalidad de las elecciones que componen la muestra (6,2).

(Partido Conservador y UKIP). Vinculado con el sistema electoral, la formación de gobiernos mayoritarios de un solo partido tampoco ha facilitado la penetración del discurso *antiestablishment* que denuncia la falta de alternativa política real. No obstante, el excepcional Gobierno de coalición de 2010 (el primero en setenta años) entre Conservadores y Liberales⁸⁵ abrió un escenario de oportunidad para las formaciones *antiestablishment*, en general –en tanto que los Liberales habían captado hasta el momento a los votantes desafectos con los partidos mayoritarios (Goodwin, 2015)-; y para las formaciones de derecha radical, en particular -pues habría aumentado el descontento de los sectores más euroescépticos y xenófobos del Partido Conservador-. Este excepcional escenario podría explicar el repentino ascenso del UKIP en las elecciones posteriores a este Gobierno de coalición, así como su descenso en las siguientes tras el Gobierno en solitario de los Conservadores (2015-2017). El siguiente modelo de regresión (Tabla 5-8) parece confirmar las conclusiones anteriores. Si se compara el perfil de los ciudadanos que se sienten cercanos al UKIP en comparación con los partidos mayoritarios, se puede observar la combinación de un perfil de protesta política (insatisfecho con el funcionamiento de la democracia y desconfiado de los políticos) con un perfil euroescéptico y xenófobo (el modelo explica un 37,8% de la varianza). El modelo sugiere, por tanto, que el UKIP se habría beneficiado en 2015 del descontento que habría generado la coalición entre Conservadores y Liberales entre 2010 y 2015, movilizándolo, por un lado, al electorado insatisfecho con los partidos mayoritarios (papel que ocupaba hasta entonces los Liberales⁸⁶) y, por otro, al electorado más euroescéptico y xenófobo (en tanto que la coalición se habría realizado con una formación claramente pro-europea y permisiva en inmigración).

⁸⁵En el análisis QCA esta coalición no se consideró “gran coalición” porque los Liberales son un partido minoritario ubicado en el centro ideológico.

⁸⁶De hecho, el partido Liberal Demócrata pasó de un 23% de votos en 2010 a un 7,9% en 2015.

Tabla 5-8. Modelo de regresión logística: cercanía al UKIP (Encuesta Social Europea, 2014)

VD. UKIP (1); CON-LAB (0) N (762)	B	Exp(B)
Satisfacción con la economía (0: muy insatisfecho – 10: muy satisfecho)	-0,038	0,963
Confianza en políticos (0: muy desconfiado – 10: muy confiado)	-0,190**	0,827
Satisfacción con la democracia (0: muy insatisfecho – 10: muy satisfecho)	-0,143*	0,867
Ideología (0: izquierda – 10: derecha)	0,087	1,091
Unión Europea (0: ha ido demasiado lejos – 10: debería ir más lejos)	-0,171**	0,843
La inmigración hace del país un lugar mejor/peor para vivir (0: peor – 10: mejor)	-0,251***	0,778
Género (1: hombre)	0,898***	2,456
Edad	-0,018*	0,982
Nivel de estudios (nº años)	-0,047	0,954
Ingresos (1-10 deciles)	-0,134**	0,875
Constante	2,498**	12,154

R² de Nagelkerke: 0,378. Total pronosticado: 87,1%. Pruebas Ómnibus***.

Fuente: elaboración propia.

Por último, cabe señalar el papel que ha jugado la oferta interna. En primer lugar, el UKIP ha tratado de distinguirse de otras formaciones más extremistas, como el Partido Nacional Británico (BNP). Por un lado, ha desarrollado una concepción de la nación de carácter cultural y alejado del nacionalismo étnico del BNP (March, 2017). Por otro, el antielitismo del UKIP se dirige contra “la élite burocrática europea” y los partidos mayoritarios, pero a diferencia del BNP, no presentan un perfil antisistema ni de rechazo a las instituciones del sistema político británico (ej. la monarquía y el Parlamento). En relación al liderazgo en el seno del partido, Van Kessel (2015) señala que hasta 2010 el UKIP había carecido de un liderazgo visible y persuasivo, lo que sumado a los numerosos conflictos internos y a las deserciones del partido, había impedido que el público los identificase como

una alternativa creíble a los partidos mayoritarios. En este sentido, el perfil elitista del líder del UKIP en las elecciones de 2010, Lord Pearson of Rannoch (ex miembro de la cámara de los Lores con el Partido Conservador), minaba la credibilidad del partido como fuerza *antiestablishment*. Es entonces, cuando el telegénico Nigel Farage vuelve a tomar las riendas del partido tras las elecciones de 2010, ganando espacio en los medios de comunicación con sus controvertidos discursos contra la élite. Este liderazgo coincidía además con el Gobierno en coalición de los Conservadores y Liberales, otorgando al UKIP la oportunidad de presentarse como la única alternativa contraria a la inmigración y a la Unión Europea. En relación a la visibilidad mediática del UKIP, el estudio de Murphy y Devine (2018) muestra que la atención recibida por el partido en los medios fue muy superior en las elecciones de 2015 con respecto a las de 2010. En este sentido, el anuncio en 2013 de David Cameron de celebrar el referéndum de salida de la UE podría explicar la mayor visibilidad del UKIP en la medida en que sus dos temas prioritarios, inmigración e integración europea, coparon la centralidad del debate político del país. Asimismo, el análisis longitudinal que realiza el estudio de Murphy y Devine (2018) confirma que la cobertura de los medios jugó un papel causal muy importante en el aumento del apoyo del público al partido. El UKIP consigue, de este modo, presentarse a las elecciones de 2015 como una formación *antiestablishment*; diferenciada de los partidos mayoritarios al tiempo que distanciada del extremismo del BNP; con un liderazgo persuasivo; y con mayor visibilidad en el debate político. No obstante, la drástica caída en 2017 sugiere que la credibilidad de la oferta populista puede ser un elemento necesario, pero insuficiente si no concurren otros factores externos favorables para la formación (ej. el giro liberal de su principal competidor, el Partido Conservador).

Recapitulando, el análisis de las elecciones de 2015 y 2010 del Reino Unido muestran que si bien existe una demanda favorable, en términos comparados, para formaciones contrarias a la inmigración y la Unión Europea, la evolución que ha seguido esta demanda no

permite explicar la fuerte irrupción del UKIP en 2015 en comparación con 2010. Asimismo, la estructura de oportunidad política no parece favorable para partidos populistas en tanto que los dos partidos mayoritarios muestran un notable distanciamiento ideológico y no han convergido de facto en el Gobierno. Esta estructura de oportunidad política tampoco es favorable para formaciones que mantienen posiciones contrarias a la inmigración y la Unión Europea, en tanto que el partido mayoritario de la derecha ocupa en gran medida este espacio político (la desproporcionalidad del sistema electoral impediría, además, que esta demanda se fragmentase en dos formaciones políticas). Sin embargo, el excepcional Gobierno de coalición entre el Partido Conservador –el partido mayoritario en la derecha- y el Partido Liberal Democrático –un partido de centro favorable a la Unión Europea y permisivo hacia la inmigración-, podría explicar el auge del UKIP en las elecciones de 2015 con respecto a las de 2010. Asimismo, el anuncio de convocatoria del referéndum del *Brexit* daría la oportunidad al UKIP para aumentar su visibilidad en tanto que el tema principal que dio origen a esta formación se volvería central en el debate público. No obstante, esta ventana de oportunidad, de carácter excepcional, se cerraría tras la aprobación del referéndum de salida del Reino Unido y tras la salida de los Liberales Demócratas del Gobierno en 2017. Por último, el partido ha sabido alejarse del extremismo del BNP al tiempo que ganaba credibilidad como formación alejada del *establishment* político. No obstante, y a pesar de contar con una oferta populista visible, alejada del extremismo político y creíble como formación *antiestablishment*, el UKIP ha sufrido una fuerte derrota en las elecciones de 2017, lo que sugiere que este factor (oferta interna) puede ser necesario, pero insuficiente para garantizar el triunfo de dichas formaciones si no concurren otros escenarios favorables (demanda y/o contexto político e institucional favorable).

3.3. LAS ELECCIONES DE 2010 Y 2014 DE SUECIA

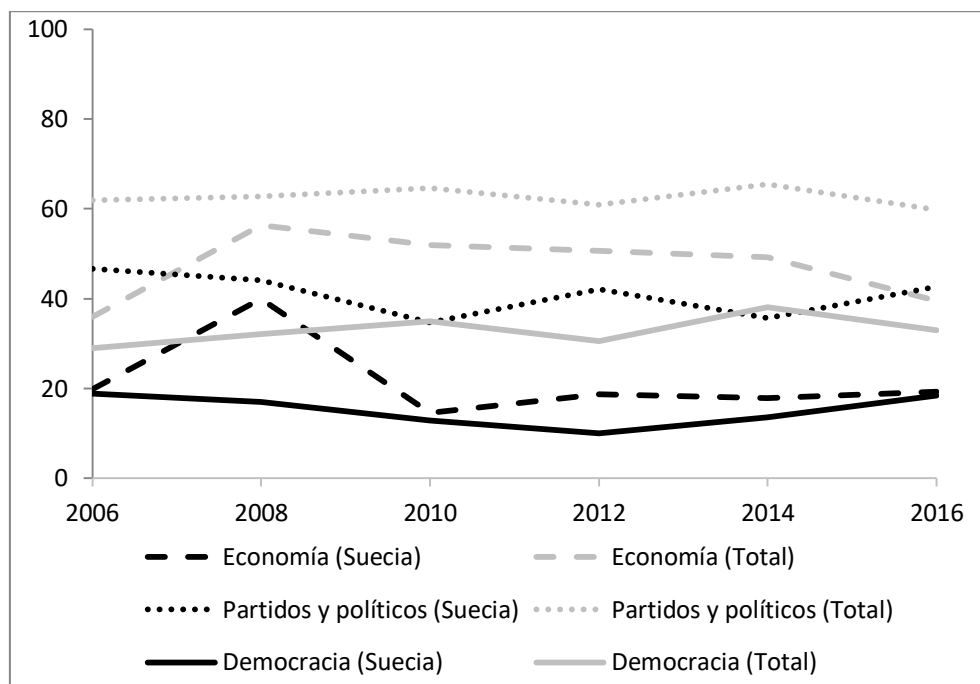
La evolución de Suecia apunta a un escenario diferente al del Reino Unido. Con la excepción de 1991, año en el que el populista Nueva Democracia obtuvo 25 escaños, y hasta 2010, el sistema de partidos sueco había permanecido al margen del desafío populista. Es entonces cuando los Demócratas Suecos (SD), fundados en 1988, obtienen representación parlamentaria, pero manteniéndose en una posición minoritaria (5,7% de los votos). En 2014, no obstante, el SD consigue posicionarse como tercera fuerza política del país con 49 escaños y el 12,9% de los votos; y en 2018, afianza su tercera posición, alcanzando el 17,5% de los votos y obteniendo hasta 62 escaños. Por lo que podría decirse que la tendencia del SD, y a diferencia del UKIP, está consolidándose. El otro partido *antiestablishment* incluido en el fsQCA es el partido Pirata, el cual mantiene como temas prioritarios las libertades civiles (centrado en los derechos a la privacidad y la intimidad) y los estilos de vida sociales, además del antielitismo (CHES2014). No obstante, el partido Pirata no ha logrado superar el 1% de los votos en las elecciones generales desde su fundación en 2006, por lo que el análisis se centrará en los Demócratas Suecos, el partido responsable de las diferencias entre las elecciones de 2010 y 2014.

Comenzando por la demanda favorable a partidos populistas (Figura 5-16), Suecia presenta en términos agregados unos niveles muy bajos de insatisfacción (15,1% con la democracia y 21,6% con la economía de media entre 2006 y 2016) y desconfianza hacia los partidos y políticos (40,9%), incluso por debajo de la media de los países no caracterizados por una demanda favorable en el fsQCA⁸⁷ (18,6% 24,8% y 45,7% respectivamente). En cuanto a la evolución que presenta dicha demanda, se identifica una tendencia ligeramente creciente en los tres indicadores, aunque poco acentuada. En primer lugar, la insatisfacción con la economía alcanza el pico máximo del período analizado en 2008 (39,9%),

⁸⁷ Los países que contando con partidos *antiestablishment* exitosos, no fueron incluidos en la solución de demanda favorable: Austria, Bélgica, Finlandia, Países Bajos y Suiza.

descendiendo hasta el 14,5% en 2010 y permaneciendo muy por debajo del 51,9% del total de la muestra. En 2012, suben los niveles de insatisfacción económica para volver a descender en 2014, posicionándose ligeramente por encima de los niveles de 2010 (+3,3%). En segundo lugar, la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia registra una tendencia más estable que la insatisfacción económica: esta sigue una tendencia decreciente de 2006 a 2012 y sube ligeramente desde entonces hasta la última encuesta de 2016. No obstante, la diferencia entre las elecciones de 2014 y 2010 en términos de insatisfacción democrática es apenas del 0,7%. En este sentido, Suecia presenta unos niveles de insatisfacción democrática muy por debajo del total de la muestra: en las elecciones de 2014, por ejemplo, éstos se encontraban en el 13,6% en comparación con el 38% de media del total de la muestra. Por último, la desconfianza en partidos y políticos también se encuentra muy por debajo de la media del total de la muestra (65,5%), registrando unos niveles de desconfianza muy similares en 2014 (35,6%) y 2010 (34,6%).

Figura 5-16. Porcentajes de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, la economía y desconfianza hacia los partidos y políticos en Suecia (2006-2016)

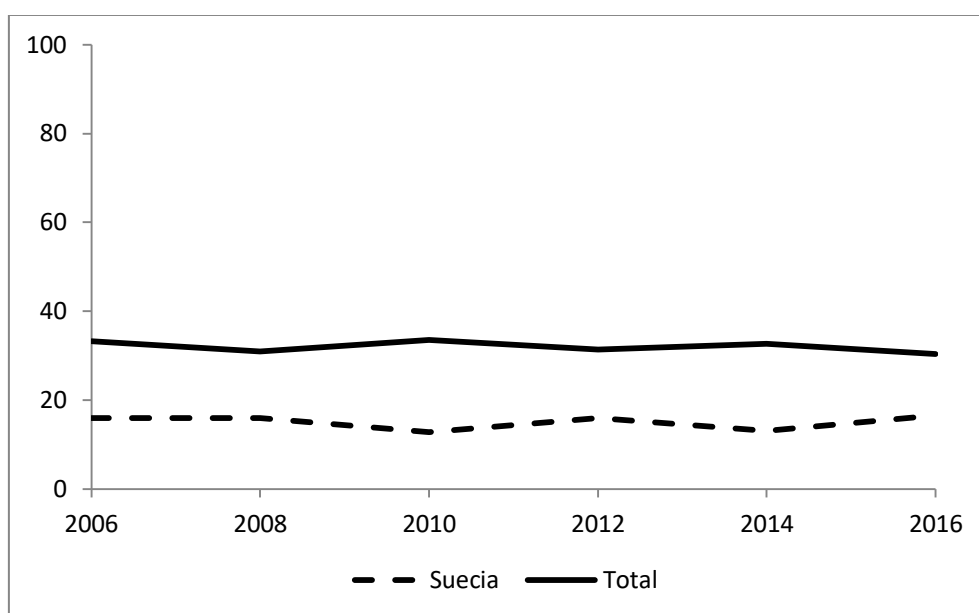


Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Social Europea y Eurobarómetros (Grecia e Italia).

En relación a la demanda para las posiciones ideológicas específicas de los Demócratas Suecos, esta formación mantiene como temas prioritarios la inmigración, el nacionalismo y el multiculturalismo (CHES2014). En el caso del nacionalismo, como oposición a concepciones cosmopolitas (así se presenta en la encuesta de expertos), se ha desarrollado en Europa como oposición a la integración europea, por lo que se utilizará como indicador de nacionalismo en el lado de la demanda. Como muestra la Figura 5-17, los niveles de actitudes negativas hacia la inmigración son las más bajas de la muestra (13%-16%). No existe, por tanto, una demanda favorable para formaciones antinmigración en Suecia en términos comparados. En relación a las actitudes negativas hacia la Unión Europea (22%-34%), éstas se encuentran en los niveles medios de los países que componen la muestra (17%-33%). Por lo que respecta a la evolución de dichas actitudes, se observa una tendencia muy estable en la percepción negativa hacia la inmigración (la diferencia entre 2014 y 2010 es tan solo del 0,3%) mientras

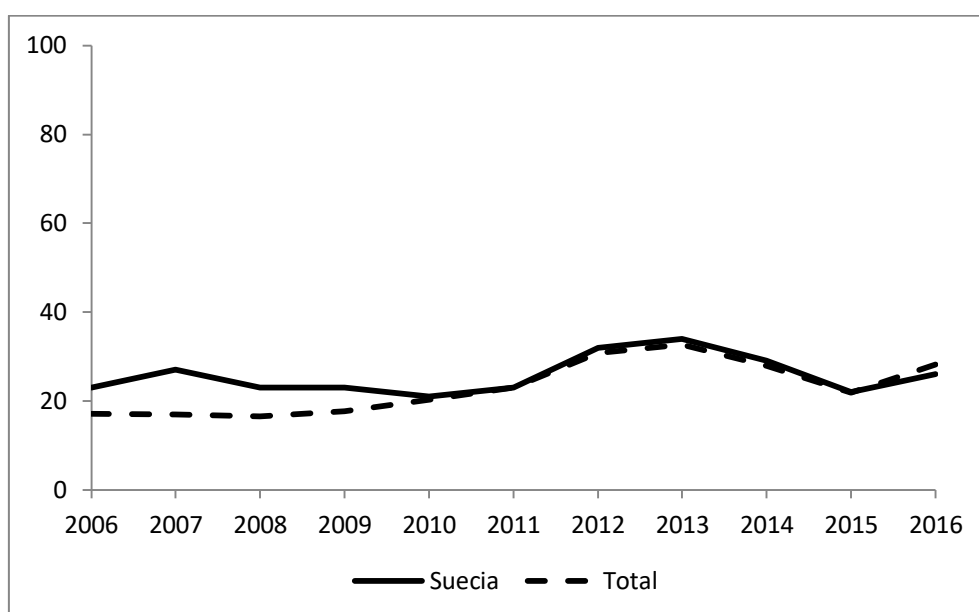
que la imagen negativa que se tiene de la Unión Europea aparece más oscilante: desde 2009 ésta sigue una tendencia creciente hasta alcanzar el pico máximo del período en 2013 (34%), vuelven a descender entre 2014 y 2015, y sufren un ligero ascenso en 2016. En este sentido, las diferencias entre las elecciones de 2014 y 2010 (+8%) son algo más pronunciadas que en inmigración.

Figura 5-17. Actitudes negativas (%) hacia la inmigración⁸⁸ en Suecia (2006-2016)



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Social Europea.

Figura 5-18. Imagen negativa (%) de la Unión Europea en Suecia (2006-2016)



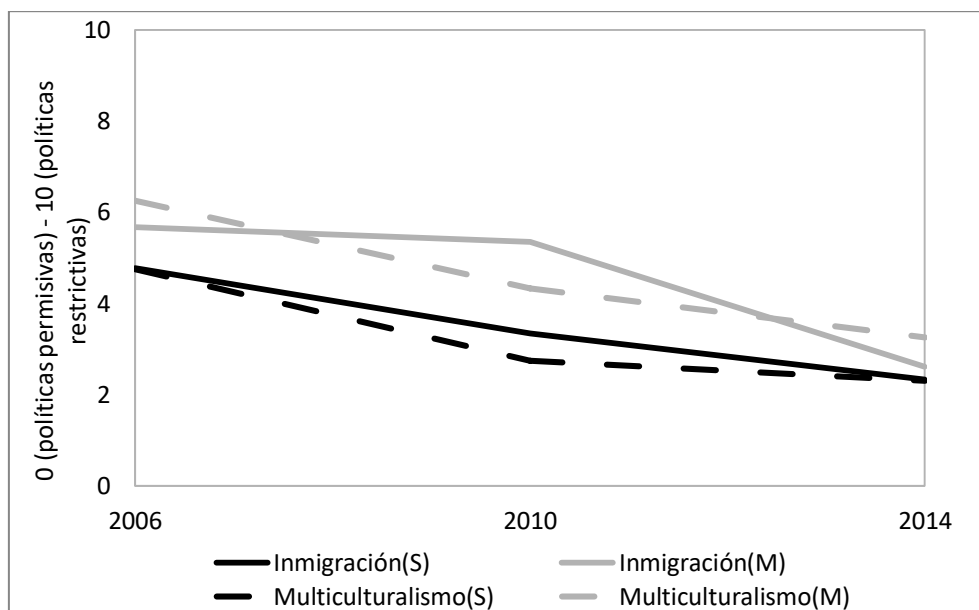
Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas estándar del Eurobarómetro.

⁸⁸Variable calculada a partir de: “La inmigración es mala/buena para la economía”, “La inmigración es mala/buena para la cultura del país”, “La inmigración empeora/mejora las condiciones de vida del país” (Alfa de Cronbach: 0,87). Las variables oscilan entre 0 (mala/empeora) y 10 (buena/mejora). En el gráfico, el porcentaje entre 0 y 4. Grecia se ha excluido del gráfico sobre inmigración porque solo ha participado en las encuestas de 2008 y 2010, y al contar con niveles muy elevados de actitudes negativas (74,7 y 81,1% respectivamente) distorsiona la media de esos años. No se ha encontrado una variable similar en los Eurobarómetros.

En relación a los patrones de competición partidista, se identifica una estructura de oportunidad para el SD muy diferente a la identificada para el UKIP. En primer lugar, se observa una situación de convergencia en materia migratoria y multiculturalismo de los partidos mayoritarios suecos (Figura 5-19), especialmente alta en 2014, cuando la diferencia entre la Coalición Moderada (M) y el Partido Socialdemócrata (S) se vuelve mínima (de 0,28 en política migratoria y de 0,95 en multiculturalismo, en una escala de 0 a 10). También se produce una alta convergencia en nacionalismo⁸⁹ (la diferencia es de 0,55 en una escala de 0 a 10). No se produce, sin embargo, una convergencia en el centro ideológico en la escala ideológica de izquierda-derecha en la encuesta de 2014 (3,66 de diferencia). Sí se identifica una ligera convergencia ideológica entre las elecciones de 2014 y 2010 (la diferencia entre los dos partidos mayoritarios se reduce en -0,34), aunque muy por debajo de la convergencia que se produce en multiculturalismo (la diferencia se reduce en -0,63) y, especialmente, en política migratoria (-1,72). En segundo lugar, los dos partidos mayoritarios se ubican en posiciones muy permisivas hacia la inmigración, el multiculturalismo y con posiciones más cosmopolitas que nacionalistas (3,3-3,8 en una escala donde 0 significa muy cosmopolita y 10, muy nacionalista), dejando libre el espacio electoral para aquellas formaciones que defienden posturas más nativistas. Los Demócratas Suecos cuentan, por tanto, con un patrón de competencia partidista muy favorable a sus posiciones antinmigración y nacionalistas, especialmente en 2014, lo que permitiría explicar el ascenso de la formación en esas elecciones.

⁸⁹La variable de nacionalismo la incluyen, por primera vez, en 2014, por lo que no es posible estudiar su evolución temporal.

Figura 5-19. Posiciones en políticas migratorias y multiculturalismo de los partidos mayoritarios de Suecia



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2006-2014.

En relación a los aspectos institucionales, el sistema electoral sueco consiste en un sistema de listas proporcionales de dos niveles. La casi totalidad de los escaños (310 “escaños de circunscripción fija”) se reparte en 29 circunscripciones (a partir del método de números impares ajustados) entre aquellos partidos que han superado el 4% de los votos a nivel nacional o el 12% en una circunscripción determinada (en ese caso, solo pueden participar en la asignación de escaños en esa misma circunscripción). Los escaños restantes (39 “escaños de ajuste”) se reparten entre los partidos siguiendo el mismo método de números impares (o método modificado de *Sainte-Laguë*) en una circunscripción única con el objetivo de mejorar la proporcionalidad del reparto de escaños⁹⁰. Por tanto, y en comparación con el sistema electoral británico y el español, el sistema electoral sueco produce una desproporcionalidad

⁹⁰Página oficial del parlamento sueco: <http://www.riksdagen.se/en/how-the-riksdag-works/democracy/elections-to-the-riksdag/>

entre votos y escaños insignificante⁹¹, lo que facilita la representación parlamentaria de formaciones minoritarias.

En relación a la formación de Gobiernos, Suecia ha contado tradicionalmente con una hegemonía de Gobiernos socialdemócratas de un solo partido. No obstante, la fragmentación electoral de los últimos años ha ido traducándose en fragmentación parlamentaria y ésta, en Gobiernos de coalición: entre socialdemócratas, Los Verdes y La Izquierda, por un lado; y La Alianza de partidos de centro-derecha, por otro. No ha habido, por tanto, grandes coaliciones entre las formaciones mayoritarias hasta la fecha, lo que dificultaría la penetración de los discursos *antiestablishment* que niegan la división entre oposición y Gobierno. Conectando con los resultados anteriores, en los que se ha identificado una fuerte convergencia en materia migratoria y en nacionalismo, todo parece indicar que los Demócratas Suecos han sido apoyados más por sus actitudes restrictivas hacia la inmigración y nacionalismo que por su retórica contra el *establishment* político.

El siguiente modelo de regresión (Tabla 5-9) permite confirmar las conclusiones anteriores. Los ciudadanos que se muestran cercanos a los Demócratas Suecos, en comparación con los ciudadanos cercanos a los dos partidos mayoritarios, presentan un perfil claramente opuesto a la inmigración y a la derecha ideológica, sin mostrar un perfil estadísticamente significativo de insatisfacción y desconfianza (el modelo explica un 47,8% de la varianza). Ello permite reforzar la conclusión de que los Demócratas Suecos se habrían beneficiado de la fuerte convergencia de los dos partidos mayoritarios en política migratoria y multiculturalismo en 2014, movilizándolo al electorado con actitudes nativistas y contrarias a la inmigración.

⁹¹ El índice de desproporcionalidad de Gallager (2015) para las elecciones de 2010 y 2014 fueron de 1,25 y 2,64, respectivamente.

Tabla 5-9. Modelo de regresión logística: cercanía a los Demócratas Suecos (Encuesta Social Europea, 2014)

VD. SD (1); M-S (0). N (667)	B	Exp(B)
Satisfacción con la economía (0: muy insatisfecho – 10: muy satisfecho)	-0,147	0,863
Confianza en políticos (0: muy desconfiado – 10: muy confiado)	-0,110	0,896
Satisfacción con la democracia (0: muy insatisfecho – 10: muy satisfecho)	-0,168	0,845
Ideología (0: izquierda – 10: derecha)	0,241**	1,273
Unión Europea (0: ha ido demasiado lejos – 10: debería ir más lejos)	-0,096	0,909
La inmigración hace del país un lugar mejor/peor para vivir (0: peor – 10: mejor)	-0,577***	0,562
Género (1: hombre)	1,937***	6,940
Edad	-0,016	0,984
Nivel de estudios (nº años)	0,009	1,009
Ingresos (1-10 deciles)	-0,123	0,884
Constante	2,254*	9,521

R2 de Nagelkerke: 0,478. Total pronosticado: 93,4%. Pruebas Ómnibus***.

Fuente: elaboración propia.

Por último, cabe señalar el papel que ha jugado la oferta interna. Los Demócratas Suecos fueron fundados en 1988 y encuentran sus raíces en las subculturas ultranacionalistas, neofascistas y neonazis de Suecia (Jungar, 2015; Rydgren, 2008). Este estigma extremista le ha valido durante muchos años el rechazo del electorado y de los partidos mayoritarios, los cuales han adoptado desde el principio la práctica del “cordón sanitario” hacia la formación (Akkerman y Rooduijn, 2015). Es por ello que, desde mediados de los noventa hasta la actualidad, los sectores más moderados del partido se han esforzado por mostrar una imagen más respetable del mismo (Jungar, 2015; Rydgren, 2008): en 1996 prohibieron el uso de uniformes dentro de sus miembros y excluyeron a los miembros más extremistas de la

formación; en 1999 renunciaron explícitamente al nazismo tras unos asesinatos vinculados a movimientos nazis; en 2003 anunciaron que la Declaración de Derechos Humanos de Naciones Unidas formarían parte de la piedra angular de sus políticas; y en 2005 cambiaron el logo del partido, pasando de una antorcha ardiendo a una flor azul. En lo que respecta a la organización y liderazgo del partido, éste ha estado muy vinculado con su evolución electoral. Durante los años noventa, el partido sufrió serios problemas de faccionalismos, deserciones y disputas ideológicas entre los sectores más extremistas y los más moderados del partido (Jungar, 2015). Sin embargo, el mandato de Jimmy Akesson como líder del partido desde 2005 ha supuesto un factor de estabilización para el mismo, especialmente a partir de 2006, cuando el partido pudo acceder al sistema de financiación público de partidos al mejorar sus resultados electorales (hasta entonces dependía de los subsidios locales, cuotas de miembros y donaciones). Por lo que respecta a la visibilidad mediática del partido, éste ha ido ganando atención en los mismos de forma progresiva en las dos últimas décadas, por encima incluso de algunos partidos establecidos como los Cristianos Demócratas o el Partido de Izquierda: en las elecciones de 2010, el partido fue mencionado aproximadamente en 60.000 noticias y hasta casi en 100.000 en las elecciones de 2014 (Rydgren y Van der Meiden, 2018). Se podría concluir, por tanto, que el SD ha evolucionado de una formación extremista y marginal a otra que se presenta como una alternativa visible, claramente diferenciada de la oferta política mayoritaria (antinmigración y nacionalista) pero asumible para la política democrática sueca.

Recapitulando, el análisis de las elecciones de 2010 y 2014 de Suecia sugieren que la demanda en este país, en términos comparados, no es especialmente favorable para formaciones *antiestablishment*, en general; ni para formaciones antinmigración y anti Unión Europea, en particular. No obstante, el sistema electoral sueco facilita el éxito de formaciones minoritarias; mientras que los patrones de competición partidista son muy favorables para

formaciones xenófobas y nacionalistas, en particular (dada la convergencia en posturas permisivas y cosmopolitas de los partidos mayoritarios, especialmente, en 2014). Esta estructura de oportunidad facilita que esa demanda de formaciones xenófobas y nacionalistas (baja, pero no inexistente), se traduzca en el apoyo a este tipo de organizaciones, como es el caso de los Demócratas Suecos. La tendencia creciente del SD también vendría facilitada por la evolución que ha seguido el partido: de una formación vinculada al neofascismo a otra de carácter populista en la línea de los partidos de derecha radical contemporáneos.

4. CONCLUSIONES CAPÍTULO 5

El análisis fsQCA ha identificado la existencia de dos escenarios favorables para los partidos populistas en Europa Occidental: por un lado, estos partidos tuvieron éxito en contextos de niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, del estado de la economía y de desconfianza en partidos y políticos (países del Sur de Europa e Irlanda); por otro lado, se identificó un escenario político e institucional favorable conformado por la combinación de “coaligencia” (coaliciones y convergencia) y sistemas electorales proporcionales (países del Norte y Oeste de Europa, y Grecia). Por lo tanto, se confirma la hipótesis 2: existen diferentes escenarios que conducen al éxito de los partidos populistas en Europa Occidental. En concreto, se ha identificado un escenario conformado por una demanda favorable en el Sur de Europa e Irlanda, y un escenario conformado por una oferta externa favorable en el Norte y Oeste.

En el Sur de Europa (incluyendo Francia) e Irlanda, se ha identificado un escenario de insatisfacción y desconfianza en los años posteriores a la crisis económica. Este patrón está en la línea de investigaciones recientes que han vinculado el impacto de la gran recesión al surgimiento y éxito del populismo en esta región. Por ejemplo, Kriesi y Pappas (2015) encontraron que los efectos de la crisis fueron diferentes en las diferentes regiones de Europa:

mientras que la crisis tuvo un impacto muy severo en los países periféricos y del Este de Europa, sus efectos fueron muy limitados o prácticamente inexistentes en los países nórdicos y más occidentales de Europa (con excepción de Irlanda, Francia y Reino Unido). Asimismo, este estudio concluyó que el éxito del populismo fue más prominente en los países que habían experimentado una crisis tanto de carácter económica como política. Este sería, por ejemplo, el caso de las elecciones españolas de 2015. Estas elecciones generales han sido analizadas en profundidad junto con las elecciones precedentes de 2011, cuando el populismo no había aparecido todavía en el país. Los resultados han mostrado que la estructura de oportunidad política no es especialmente favorable para partidos populistas en el país dadas las dificultades que el sistema electoral plantea a las formaciones minoritarias que dispersan sus apoyos a nivel nacional, así como por la ausencia de grandes coaliciones o de convergencia ideológica de los partidos mayoritarios. Sin embargo, la debacle socialista como consecuencia de la gestión económica realizada y la incapacidad manifiesta de las formaciones minoritarias (UPyD e IU) para capitalizar el descontento hacia el PSOE abrió una brecha de representación en esa parte del electorado. Asimismo, el fuerte impacto social que tuvo la evolución de la economía y los recortes en políticas sociales ayudarían a explicar la evolución de la demanda para partidos populistas entre 2011 y 2015. En este sentido, los niveles de insatisfacción con la democracia, el estado de la economía y la desconfianza política habían aumentado en España hasta posicionarla como uno de los países con mayor demanda para este tipo de formaciones en Europa Occidental. Sin embargo, la insatisfacción con la economía y la desconfianza política ya se encontraban en niveles altos en las elecciones de 2011, no así con la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, que todavía se encontraba en niveles medios. Fue a partir de 2012 cuando el malestar democrático alcanzó niveles muy altos, coincidiendo en las elecciones de 2015 con el nacimiento de una formación caracterizada por una agenda populista, contraria a las políticas de austeridad y

centrada en la regeneración del sistema democrático, Podemos. Por tanto, la concurrencia de la debacle del principal partido de la izquierda y el fuerte impacto social de la crisis explicarían la evolución de la demanda que favorecería el nacimiento y éxito de una formación populista de izquierda, conectando de este modo los factores de la demanda y la oferta.

En una línea similar, Della Porta et al. (2017) concluye que los partidos populistas (en su obra aparecen como “partidos movimiento”) se beneficiaron de la brecha de representación que emergió como consecuencia de la falta de una respuesta institucional a las demandas económicas de la población así como a la falta de alternativa a las políticas de austeridad en el Sur de Europa. Por tanto, lo que empezó como un malestar económico evolucionó en una insatisfacción más profunda hacia el funcionamiento de la democracia representativa, en un contexto previo de alta desconfianza hacia los actores políticos (explicado esto último por los escenarios más o menos generalizados de corrupción en el seno de los partidos mayoritarios).

Por último, que el malestar económico no aparezca como condición suficiente en la solución parsimoniosa y sí lo haga la insatisfacción democrática tiene sentido en tanto que el simple descontento económico podría conducir al apoyo de cualquier partido en la oposición (voto económico), incluyendo partidos mayoritarios (como ocurrió en las elecciones españolas de 2011). Por el contrario, es razonable pensar que el malestar democrático conduzca al apoyo de aquellas formaciones que centran su discurso precisamente en la corrupción y colusión de la élite política, la falta de alternativas políticas, el deterioro del funcionamiento de la democracia, y que prometen restaurar la soberanía popular. Aunque como ya se ha indicado, este malestar democrático parece estar vinculado con la situación económica y la gestión de la política económica. En concreto, el aumento del malestar generado durante los años de la crisis económica puede vincularse no solo al tipo de medidas adoptadas durante la crisis (políticas de austeridad) sino también a la forma en la que se

tomaron y a la falta de alternativa a las mismas. Como ya se ha descrito en el capítulo anterior, las decisiones adoptadas desde la *Troika* han sido interpretadas por los partidos populistas como un ataque a la soberanía económica y política de los países periféricos de la Unión Europea. Asimismo, autores como Mudde y Rovira (2017) sugieren que la tensa relación que mantienen los partidos entre sus funciones como representantes y su rol como agencias de gobierno se vio agravada durante la gran recesión. Esto fue más evidente en aquellos países donde los partidos de Gobierno (ej. PSOE y PASOK) tuvieron que adoptar o apoyar medidas económicas que contradecían claramente sus programas electorales y perfiles ideológicos (reformas neoliberales del mercado de trabajo, recortes en políticas sociales, etc.).

En relación a los países del Norte y Oeste de Europa (excepto Francia), los resultados señalan un escenario con menos demanda para partidos populistas que en los países anteriores, pero con un escenario político e institucional más favorable (“coaligencia” y sistemas electorales proporcionales). En este sentido, algunos autores han conectado el consociacionismo y el consenso político entre los partidos mayoritarios con el apoyo a los populismos en Europa Occidental (Papadopoulos, 2005; Hakhverdian y Koop, 2007). Estos autores sugieren que los arreglos consensuales se realizan a expensas de la representatividad de las preferencias del electorado y de la rendición de cuentas de la élite política, proporcionando un terreno fértil para los argumentos populistas. En una línea similar, Arzheimer y Carter (2006) encontraron que la presencia de grandes coaliciones ayudaría a explicar el apoyo a los populismos de derecha radical en Europa Occidental. Estos autores interpretaron que las grandes coaliciones incrementan la insatisfacción ciudadana, beneficiando a este tipo de formaciones. No obstante, considero que el vínculo entre las grandes coaliciones y el éxito de los partidos populistas no queda explicado solo por este aumento del descontento (se reflejaría en las condiciones causales de insatisfacción y

desconfianza), sino por un aumento del malestar hacia los partidos mayoritarios de forma específica y, sobre todo, por la credibilidad que adquiere el discurso de los actores populistas (oferta interna). Como han sugerido investigaciones previas (Van Kessel, 2015), la credibilidad de los partidos populistas es un elemento necesario para su éxito. En este sentido, uno de los aspectos principales de su discurso es la estrategia de desdiferenciación por la cual, los partidos mayoritarios forman una clase política indiferenciada que colude para acabar con cualquier competencia y que no ofrece alternativa a los temas más relevantes (Schedler, 1996; Abedi, 2002). Este escenario político también permitiría a los partidos populistas presentarse como la única alternativa política real (como se ha mostrado en el Capítulo 4). Asimismo, los partidos populistas de Europa Occidental están caracterizados por posiciones ideológicas radicales (Capítulo 4). En este sentido, y considerando las teorías espaciales que inspiraron la tesis de la convergencia ideológica (Kitschelt y McGann 1995), esta convergencia fáctica podría favorecer a los partidos políticos en tanto que deja los extremos ideológicos sin grandes competidores. Por tanto, además de generar descontento hacia los partidos mayoritarios, sugiero que las grandes coaliciones pueden beneficiar a los partidos populistas de dos formas complementarias: por un lado, aumentando la credibilidad de los partidos populistas cuando denuncian la existencia de una clase política indiferenciada y se presentan como la única alternativa política real; y, por otro lado, abriendo a la competición los espacios ideológicos extremos en los que estos partidos se ubican.

En relación a los casos negativos, el análisis ha mostrado que un contexto caracterizado por bajos niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia es una condición necesaria para el fracaso o ausencia de los partidos populistas en Europa Occidental. Asimismo, la combinación de bajos niveles de insatisfacción democrática y la ausencia de “coaligencia” aparece como una configuración suficiente para la ausencia de partidos populistas exitosos. Sin embargo, estos últimos resultados han de tomarse con cautela puesto

que la muestra de casos negativos no era especialmente alta y se han encontrado algunas filas inconsistentes. También es importante señalar que estos escenarios no excluyen la posibilidad de éxito de partidos radicales. El análisis ha sido realizado tomando en consideración la faceta populista o *antiestablishment* de los partidos políticos en Europa Occidental (aquellos partidos que plantean un conflicto vertical, en definitiva, entre las élites y el pueblo), no sus posiciones ideológicas específicas.

Por el contrario, las soluciones indicadas anteriormente para los casos positivos (elecciones caracterizadas por el éxito electoral de partidos populistas) han mostrado niveles muy altos de consistencia y cobertura. No obstante, algunos casos positivos no fueron cubiertos por las soluciones del QCA, sugiriendo que algunas condiciones causales que conducen al éxito de estas formaciones fueron omitidas en el análisis. Con el fin de encontrarlas, se realizó el rastreo sistemático comparado en dos pares de casos: Suecia 2010 y 2014 y Reino Unido 2010 y 2015. Los análisis se centraron en los principales partidos populistas de ambos países, el Partido por la Independencia del Reino Unido y los Demócratas Suecos. Los resultados mostraron dos escenarios diferentes para partidos populistas en estos países.

Por un lado, los resultados sugieren la existencia de una demanda favorable para partidos de derecha radical en el Reino Unido en términos comparados (niveles altos de actitudes negativas hacia la inmigración y hacia la Unión Europea) y cierta demanda para partidos populistas (insatisfacción y desconfianza política), aunque ésta última por debajo de los niveles de los países caracterizados por una demanda populista favorable (países del Sur e Irlanda). Sin embargo, la evolución de esta demanda no puede explicar las diferencias entre las elecciones de 2015 y 2010: los niveles de insatisfacción, desconfianza, xenofobia y euroescepticismo no solo no subieron para 2015, sino que en algunos indicadores incluso bajaron. En relación a la estructura de oportunidad política para partidos populistas de

derecha radical, los resultados han mostrado que esta es desfavorable dada la combinación de: i) un sistema electoral con efectos muy desproporcionales; ii) la ocupación por parte del partido mayoritario de derecha de las posiciones que caracterizan a estas formaciones (posiciones restrictivas en inmigración y euroescepticismo); y, iii) la no convergencia de los partidos principales ni la formación de grandes coaliciones. Este escenario hace difícil que la demanda identificada para formaciones de derecha radical se fragmente a favor de un partido minoritario como el UKIP. Sin embargo, esta estructura de oportunidad cambiaría de forma favorable para el UKIP en las elecciones de 2015. En concreto, el excepcional Gobierno de coalición del Partido Conservador y los Liberales Demócratas –un partido con actitudes permisivas hacia la inmigración y con un perfil proeuropeo-, junto con el anuncio de celebrar el referéndum del *Brexit* y el consecuente incremento de visibilidad y credibilidad del UKIP, explicarían el ascenso del partido en 2015. Por tanto, estos cambios temporales en la oferta explicarían que la demanda existente para partidos xenófobos y euroescépticos fuera movilizada con éxito por un partido minoritario como el UKIP. No obstante, una vez que el referéndum fue aprobado y los Liberales Demócratas abandonaron la coalición de Gobierno, esta ventana de oportunidad se cerraría de nuevo para las elecciones de 2017. Por lo que se podría concluir que los patrones de competición partidista y las barreras institucionales del sistema político británico conforman un escenario desfavorable para los partidos populistas en general, y para los partidos populistas de derecha radical en particular, siendo las elecciones de 2015 la excepción a la regla.

Por otro lado, el análisis para las elecciones suecas ha mostrado que no existe una demanda favorable en términos comparados para partidos populistas en general, y para partidos de derecha radical en particular. Sin embargo, el sistema electoral sueco facilita la representación institucional de los partidos minoritarios. Asimismo, los patrones de competición partidista evolucionaron de forma favorable para los Demócratas Suecos en

2014, cuando las diferencias de los partidos mayoritarios en torno a las políticas migratorias, multiculturalismo y nacionalismo se volvieron mínimas. Esta estructura de oportunidad permite que la demanda para formaciones xenófobas y nacionalistas (baja, pero no inexistente) sea movilizada con éxito por partidos como los Demócratas Suecos. La tendencia creciente de los Demócratas Suecos también vendría explicada por la evolución ideológica del partido: de un partido vinculado con organizaciones extremistas a otra más en línea con los populismos de derecha radical contemporáneos.

Concluyendo, la revisión de la literatura coincide en señalar la existencia de determinados procesos estructurales como conformadores de una demanda favorable para los populismos en Europa Occidental (posindustrialización, individualización de la sociedad y desnacionalización como consecuencia de la globalización y la integración europea). Por un lado, estos procesos estructurales están erosionando los lazos de identificación tradicionales (partidistas, religiosos, de clase, etc.), perjudicando a los actores políticos tradicionales y abriendo espacios de oportunidad para nuevos actores políticos. Por otro lado, los procesos de desnacionalización están favoreciendo la politización de la cuestión migratoria y la emergencia de actores que demandan recuperar la soberanía nacional y popular. No obstante, y como señalan diferentes autores (por ejemplo, Norris, 2009; Mudde, 2007; Mudde y Rovira, 2017; Van Kessel, 2015), estos procesos han afectado de forma similar a todos los países de Europa Occidental, sin que todos hayan experimentado por igual el auge de los populismos. Ello sugiere que estos procesos pueden considerarse como condiciones necesarias pero insuficientes para el éxito de estas formaciones, en tanto que se encuentran presentes en todos los casos que han presenciado el éxito de los populismos pero no son garantía de los mismos. En este sentido, los escenarios identificados por esta investigación permitirían explicar estas diferencias entre países. Asimismo, los resultados de esta tesis han mostrado que los factores basados únicamente en la demanda o en la oferta no pueden

explicar por sí solos las diferencias entre países por lo que respecta al éxito de los partidos populistas. Por un lado, la existencia de una demanda baja en términos comparados no excluye que esta puede movilizarse con éxito si concurren determinados patrones de competición partidista y sistemas electorales proporcionales (ej. Suiza). Por otro lado, la existencia de una demanda muy favorable puede ser suficiente para sortear las dificultades que determinados elementos institucionales y políticos de la competición partidista plantean a estas formaciones (ej. Francia). Por tanto, esta investigación resalta la necesaria integración de ambos enfoques cuando se busca analizar el éxito de estos partidos en términos comparados, así como la aplicación de enfoques metodológicos que permitan estudiar las relaciones de causalidad de carácter múltiple y coyuntural (QCA y rastreo sistemático comparativo). Asimismo, el rastreo sistemático comparado ha mostrado que este mismo esquema de análisis puede aplicarse a las posiciones ideológicas específicas de los partidos populistas. En este sentido, los resultados obtenidos en los casos del UKIP y los SD –dos formaciones populistas de derecha radical-, pueden aplicarse al estudio de otras formaciones que presentan las mismas características ideológicas aunque no presenten un fuerte discurso contra las élites. Por último, el análisis en la selección de casos (España, Suecia y Reino Unido) ha mostrado que la existencia de una oferta populista creíble y visible (oferta interna) puede funcionar como condición necesaria para estas formaciones (Van Kessel, 2015). No obstante, las elecciones de 2017 del Reino Unido, en las que el UKIP perdió un 10,8% de los votos, sugieren que éste puede ser un factor necesario, pero insuficiente para garantizar el éxito de estas formaciones si no concurren otros escenarios externos favorables (una demanda favorable o una oferta externa propicia).

CONCLUSIONS

The two faces of democracy are a pair of squabbling Siamese twins, inescapably linked, so that it is an illusion to suppose that we can have one without the other. But the tensions between them are very great, and it is these tensions which provide the stimulus to the populist mobilization that follows democracy like a shadow (Canovan, 1999: 10).

1. CHARACTERISTICS OF POPULISM IN WESTERN EUROPE

1.1. IDEOLOGICAL FEATURES OF POPULIST PARTIES IN WESTERN EUROPE

First, the analysis of the host ideologies of the selected political parties confirms that populism in Western Europe is clearly positioned on the left-right ideological scale. In this regard, the “post-ideological” (Bordignon and Ceccarini, 2015) or “centrist” (Učeň, 2007) populism would be an exception to the rule for the region under study. Only the Five Star Movement would fit into this residual category to the extent that the party displays moderate or ambiguous positions in all the issues analysed, with the exceptions in social lifestyles, where it maintains a liberal profile, and in the socioeconomic dimension, where it presents a centre-left profile. Yet these issues are not the priority problems for the party, but rather corruption, the privileges of the political class, the impulse of a 2.0 democracy and European integration (Bordignon and Ceccarini, 2015; Bakker et al, 2015). On the contrary, the True Finns must be classified as a radical right-wing populist party despite its centrist position on the classic ideological scale. This party presents the same radical positions in the sociocultural dimension (the dimension in which the party mainly operates) as the other radical right-wing populist parties analysed. In this sense, the True Finns is, without doubt, a very nationalist, conservative and xenophobic organization.

Second, populism in Western Europe generally maintains radical positions both on the right-left ideological scale and on the main issues underlined by these parties (immigration, nationalism, redistribution and public services *versus* taxes). This finding would be in line with previous research (Rooduijn and Akkerman, 2015), which states that the degree of populism does not depend as much on the left or right position as on the degree of ideological radicalism. However, this does not mean that ideological radicalism and populism are synonymous or interchangeable terms, but rather that populism in Western Europe has been presented in that way. In other regions such as Eastern and Central Europe, it is possible to

find “centrist” populist parties besides radical populist ones (Učeň, 2007). Therefore, not all radical parties are populist parties and, vice versa. For instance, there can be political organizations with xenophobic positions that do not maintain an intense discourse against the elite or in favour of radicalizing popular sovereignty. In the same way, extremist parties that present an elitist or anti-democratic conception of politics could not be categorized as populists. These kinds of political organizations, however, can be considered as marginal in Western Europe. As Rooduijn and Akkerman (2015) point out, populism appears as an increasingly attractive formula for radical formations in a region in which the old anti-democratic political extremisms are completely delegitimized.

Third, populist parties of the radical right and the radical left differ substantially in the ideological dimension in which they compete: while radical right-wing parties operate mainly in the sociocultural dimension (immigration, nationalism, social lifestyles, etc.), left parties do so in the socioeconomic dimension (redistribution, public services, state intervention, etc.). On the one hand, the radical left populist parties are characterized by maintaining radical positions around the redistribution of wealth, the increase of taxes to finance public services, the intervention of the state in the economy and the regulation of markets. In the sociocultural dimension, left-wing populist parties present greater dispersion than in the socioeconomic one. On average, left populism has liberal positions towards different social lifestyles; it is favourable to permissive migratory policies; and maintains a more cosmopolitan than particularist vision of society, although some left nationalist parties were also identified. On the other hand, right-wing populism is very nationalistic, conservative and opposed to immigration. It presents greater dispersion in the socioeconomic dimension, but generally maintains moderate positions towards the redistribution of wealth and the increase of taxes to finance public services. In this sense, the “winning formula” of radical right-wing parties has evolved in the economic dimension: from the neo-liberal profile that these parties

used to display in the eighties and early nineties (Kitschelt and McGann, 1995) to the current “welfare chauvinism” (De Lange, 2007). This position defends limiting welfare entitlements to the native population, which consequently means that foreigners (but especially immigrants and refugees) are considered to be less entitled to welfare than the native population (Koster, Achterberg and Van der Waal, 2012).

Finally, both types of populism maintain Eurosceptic positions although the results suggest that radical right-wing populism is slightly more critical with European integration than left-wing populist parties. This is the only point of convergence between the two types of populist parties in the topics analysed. However, the reasons that lead them to oppose or criticize European integration tend to differ. On the one hand, the dissent towards the European Union of radical left-wing populist parties comes from their opposition to economic liberalization, because it is considered to be a threat to the achievement of social justice at the national level. On the other hand, the criticism of European integration takes the form of cultural and social opposition in radical right-wing populist parties. Particularly, these parties consider that the open borders policy pose a serious threat to national identity and security. In both cases, this opposition to European integration leads them to defend particularist positions (cultural protectionism on the right, and economic protectionism on the left) in contrast to a more cosmopolitan vision of the society. This places them at the demarcation pole of the transnational cleavage (Kriesi et al., 2006). The link between this opposition to European integration and populism mainly has to do with the radical conception of the popular sovereignty that populist parties maintain, as well as the alleged elitist and anti-democratic character of the European Union. In the case of radical right-wing populist parties, they denounce how supranational institutions (or foreign institutions, as they say) limit the sovereign rights of their people and nations to take decisions in migratory and other issues. For radical left-wing populist parties, certain economic agreements, such as the Fiscal

Treaty, imply a clear loss of economic sovereignty for countries. In addition, both types of populisms consider that the European institutions are not transparent, democratic and that they are far from the real concerns of the people.

Therefore, it can be concluded that the populist parties in Western Europe have more divergent points than convergent, mainly due to the strong ideological anchorage they present and the radical positions they hold.

1.2. CHARACTERISTICS OF POPULISM IN WESTERN EUROPE

The conclusions pointed out above suggest that the only point in common of the parties analysed is their populist conception of politics and democracy in addition to their criticism to European integration. In this regard, the analysis of the presence of populism in the selection of cases showed that they coincide in identifying a conflict between the powerful elite (the elite in general and the political elite in particular) and “the common people”. They consider themselves to be the only true representatives of the interests of the people, in contrast to other parties that place their own interests above those of the people. With regard to the people, this category occupies a central role as a supreme authority of the system in their manifestos, calling to empower them through mechanisms of direct democracy. In this sense, the four parties analysed also share their conception of the people as sovereign.

Regarding the differences between the parties under examination, they suggest that some elements commonly related to populism are actually characteristics of specific types of populism. These can be explained by the combination of populism and the host ideologies of the parties. For example, the exclusionary definition of the people of right-wing populist parties comes from the presence of nativism in their host ideologies. This combination of xenophobia and nationalism also explains the sub-categories of the elite that these parties attack. More specifically, their main targets are foreign judges, EU bureaucrats and cultural

elites (“liberal intellectuals”) for promoting multiculturalism, preventing their countries to implement hard sentences against criminals and “selling” the sovereignty of their countries to supranational structures.

On the contrary, this exclusionary vision of the people disappears when analysing left-wing populist parties. Therefore, it would not be a characteristic of populism per se, but a characteristic of a specific type of populism, that of the radical right. In this regard, left-wing populist parties of the sample show an inclusionary conception of the people. These parties not only do not create “out-groups” or “dangerous others” but they even consider immigrants and refugees as vulnerable collectives, promising to fight against any kind of discrimination. In addition, they show an economic conception of the people and focus their attacks on economic powers for threatening the sovereignty of states and the people. This economic or social populism is explained by their socialist profile.

Regarding their conception of democracy, the four parties analysed defend rebalancing the power in favour of the people and to the detriment of the elite’s power. In this sense, all the parties analysed promise to increase the popular pillar of democracy. However, only the SVP defends the existing direct democracy of its country whereas the other parties of the sample only promise to strengthen the voice of the people in politics. They neither aim to substitute the representative system with another of direct democracy, nor do they question the existence of the main institutions of representative politics, criticizing only its functioning.

In addition, not all the parties examined showed an opposition to the constitutional or liberal interpretation of democracy. Indeed, the analysis points out that only the right-wing populist parties of the sample pose a challenge to certain aspects of this kind of democracy, more specifically, the protection of minorities and (some) individual rights. Arguing security

reasons, both right-wing populist parties propose to harden custodial sentences for criminals (even for minors), the deportation of non-native criminals and so on. They also criticize foreign judges and courts as well as the current interpretation of the Human Rights conventions because they prevent their countries from properly fighting against crime in general, and deporting foreign criminals in particular. In this regard, they promise to make national law prevail over international. In addition, they identify an overprotection of the rights of criminals (national and foreign) to the detriment of the protection of victims. On the contrary, both left-wing parties not only do not share these nativist and authoritarian features, but even propose to increase some minorities' rights (e.g. the right to vote in the case of *Podemos*). Therefore, we cannot state that the illiberal conception of democracy is a characteristic of populism per se, but a characteristic of a specific type of populism, that of the radical right.

Nevertheless, the protection of individual autonomy and dignity against coercion that constitutionalism liberalism claims is not only achieved by a declaration of principles, but is also necessary to adopt mechanisms of power limitation (whatever the source of power: the state, the people, the church, etc.). In liberal democracies, this limitation has been guaranteed mainly through the division of powers, the equality under the law, the existence of impartial courts and tribunals and so on. In this sense, none of the political parties included in this dissertation have shown a negative position towards these elements of power limitation. Actually, the political parties analysed claim that the separation of powers should be respected and the judiciary should not be politicized. However, there is an implicit negation of power limitation in the claim of the supremacy of popular power by which the will of the people should be implemented without any restrictions. In this sense, only the SVP calls for an effective implementation of all the initiatives approved by the electorate even if these decisions contradict the existing law, especially international law. This party also criticizes

the trend of the judiciary to place itself above the democratic rights of the people. The others parties only propose to increase the voice of the people in the political system but they do not question, in principle, the idea of power limitation. Thus, as long as populist parties accept that popular will is also susceptible to being reviewed by the judicial power and the other powers of state, there should be no reason to consider this aspect of populism as a threat to liberal democracy. It is the principle of supremacy of the popular power, by which the will of the people should be implemented without any restrictions, that is a possible threat to the liberal interpretation of democracy.

To conclude, these results confirm hypothesis 1: populism has specific characteristics that are maintained even considering parties with very different ideological profiles. Specifically, populist parties are characterised by the identification of a conflict between the elite's interests (the elite in general, and the political elite in particular) and those of the people; the central role of the people as a political subject (to the detriment of others, such as the working class); and the radicalisation of the principle of popular sovereignty (especially, by means of the extended use of referendums). These elements form a minimal and valuable definition of populism in order to differentiate between populist and non-populist parties. However, we also found that people-centrism is highly present in non-populist parties, suggesting that it is the combination of anti-elitism and the radicalization of popular sovereignty the element that really distinguishes populist and non-populist parties. Finally, some elements commonly considered part of populism are actually characteristics of a specific type of populism, that of the radical right. Specifically, the exclusionary vision of the people and the illiberal character of populist democracy were only found in the electoral manifestos of the two radical right-wing parties. However, the fact that radical right-wing populism has been and continues to be the prototypic form of populism of Western European

contemporary politics lead us to think of populism as a threat to the liberal and constitutional character of contemporary democracies.

2. FAVOURABLE ELECTORAL SCENARIOS FOR POPULIST PARTIES IN WESTERN EUROPE

Results showed that populist parties were successful in contexts of high levels of dissatisfaction with the way democracy works combined with dissatisfaction of the economic situation and high levels of distrust in parties and politicians (Southern European countries and Ireland), as well as in political contexts of “coaligence” and proportional electoral systems (Western and Northern European countries of the sample and Greece). Thereby, hypothesis 2 is confirmed: there are different scenarios that lead to the success of populist parties in Western Europe. Specifically, the QCA solutions pointed out two general favourable scenarios for their success.

In Southern Europe and Ireland, a very favourable demand for these kinds of political parties in the post-crisis years was found. This pattern is in line with recent research that links the impact of the Great Recession to the success of populism, especially in Southern Europe (including France). For instance, Kriesi and Pappas (2015) found that its effects were different by sub-regions: although they were very severe in peripheral countries and Eastern countries, they were very limited or non-existent in Nordic and Western countries (except France). Also, in line with the results presented in this thesis, they found the success of populism was more prominent in countries that experienced both economic and political crises. This is the case, for instance, of the Spanish elections of 2015. This election was analysed in comparison with its preceding elections of 2011, where populism did not appear in the country yet. Results showed that the political opportunity structure is not especially favourable for populist parties in this country given the difficulties that the electoral system

presents for minority parties at the national level and the absence of grand coalitions or convergence between the mainstream parties. However, the socialist debacle as consequence of the policies adopted during the economic crisis and the manifest incapacity of the minority formations (UPyD and IU) to capitalize the discontent towards the PSOE, opened a representation gap in this part of the electorate. In addition, the strong social impact of the economic crisis would also help to explain the evolution of the demand for populist parties between 2011 and 2015. In this sense, the dissatisfaction levels with the functioning of democracy, the state of the economy and the distrust in parties and politicians have increased to position Spain as one of the countries with higher demand for this kind of parties in Western Europe. However, the dissatisfaction with the economy and political distrust were already at high levels in the election of 2011, not dissatisfaction with the functioning of democracy, which maintained a growing trend but still at medium-low levels. It was 2012 when it reached very high levels, coinciding in the elections of 2015 with the birth of a formation characterized by a populist agenda and focused on the regeneration of the democratic system, *Podemos*. Therefore, the concurrence of the collapse of the main party on the left and the strong impact of the crisis would explain the evolution of the demand that favoured the birth of a populist left-wing party, connecting in this way the supply and demand sides.

In a similar vein, Della Porta et al., (2017) also states that anti-establishment parties (“movement parties” as they call them) were benefited by the representation gap that emerged as a consequence of the lack of institutional response to the economic demands of the population in Southern Europe as well as the lack of an alternative to austerity policies in these countries. Hence, what began as discontent with the state of the economy and the austerity measures evolved into dissatisfaction with the functioning of representative democracy (in a previous context of distrust in political parties). This makes sense to the

extent that the mere discontent with the economy could lead to the support of any political party in the opposition, including mainstream parties (e.g. the 2011 Spanish elections in which Popular Party increased notably its parliamentary representation). On the contrary, it would be reasonable to say that the increase of the discontent with democracy will lead to the support for those parties that focus their discourse precisely on that: the corruption and collusion of the political elite, the lack of political alternatives, the deterioration of the functioning of democracies and the promise of restoring the popular sovereignty. In this sense, the rise of democratic malaise may be linked to the decision-making process in the crisis context, especially with the economic decisions taken by the so-called Troika, which have been interpreted by populist actors as an anti-democratic attack on the sovereignty of the peripheral EU countries (as the analyses of the election manifestos showed in the Chapter 4), as well as to the lack of alternative to the austerity policies among mainstream parties. Some authors also suggest that the tense relationship between the representative functions of political actors and their role as government agencies has been aggravated during the great recession (Mudde and Rovira, 2017), increasing the gap between the political elite and the people. This was evident when some political parties (e.g. PSOE and PASOK) had to take economic decisions that were in clear confrontation with their electoral programmes (neo-liberal labour market reforms, cuts in social budgets, etc.).

Regarding West and Northern European countries (except France), the results pointed out a scenario with a lower demand for anti-establishment parties but a more favourable political and institutional context (“coaligence” and proportional electoral systems). In this sense, some authors have connected consociativism and political consensus between mainstream parties with the support of populist parties in Western Europe (Papadopoulos, 2005; Hakhverdian and Koop, 2007). These authors suggest consensual arrangements are at the expense of responsiveness and accountability of the political elite, providing a fertile

ground for populist appeals. Similarly, Arzheimer and Carter (2006) found that the presence of grand coalitions helps to explain the vote for the radical right in Western Europe. They interpreted that grand coalitions may increase citizens' dissatisfaction. However, I consider that the link between grand coalitions and the success of anti-establishment parties is not explained only by this mentioned rise (it would be reflected in the causal conditions of dissatisfaction and distrust), but also by the growth of the discontent towards mainstream parties specifically and, above all, by the expanding credibility of the anti-establishment discourse (internal supply side). As other studies have noted (Van Kessel, 2015), the credibility of populist parties is a necessary element for their success. In this sense, one of the core dimensions of their discourse is the dedifferentiation strategy by which mainstream parties form an undifferentiated political class, collude and do not offer a political alternative to relevant issues (Schedler, 1996; Abedi, 2002). This dynamic allows the anti-establishment parties to present themselves as the only real political alternative (as the results of Chapter 4 showed). In addition, anti-establishment parties are normally characterised by radical ideological positions besides their anti-establishment appeals (Polk, J. et al., 2017). In this sense, and taking into consideration spatial theories that inspired the classic convergence thesis (Kitschelt and McGann, 1995), this factual convergence may also favour anti-establishment parties since it leaves the ideological extremes without strong competitors. Thus, besides rises in the discontent with mainstream parties, I suggest that grand coalitions may benefit populist parties in two complementary ways: on the one hand, by increasing the credibility of their discourse on the existence of an undifferentiated political class and their presentation as the only real political alternative; and on the other hand, by opening the extreme ideological spaces in which they compete.

With regard to the negative cases, the analysis showed that low levels of dissatisfaction with the functioning of democracy is a necessary condition for the failure or absence of

populist parties in Western Europe. In addition, the combination of low levels of dissatisfaction with the functioning of democracy and the absence of “coaligence” is a sufficient configuration for the absence of successful populist parties. However, these last results have to be taken carefully since the sample of negative cases was not especially large and some inconsistent rows were found. On the contrary, the QCA solutions for the positive cases (elections with successful populist parties) showed very high levels of consistency and coverage. Notwithstanding, a few cases were not covered by the QCA solutions, suggesting that other causal conditions that lead to the success of populist parties were omitted in the analysis. In order to find them, a comparative process tracing was applied to two uncovered cases: the 2014 Swedish elections and the 2015 British elections. These cases were compared with their preceding elections (2010 elections in both countries) and the analyses were focused on the main populist parties of both countries, the United Kingdom Independence Party and the Sweden Democrats. The results showed two different scenarios for populist parties in both countries.

On the one hand, results suggest the existence of a favourable demand for radical right-wing parties in the United Kingdom in comparative terms (high levels of negative attitudes towards immigration and the European Union) and certain demand for populist parties (dissatisfaction and political distrust) although in lower levels than in countries characterized by this pattern (Southern European countries and Ireland). However, the evolution of this demand cannot explain the differences between the 2015 and 2010 elections (the levels of dissatisfaction, distrust, xenophobia and Euroscepticism did not increase for 2015 elections). Regarding the political opportunity structure for radical right-wing populist parties in the United Kingdom, results showed that it is not favourable due to the combination of: i) high levels of electoral disproportionality, ii) the occupation, in large part, of the positions that characterize these formations (restrictive positions in immigration and Euroscepticism) by the

major right-wing party; and iii) the non-convergence of mainstream parties or the formation of grand coalitions. This scenario makes it difficult for the identified demand to be fragmented in favour of a radical minority right-wing populist party such as the UKIP. However, this political opportunity structure changed in a favourable way for the UKIP in the 2015 elections. In particular, the exceptional government coalition of the Conservative Party and the Liberal Democrats –a party with permissive attitudes towards immigration and a pro-European profile- along with the announcement of the Brexit referendum and the consequent increase in visibility and credibility of the UKIP would explain the rise of the party in 2015. Hence, these temporary changes in the supply side allowed the existing demand for xenophobic and Eurosceptic formations to be successfully mobilised by a minority party such as the UKIP. Nevertheless, once the referendum was approved and the Liberal Democrats left the government coalition, this window of opportunity would be closed again for the 2017 elections. Therefore, the party competition patterns and the institutional barriers of the British political system set an unfavourable scenario for populist parties in general, and radical right-wing populist parties in particular, being the 2015 elections an exception to the rule.

On the other hand, the analysis for the Swedish elections displayed that there is not a favourable demand in comparative terms for populist parties in general, and for radical right-wing populist parties in particular. However, the Swedish electoral system facilitates the success of minority parties. In addition, the party competition patterns evolved in a very favourable way for the Sweden Democrats in 2014 when the migratory policy and the multicultural and cosmopolitan attitudes of mainstream parties converged in very permissive positions. This political opportunity structure would allow that the demand for xenophobic and nationalist parties (a low demand in comparative terms, but not inexistent) to be successfully mobilised by the Sweden Democrats. The increasing electoral tendency of the Sweden Democrats would also be explained by its ideological evolution: from a party linked

with extremist organizations to another more in line of the contemporary radical right-wing populist parties.

To recapitulate, these results show that the factors based only on the demand or the supply side cannot explain the differences between countries by themselves. On the one hand, the existence of a low demand in comparative terms does not exclude that this can be successfully mobilised if some party competition patterns and proportional electoral systems exist (e.g. Switzerland). On the other, the existence of a very favourable demand can be sufficient to overcome the difficulties that certain political and institutional elements of party competition impose on populist parties (e.g. France). Therefore, this research highlights the necessary integration of both the demand and supply sides when analysing the success of populist parties in comparative terms as well as the use of methodological approaches that allow to study causality relations of multiple and conjunctural character (QCA and comparative process tracing). Finally, the analysis in the selection of cases (Spain, Sweden and United Kingdom) has shown that the existence of credible and visible populist offer (internal supply side) may work as a necessary condition for the success of these parties (Van Kessel, 2015). However, the 2017 elections of the United Kingdom, in which the UKIP lost 10.8% of the votes, suggest that while this factor is necessary, it may not be sufficient to guarantee the success of such parties if there are no other favourable scenarios (a very favourable demand or an auspicious political opportunity structure).

3. DIRECTIONS FOR FURTHER RESEARCH

One of the main conclusions of the first part of this dissertation states that populism has specific characteristics regardless the ideological position of the political actor that embraces it. In addition to this, results showed that populism in Western Europe is presented at the two extremes of the left-right ideological scale, being the “post-ideological” or “centrist”

populism an exception to the rule in this region. Thus, Western European populist parties present very clear and radical ideological positions, being the opposition to the European Union and populism itself the only points in common of these formations. However, even the reasons that lead these parties to criticize European integration are normally different: as opposition to multiculturalism and immigration on the radical right, and as opposition to the economic denationalization on the radical left.

This would help to explain, among other things, why populist parties tend to cooperate with mainstream parties closer to their ideological positions (e.g. the FPÖ with the ÖVP in Austria; the Northern League with the PdL in Italy; *Podemos* with the PSOE in Spain; True Finns with KESK and KOK in Finland, etc.) rather than establish alliances with other populist parties from different ideological spaces. In this sense, only the Five Star Movement has preferred to cooperate with the Northern League than with the Italian mainstream parties in government institutions. However, the Five Star Movement is the only party of the sample that maintains a “post-ideological” profile; hence, it would be the exception that confirms the rule.

Therefore, the results of this study suggest that the host ideology of populist parties could triumph over their populist positions. They not only show strong ideological divergences, but they also do not cooperate among themselves in political institutions. This last point is also visible in the European groups of which they form part. On the one hand, the left-wing populist parties (with the exception of the Greek Communist Party) are part of the Confederal Group of the European United Left along with other non-populist left-wing parties. On the other hand, the radical left-wing populist parties are divided into different groups: Europe of Nations and Freedoms Group (PVV, FPÖ, VB y LN); the European Conservatives and Reformists Group (PS and SD, along with other anti-immigration parties as the Danish People’s Party); Europe of Freedom and Direct Democracy Group (AfD and

UKIP, along with the M5S); and some of them are not part of any group, such as the extremists Golden Dawn and the NPD (although they are internationally organised in the Alliance for Peace and Freedom).

Thus, if the host ideology succeeds over populism it can be expected that their populist attitudes suffer moderation as they gain presence in the institutions. In this sense, further research should analyse the evolution of the populist appeals depending on the electoral and institutional trajectory of populist parties. For example, Paul Taggart (2000) states that populism presents an “institutional dilemma”. This dilemma refers to the institutionalization challenge that the populist faces since it can contradict the anti-institutional arguments with those that mobilized the public in its initial stages. According to this author, populist parties, in the long term, either become less populists, try to deal with the internal conflict that this dilemma generates or they simply collapse. Also related to the institutionalization of populist parties, further research should address if populist parties actually pose a challenge to the liberal interpretation of democracy when they reach political power.

Currently, I am analysing the evolution of populism in a case study, *Podemos*. This party is already present in legislative institutions at the regional, national and European levels but also is collaborating with the major party on the left, the PSOE, in some executive institutions. In addition to the evolution of the populist profile of the party as a consequence of its electoral and institutional trajectory, I am analysing the possible contagion effect on its main competitor, the PSOE. In this regard, the effect of the electoral irruption of populist parties on party competition is another line of research that should be addressed. There are many studies that have already addressed the effects of radical right-wing parties on their competitors, but there is little research focused on the effects of populism as such.

The second part of this thesis has delved into favourable electoral scenarios for populist parties in comparative terms. In this regard, one of the main findings is that populist parties have benefited from the discontent and resentment of citizens in peripheral countries during the Great Recession years. Some of these parties have achieved amazing results in their first elections (e.g. *Podemos* and Five Star Movement) or have gone from complete marginality to be the first political force in the country (e.g. *Syriza*). These results leave, at least, one question to address in further research. In particular, if these parties have benefited from the citizens' malaise it also means that they face a great challenge to maintain their electoral success when discontent declines. In this sense, Betz (2002) suggested the mobilisation of resentment explains the electoral success of populist parties at their initial stages, but they need to become competent and credible actors on specific issues (e.g. immigration), have internal cohesion as well as stable leadership in order to maintain the electoral results. Therefore, anti-establishment appeals could not be sufficient to gain an electoral niche for a long time, unless these parties become competent actors on important issues for the electorate and stabilize their internal organisation and leadership. This leads to another question for further research: are there specific factors that have more weight in the electoral breakthrough than in the electoral persistence phase of populist parties, and vice versa? If so, which ones? The literature suggests that the internal supply side factors are key to explain the electoral persistence or consolidation of populist parties (e.g. Betz, 2002; Mudde, 2007). However, the case of the UKIP has shown that this party has become a visible and credible actor on the main issues of the party (European integration and immigration) and yet, the party has not been capable to maintain the results of the 2015 elections. This suggests that some external factors (either on the demand or supply side) are also fundamental in the electoral consolidation phase of populist parties.

Finally, the results of the comparative process tracing applied to the Swedish and British elections have shown that this analysis framework can be extended to the study of the specific ideological profile of populist parties (e.g. xenophobia, nationalism, socialism, etc.). In this sense, populist parties in Western Europe have very clear ideological profiles (radical left and radical right) as the Chapter 4 stated. Considering this, single case studies should address both aspects of these parties: their condition as populist parties and as radical right or left wing parties. In this research, I attempted to cover a gap in the literature by separately analysing the conditions that could be favourable for their populist profile in order to deepen knowledge on this specific phenomenon. This has been done, of course, being aware that this is only one side of the coin. Further research should address the analysis framework presented here considering both aspects of these parties.

ANEXOS

Anexo 1. Manual de codificación: análisis por frases

Unidad de codificación: la frase.

Sistema de codificación:

- 0 = ausencia de populismo (ninguno de los tres elementos están presentes en la frase)
- 1 = antielitismo
- 2 = pueblo centrismo
- 3 = soberanía popular

1. ANTIELITISMO: se codifican como 1 las frases que:

- Hacen referencias negativas a la élite en general, la élite política, cultural, mediática, intelectual, etc. Ej: “liberal metropolitan elite”, “the powerful”, “los poderosos”, etc.
- Hacen referencias negativas a políticos (en un sentido general, sin distinciones), partidos principales, partidos tradicionales, viejos partidos, “el resto de partidos”, grandes empresas, intereses especiales (ej. lobbies), etc. Ej: “the pro-EU lobby”; “burócratas/no-electos... de la UE”, etc.
- Identifica un conflicto de intereses entre agentes poderosos/de decisión, instituciones políticas/judiciales y el pueblo o la gente (se incluyen sub-grupos, como los trabajadores, pequeñas empresas, etc.). Ej: “las decisiones de la Troika van en contra de los intereses de los españoles...”.
- Hacen referencias a medidas que buscan acabar con situaciones de privilegio o que constatan la existencia de situaciones de privilegio. Ej: “Save £4 billion a year in capital expenditure by scrapping the HS2 vanity project, which will benefit the few at the expense of many”; “acabaremos con los privilegios de la clase política”, etc.
- Hacen referencias negativas a las capitales de decisión política (Bruselas, Madrid, Londres, Berna, etc.). Al hacerlo, buscan generar un sentimiento de no pertenencia a esas instituciones; crear una división entre los centros de decisión y el pueblo porque consideran que concentran el poder, toman las decisiones al margen de las personas a las que dicen representar, son instancias lejanas y remotas, etc.
- Que hacen referencias a prácticas políticas y económicas perniciosas para el interés general, como la corrupción, colusión entre partidos, politización, partidización de órganos que debieran ser independientes (poder judicial, agencia tributaria, etc.), denuncia de injerencias políticas, prácticas de concentración del poder económico (monopolios, oligopolios, etc.) y las medidas que llaman acabar con todas estas prácticas.
- Nota: No codificar como antielitismo las críticas a actores políticos concretos, ej: el Partido Popular, Laboristas y Conservadores, David Cameron, etc.

2. PUEBLO-CENTRISMO: se codifican como 2 las frases que:

- Hagan referencia al pueblo como al todo (significante vacío): el pueblo, la nación, la gente, los votantes, las personas, los ciudadanos, la sociedad, el país, los contribuyentes, las familias, la comunidad(es), Britain, españoles/as, the Swiss, the Irish, the British, todos/todas, everyone, etc.
 - No se codifican como 2 aquellas frases donde aparezca people/personas/population para hacer referencia a grupos específicos o tendencias sociodemográficas. Por ejemplo, no se codifican frases como estas: “people with disabilities”, “the population is growing”, “one hundred thousand people will benefit from...” etc. Solo se codifican como 2 cuando hagan referencia al todo, cuando funcione como categoría general (significantes vacíos).
 - Se codifican frases que hagan referencias a “la sociedad”, “el país” cuando funcionen como sujetos y puedan intercambiarse por “pueblo” o “nación”. Ej: “la sociedad española no merece menos”; “el país necesita el impulso...”, etc. No se codifica “país”, por ejemplo, cuando se hagan referencias a éste como espacio geográfico o para describir tendencias macro: “los inmigrantes que entran en el país de forma ilegal...”. No se codifican las frases que utilicen el término “sociedad” para hacer referencia a tendencias sociológicas. Ej: “la sociedad del conocimiento...”.
 - Solo se codifican aquellas frases que incluyen España, Reino Unido, etc., cuando funcionen como sujeto o para exaltar aspectos positivos: “if you believe in Britain...”, “Switzerland is great”, “Ireland deserves nothing less”, etc. No se codifican frases que describen tendencias: “el desempleo ha subido en España en los últimos años...”. Es decir, se codifican aquellas menciones al país, que de nuevo, funcionen como nación o pueblo.
 - Se codifican como 2 aquellas referencias a “la gente trabajadora”, “the working people”, pero no “trabajadores”, “British workers”, etc., cuando se haga referencia a un sub-grupo, la clase trabajadora. En el primero, hacen referencia al pueblo, que es trabajador, normalmente en contraposición con las élites.
- En las que el autor (el partido) quiere mostrar cercanía o pertenencia al pueblo utilizando para ello la segunda persona del plural: we/our, nosotros/nuestro, etc. Ej: “our country”, “our national debt”, “nuestros hijos”, “we will become a great country”, “we should leave the EU”, etc.
 - Nota: No codificar “we/nosotros, our/nuestro...” cuando hablen como partido político. Ej: “we are the only political party that support...”, “we will increase...”, “our economic plan”, “nuestras propuestas políticas”, etc.
 - En el caso del español, normalmente se omite el sujeto “nosotros”, así que se codifican las conjugaciones verbales de la segunda persona del plural: “conseguiremos”, siempre y cuando se hable en nombre del pueblo.

3. SOBERANÍA POPULAR: se codifican como 3 las frases que...

- Proponen medidas para permitir la expresión directa del poder popular: referéndums, consultas, iniciativas ciudadanas/populares, poder de revocatoria (recall), etc. Se codifican tanto las propuestas que buscan generalizar el uso de estos mecanismos de democracia directa (ej: ampliar el uso del referéndum) como aquellas menciones o defensa de referéndums/consultas/iniciativas específicos (ej: el referéndum del Brexit, de Cataluña, etc.).
- Defiendan el respeto o implementación de las decisiones tomadas por este tipo de mecanismos de democracia directa; la supremacía de la voluntad popular por encima de la revisión judicial, política, etc.
- Hagan referencias a devolver/dar/aumentar el poder al pueblo, los ciudadanos, comunidades locales, etc. Todas aquellas referencias que llamen a empoderar a los ciudadanos.
 - Nota: aunque aparezca “pueblo/the people”, etc., en la frase, si ésta hace referencia a devolver/dar el poder al pueblo, se codifica como soberanía popular y no como pueblo-centrismo. También las referencias a la soberanía del pueblo, al poder popular, etc.
- Destaquen los aspectos positivos de la democracia directa, la defensa de ésta, que defiendan su implementación, etc.
- Codificar aquellas medidas que busquen incrementar la participación ciudadana en el proceso político, administraciones públicas, instituciones, etc.

Anexo 2. Diccionarios: análisis por Palabras Claves en Contexto

Unidad de codificación: la palabra.

Las palabras seleccionadas (definidas en los diccionarios) se codifican si el contexto de la frase indica que el partido está expresando antielitismo, pueblo-centrismo o soberanía popular. Para determinar el significado del contexto, se seguirán las instrucciones dadas en el sistema de codificación anterior. Por ejemplo, la palabra “nuestro” se codifica como 2 (pueblo-centrismo) siempre y cuando en la frase en la que se inserta exprese pertenencia al pueblo o cercanía a éste. Por ejemplo: “nuestro sistema de pensiones corre peligro si...”. No se codifica “nuestro” cuando el contexto de la frase indique que el autor está haciendo referencia a su organización política o a otro actor que no sea al pueblo. Ej. “nuestro programa político ha sido elaborado...”. En el primer ejemplo, la palabra “nuestro” se codificaría como 2, mientras que en el segundo se codificaría como 0 (ausente). Las palabras que vienen acompañadas de otra entre paréntesis indican que solo se codifican cuando ambas aparezcan a la vez. Por ejemplo, “clase” solo se codificará como antielitismo cuando haga referencia a la “clase política”, “democracia” cuando haga referencia positiva a la “democracia directa”, etc.

1. ANTIELITISMO:

Inglés:

Élite; (political)class; experts; powerful; institutions; parties; politicians; establishment; bureaucrats; London/Dublin/Bern; Brussels; Luxembourg; Strasbourg; Frankfurt; Troika; they; their; bank*; intellectuals; media; interests; corporations; corporate; lobb*; rich*; wealth*; fortunes; multinational*; corrupt*; cronyism; cartel; clientelis*; collude; collusion; coercion; politicized; golden; impunity; interf*; mono*; oligo*; opacity; opaque; handshake*; politically; pressures; privilege; secre*; dishonest; shame*; sham; unscrupulous; unelected; unaccountable; hypocrisy; enemig*; undemocratic

Español:

Elite; clase(política); expertos; poderosos; instituciones; partidos; políticos; burócratas; casta; Madrid; Bruselas; Luxemburgo; Estrasburgo; Frankfurt; Troika; ellos; sus; banqueros; bancos; medios; intelectuales; intereses; corporaciones; corporativos; lobb*; ricos; fortunas; patrimonios; multinacionales; corrup*; amiguismo*; cartel; clientel*; coerci*; despolitiza*; politiza*; giratorias; impun*; interf*; mono*; oligo*; opac*; oro; partidario*; partidista*; políticamente; presiones; privileg*; secreto*; injerencia*; caradura*; deshonesto*; enemig*; vergüenza; antidemocrático*

2. PUEBLO-CENTRISMO:

Inglés:

People; society; communit*; populatio; public; majority; nation; country; Ireland/Switzerland/Britain; everyone; everybody; electors; voters; families; Irish/Swiss/Briton/British; we; our; pride.

Español:

Pueblo; gente; sociedad; comunidad*; población; público; mayoría; ciudadanía; nación; país; España; todos; ciudadanos; contribuyentes; electores; votantes; familias; personas; españoles; nosotros; nuestro*; *emos; *amos; *imos; *omos; orgullo.

3. SOBERANÍA POPULAR:

Inglés:

Consult*; decide; initiative*; referendum; revocation; veto; (direct)democracy; control; say; participat*; petition; boss; will; sovereign*; suprem*; power; empower*

Español:

Consulta*; decidir; iniciativa*; referéndum; refrend*; revocatori*; revocación; veto; democracia(directa); control; decir; participa*; petición; jefe; voluntad; soberan*; suprem*; poder; empodera*.

Anexo 3. Longitud de los programas electorales, valores Z y ponderación

Programas electorales (2015 – 2016 Irlanda-)	Nº Frases	Z	Ponderación	Nº Palabras	Z	Ponderación
Podemos	2.090	0,31	0	53.772	0,32	0
Partido Socialista Obrero Español	4.423	2,23	1,5	128.108	2,3	1,5
<i>Sinn Féin</i>	1.094	-0,51	0	22.278	-0,52	0
Partido Laborista 2016	1.664	-0,04	0	37.492	-0,11	0
Partido por la Independencia del R.U.	1.268	-0,37	0	27.867	-0,37	0
Partido Conservador	1.465	-0,2	0	30.893	-0,29	0
Partido del Pueblo Suizo	1.459	-0,21	0	28.645	-0,35	0
Partido Verde Liberal	238	-1,21	0,7	4.326	-0,99	0,7
Media	1.712,62			41.672,62		
Desviación estándar	1.217,22			37.573,51		

Fuente: elaboración propia.

Anexo 4. Principales temas de los partidos populistas seleccionados (CHES2014)

Partidos de izquierda				Partidos de derecha			
PVDA	Redistribución /Intervención Estado	Servicios públicos vs. Impuestos	Antiélide/ Desregulación /Minorías étnicas	AFD	Integración europea	Inmigración	Servicios públicos vs. Impuestos
PODEMOS	Antiélide	Corrupción	Redistribución	NPD	Nacionalismo	Inmigración	Minorías étnicas
PCF	Redistribución	Servicios públicos vs. Impuestos	Intervención Estado	FPO	Inmigración	Antiélide	Nacionalismo
PG	Redistribución	Antiélide	Servicios públicos vs. Impuestos	TS	Antiélide	Desregulación	Intervención Estado
ENS	Redistribución	Antiélide/ servicios público vs. Impuestos	Integración europea /Estilos de vida sociales /Intervención Estado	VB	Inmigración	Multiculturalismo /Nacionalismo	Antiélide
KKE	Redistribución	Integración europea	Intervención Estado	PS	Antiélide	Integración europea	Estilos de vida sociales
SYRIZA	Redistribución	Antiélide	Servicios públicos vs. Impuestos	FN	Inmigración	Multiculturalismo	Antiélide
SF	Nacionalismo	Antiélide/ Redistribución	Servicios públicos vs. Impuestos	LAOS	Servicios públicos vs. Impuestos	Inmigración	Nacionalismo
PBPA	Servicios públicos vs. Impuestos	Antiélide	Corrupción	ANEL	Nacionalismo	Antiélide	Inmigración
SP	Redistribución	Servicios públicos vs. Impuestos	Antiélide	XA	Inmigración	Nacionalismo	Antiélide
RC	Redistribución	Intervención Estado	Servicios públicos vs. Impuestos	LN	Inmigración	Integración europea	Antiélide
BE	Servicios públicos vs. Impuestos	Redistribución	Antiélide/ Corrupción	PVV	Inmigración	Multiculturalismo	Minorías étnicas
CDU	Redistribución	Servicios públicos vs. Impuestos	Intervención Estado	UKIP	Inmigración	Integración europea	Antiélide
GP	Medio ambiente	Redistribución	Libertades civiles	SD	Inmigración	Nacionalismo	Multiculturalismo
				SVP	Inmigración	Integración europea	Antiélide
Partidos ideológicamente ambiguos							
PIRAT	Libertades civiles	Estilos de vida sociales	Antiélide	M5S	Antiélide	Corrupción	Integración europea

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill (2014).

Anexo 5. Resultados del análisis de contenido: partidos populistas

Análisis por frases	Podemos		SF		UKIP		SVP	
	frases	%	frases	%	Frases	%	frases	%
Antielitismo	56	2,679	31	2,831	72	5,678	94	6,443
Pueblo-centrismo	162	7,751	132	12,055	314	24,763	273	18,711
Soberanía popular	68	3,253	12	1,096	17	1,341	33	2,262
Total populismo	286	13,684	175	15,982	403	31,782	400	27,416
Total frases	2090	100	1094	99,909	1268	100	1459	100

Análisis Palabras Claves en Contexto	Podemos		SF		UKIP		SVP	
	palabras	%	palabras	%	Palabras	%	palabras	%
Antielitismo	67	0,125	44	0,197	78	0,279	81	0,283
Pueblo-centrismo	252	0,469	175	0,785	564	2,024	392	1,368
Soberanía popular	70	0,130	14	0,063	44	0,158	53	0,185
Total populismo	389	0,723	233	1,046	686	2,462	526	1,836
Total palabras	53772	100	22278	100	27867	100	28645	100

Fuente: elaboración propia.

Anexo 6. Resultados del análisis de contenido: partidos no populistas

Análisis por frases	PSOE (ponderado)		PSOE (sin ponderar)		LAB		CON		GLP (ponderado)		GLP (sin ponderar)	
	Frases	%	frases	%	frases	%	Frases	%	frases	%	frases	%
Antielitismo	129	2,917	86	1,944	6	0,361	8	0,546	0,7	0,294	1	0,420
Pueblo-centrismo	1201,5	27,165	801	18,109	307	18,449	385	26,279	36,4	15,294	52	21,849
Soberanía popular	70,5	1,594	47	1,063	33	1,983	30	2,048	0,7	0,294	1	0,420
Total populismo	1401	31,675	934	21,117	346	20,793	423	28,874	37,8	15,882	54	22,689
Total frases	4423	100	4423	100	1664	100	1465	100	238	100	238	100

Análisis Palabras Claves en Contexto	PSOE (ponderado)		PSOE (sin ponderar)		LAB		CON		GLP (ponderado)		GLP (sin ponderar)	
	palabras	%	palabras	%	palabras	%	palabras	%	palabras	%	palabras	%
Antielitismo	159	0,124	106	0,083	6	0,016	14	0,045	0,7	0,016	1	0,023
Pueblo-centrismo	1720,5	1,343	1147	0,895	419	1,117	504	1,631	44,8	1,035	64	1,479
Soberanía popular	91,5	0,0714	61	0,048	28	0,075	33	0,107	0,7	0,016	1	0,023
Total populismo	1971	1,539	1314	1,026	453	1,208	551	1,783	46,2	1,0679	66	1,526
Total palabras	128108	100	128108	100	37492	100	30893	100	4326	100	4326	100

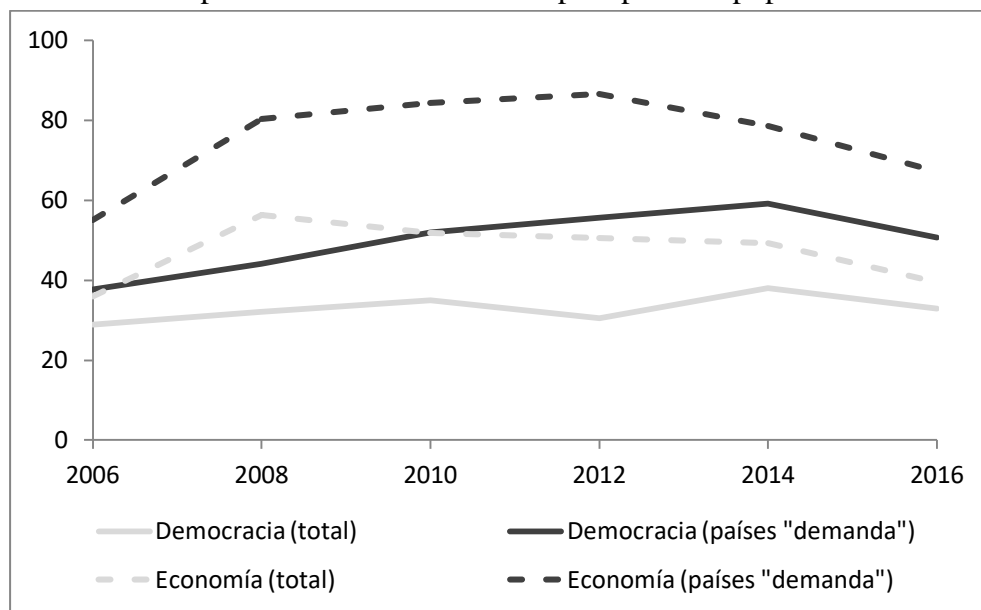
Fuente: elaboración propia.

Anexo 7. Partidos políticos incluidos en el análisis fsQCA: posicionamiento ideológico (0: izquierda – 10: derecha)

ALEMANIA		AUSTRIA		BÉLGICA		DINAMARCA	
Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD)	10	Partido de la Libertad de Austria (FPÖ)	8,69	Interés Flamenco (VB)	9,19	-	
Alternativa para Alemania (AfD)	8,9	Equipo Frank Stronach (TS)	7,6	Partido de los Trabajadores de Bélgica (PVDA)	0,4		
ESPAÑA		FINLANDIA		FRANCIA		GRECIA	
Podemos	1,66	Verdaderos Finlandeses (PS)	5,11	Frente Nacional (NF)	9,63	Coalición de Izquierda Radical (<i>Syriza</i>)	2
				Frente de Izquierda (FG)	1,72	Partido Comunista de Grecia (KKE)	0,66
						LAOS	8,66
						ANEL	8,77
						Amanecer Dorado (XA)	9,88
IRLANDA		ITALIA		NORUEGA		PORTUGAL	
Nosotros Mismos (<i>Sinn Féin</i>)	2,12	Liga Norte (LN)	8,85	-		Coalición Democrática Unitaria (CDU)	0,5
Alianza Antiausteridad-El Pueblo Antes que el Beneficio (AAA-PBPA)	0,71	Movimiento 5 Estrellas (M5S)	4,66			Bloque de Izquierda (BE)	1,33
Partido Socialista (PS)	0,87	Revolución Civil (RC)	0,28				
SUECIA		SUIZA		PAÍSES BAJOS		REINO UNIDO	
Demócratas Suecos (SD)	7,76	Partido del Pueblo Suizo (SVP)	8,25	Partido por la Libertad (PVV)	9,25	Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP)	9,14
Pirata	5					Partido Verde (GP)	1,85

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill de 2014

Anexo 8. Evolución insatisfacción con la economía y la democracia en los países caracterizados por una demanda favorable para partidos populistas



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Social Europea y Eurobarómetro (Italia y Grecia).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abedi, A. (2002). Challenges to established parties: the effects of party system features on the electoral fortunes of anti-political-establishment parties. *European Journal of Political Research*, 41(4), 551–83.
- Abedi, A. (2004). *Anti-Political Establishment Parties: A Comparative Analysis*. London: Routledge.
- Akkerman, T., Mudde, C. y Zaslove, A. (2013). How Populist Are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters. *Comparative Political Studies*, 47(9), 1324-1353.
- Akkerman, T. y Rooduijn, M. (2015). Pariahs or Partners? Inclusion and Exclusion of Radical Right Parties and the Effects on Their Policy Positions. *Political Studies*, 63(5), 1140-1157.
- Akkerman, T., Zaslove, A. y Spruyt, B. (2017). ‘We the People’ or ‘We the Peoples’? A Comparison of Support for the Populist Radical Right and Populist Radical Left in the Netherlands. *Swiss Political Science Review*, 23(4), 377–403.
- Albertazzi, D. y McDonnell, D. (2008). Introduction: The Sceptre and the Spectre. En D. Albertazzi y D. McDonnell (Eds.), *Twenty-First Century Populism* (pp. 1–11). New York: Palgrave Macmillan.
- Alcántara, M. (1997). La tipología y funciones de los partidos políticos. En, M. Mella (Ed.), *Curso de partidos políticos* (pp. 37-58). Madrid: Akal.
- Alonso, S. Volkens, A. y Gómez, B. (2012). *Análisis de contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*. Cuadernos Metodológicos, 047. Centro de Investigaciones Sociológicas: Madrid.

- Andersen, J. G. (2008). Nationalism, New Right, and New Cleavages in Danish Politics: Foreign and Security Policy of the Danish People's Party. En C. S. Liang (Ed.), *Europe for the Europeans: the foreign and security policy of the populist radical right* (pp. 121-142). Routledge.
- Andeweg, R. (2001). Lijphart versus Lijphart: the cons of consensus democracy in homogeneous societies. *Acta Politica*, 36, 117-28.
- Aslanidis, P. (2015). Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective. *Political Studies*, 64(1), 88-104
- Arzheimer, K. y Carter, E. (2006). Political opportunity structures and right-wing extremist party success. *European Journal of Political Research*, 45, 419-443.
- Bakker, Ryan et al. (2015). 2014 Chapel Hill Expert Survey. Version 2015.1. Disponible en chesdata.eu. Chapel Hill, NC: University of North Carolina, Chapel Hill.
- Beach, D. y Rohlfing, I. (2018). Integrating Cross-case Analyses and Process Tracing in Set-Theoretic Research: Strategies and Parameters of Debate. *Sociological Methods & Research*, 47(1), 3-36.
- Bellucci, P., Garzia, D. y Rubal, M. (2012). ¿Importa Europa en las elecciones europeas? Un modelo explicativo de las elecciones del 2009 al Parlamento Europeo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137, 25-42.
- Berelson, B. (1952). *Content analysis in communication research*. Glencoe (IL): Free Press.
- Berg-Schlosser, D., De Meur, G., Rihoux, B. y Ragin, C. (2009). Qualitative Comparative Analysis (QCA) as an Approach. En B. Rihoux y C. Ragin (Ed.), *Configurational*

comparative methods: Qualitative comparative analysis (QCA) and related techniques (pp. 1-18). Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Berman, S. (1997). The life of the party. *Comparative Politics*, 30(1), 101–22.

Bernhard, L., Kriesi, H. y Weber, E. (2015). The populist discourse of the Swiss People's Party. En H. Kriesi y T. Pappas (Ed.), *European Populism in the Shadow of the Great Recession* (pp. 125-140). Colchester: ECPR Press.

Betz, H. G. (1993a). The two faces of radical right-wing populism in Western Europe. *Review of Politics*, 55(4), 663-85.

Betz, H. G. (1993b). The new politics of resentment: radical right-wing populist parties in Western Europe. *Comparative Politics*, 25(4), 413-27.

Betz, H. G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Basingstoke: Macmillan.

Betz, H. G. (2002). Conditions favouring the success and failure of radical right-wing populist parties in contemporary democracies. En Y. Mény y Y. Surel (Ed.), *Democracies and the Populist Challenge* (pp. 197–213). Basingstoke: Palgrave.

Bordignon, F. y Ceccarini, L. (2015). The Five-Star Movement: a hybrid actor in the net of state institutions. *Journal of Modern Italian Studies*, 20(4), 454-473.

Bril-Mascarenhas, T., Maillet, A. y Mayaux, P.R. (2017). Process tracing: inducción, deducción e inferencia causa. *Revista Ciencia Política*, 37(3), 659-684.

Canovan, M. (1999). Trust the people! Populism and the two faces of democracy. *Political Studies*, 47(1), 2-16.

- Canovan, M. (2002). Taking Politics to the People: Populism as the Ideology of Democracy. En Y. Mény y Y. Surel (Ed.), *Democracies and the populist challenge* (pp. 25-44). Nueva York: Palgrave.
- Casal Bertoa, F. (2016). Dataset containing information on the composition of European governments between 1848 and 2016. Disponible en: <http://whogoverns.eu>
- Casal Bertoa, F. (2017). It's Been Mostly About Money! A Multi-method Research Approach to the Sources of Institutionalization. *Sociological Methods & Research*, 46(4), 683–714.
- Casal Bertoa, F. y Scherlis, G. (2017). *Partidos, sistemas de partidos y democracia: la obra esencial de Peter Mair*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carter, E. L. (2002). Proportional representation and the fortunes of right-wing extremist parties. *West European Politics*, 25(3), 125–46.
- Carter, E. L. (2004). Does PR promote political extremism? Evidence from the West European parties of the extreme right. *Representation*, 40(2), 82–100.
- Carter, E. L. (2005). *The Extreme Right in Western Europe: Success or Failure?* Manchester: Manchester University Press.
- Cotarelo, R. (1985). *Los partidos políticos*. Madrid: Sistema.
- Cronqvist, L. y Berg-Schlösser, D. (2009). Multi-Value QCA (MVQCA). En B. Rihoux y C. Ragin (Ed.), *Configurational comparative methods: Qualitative comparative analysis (QCA) and related techniques* (pp. 69-86). Thousand Oaks, California: Sage Publications.

- Dahl, R. (1982). *Dilemmas of Pluralist Democracy: Autonomy vs. Control*. New Haven, CT: Yale University.
- Dehousse, R. (2002). Introduction. En, *Europe and the crisis of democracy: Elections in Europe: 1999-2002*. Paris: Notre Europe, 1-6.
- De Lange, S. (2007). A new winning formula? The programmatic appeal of the radical right. *Party Politics*, 13(4), 411-435.
- De Lima Gete, M.B.O. y Del Campo García, M.E. (2008). Buen gobierno, rendimiento institucional y participación en las democracias contemporáneas. *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 55-69.
- De la Torre, C. (2000). *Populist seduction in Latin America: The Ecuadorian experience*. Athens: Ohio University Center for International Studies.
- Delgado-Fernández, S. y Cazorla-Martín, A. (2017). El Partido Socialista Obrero Español: de la hegemonía a la decadencia. *Revista Española de Ciencia Política*, 44, 247-273.
- Della Porta, D. et al. 2017. *Movement Parties Against Austerity*. Cambridge: Polity Press.
- Di Tella, T. S. (1965). Populism and Reform in Latin America. En C. Veliz (Ed.), *Obstacles to Change in Latin America* (pp. 47-74). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Di Tella, T. S. (1997). Populism in the twenty-first century. *Government and Opposition*, 32, 187-200.
- Duverger, M. (2014). Influencia de los sistemas electorales en la vida política. En A. Batlle i Rubio (Ed.), *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 37-76). Barcelona: Ariel.
- Duverger, M. (1981). *Los partidos políticos*. México, D.F.: FCE.

- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper.
- Eatwell, R. (2003). Ten Theories of the Extreme Right. En P. Merkl y L. Winberg (Ed.), *Right-Wing Extremism in the Twenty first Century* (pp. 25-70). Londres: Frank Cass.
- Elinas, A. A. (2013). The Rise of Golden Dawn: The New Face of the Far Right in Greece. *South European Society and Politics*, 18(4), 543-565.
- Fagerholm, A. (2018). The radical right and the radical left in contemporary Europe: two min-max definitions. *Journal of Contemporary European Studies*, 1-14.
- Fernández-García, B. (2015). La campaña anti-inmigración de la derecha radical: el caso del SVP suizo. En F. J. García Castaño, A. Megías Megías y J. Ortega Torres (Coord.) *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España* (pp. S12: 57-72). Granada: Universidad de Granada.
- Fernández-García, B. y Luengo, O. (2018). Populist parties in Western Europe. An analysis of the three core elements of populism. *Communication & Society*, 31(3), 57-74.
- Freeden, M. (1996). *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*. Oxford: Clarendon.
- Freeden, M. (1998). Is Nationalism a Distinct Ideology? *Political Studies*, 46(4), 748-65.
- García-Marín, J. y Calatrava, A. (2018). The Use of Supervised Learning Algorithms in Political Communication and Media Studies: Locating Frames in the Press. *Communication & Society*, 31(3), 175-188.
- García-Marín, J., Calatrava, A. y Luengo, O. G. (2018). Electoral debates and conflict. An analysis with support vector machines (SVM) of the media coverage of debates in Spain since 2008. *Profesional de la Información*, 27(3), 624-632.

- Gallagher, M. (2015), Election indices dataset. Disponible en: www.tcd.ie/Political_Science/staff/michael_gallagher/EISystems/index.php.
- Gidron, N. y Bonikowski, B. (2013). Varieties of Populism: Literature Review and Research Agenda. *Working Paper Series*, Weatherhead Center for International Affairs: Harvard University, 13-0004.
- Goodwin, M. (2015). The Great Recession and the rise of populist Euroscepticism in the United Kingdom. En H. Kriesi y T. S. Pappas (Ed.), *European Populism in the Shadow of the Great Recession* (pp. 273-286). Colchester: ECPR Press.
- Grofman, B. y Schneider, C. Q. (2009). An Introduction to Crisp Set QCA, with a Comparison to Binary Logistic Regression. *Political Research Quarterly*, 62(4), 662-672.
- Hakhverdian, A. y Koop, C. (2007). Consensus democracy and support for populist parties in Western Europe. *Acta Política*, 42, 401-420.
- Hawkins, K. A. (2009). Is Chávez Populist? Measuring Populist Discourse in Comparative Perspective. *Comparative Political Studies*, 42(8), 1040-1067.
- Hawkins, K. A. y Silva, C. B. (2016). Mapping Populist Parties in Europe and the Americas. *Explaining Populism: Team Populism January Conference*, Provo-UT.
- Hanley, S. y Sikk, A. (2016). Economy, corruption or floating voters? Explaining the breakthroughs of anti-establishment reform parties in Eastern Europe. *Party Politics*, 22(4), 522-533.
- Herkman, J. (2017). The Life Cycle Model and Press Coverage of Nordic Populist Parties. *Journalism Studies*, 18(4), 430-448.

- Hobolt, S. y Tilley, J. (2016). Fleeing the centre: the rise of challenger parties in the aftermath of the euro crisis. *West European Politics*, 39(5), 971-991.
- Holsti, O. R. (1969). *Content Analysis for the Social Sciences and Humanities*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Hooghe, L. y Marks, G. (2018). Cleavage theory meets Europe's crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage. *Journal of European Public Policy*, 25(1), 109-135.
- Ignazi, P. (1992). The silent counter-revolution. Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties in Europe. *European Journal of Political Research* 22(1), 3-34.
- Ignazi, P. (2003). *Extreme right parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: changing values and political styles among western publics*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización : el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Ionescu, G. y Gellner, E. (1969). *Populismo. Sus significados y características nacionales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ivaldi, G., Lanzone, M. E. y Woods, D. (2017). Varieties of Populism across a Left-Right Spectrum: The Case of the Front National, the Northern League, Podemos and Five Star Movement. *Swiss Political Science Review*, 23(4), 354-376.
- Jagers, J. y Walgrave, S. (2007). Populism as Political Communication Style: An Empirical Study of Political Parties. Discourse in Belgium. *European Journal of Political Research*, 46(3), 319-45.

- Jansen, R. (2011). Populist Mobilization: A New Theoretical Approach to Populism. *Sociological Theory*, 29(2), 75-96.
- Jupskås, A. (2015). *The persistence of populism. The Norwegian Progress Party 1973–2009*. (Tesis doctoral) University of Oslo, Noruega.
- Jungar, A. C. (2015). Business as usual: Ideology and populist appeals of the Sweden Democrats. En H. Kriesi y T. S. Pappas (Ed.), *European Populism in the Shadow of the Great Recession* (pp. 58-80). Colchester: ECPR Press.
- Kaplan, A. (1943). Content Analysis and the Theory of Signs. *Philosophy of Science*, 10(4), 230-247.
- Katz, R. y Mair, P. (2005). Changing models of party organization and party democracy: the emergence of the cartel party. *Party politics*, 1(1), 5-28.
- Katz, R. y Mair, P. (2009). The cartel party thesis: A restatement. *Perspectives on Politics*, 7(4), 753-766.
- Katz, R. (2017). Los cambios en los modelos de organización y democracia partidaria: la emergencia del partido cartel. En, F. Casal Bertoa y G. Scherlis (Eds.). *Partidos, sistemas de partidos y democracia. La obra esencial de Peter Mair* (pp. 23-50). Buenos Aires: Eudeba.
- Kazin, M. (1998). *The populist persuasion: An American history*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Kitschelt, H. y McGann, A. (1995). *The Radical Right in Western Europe*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

- Kitschelt, H. (2002). Popular dissatisfaction with democracy: populism and party systems. En Y. Mény y Y. Surel (Ed.), *Democracies and the populist challenge* (pp. 179-196). Nueva York: Palgrave.
- Kirchheimer, O. (1966). The transformation of the Western European Party Systems. En J. LaPalombara y M. Weiner (Eds.), *Political Parties and Political Development* (pp. 177-200). Princeton: Princeton University Press.
- Kneuer, M. (2018). The tandem of populism and Euroscepticism: a comparative perspective in the light of the European crises. *Contemporary Social Science*, 1-17.
- Knight, A. (1998). Populism and Neo-populism in Latin America, Especially Mexico. *Journal of Latin American Studies*, 30(2), 223-48.
- Koster, W., Achterberg, P. y Van der Waal, J. (2012). The new right and the welfare state: The electoral relevance of welfare chauvinism and welfare populism in the Netherlands. *International Political Science Review*, 34(1), 3-20.
- Kracauer, S. (1952). The challenge of qualitative content analysis. *Public Opinion Quarterly*, 16, 631-641.
- Kriesi, H., Grande, E., Lachat, R., Dolezal, M. Bornschie, S. y Frey, T. (2006). Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared. *European Journal of Political Research*, 45(6), 921-956.
- Kriesi, H., Grande, E., Lachat, R., Dolezal, M. Bornschie, S. y Frey, T. (2008). *West European politics in the age of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Kriesi, H. y Pappas, T.S. (2015). *European Populism in the Shadow of the Great Recession*. Colchester: ECPR Press.
- Krippendorff, Klaus (2002). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Laclau, E. (2009). Populismo ¿Qué nos dice el nombre? En, F. Panizza y B. Ardití (Eds.), *El populismo como espejo de la democracia* (pp. 51-70). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid : Siglo XXI (Segunda Edición).
- Lasswell, H. D. (1948). *The structure and function of communication in society*. New York: Harper & Bros.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967). *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. Toronto: The Free Press.
- Luengo, O.G. y Fernández-García, B. (2019). Campaign coverage in Spain: Populism, emerging parties and personalisation. En S. Delgado (Ed.), *Mediated Campaigns and Populism in Europe*. Palgrave Macmillan.
- Mair, P. (2002). Populist Democracy vs Party Democracy. En Y. Mény y Y. Surel (Ed.), *Democracies and the populist challenge* (pp. 81-98). Nueva York: Palgrave.
- Mair, P. (2003). Political parties and democracy: what sort of future? *Central European Political Science Review*, 4(13), 6-20.
- Mair, P. (2005). Democracy beyond parties. Center for the Study of Democracy. *Working Paper* 05-06. Disponible en:

<http://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/3291/viewcontent.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Mair, P. (2008). The challenge to party government. *West European Politics*, 31(1-2), 211-234.

Manin, B. (1999). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.

March, L. (2011). *Radical Left Parties in Europe*. Abingdon: Routledge.

March, L. (2017). Left and right populism compared: The British case. *The British Journal of Politics and International Relations*, 19(2), 282-303.

March, L. y Mudde, C. (2005) What Is Left of the Radical Left? The European Radical Left After 1989: Decline and Mutation. *Comparative European Politics*, 3(1), 23–49.

Martínez Cuadrado, M. y Mella Márquez, M. (2012). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Trotta.

Mazzoleni, G. (2008). Populism and the Media. En D. Albertazzi y D. McDonnell (Eds.), *Twenty-First Century Populism: The Spectre of Western European Democracy* (pp. 49–64). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Medina, I. et al. (2017). *Análisis Cualitativo Comparado (QCA)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Mény, Y. y Surel, Y. (2002). *Democracies and the populist challenge* (pp. 62-80). Nueva York: Palgrave.

Meret, S. (2010). *The Danish People's Party, the Italian Northern League and the Austrian Freedom Party in a Comparative Perspective: Party Ideology and Electoral Support* (Tesis doctoral). Aalborg University, Dinamarca.

- Moffit, B. y Tormey, S. (2014). Rethinking Populism: Politics, Mediatisation and Political Style. *Political Studies*, 62, 381–397.
- Mouffe, C. (2010). El “fin de la política” y el populismo de derecha. *Claves de Razón Práctica*, 199, 40-44.
- Mudde, C. (1996). The paradox of the anti-party party: Insights from the extreme right. *Party Politics*, 2 (2), 265-276.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 542-563.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Mudde, C. y Rovira, C. K. (2013). Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(2), 147-174.
- Mudde, C. y Rovira, C. K. (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford; New York: Oxford University Press.
- Murphy, J. y Devine, D. (2018). Does Public Support for UKIP Drive Their Media Coverage or Does Media Coverage Drive Support for UKIP? *British Journal of Political Science* (In Press).
- Norris, P. (2009). *Derecha radical: votantes y partidos políticos en el mercado electoral*. Madrid: Akal.
- Papadopoulos, Y. (2002). Populism, the democratic question, and contemporary governance. En Y. Mény y Y. Surel (Eds.), *Democracies and the Populist Challenge* (pp. 45-61). London: Palgrave Macmillan.

- Papadopoulos, Y. (2005). Populism as the other side of consociational multi-level democracies. En D. Caramani y Y. Menu (Ed.), *Challenges to Consensual Politics: Democracy, Identity, and Populist Protest in the Alpine Region* (pp. 71–81). Brussels: P.I.E.-Peter Lang.
- Pasquino, F. (2008). Populism and democracy. En, D. Albertazzi y D. McDonnell (Eds.), *Twenty-first Century Populism: The Espectre of Western European Democracy*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Pauwels, T. (2011). Measuring Populism, Public Opinion and Parties: A Quantitative Text Analysis of Party Literature in Belgium. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 21(1), 97–119.
- Pauwels, T. y Rooduijn, M. (2015). Populism in Belgium in time of crisis: intensification of discourse, decline in electoral support. En H. Kriesi y T. Pappas (Ed.), *European Populism in the Shadow of the Great Recession* (pp. 91-108). Colchester: ECPR Press.
- Piñuel Raigada, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1-42.
- Polk, J. et al. (2017). Explaining the salience of anti-elitism and reducing political corruption for political parties in Europe with the 2014 Chapel Hill Expert Survey data. *Research and Politics*, 1-9.
- Ragin, C. (1987). *The comparative method: Moving beyond qualitative and quantitative methods*. Berkeley: University of California.
- Ragin, C. (2000). *Fuzzy-set social science*. Chicago: University of Chicago Press.

- Ragin, C. (2008). User's Guide to Fuzzy-Set / Qualitative Comparative Analysis. Disponible en: <http://www.u.arizona.edu/~cragin/fsQCA/download/fsQCAManual.pdf>
- Ragin, C. (2009). Qualitative Comparative Analysis Using Fuzzy Sets (FSQCA). En B. Rihoux y C. Ragin (Ed.), *Configurational comparative methods: Qualitative comparative analysis (QCA) and related techniques* (pp. 87-121). Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Ragin, C. y Sonnett, J. (2005). Between Complexity and Parsimony: Limited Diversity, Counterfactual Cases, and Comparative Analysis. *Vergleichen in der Politikwissenschaft*, 180-197.
- Ramiro, L. y Gómez, R. (2017). Radical-Left Populism during the Great Recession: *Podemos* and Its Competition with the Established Radical Left. *Political Studies*, 65(1S) 108–126.
- Rihoux, B. y De Meur, G. (2009). Crisp-Set Qualitative Comparative Analysis (csQCA). En B. Rihoux y C. Ragin (Ed.), *Configurational comparative methods: Qualitative comparative analysis (QCA) and related techniques* (pp. 33-68). Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Rihoux, B. y Ragin, C. (2009) *Configurational comparative methods: Qualitative comparative analysis (QCA) and related techniques*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Riera, P. y Montero, J. R. (2017). Attempts to Reform the Electoral System in Spain: The Role of Experts. *Election Law Journal: Rules, Politics, and Policy*, 16(3).
- Roberts, K. M. (2006). Populism, political conflict, and grass-roots organization in Latin America. *Comparative Politics*, 38, 127-148.

- Rodríguez-Teruel, J. et al. (2016). Fast and Furious: Podemos. Quest for Power in Multi-level Spain. *South European Society and Politics*, 21(4), 561-585.
- Rooduijn, M. y Pauwels, T. (2011). Measuring populism: Comparing two methods of content analysis. *West European Politics*, 34(6), 1272-1283.
- Rooduijn, M. (2014). The Nucleus of Populism: In Search of the Lowest Common Denominator. *Government and Opposition*, 49(4), 573-599.
- Rooduijn, M. (2014b). The Mesmerising Message: The Diffusion of Populism in Public Debates in Western European Media. *Political Studies*, 62, 726–744
- Rooduijn, M., De Lange, S. y Van der Brug, W. (2014). A populist Zeitgeist? Programmatic contagion by populist parties in Western Europe. *Party Politics*, 20(4), 563–575.
- Rooduijn, M. y Akkerman, T. (2015). Flank attacks Populism and left-right radicalism in Western Europe. *Party Politics*, 1-12.
- Rovira Kaltwasser, C. (2012). The ambivalence of populism: threat and corrective for democracy. *Democratization*, 19(2), 184-208.
- Rydgren, J. (2005). Is extreme right-wing populism contagious? Explaining the emergence of a new party family. *European journal of political research*, 44(3), 413-437.
- Rydgren, J. (2008). Sweden: The Scandinavian Exception. En D. Albertazzi y D. McDonnell (Ed.), *Twenty-First Century Populism: the Spectre of Western European Democracy* (135-150). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Rydgren, J. y Van der Meiden, S. (2018). The radical right and the end of Swedish exceptionalism. *European Political Science*, 1-17.

- Sáenz, E. R. (2014). ¿Es adecuado el referéndum como forma de participación política? Las recientes demandas españolas de referéndums a la luz de la experiencia irlandesa. *Revista de Derecho Constitucional Europeo*, 20: 245-275.
- Sartori, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Science Review*, 64(4), 1033–53.
- Sartori, G. (1999). *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schedler, A. (1996). Anti-political-establishment parties. *Party Politics*, 2(3), 291-312.
- Schneider, C. y Rohlfing, I. (2013). Combining QCA and Process Tracing in Set-Theoretic Multi-Method Research. *Sociological Methods & Research*, 42(4), 559-597.
- Schneider, C. Q. y Wagemann, C. (2010). Standards of Good Practice in Qualitative: Comparative Analysis (QCA) and Fuzzy-Sets. *Comparative Sociology*, 9, 1–22.
- Schumpeter, J. (1961). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar.
- Stanley, B. (2008). The Thin Ideology of Populism. *Journal of Political Ideologies*, 13(1), 95–110.
- Stavrakakis, Y. y Katsambekis, G. (2014). Left-wing populism in the European periphery: the case of SYRIZA. *Journal of Political Ideologies*, 19:2, 119-142.
- Szmolka, I. (2011). *Objeto y método de la política comparada*. Granada: Universidad de Granada.
- Taggart, P. (2000). *Populism*. Buckingham: Open University Press.

- Taggart, P. (2002). Populism and the Pathology of Representative Politics. En Y. Mény y Y. Surel (Ed.), *Democracies and the populist challenge* (pp. 62-80). Nueva York: Palgrave.
- Taguieff, P. (1995). Political Science confronts populism: from a conceptual mirage to a real problem. *Telos*, 103, 9-43.
- Taguieff, P. (2007). Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia. En M. A. Simón y J. A. Mellón (Ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días* (pp. 39-66). Madrid: Tecnos.
- Tarrow, S. T. (1994). *Power in Movement: Collective Action, Social Movements and Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Učeň, P. (2007). Parties, Populism, and Anti-Establishment Politics in East Central Europe. *SAIS Review of International Affairs*, 27(1), 49-62.
- Vis, B. (2012). The Comparative Advantages of fsQCA and Regression Analysis for Moderately Large-N Analyses. *Sociological Methods & Research*, 41(1), 168–198.
- Van der Brug, W. (2005). Why some anti-immigrant parties fail and others succeed: A two-step model of aggregate electoral support. *Comparative Political Studies*, 38(5), 537-573
- Van Kessel, S. (2015). *Populist Parties in Europe. Agents of Discontent?* London: Palgrave.
- Veugelers, J. y Magnan, A. (2005). Conditions of far-right strength in contemporary Western Europe: an application of Kitschelt's theory. *European Journal of Political Research*, 44, 837–860.

Wagemann, C. (2012). What's new in the Comparative Method? QCA and fuzzy sets analysis. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 1(1), 51-75.

Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 34(1), 1-22.

Ylä-Anttila, M. T. y Ylä-Anttila, T. S. S. (2015). Exploiting the discursive opportunity of the Euro-crisis: the rise of the Finns Party. En H. Kriesi y T. Pappas (Ed.), *European Populism in the Shadow of the Great Recession* (pp. 57-74). Colchester: ECPR Press.